

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFIA



TESIS DOCTORAL

**La imagen psíquica del cuerpo femenino.
Una aproximación psicoanalítica a la anatomía de la mujer**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Mila Boyanova Petkova

Directores

**Jorge Marugán Kraus
José Miguel Marinas**

Madrid, 2016



U N I V E R S I D A D
COMPLUTENSE
M A D R I D

FACULTAD DE FILOSOFÍA

LA IMAGEN PSÍQUICA DEL CUERPO FEMENINO

Una aproximación psicoanalítica
a la anatomía de la mujer

Tesis doctoral

Alumna: Mila Boyanova Petkova

Directores: Jorge Marugán Kraus y José Miguel Marinas

Madrid, 2015

INDICE

Introducción general.....	6
I. Investigación teórica	
1. Introducción	9
2. Puntos básicos del psicoanálisis en los estudios sobre el cuerpo de la mujer y su desarrollo en la obra de Freud	
2.1. El cuerpo erogenizado por la excitación sexual reprimida	12
2.2. El cuerpo erogenizado por objetos que estimulan sus mucosas	17
2.3. La mujer y el cuerpo imaginariamente sobreinvestido.....	24
2.4. El cuerpo de la mujer como temido.....	29
2.5. El cuerpo doliente.....	33
2.6. El cuerpo sexual de la mujer.....	37
3. Aportaciones posfreudianas relacionadas con el cuerpo de la mujer.	
3.1. El masoquismo como premisa de la feminidad para Helen Deutsch	42
3.2. Karen Horney sobre la envidia del pene.....	46
3.3. Sobre el matriarcado y la obra de Erich Fromm	50
3.3.1. La ley materna	50
3.3.2. La religión monoteísta y el matriarcado.....	57

3.3.3. La anatomía y la neurosis	60
3.4. Jaques Lacan sobre el cuerpo femenino.....	63
3.4.1. La construcción del cuerpo y el estadio del espejo.....	63
3.4.2. El cuerpo en los tres registros – real simbólico e imaginario.....	64
4. El desarrollo psicosexual de la mujer	
4.1. Etapas del desarrollo de la mujer	67
4.2. El concepto de Falo y la anatomía femenina	71
4.3. El Edipo y el cuerpo femenino.....	75
4.4. Más allá del Edipo – La envidia del pene y su aspecto cultural	79
4.5. El concepto de la identificación en las teorías Freudiana y Lacaniana	84
4.5.1. Las categorías de identificación en la teoría de Freud.....	85
4.5.2. La identificación en la teoría Lacaniana.....	86
4.6. Histeria, feminidad, cuerpo.....	91
5. La anatomía femenina	
5.1. La vagina – lo desconocido y lo siniestro	95
5.2. El clítoris – la virilidad femenina	102
5.3. El pecho – el falo femenino y su omnipotencia	108
5.4. La frontera entre lo femenino y lo viril	112
6. El cuerpo y la imagen artística	
6.1. La belleza en el arte desde el discurso tradicional, kantiano y freudiano.....	116

6.2.	La imagen del cuerpo femenino y la contemplación religiosa	122
6.3.	El cuerpo como una constante estética - la belleza femenina en comparación con la masculina	124
6.4.	El cuerpo en el registro simbólico y el registro real	127
7.	La feminidad y el cuerpo en un discurso socio-cultural contemporáneo	
7.1.	La mujer entre el goce fálico y el goce no-todo fálico	130
7.2.	El cuerpo de consumo	137
7.3.	La mujer sana	141
8.	Conclusiones	143

II. Investigación empírica

1.	Introducción.....	146
2.	Mariana - El cuerpo, los miedos y la dificultad de hacerse mujer	
2.1.	Entrevista	150
2.2.	Análisis de la entrevista.....	169
3.	Alisa - El cuerpo, la maternidad y la figura paterna	
3.1.	Entrevista.....	173
3.2.	Análisis de la entrevista.....	183

4. Tania - El cuerpo que tiene su vida propia	
4.1. Entrevista.....	187
4.2. Análisis de la entrevista.....	203
5. Eva - La niña pequeña de la familia patriarcal	
5.1. Entrevista.....	206
5.2. Análisis de la entrevista.....	218
6. María - El cuerpo como herramienta de trabajo	
6.1. Entrevista.....	221
6.2. Análisis de la entrevista	231
7. Biliana - La niña de los libros	
7.1. Entrevista.....	234
7.2. Análisis de la entrevista.....	243
8. Conclusiones	246
Conclusiones generales	250
Bibliografía	255
Apéndice	259
Resumen en castellano.....	265
Resumen en inglés.....	270

INTRODUCCIÓN GENERAL

En el psicoanálisis, el cuerpo femenino constituye un terreno muy amplio que se encuentra en relación tanto con lo biológico como con el aspecto imaginario de la reflexión del mismo. En su comprensión del cuerpo femenino, el psicoanálisis parte de casos clínicos que desembocan en el desarrollo de diferentes teorías sobre la sexualidad femenina y la interpretación psíquica de la anatomía de la mujer.

El objetivo del estudio presente es observar y analizar los problemas de la feminidad relacionados con la imagen fantaseada del cuerpo de la mujer, el desarrollo de la feminidad, la formación de la imagen corporal, las fantasías que se encuentran en el psiquismo de ambos sexos en tanto estén relacionadas con los órganos genitales femeninos, las representaciones artísticas del cuerpo de la mujer y su interpretación psicoanalítica y filosófica. Se observarán también las premisas socioculturales contemporáneas, su influencia sobre lo femenino y la cuestión sobre la naturaleza del goce.

En la primera parte de este estudio se presenta un análisis de las teorías psicoanalíticas relacionadas con la imagen corporal femenina, en primer lugar, en los textos de Sigmund Freud y también por parte de autores como Helen Deutsch, Karen Horney, Erich Fromm y Jaques Lacan; además de otros investigadores que tratan la problemática del desarrollo psíquico de la mujer, como Marie Bonaparte y Juan David Nasio, entre otros. También se utilizan obras literarias y pinturas como material de análisis.

La segunda parte de la tesis doctoral consta de un estudio empírico basado en entrevistas con mujeres de diferentes edades sobre sus experiencias y su propio punto de vista sobre la feminidad, el cuerpo y el rol social de la mujer.

El estudio está realizado en Bulgaria – un país post-comunista donde la doctrina oficial, define al rol de la mujer como completamente igual al del hombre por un siglo entero. Este trabajo empírico va a ayudar a llegar a ciertas conclusiones acerca de si existen o no diferencias significativas en el desarrollo femenino dentro del entorno social investigado por Freud y sus seguidores; y cómo se vive la feminidad en culturas en las que la diferencia sexual casi no afecta la vida social de las mujeres. Asimismo, en este estudio se pondrá a prueba la universalidad de la teoría del psicoanálisis y los puntos básicos en el desarrollo psíquico de la mujer.

El estudio tiene como meta investigar tanto las vivencias del cuerpo y su relación con la formación de la feminidad durante la edad temprana, como las reflexiones hechas durante la vida adulta; con el fin de ilustrar, con ejemplos reales, la parte teórica de la investigación. Para lograrlo, se presentan y analizan 6 entrevistas con mujeres de 3 distintos grupos de edad. Los temas están relacionadas con la feminidad, el cuerpo y las vivencias particulares relacionadas con la infancia – las fantasías infantiles; la adolescencia – las expectativas y las vivencias de los cambios corporales; la belleza; la sexualidad; la maternidad; la vejez y la pérdida de lo corporal.

En ambas partes de este estudio se investigan los puntos cruciales en la formación de la imagen de la mujer a través de la teoría Freudiana, los estudios de Jaques Lacan y otros estudios relacionados con el tema. El enfoque esta en las ideas fantaseadas y el aspecto imaginario de la forma del cuerpo, la función de sus órganos y su relación con la feminidad, así como la entienden los autores referenciados y las mujeres entrevistadas.

I.

INVESTIGACIÓN TEÓRICA

1. INTRODUCCIÓN

Durante el desarrollo del psicoanálisis –particularmente en la teoría freudiana– la consideración de la feminidad y el cuerpo femenino como un objeto de estudio básico, conllevan una mayor dificultad que los estudios respectivos a la masculinidad y el cuerpo del hombre, debido a que están en juego una serie de fenómenos socio-culturales sobre los cuales este estudio intenta alumbrar. Otras dificultades que surgen en la investigación de la feminidad son la falta de representación de algunos órganos femeninos, como la vagina, durante la infancia y también el desarrollo asimétrico de los niños varones y las niñas sobre todo durante el Edipo.

El presente trabajo teórico es una investigación de los procesos psíquicos, las fantasías y las etapas del desarrollo, relacionadas con la formación de la imagen psíquica del cuerpo femenino, basadas en las experiencias propias de la mujer, la imaginación del hombre y las teorías relacionadas con la feminidad en el campo psicoanalítico y filosófico.

El estudio se enfoca en las teorías psicoanalíticas que se centran en cómo se construye la feminidad, la imagen corporal y las experiencias de goce.

Objeto de estudio:

El objeto de este estudio es la imagen del cuerpo de la mujer. En concreto, el desarrollo de la feminidad, la formación de la imagen corporal y las fantasías que se encuentran en el psiquismo de ambos sexos, en tanto estén relacionadas con los órganos genitales femeninos.

Meta:

El presente estudio sobre la feminidad tiene como meta observar y analizar el desarrollo psíquico de la mujer y su relación con el cuerpo anatómico, el complejo de Edipo y la formación de la imagen corporal; las representaciones artísticas del cuerpo de la mujer y su interpretación psicoanalítica y filosófica; los aspectos socioculturales contemporáneos y su influencia sobre lo femenino; y por último, la cuestión sobre la naturaleza del goce.

Esta investigación intenta alumbrar a los problemas de la feminidad; así como responder a las preguntas: ¿cómo interpreta el hombre a los órganos femeninos?; ¿cómo se relaciona una mujer con su propio cuerpo? y ¿cómo es que se desarrolla la imagen corporal según los movimientos psíquicos provocados por la construcción imaginaria y real de cada órgano?

Hipotesis:

El desarrollo de la imagen psíquica de la mujer y la construcción de la imagen del propio cuerpo, están afectados por factores biológicos, psicológicos y sociales. Esto provoca una diferencia significativa entre la manera de mirar y entender la anatomía femenina desde el punto de vista femenino y masculino.

Metodologia:

El método de investigación en la primera parte de este estudio es el análisis teórico de textos psicoanalíticos relacionados con la imagen corporal femenina por parte de autores como Sigmund Freud, Helen Deutsch, Karen Horney, Erich Fromm y Jaques

Lacan; además de otros investigadores que tratan la problemática del desarrollo psíquico de la mujer, como Marie Bonaparte, Juan David Nasio, Moustapha Safouan, Sarah Kofman, Silvia Tubert, entre otros. Se analizan teorías científicas de autores como José Miguel Marinas y Colette Soler que se dedican a la influencia de la cultura en el desarrollo personal y la relación que tiene con lo corporal, especialmente para la mujer. También se utilizan obras literarias y pinturas como material de análisis.

Los estudios en este campo de investigación tienden a tomar una posición favorable o contraria a Freud. Eso implica una polémica que puede resolverse solamente si se realiza el análisis de los procesos psíquicos que se relacionan con la imagen del cuerpo femenino según un método diferenciado que tenga en cuenta lo siguiente:

- Las bases científicas del psicoanálisis y la teoría freudiana.
- Las particularidades de los procesos psíquicos y las vivencias de las etapas del desarrollo de la sexualidad infantil.
- Las particularidades de la sexualidad adulta de ambos géneros.
- El entorno socio-cultural de la comunidad; las costumbres y la moral de la época en la que se sitúa el individuo de estudio.

2. PUNTOS BÁSICOS DEL PSICOANÁLISIS EN LOS ESTUDIOS SOBRE EL CUERPO DE LA MUJER Y SU DESARROLLO EN LA OBRA DE FREUD

El presente trabajo es una investigación de las fantasías relacionadas con la anatomía femenina, que no se va a limitar a las experiencias propias de la mujer o a la imaginación del hombre. Por eso es tan importante admitir la tesis de Freud en la que se observa, que en el psiquismo, nacen procesos de carácter masculino así como de carácter femenino. Por lo tanto se hará un análisis de la teoría freudiana, que se relaciona con el desarrollo psíquico de la mujer y su correlación con el cuerpo anatómico.

2.1. EL CUERPO EROGENIZADO POR LA EXCITACIÓN SEXUAL REPRIMIDA

En el primer estudio profundo de Freud y su mentor Josef Breuer sobre la vida anímica, publicado en 1895 *Estudios sobre la histeria*, está abierto el tema sobre lo corporal y anímico. La interacción alma -cuerpo es vista como un sistema dinámico donde las representaciones inconscientes fluyen hacia el cuerpo biológico, encontrando lugares fuertemente simbolizados donde se manifiestan los síntomas.

Los famosos doctores desarrollan los estudios basados en la histeria - una enfermedad conocida desde la Antigüedad, padecida únicamente las mujeres (histeris significa útero). Los síntomas histéricos, de naturaleza física o psíquica, se manifiestan con

un aspecto paroxístico, intermitente o duradero y frecuentemente son reversibles.

Durante una crisis histérica, aparecen síntomas fisiológicos que aparentan ser de origen puramente psicológico, dado que, medicamente, no encuentra ningún problema físico en las pacientes de Freud y Breuer. Se destacan trastornos motores, sensitivos y sensoriales. Los trastornos motores son convulsiones o parálisis. Tradicionalmente, la crisis empieza por un aura, conformada por dolores abdominales, palpitaciones, sensación de atragantamiento y alteraciones visuales (ceguera parcial o completa). A continuación, se experimenta una aparente pérdida del conocimiento en una caída controlada. Luego sobreviene la fase epileptoide, compuesta de paro respiratorio, tetanización, convulsiones. Posteriormente, aparece una resolución en forma de fatiga general y respiración ruidosa. Como fase final, se producen contorsiones (movimientos desordenados y gritos) y un periodo de trance, con remedo de escenas eróticas o violentas. El final de la crisis implica el retorno de la consciencia, acompañado de contracciones leves y expresión de palabras o frases inconexas relativas a temas pasionales. Queda claro que el carácter psíquico de esas experiencias provoca una gran diversidad de las formas que toma la histeria pero siempre, por un lado u otro, el cuerpo está afectado.

Desde los primeros estudios en este campo es evidente que el cuerpo se erogeniza a través de las experiencias psíquicas que se quedan reprimidas. Aunque durante toda su vida Freud desarrolla un extenso trabajo sobre las vías psíquicas por las que sucede esa erogenización, este concepto todavía forma parte esencial de las nociones básicas del psicoanálisis como ciencia.

Los científicos vieneses desarrollan su estudio basándose en diferentes casos de histeria y describiendo su experiencia práctica, realizando nuevas aportaciones en este

campo tan poco desarrollado en tal momento. El cuerpo, sobre todo el cuerpo femenino, se convierte en una escena de teatro en la cual los motivos inconscientes son escenificados por el cuerpo, deshabilitando la razón. La medicina se queda con el gran *¿por qué?*

Lo básico en "Estudios sobre la histeria" es la teoría sobre la trauma. Cualquier afecto que provoque miedo, angustia, vergüenza o dolor psíquico puede actuar como trauma. De manera retrospectiva, los recuerdos que se han hecho inconscientes se despiertan por la ocurrencia de algún acontecimiento que recuerda al punto traumático. Síntomas considerados espontáneos tienen una conexión causal con el trauma y la causa está en los sucesos de la infancia, especialmente los de la vida sexual, ello por el contraste que tiene la sexualidad con el resto de la personalidad y por la imposibilidad para descargar sus contenidos ideacionales. Despertando el afecto traumático, toda la energía inconsciente se incorpora en realizaciones alucinatorias que frecuentemente afectan el cuerpo. La conexión entre la motivación y los fenómenos patológicos es simbólica, similar al sueño, solo que los primeros invaden la vida despierta y los otros no.

La base de la teoría son los recuerdos inconscientes. Lo que ocurre durante un ataque histérico es el retorno a un estado ya vivido y recordado. El recuerdo puede ser único y accidental, una serie de traumas menores o recuerdos no traumáticos, partes del desarrollo normal, que tomaron la categoría de traumas por coincidir con una disposición histérica. Entonces el sistema nervioso tiende a establecer un equilibrio de excitación necesario, resolviendo asociativamente todo incremento sensorial de la excitación o descargándolo por medio de una reacción motriz adecuada.

Los síntomas histéricos crónicos son intentos de reacción por vías anormales; los ataques histéricos, son intentos de reacción por la vía del recuerdo. Freud y Breuer

puntualizan que los síntomas considerados espontáneos tienen una conexión causal con el trauma y la causa está en los sucesos de la infancia, especialmente los de la vida sexual. Esto, debido a un contraste entre la sexualidad con el resto de la personalidad, por lo que era imposible descargar la tensión sexual. Por la vía del símbolo el síntoma histérico puede situarse en cierto órgano del cuerpo sin ningún motivo anatómico. De este manera, un órgano clasificado como "completamente sano" de acuerdo a la medicina puede fallar en su funcionamiento por culpa de los movimientos psíquicos que reflejan a su fisiología. El método psicoterapéutico anula la eficacia de la representación no descargada por reacción, dando salida por medio de la expresión verbal al afecto que estaba estancado, haciéndolo consciente (a través de la hipnosis o por sugestión) y favoreciendo la conexión asociativa.

Así Freud, por primera vez, forma el concepto sobre la vida anímica y los traumas/recuerdos inconscientes de carácter sexual y su afecto sobre el cuerpo, principalmente en las mujeres pero también en los hombres - un campo desconocido para la ciencia.

Este concepto relacionado con el efecto de la sexualidad reprimida hacia el cuerpo está desarrollado en el artículo *La represión* de 1914 donde Freud explica su mecanismo. En este artículo Freud distingue dos etapas de represión – *represión primordial* – que ocurre durante la infancia temprana y forma parte del desarrollo del psiquismo, constituyendo el inconsciente como una instancia psíquica que después atrae lo reprimido, por los procesos de la *represión secundaria*, que sucede durante toda la vida. Sin embargo, según Freud, la represión es la causa por la que se olvidan ciertos acontecimientos; sin embargo, la pulsión no se puede reprimir, por lo que continúa existiendo. Como resultado se puede observar una desvinculación de lo consciente con la

pulsión. La represión misma no forma síntomas pero su existencia es la premisa de un tercer tiempo del proceso de reprimir – el *retorno de lo reprimido*, cuando en ciertas ocasiones y bajo ciertas circunstancias el contenido psíquico sale a través de los síntomas, errores, sueños, etc.

Los sucesos relacionados con una fuerte carga erótica son reprimidos, y durante el proceso del retorno de lo reprimido, se resignifican. Provocando el síntoma, que la mayor de las veces, tendrá un carácter corporal. En relación con el cuerpo, la represión entra en juego no solo cuando se forma un síntoma pero también en la formación de las experiencias de placer/ displacer. Freud escribe:

“Existen técnicas particulares creadas con el propósito de provocar alteraciones tales en el juego de las fuerzas psíquicas que lo mismo que de otro modo produciría displacer pueda por una vez resultar placentero; y tan pronto como uno de estos medios técnicos entra en acción, queda cancelada la represión de una agencia representante de pulsión que de otro modo sería rechazada.”¹

En la práctica psicoanalítica la polaridad de los sentimientos es relativizada, dado que el mismo sentimiento displacentero puede causar un gran placer en ciertas circunstancias, por lo cual un sentimiento no se sitúa en un polo u otro, si no que se puede estimar su carga libidinal en relación con la fuerza del sentimiento experimentado (placentero o no).

¹ Freud S. (1914) *La represión*, Amorrortu tomo VII, Buenos Aires, Argentina, 1993.

2.2. EL CUERPO EROGENIZADO POR OBJETOS QUE ESTIMULAN SUS MUCOSAS

En 1905 Freud publica, lo que consideraba como su segundo trabajo más importante después de *La interpretación de los sueños*, alumbrando su tesis sobre la sexualidad humana. En *Tres ensayos de teoría sexual* ya está desarrollada de una manera más profunda la idea sobre el desarrollo sexual durante la infancia y la vida madura. En este trabajo el autor ya construye su propia visión sobre el desarrollo psicosocial y se aparta de la teoría del trauma de carácter sexual que nace en Estudios sobre la histeria. Queda claro que las vivencias sexuales durante la infancia son normales y construyen la vida psíquica de cada ser humano. En este libro Sigmund Freud trata diversos temas: el hermafroditismo psíquico, las aberraciones sexuales, la sexualidad infantil, la metamorfosis de la pubertad, fetichismo, los tipos libidinales y por último, la sexualidad femenina.

Gran importancia aquí juegan los estímulos que recibe el cuerpo durante la edad temprana, cuando las excitaciones que provienen de la estimulación de las mucosas forman los primeros esbozos de la imagen corporal. En esta edad las sensaciones producidas en el cuerpo son similares para niños y niñas. De aquí provienen las fantasías infantiles similares para ambos sexos, que forman en cada individuo un núcleo psíquico bisexual sobre el cual, más tarde, se establecen rasgos femeninos y masculinos.

La teoría del hermafroditismo psíquico es el punto básico para explicar el comportamiento, síntomas y creencias inconscientes en el hombre y en la mujer. Desde aquí Freud toma un discurso muy poco conocido para la psicología: la doble naturaleza de la vida anímica del ser humano y su relación con la biología.

Durante la infancia temprana los niños de ambos sexos tienen desarrollos similares y es a partir de la fase fálica, cuando se separa la feminidad como una sexualidad distinta de la masculina. La represión cae igualmente sobre las experiencias de ambos sexos, pero la sexualidad femenina “requiere de una nueva represión que suprime un sector de virilidad infantil y prepara a la mujer para el cambio de la zona genital rectora”². En *Sobre las teorías sexuales infantiles (1908)* Freud observa la tendencia de una universalidad del pene. En el momento cuando se descubre la existencia de este órgano sexual tanto para los niños como para las niñas, este órgano existe en todo ser humano. De manera desviada, esas teorías infantiles se quedan en el inconsciente formando ideas imaginarias sobre el cuerpo, aunque sean olvidadas conscientemente.

Otra teoría infantil, se relaciona con el parto. Es la teoría de que el bebé es expulsado del cuerpo de la madre como las heces. Estas dos teorías demuestran que para los niños de ambos sexos principalmente existe una idea de universalidad del pene, mientras la vagina se queda desconocida hasta muy tarde. Según Freud, la excitación de la vagina se experimenta completamente en la adolescencia cuando “los procesos de desarrollo somáticos y los psíquicos marchan durante un tiempo sin entrar en contacto entre sí, hasta que irrumpe una intensa moción anímica de amor que, involucrando los genitales, produce la unidad de la función de amor que la normalidad requiere”³.

Aunque el objeto de estudio del psicoanálisis es el inconsciente, Freud nunca olvida que el psiquismo implica que haya organismo. La vida pulsional se establece durante la infancia y cada individuo la desarrolla a través de los estímulos que se producen

² Freud S. (1905) *Tres ensayos sobre teoría sexual*, Amorrortu tomo VII, Buenos Aires, Argentina, 1993. p. 214.

³ *Ibíd.* p. 215.

en el cuerpo. La primera forma que toma la vida pulsional es más ligada a los estímulos físicos sobre las mucosas corporales (por ejemplo el hambre y la comida). Durante la infancia temprana, primero nacen las pulsiones parciales que abren camino hacia la vida pulsional adulta. Las pulsiones parciales son esas pulsiones que nacen y se satisfacen en el mismo órgano:

“Si reunimos lo que la indagación de las perversiones positivas y negativas nos ha permitido averiguar, resulta sugerente reconducirlas a una serie de «pulsiones parciales» que, empero, no son algo primario, pues admiten una ulterior descomposición. Por «pulsión» podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante {Repräsentanz} psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del «estímulo», que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así, «pulsión» es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal.”⁴

Freud habla de dos tipos de excitaciones: las externas y las internas que son continuas y no las podemos evadir, entre otras cosas, porque uno vive con su cuerpo. Pero las excitaciones en la vida sexual humana tienen carácter pulsional, es decir no se trata de simple reflejo o instinto, sino transformaciones libidinales de unos estímulos internos o externos que han sido transformados según la biografía individual del sujeto.

“Según sostuvimos, puede averiguarse entonces que la excitación sexual del niño fluye de variadas fuentes. Sobre todo, produciría satisfacción la apropiada excitación sensible de las llamadas zonas erógenas; al parecer,

⁴ Ibíd. p 152

pueden actuar en calidad de tales todo lugar de la piel y cualquier órgano de los sentidos (y probablemente cualquier órgano); no obstante, existen ciertas zonas erógenas privilegiadas cuya excitación estaría asegurada desde el comienzo por ciertos dispositivos orgánicos. Además, se genera una excitación sexual, por así decir como producto secundario, a raíz de una gran serie de procesos que tienen lugar en el organismo, tan pronto alcanzan cierta intensidad; y en particular, lo propio ocurre a raíz de todo movimiento intenso del ánimo, así sea de naturaleza penosa. Las excitaciones provenientes de todas estas fuentes no se conjugan todavía, sino que persiguen por separado su meta, que no es otra que la ganancia de un cierto placer. De ello inferimos, por consiguiente, que en la niñez la pulsión sexual no está centrada y al principio carece de objeto, vale decir, es autoerótica.”⁵

Tres ensayos de teoría sexual también explica la activación de las zonas genitales, aclarando tres fases en la masturbación infantil:

- Fase oral: corresponde al período de lactancia y la incorporación como un modelo de relacionarse con el objeto deseado;
- Fase anal: que se relaciona con el control del esfínter anal y el sado-masiquismo;
- Fase fálica: la que se corresponde al breve florecimiento de la práctica sexual hacia el cuarto año de vida.

Las tres tienen mucho que ver con los estímulos corporales que se adquieren en

⁵ *Ibíd.* p 212.

una u otra edad, pero también sirven como base de representaciones inconscientes en las etapas seguidas, concepto que anteriormente fue dirigido principalmente hacia la hipótesis sobre el trauma sexual. Posteriormente, Freud cambia el concepto dirigiéndose a la significación básica del Edipo y lo que para este discurso importa más: la angustia de la castración y la envidia del pene o los puntos básicos desde donde se desarrolla la imagen psíquica del cuerpo. Los niños utilizan como primer mecanismo la negación de la realidad. Ejemplo: “a las niñas ya les saldrá” y al no responder a lo que ven, se pone en marcha el segundo mecanismo: “ella no tiene y yo sí”. Para las niñas el primer mecanismo es “negar la realidad”. A la idea de que la niña tiene pene, lo ha perdido y mantiene la intención de recuperarlo, Freud lo denomina como “envidia del pene”. Esto es considerado una “herida narcisista”. La madre es el primer objeto amoroso de ambos porque es quien calma y consuela. La niña descubre que tampoco tiene pene y entra en una situación triangular viendo al padre con interés, entrando así, en la fase edípica.

En *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud desarrolla la primera teoría de las pulsiones, en la que define a la pulsión como una carga inconsciente que busca la vía de descarga por el modelo del arco del reflejo, y también apunta, otras diversas vías de descarga pulsional (siempre sin éxito ya que la descarga completa sería la muerte); mientras que en *Pulsiones y sus destinos* (1914), Freud se dedica a definir los elementos de la pulsión, cómo se construye y por supuesto, cómo se descarga.

Los cuatro elementos de la pulsión son:

- Fuerza o impulso de la pulsión: “la medida de exigencia de trabajo que representa”⁶;

⁶ Freud S. (1914) *Pulsiones y sus destinos*, Amorrortu tomo VII, Buenos Aires, Argentina, 1993. p. 70.

- Fuente: proceso orgánico y lugar (zona erógena) dónde se pone en marcha esta excitación;
- fin o meta pulsional: la satisfacción pulsional con la que se acaba la necesidad y crea placer. Puede ser conseguida en el mismo órgano donde nace la pulsión, pero también, puede ser desviada consiguiendo una satisfacción socialmente aprobada como en el caso de la sublimación y por supuesto de la histeria;
- objeto de la pulsión: el objeto por el cual se puede conseguir la satisfacción, puede variar mucho.

Esto será muy importante más adelante, cuando se vea la significación de los órganos femeninos a la vida anímica y su representación psíquica. Freud define la sexualidad humana como una función psíquica, no como un instinto. Descubre su profunda conexión con el pensamiento y apunta cómo, incluso en los momentos cuando nace una pulsión, ya no es solamente una necesidad biológica sino una vivencia anímica ligada al placer.

La energía sexual o “libido” hace que comience el desarrollo psicosexual referido a dos aspectos: por un lado las zonas erógenas van adquiriendo más importancia según en la etapa en que estén; por otro lado, el tipo de relaciones objetales que se establecen en cada una de las diversas etapas. El bebé tiene una actitud hacia el objeto y entra en relación con otros por necesidad aportándole un plus de placer. Según el tipo de relaciones que mantenga, se irá estructurando su personalidad y sus relaciones de objeto. En este estudio, Freud describe a la libido como pulsión sexual que nace y se desarrolla en hombres y mujeres. Dicha pulsión está atribuida a la masculinidad- el origen activo de la

búsqueda de satisfacción del sujeto y la persecución de su objeto. Sin embargo, la pulsión sexual existe previamente al objeto, y posteriormente, es ligada a éste.

Aquí ya se incluyen las diversas variaciones de objeto y de metas sexuales. Algunas están clasificadas como perversiones debido a su carácter de desviación de las metas y objetos normales, siendo los conceptos de normal y desviación siempre mediados por aspectos culturales. Aplicando esto a la mujer, las invertidas activas presentan con particular frecuencia caracteres somáticos y anímicos viriles y requieren feminidad en su objeto sexual.

Muy importante también aquí es el fetichismo como desviación del objeto. El fetiche tiene la intención de conservar de manera inconsciente al pene que tuvo importancia en la niñez pero que fue perdido, y funge como un sustituto de éste. Será interesante ver cómo el cuerpo y los objetos que se acercan al cuerpo sirven como fetiche.

2.3. LA MUJER Y EL CUERPO IMAGINARIAMENTE SOBREINVESTIDO

El término narcisismo se desarrolla en la literatura psicoanalítica a partir 1914, ya que en los trabajos de Freud, no se había implementado un desarrollo complejo de su significación hasta ese año. Hasta este momento el narcisismo había sido visto principalmente como una perversión - cuando el sujeto no logra a elegir objeto exterior de su libido y elige una parte de sí mismo. Introducción al narcisismo toma un camino diferente y expone la tesis sobre el narcisismo como una estructura en el desarrollo normal. Es importante tomar en cuenta los diferentes significados del narcisismo. Este se puede ver como un estado y un resultado del desarrollo humano, al mismo tiempo. La evolución del niño debe llevarlo al momento cuando entiende y maneja su propio cuerpo, empieza vivir y desplegar las sensaciones del cuerpo, las pulsiones sexuales y las pulsiones yoicas. El narcisismo propio lleva el sujeto al camino del autoerotismo al amor objetal, a la concentración de la libido en un objeto externo - un camino del narcisismo primario o autoerotismo al narcisismo secundario - que conserva el Yo. Más tarde, Lacan avanza con el desarrollo del tema, apuntando la importancia del estado del espejo en la formulación de la imagen del Yo y el paso entre el narcisismo primario y el secundario.

Principalmente en la vida humana la satisfacción de la libido se obtiene directamente en el órgano donde se produce la carga pulsional. En este momento la libido está ligada al autoerotismo y las pulsiones parciales – las que “buscan, independientemente una de la otra, satisfacción en el propio órgano. Este es, para Freud, el tipo de satisfacción

que caracteriza al narcisismo primario, cuando el Yo en tanto tal, aún no se construyó. En ese entonces, los objetos investidos por las pulsiones son las propias partes del cuerpo”⁷. Más tarde observaré la relación, *Yo narcisista–objeto* en la construcción del cuerpo femenino y su actitud hacia el pecho.

Existe una libidinización originaria del Yo, conservada en el narcisismo primario. Eso es la carga primitiva de la pulsión que principalmente se concentra al cuerpo propio para ambos sexos. Principalmente toda la libido esta acumulada dentro del cuerpo y durante toda la vida el narcisismo primario sigue siendo un almacén de energía libidinal.

“Así como al comienzo la libido yoica quedó oculta para nuestra observación tras la libido de objeto, reparamos primero en que el niño (y el adolescente) elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción. Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación.”⁸

Más tarde, gracias al complejo de Edipo, esta reserva libidinal se despliega de manera distinta en el niño y la niña. Resultando en angustia por el pene en el varón y envidia del pene en la niña: se relaciona con el complejo de castración. Este complejo, según Freud es asimétrico en el varón y en la niña, lo que a su vez, dará como resultado un complejo de Edipo también asimétrico. La salida del Edipo para el niño es el temor a la castración; mientras que la niña, entra en el complejo de Edipo por la castración. Es decir, por la envidia del pene. Tanto el miedo a la castración como la envidia del pene, se relacionan con el narcisismo, puesto que pone en juego la completud del sujeto: es el

⁷ Nasio, J. D. *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*, Barcelona, Gedisa, 1996. p. 65.

⁸ Freud S. (1914) *Introducción al narcisismo*, Amorrortu tomo VII, Buenos Aires, Argentina, 1993, p 84.

narcisismo lo que se pone en cuestión, frente a otro que tiene la facultad de dar o quitar.

El narcisismo secundario se define como la inversión libidinal del propio Yo hacia un objeto externo y toma un lugar intermedio entre el autoerotismo y el amor por el objeto. La elección narcisista del objeto de amor, es una búsqueda del propio Yo fuera de su cuerpo y centra su deseo en la búsqueda de un imagen del semejante para amarla. Este narcisismo secundario puede ser posible solamente pasando por el Edipo.

El varón, enamorado de la madre, siente temor a la castración. Ubica como portador del falo (ley) al padre y por ende sale del complejo de Edipo, deja de lado a su madre como objeto de amor e introyecta la ley (Superyó). Por otro lado la niña se da cuenta de su falta imaginaria y toma al padre como objeto de deseo porque él es el poseedor del falo, tiene la intención de que el padre se lo done. El falo es un atributo imaginario que puede tomar diferentes formas para la mujer. En su edad madura, ella encuentra una ecuación simbólica entre pene y niño, puesto que una forma de acceder al falo de la mujer es la maternidad; el niño ocupa el lugar del falo.

Existe un otro campo en lo que se desarrolla el narcisismo de la mujer y aquí Freud apunta su tesis sobre la elección del objeto de deseo. Según Freud, el narcisismo es la base sobre la cual se construye todo deseo femenino - desde la elección de objeto de amor, hasta el deseo de tener un hijo. Según él, la mujer es capaz de amar principalmente a sí misma con la misma intensidad en que el hombre la ama. Ser amada es una necesidad que se debe cumplir, por lo cual la mujer narcisista elige el hombre protector, el que cumple esta necesidad. Freud escribe:

“...cuando el desarrollo la hace hermosa, se establece en ella una complacencia consigo misma que la resarce de la atrofia que la sociedad le

impone en materia de elección de objeto. Tales mujeres sólo se aman, en rigor, a sí mismas, con intensidad pareja a la del hombre que las ama. Su necesidad no se sacia amando, sino siendo amadas, y se prendan del hombre que les colma esa necesidad.”⁹

Para Freud la mujer narcisista (y el narcisismo de una persona en general), atrae la atención hacia ella; esa es la misma atracción que posee el niño en su pleno narcisismo. Es verdad que las personas narcisistas suelen ser objeto de adoración por su inaccesibilidad. Así el amor de los padres es también resultado de su propio narcisismo. El amor de la madre hacia su hijo es el amor hacia una parte de ella que representa su plenitud e inmortalidad.

El mismo proceso se puede observar en la elección de objeto homosexual en algunas personas y la formación del Yo ideal en general. Así el Yo se convierte en su propio objeto de amor. Amarse a sí mismo a través de un semejante. “En el caso de la homosexualidad se trata de una imagen que representa lo que la madre desea; al amar esa imagen el homosexual se toma a sí mismo como objeto sexual”¹⁰.

En relación con el cuerpo de la mujer el narcisismo juega gran partido en la elección de un objeto de amor, la libidinización de su propio cuerpo y la maternidad. Una posible explicación del desarrollo de la homosexualidad es que en este momento temprano del desarrollo el cuerpo imaginariamente sobreinvertido se convierte en objeto de amor más fuerte que la figura del padre (o la madre). Freud también observa:

“Hemos descubierto que ciertas personas, señaladamente aquellas

⁹ Ibíd. p. 85.

¹⁰ Nasio, J. D. *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*, Barcelona, Gedisa, 1996. p. 69.

cuyo desarrollo libidinal experimentó una perturbación (como es el caso de los perversos y los homosexuales), no eligen su posterior objeto de amor según el modelo de la madre, sino según el de: su persona propia. Manifiestamente se buscan a sí mismos como objeto de amor, exhiben el tipo de elección de objeto que ha de llamarse narcisista.”¹¹

En el caso de la mujer se puede observar la misma vía por la cual se construye el amor del objeto narcisista – para enamorarse se busca la semejanza con el objeto. Este fenómeno se puede observar tanto en los hombres como en las mujeres.

¹¹ Freud S. (1914) *Introducción al narcisismo*, Amorrortu tomo VII, Buenos Aires, Argentina, 1993, p 85.

2.4. EL CUERPO DE LA MUJER COMO TEMIDO

Hay dos artículos de Freud que expresan muy bien la relación entre lo corporal y lo anímico para la mujer, no solo de cómo lo entiende el hombre o el analista pero también de cómo siente la propia mujer su estado corporal, su goce sexual y su vida anímica.

En *El tabú de la virginidad* (1918) Freud toca el tema de la calificación de la mujer como un objeto y su relación con la virginidad. En las sociedades patriarcales primitivas, la demanda de que la mujer debe entrar en el matrimonio virgen está relacionada con la posesión de un objeto intacto.

La desfloración toma una importancia casi religiosa y se convierte en un tabú. La ejecución de este acto, puramente formal, es mucho más un acto sagrado que un acto de amor y la persona encargada de hacerlo esta elegida por las normas sociales. En algunas sociedades primitivas incluso este no es el marido sino una persona ceremonial – sacerdote, algún sabio o el padre de la novia. Freud escribe:

“Si ahora pasamos a considerar la conducta de los pueblos primitivos, no la describiríamos correctamente enunciando que no atribuyen valor alguno a la virginidad y aduciendo como prueba que hacen consumir la desfloración de la joven fuera del matrimonio y antes del primer comercio conyugal. Parece, al contrario, que también para ellos la desfloración es un acto sustantivo, pero se les ha vuelto asunto de un tabú, de una prohibición que debemos llamar religiosa. En vez de reservarla para el novio y posterior marido

de la muchacha, la costumbre exige que este evite esa operación. [...]

No está dentro de mis propósitos recopilar de manera exhaustiva los testimonios bibliográficos de la existencia de esta prohibición normativa; tampoco estudiar su dispersión geográfica ni pesquisar todas las formas en que se exterioriza.”¹²

La sangre en el primer coito así como el flujo menstrual despierta en el hombre ansiedad, que le provoca a poner a la mujer en un puesto diferente del resto de los seres. La propia mujer es vista como un tabú y este fenómeno no se observa solamente en las tribus primitivas pero de cierto grado también existe en la vida anímica del hombre occidental. En la sociedad moderna existen tabús que, básicamente, representan el miedo irracional de un objeto o fenómeno, se transfieren en el inconsciente neurótico como sentimientos de ansiedad inexplicables o fobias.

Una diferencia en la sexualidad femenina que Freud observa es la insatisfacción de la mujer durante el primer coito, también la muy probable insatisfacción durante varios coitos más. El acto sexual no basta para satisfacer a una virgen, ya que cada mujer necesita tener más experiencia para gozar. La frigidez también se relaciona con la frágil conexión emocional con el marido y el hecho que el primer amor experimentado por la mujer es el amor edípico por lo cual el marido es, en el mejor caso, el segundo más amado en su vida.

Según Freud también existe un sentimiento de hostilidad hacia el marido. Lo que podría ser provocado después de que el coito despierta la envidia del pene experimentada durante la infancia. También persiste el deseo de la mujer de castrar al

¹² Freud, S. (1918) *El tabú de la virginidad*, Amorrortu tomo XI, Buenos Aires, Argentina, 1993, p 190.

hombre, lo que es más un miedo que experimenta el hombre, provocado por la sangre durante la desfloración. Las tribus primitivas evitaban este horror, permitiendo que un hombre ceremonial se encargara de romper el himen. “No sólo el primer coito con la mujer es tabú; lo es el comercio sexual como tal. Casi podría decirse que la mujer es en un todo tabú.”¹³

Freud escribe sobre la hostilidad de la mujer insatisfecha también en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (1915). Para él, la mujer tiene la necesidad inconsciente de expresar todos los sentimientos amorosos que provocan su histeria y en muchos casos la transferencia es la manera de conseguirlo.

La atracción fuerte y prohibida hacia el psicoanalista – el hombre sabio e inteligente que entiende y escucha la historia sobre cada aspecto de su vida anímica se convierte en el objeto prohibido de amor necesario para revivir todos sus deseos amorosos prohibidos anteriormente. Aunque el psicólogo puede ser capaz de manejar este amor de transferencia dando a la mujer la seguridad de la consulta; al mismo tiempo, le niega el goce corporal que ella desea, ocasionando que ella exprese sentimientos de hostilidad ante tal negación.

Este fenómeno puede ser relacionado con la capacidad limitada de la mujer de cambiar las vías de satisfacción. La necesidad puramente corporal de obtener un orgasmo no puede ser desviada por otro camino. El sexo insatisfactorio (como el primer acto sexual) o la negación de relación sexual, despiertan en la mujer nada más que hostilidad y abre el camino hacia otros síntomas histéricos.

Durante el proceso analítico la mujer tiene que renunciar a esa necesidad de

¹³ Ibíd. p 194.

satisfacción inmediata, así que el amor de transferencia puede abrir el camino de su hostilidad, pero eso es necesario para el proceso:

“Ella tiene que aprender de él a vencer el principio de placer, a renunciar a una satisfacción inmediata, pero no instituida socialmente, en favor de otra más distante, quizá mucho más incierta, pero intachable tanto en lo psicológico como en lo social. A los fines de aquel vencimiento, ella debe ser llevada a través de las épocas primordiales de su desarrollo anímico y adquirir por este camino aquel plus de libertad anímica en virtud del cual la actividad conciente se distingue -en el sentido sistemático- de la inconciente.”¹⁴

La mujer es diferente, no solamente por esa baja capacidad de sublimar, pero también por la relación fuerte entre su mente y su cuerpo. Los cambios hormonales, la vida sexual insatisfactoria y la negación de coito pueden provocar reacciones fuertes. Su placer corporal le da tranquilidad, felicidad y abre la mente a la creación y la razón, mientras para el hombre la carga sexual puede provocar esa creatividad. Esa diferencia de los dos géneros es imprescindible para entender las fuerzas que mueven la capacidad de los hombres y mujeres de sentir y obtener satisfacción parcial.

¹⁴ Freud S. (1915) *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*, Amorrortu tomo XII, Buenos Aires, Argentina, 1993, p 173.

2. 5. EL CUERPO DOLIENTE

Una importante cuestión relacionada con el cuerpo femenino es el dolor. Desde un punto de vista biológico es importante anotar que el cuerpo sano del hombre no le produce dolor. Es solo el cuerpo femenino que está sometido a dolor sin sufrir alguna enfermedad. La desfloración, la regla y el parto son los tres acontecimientos que ocurren en la vida de casi toda mujer. Estos acontecimientos tienen un valor sexual y libidinal. Para la mujer es necesario incluir el dolor en su vida psíquica. ¿Pero como sucede?

En *Pegan a un niño* (1919), y más tarde, en *El problema económico del masoquismo* (1924) Freud hace una investigación sobre la pasividad en las fantasías y su relación con la sexualidad de los niños y los adultos.

En *Pegan a un niño* Freud observa que en gran número de sus pacientes persiste la fantasía denominada “pegan a un niño” donde algún niño está siendo pegado por un adulto como castigo. La fantasía de que le peguen a un niño desconocido o conocido se observa en ambos sexos, en neuróticos obsesivos y en casos de histeria. Muchas veces no está claramente definido el género del niño o la personalidad del adulto.

Originalmente, la fantasía consiste en la imagen donde el propio padre pega a un niño desconocido o conocido, con el que el paciente ha tenido conflicto, pero después se desarrolla en una imagen donde un adulto (profesor) pega algún niño de manera humillante.

Todo esto nace más o menos durante el Edipo cuando los castigos empiezan a formar parte de la estrategia educativa de los padres y se pone fin al mundo narcisista y omnipotente del bebé.

Freud llega hasta la deducción de que la imagen de propio padre castigando el otro niño, o la imagen de una figura paterna en general, significa una aseguración para el niño que ha sido bueno y sigue recibiendo todo el amor de su padre mientras algún otro está siendo castigado. Esa imagen gratifica los celos del niño y esta empoderado de su interés egoísta.

Más tarde el sentimiento de culpa no solo transforma la figura paterna en una figura relacionada con el poder (profesor, jefe etc.) pero también pone el sujeto en la rol pasiva del niño que pegan. La fantasía principalmente sádica se transforma en un deseo masoquista de recibir castigo y gozar de ello. De todos modos para hombres y mujeres la fantasía se relaciona con el amor incestuosa hacia el padre.

Se puede analizar también la fase de la fantasía donde una chica se imagina un niño desconocido que este pegado. La fantasía sobre esa humillación es tan estimulante que provoca un placer comparable con la masturbación. Según Freud la fantasía de las niñas en la que pegan a un niño varón está relacionada también con su complejo de masculinidad – el estado en el que las chicas se relacionan con figuras masculinas en sus fantasías e inconscientemente desean ser chicos.

Para las niñas Freud observa que la dicha fantasía pasa por tres fases una primera - sádica, la segunda es masoquista y la tercera es de nuevo sádica. En la mayoría de los casos las niñas recuerdan las fases sádicas conscientemente y repriman la parte masoquista.

El placer masoquista y la satisfacción sexual que se obtiene de la parte pasiva en el acto sexual se forman a través de la imagen del niño pegado. Esa fantasía tiene gran rol en la formación de la sexualidad pasiva, la imagen psíquica del cuerpo y el establecimiento

de las zonas erógenas no solo para las mujeres pero también para los hombres.

El sadismo pasado por el prisma de la culpa se transfiere en masoquismo, pero el masoquismo no es solamente pasividad. Sin embargo la imagen de esa escena ayuda a formar una sexualidad que goza de su pasividad y más tarde durante la adolescencia se asimila en la vida sexual del adulto. El valor de la fantasía tiene que ver con la futura satisfacción que se obtiene de la mujer durante el acto sexual.

En *El problema económico del masoquismo* Freud escribe:

“...es posible distinguir un masoquismo erógeno, uno femenino y uno moral. El primero, el masoquismo erógeno, el placer (gusto) de recibir dolor, se encuentra también en el fundamento de las otras dos formas: han de atribuírsele bases biológicas y constitucionales, y permanece incomprensible si uno no se decide a adoptar ciertos supuestos acerca de constelaciones que son totalmente oscuras. La tercera forma de manifestación del masoquismo, en cierto sentido la más importante, sólo recientemente ha sido apreciada por el psicoanálisis como un sentimiento de culpa las más de las veces inconsciente.”¹⁵

El placer de recibir dolor y la rol sumisa en el acto sexual para él tiene una rol de descarga libidinal en la que el cuerpo es la herramienta con la cual eso se puede alcanzar. Llegar a la descarga a través del dolor se puede conseguir de tres maneras – recibir dolor durante el acto sexual, adoptar una pasividad (no obligatoriamente sexual) o sometiendo al sentimiento de culpa procedente del Superyo. Aquí Freud utiliza el término feminidad como equivalente a pasividad refiriendo se a la pasividad sexual que existe en

¹⁵ Freud, S. (1924) *El problema económico del masoquismo* Amorrortu tomo XIX, Buenos Aires, Argentina, 1993.

cada individuo – la pasividad del yo, que fantasea con la imagen de ser pegado del padre protector.

La gran cuestión aquí no es qué es el masoquismo y para qué sirve sino, si Freud atribuye a la mujer los fantasmas masoquistas que cada uno tiene. y esta cuestión no se limita sólo a los fantasmas propios de Freud sino a los de la cultura y la medicina desarrollada por los hombres durante siglos. Es posible que las propias mujeres experimenten dolor cumpliendo sus funciones biológicas porque se han criado en un entorno cultural en el que se las imagina como dolientes.¹⁶

¹⁶ Todo ello será abordado en el apartado 3.3. dedicado al matriarcado y en el caso tania de la sección empírica.

2. 6. EL CUERPO SEXUAL DE LA MUJER

Según Freud la sexualidad femenina sana se reduce a la excitación vaginal y el deseo de tener hijos. Aunque su investigación en este campo ahora nos parece limitada, sus aportaciones acerca a los estudios de la psique femenina no sólo forman gran parte de los estudios principales sobre este asunto en su tiempo, sino que ahora nos brindan una base con la cual investigar lo femenino en su plenitud.

En los artículos *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920), *Sobre la sexualidad femenina* (1931) y *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, Conferencia 33 - La feminidad* (1932), Freud se cuestiona sobre el desarrollo de la sexualidad femenina, concretamente, sobre sus objetos, metas y por supuesto, su relación con lo corporal.

Para la mujer el primer objeto sexual es la mujer. “La actividad sexual de la niña hacia la madre, tan sorprendente, se exterioriza siguiendo la secuencia de aspiraciones orales, sádicas y, por fin, hasta fálicas dirigida a aquella.”¹⁷ La mujer empieza su vida igual que el varón. Sin embargo, durante el Edipo femenino ocurren cambios que no son simétricos con el desarrollo del niño varón, por lo que el desarrollo psicosexual de la mujer obtiene otro ritmo, se encuentra devoto a otras metas y por supuesto, dependiente de distintas vicisitudes.

Los cambios fundamentales en el desarrollo psicosexual de la mujer son:

- **Cambio de objeto de amor:**

Sustituir a la madre por el padre.

¹⁷ Freud S. (1931) *Sobre la sexualidad femenina*, Amorrortu tomo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1993.

Para ambos sexos la madre es el primer objeto de amor. Ella está encargada de sus primeros cuidados y es la persona que les hará descubrir las primeras satisfacciones sexuales, por tanto, este objeto se convierte en el primero y más fuerte vínculo existente. La sexualidad infantil es en este momento polimorfa, intensa, fálica y satisfactoria.

Después del descubrimiento de la diferencia sexual - aquella aterradora decepción vivida por la niña respecto a la falta que tiene- la irán dirigiendo hacia el padre como el verdadero amor. Este cambio drástico marca la vida sexual de la mujer.

- **Cambio de la zona erógena:**

El clítoris (de naturaleza fálica) es desplazado por la vagina en tanto zona erógena. En la fase previa al Complejo de Edipo, todos los niños descubren la sexualidad en diferentes zonas de su cuerpo e inician tempranamente su actividad masturbatoria. Para los niños la zona erógena dominante es el pene y para las niñas, el clítoris. La niña da al clítoris un valor equivalente al del pene. En esta primera etapa toda la actividad sexual sería considerada fálica es decir "masculina". Todavía no existe la diferencia sexual. Durante el Edipo (cuyas etapas vamos a investigar con más profundidad en el tercer capítulo), se produce el cambio del objeto del amor y también la zona erógena principal.

En *La feminidad* Freud puntualiza tres vías en las que se puede desarrollar la sexualidad de la mujer, definidas durante el Edipo, y que encaminan todas las vivencias

sexuales durante la vida. Esas tres vías generalmente existen en cada mujer pero siempre una es la que predomina. Al respecto del cuerpo, esas vías de desarrollo tienen mucho que ver con la futura vida sexual, la predominancia de los órganos sexuales en las diferentes etapas de la vida y el establecimiento de una zona erógena principal. “El descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña. De ahí parten tres orientaciones del desarrollo: una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, finalmente, a la feminidad normal.”¹⁸

- **La suspensión de toda la vida sexual:**

Debido a la envidia que provoca la diferencia sexual, la niña renuncia a su la masturbación. Debido a esto, las pulsiones sexuales reprimidas provocaran la neurosis en el futuro. Se trata de una desviación en la vida sexual que condena a la mujer a una sexualidad poco desarrollada, es decir, a un desconocimiento grave de su propio cuerpo y sus funciones eróticas. Todo eso establece un cierto grado de frigidez; y, por medio del proceso psicoanalítico, se tratará de establecer un equilibrio en la vida pulsional y las sensaciones corporales.

- **La hiper-insistencia en la masculinidad:**

Como está registrado en *Sobre la sexualidad femenina (1931)*, la falta constitutiva puede causar en la niña negación completa de la misma,

¹⁸ Freud, S (1932) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, Conferencia 33 - La feminidad*, Amorrotu tomo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1993.

causando un complejo de masculinidad, que a veces se decanta claramente hacia la homosexualidad. En otros casos, el objeto de amor sigue siendo el hombre pero la mujer desarrolla solamente su sexualidad activa, renunciando a los placeres sexuales vaginales (causando una anestesia vaginal) y quedándose con el clítoris como zona erógena predominante.

- **La feminidad desarrollada:**

La niña ansiará hasta épocas muy tardías tener ese falo que la madre le negó, por lo cual en su vida imaginaria persisten las fantasías de querer tener un hijo del padre. Más tarde en la vida adulta, eso resulta en una sexualidad femenina desarrollada, la posibilidad de obtener placer sexual desde el punto pasivo de su función de recibir y, por supuesto, el deseo de ser madre. Esta sexualidad pasiva completamente desarrollada puede resultar en fuertes orgasmos vaginales y en el establecimiento de la vagina como órgano sexual principal en la vida erótica, no solo en función de reproducción.

La sexualidad inconsciente y los caminos que toma la libido durante el desarrollo temprano individual puede afectar las sensaciones corporales en la vida adulta, que por su lado afectan la imagen psíquica del cuerpo. La vida anímica forma el mapa de las zonas erógenas, los síntomas neuróticos, el placer y la repugnancia de ser uno mismo.

Las preguntas sobre el retrato imaginario de uno mismo estudiadas por Freud y sus seguidores nos dan una mejor comprensión de nuestras vivencias corporales.

En resumen, el concepto del cuerpo femenino en la teoría de Freud, se desarrolla inicialmente en relación con la excitación sexual reprimida. En *Estudios sobre la histeria* Freud por primera vez forma el concepto sobre la vida anímica y los traumas/ recuerdos inconscientes de carácter sexual y su afecto sobre el cuerpo. En *Tres ensayos sobre teoría sexual* el autor desarrolla la primera teoría de las pulsiones y la erogenización del cuerpo, construye su visión sobre el desarrollo psicosocial y se aparta de la teoría del trauma y explica la activación de las zonas genitales, distinguiendo tres fases en la masturbación infantil. En *Introducción al narcisismo*, Freud observa la relación con el cuerpo de la mujer, el narcisismo y su partido en la elección de un objeto de amor.

El cuerpo femenino en la teoría Freudiana también se relaciona con el temor que produce la anatomía femenina para el inconsciente masculino. El cuerpo de la mujer está relacionado con el temor en *El tabú de la virginidad* y la hostilidad en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*.

Freud también desarrolla su investigación relacionada a la sexualización del cuerpo femenino y el masoquismo en la mujer. Los autores posfreudianos, desarrollan estos temas con mayor profundidad. Sus trabajos también son observados en la presente investigación.

3. APORTACIONES POSFREUDIANAS RELACIONADAS CON EL CUERPO DE LA MUJER

Este tercer capítulo de la investigación teórica dedicada a la feminidad y el cuerpo, se dedica a algunas investigaciones basadas en la teoría freudiana, que exponen las teorías de otros autores, quienes hasta cierto punto, se basan en la teoría freudiana, pero aportan nuevos temas relacionadas con el cuerpo de la mujer. Aquí se incluyen las teorías de las psicoanalistas Helene Deutsch y Karen Horney sobre el masoquismo femenino y la envidia del pene – dos conceptos freudianos y los puntos básicos de la teoría lacaniana acerca del cuerpo femenino. También se observa el trabajo de Erich Fromm, quien se dedica a investigar la feminidad desde un punto de vista tanto psicoanalítico, como antropológico y filosófico.

3. 1. EL MASOQUISMO COMO PREMISA DE LA FEMINIDAD PARA HELEN DEUTSCH

Una de las primeras autoras y analista de la psicología femenina – Helene Deutch abre el camino para la investigación de la psicología femenina. Su trabajo *Sobre el masoquismo femenino y su relación con la frigidez* (1930)¹⁹ descubre las vivencias de las

¹⁹ Deutsch, H. *The Significance of Masochism in the Mental Life of Women* (Part I, "Feminine Masochism in Its Relation to Frigidity") in *International Journal of Psychoanalysis* 1930

niñas en el estado fálico y el Edipo y la relación que tienen con el desarrollo psicosexual de la mujer.

Durante la fase oral, anal y fálica del desarrollo psicosexual de los niños no hay significativas diferencias marcadas por su género. En la fase fálica la niña, encuentra placer sexual en su clítoris – un órgano equivalente al falo del niño. De aquí proviene la ilusión de que todos tienen pene. Ya pasando cierto tiempo en el estado de omnipotencia fálica comienza el conocimiento de su propia falta y la idea de “yo debería ser castrada”. Aquí comienza el largo camino de la niña hacia la feminidad, la catexis centrada en la vagina todavía no está desarrollada, y en la mayoría de los casos, incluso falta el conocimiento de la existencia de este órgano.

En lugar de los placeres fálicos viene el goce pasivo de naturaleza masoquista. La fantasía de su propia castración se relaciona con la fantasía de ser violada por el padre y concebir su propio niño. Esa violación-castración es la meta sexual del Edipo femenino y el fundamento de su futura satisfacción sexual de carácter masoquista y pasivo. Solo renunciando el goce fálico es posible integrar la imagen violenta del acto sexual y obtener placer y catexis vaginal.

Según Helene Deutch, es imposible que exista el Edipo femenino sin el complejo de castración. La pérdida del narcisismo primario está encarnada justo en este acto de violación. La desfloración y el flujo de sangre menstrual, así como el parto, son revivencias de esa fantasía. Toda actitud de la mujer hacia su vida sexual subsecuente y la maternidad está marcada por este placer masoquista.

En el caso del desarrollo de una feminidad normal y pasiva (como hemos visto en la obra de Freud), la mujer debería obtener satisfacción en el acto sexual a través del orgasmo

vaginal y el placer de ser penetrada, seguido del placer de la maternidad. La función materna sería la meta sexual sublimada por cada mujer. El problema aquí es que eso funcionaría en una sociedad en la que la mujer tiene la posibilidad de mantener su vida social y sexual pasiva durante toda su existencia, algo que, obviamente, no es posible ni necesario conseguir en la actualidad. Tanto las mujeres como los hombres tienen la posibilidad de desarrollar su vida psíquica y sexual de una manera activa o pasiva.

Según este artículo, en algunos casos, Deutch encuentra el origen de la frigidez en el complejo de masculinidad reflejado en la negación de la niña de renunciar a la catexis clitoriana. Se conserva la excitación fálica como un centro de la sexualidad, o se pierde por completo el enfoque de la excitación (en este caso todo el cuerpo obtiene más o menos el mismo significado como zona erógena, lo que no permite a la vagina situarse en primer lugar para obtener máxima excitación y conseguir el orgasmo).

En otros casos la fantasía de la violación será reprimida durante las siguientes fases del desarrollo sexual de la mujer. En caso de una predominancia del ego narcisista, esa fantasía puede ser reprimida fuertemente y el masoquismo (que en su carácter sano da a la mujer las herramientas de disfrutar al máximo la maternidad y el coito vaginal) pueden ser asociados con autodestrucción y pasividad peligrosa. Por eso la pasividad sería negada y el ego narcisista restringiría el placer obtenido de ella. En varias mujeres Deutsch relaciona también la elección de pareja con esta canalización de la libido. Esas mujeres eligen maridos inteligentes, de buen estatus social y pasivos. Tienen principalmente relaciones amistosas, pero por la negación completa de su masoquismo, su vida sexual sufre.

La maternidad es una consecuencia natural del desarrollo masoquista. Dado que el acto sexual y la maternidad tienen una fuerte correlación, la mujer experimenta el mismo

placer haciendo el amor con su pareja y dando su amor a su bebé. Después de todo, la maternidad es el apogeo del placer masoquista. La niña empieza a ser mujer en el momento cuando renuncia su narcisismo y obtiene el deseo de ser castrada (violada). Si los hombres tienen la necesidad de sublimar sus tendencias sádicas, las mujeres subliman su masoquismo a través de la maternidad.

Se observa un fallo en la investigación porque la autora esta relacionando la falta del orgasmo vaginal con la frigidez femenina. Obviamente las mujeres con tal problema son capaces de obtener placer desde su sexualidad activa y de desear intensamente el acto sexual, aunque casi cada vez sea sin el clímax deseado. La falta de orgasmo vaginal es un estado de rechazo de la naturaleza masoquista de la feminidad y una falta significativa de la vida sexual, pero la frigidez se refiere a una impotencia completa para excitarse y obtener cualquier placer del acto sexual. Por otro lado, cada vez más mujeres sanas son incapaces o tienen capacidades limitadas de disfrutar verdaderamente el acto sexual y desear ser madres.

La tendencia obvia es que, como predecía Deutch, las mujeres cada vez están menos dispuestas a sufrir durante el parto, de tener más de uno o dos embarazos y de ocuparse con sus hijos más que con su vida profesional. Psíquicamente eso les traería placeres de carácter masculino – sociales y profesionales– sublimados, pero también las alejaría de los placeres que puede ofrecerles su propio cuerpo y sus funciones naturales.

3. 2. KAREN HORNEY SOBRE LA ENVIDIA DEL PENE

En *Nuevos métodos en psicoanálisis*²⁰ Karen Horney también se aleja del psicoanálisis ortodoxo, poniendo el cuerpo femenino en un paradigma nuevo, que no se limita a la imagen clásica de la mujer reprimida y castrada.

Horney se opone a la teoría clásica de que toda mujer siente envidia del pene y supone que los analistas fácilmente pueden atribuir a la envidia del pene los sentimientos de inferioridad. Las pacientes pueden compartir en la consulta decepción de su género por muchas causas. Las preferencias de los padres hacia un hermano o las posibilidades que daba la sociedad a los hombres de elegir su destino profesional y su pareja, son decepciones legítimas. Esto no quiere decir que dichas desilusiones en la vida de varias mujeres tuvieran raíces inconscientes, sino que son consecuencias del hecho que en esa época, las mujeres tenían menos posibilidades en la sociedad y los padres generalmente preferían tener hijos varones.

La necesidad de cada mujer de tener las posibilidades de cualquier hombre (así como cada minoría tiene el derecho de tener las mismas posibilidades como la mayoría), no es un deseo que tenga que ser reprimido, para ser simbolizado después a través de la imagen del pene. También, no cabe duda que las personas que pertenecen a un grupo oprimido o minoría, suelen atribuir su sentimiento de inferioridad a su pertenencia a dicho grupo, sin importar de dónde venga realmente dicho sentimiento de inferioridad.

²⁰ Horney, K. (1939) *New Ways In Psychoanalysis* Kegan Paul, Trench, Trubner And Company, Limited, London 1947.

No hay una fórmula concreta que pueda explicar todos sentimientos de inferioridad en las mujeres (dado que también existen en los hombres). Cada caso se limita al conjunto de sentimientos único de cada paciente.

La opinión de Horney acerca del masoquismo femenino está en el mismo paradigma. Las tendencias masoquistas tienen raíces culturales mucho más que biológicas. El masoquismo se relaciona con la mayor dependencia de la mujer (un hecho que poco a poco cambia en la cultura contemporánea). El masoquismo da a la mujer la posibilidad de llevar una vida feliz a través de los sacrificios por su familia. Horney está de acuerdo con la idea de Freud de que el mayor temor de la mujer es perder el amor (de su familia/pareja/hijos) y eso resulta en tendencias masoquistas. También afirma que tendencias de sobrevalorar el amor se pueden observar en las mujeres más o menos neuróticas, pero para Horney, eso es una tendencia con naturaleza cultural y menos biológica. La imposibilidad de una mujer de encontrar placer en el pequeño círculo de su familia y la ambición de realizarse en campos que se consideran masculinos, puede resultar en un conjunto de síntomas que puede ser explicado por algunos analistas con la teoría de la envidia del pene.

Lo que llama la atención es una observación que Horney hace sobre la fobia de la vejez que persiste en la mayoría de las mujeres y los hombres histéricos. La autora relaciona esa fobia con la pérdida de la juventud y el atractivo sexual (o las posibilidades de recibir amor y protección), es interesante observar el hecho de que actualmente las mujeres necesitan menos protección de los hombres en comparación con todas las épocas históricas que conocemos. Aun así, el culto a la belleza está más sobrevalorado que nunca. ¿Será posible que la humanidad ha entrado en una época predominantemente histérica? y

de ser así, ¿Por qué? si el acceso al poder social e independencia en el mundo occidental ya es igual para hombres y mujeres.

¿Sería políticamente correcta hoy en día la tesis de Freud que para la mujer la necesidad de tener hombre e hijo como reemplazo del pene que carece, es un deseo natural que tiene poco que ver con las adquisiciones sociales? – quizás no. ¿Pero cómo explicar la envidia del pene?

La respuesta podría ser en la carga libidinal y un artículo de Horney de 1922 *Sobre la génesis del complejo de castración en la mujer*²¹. Horney no está de acuerdo que la feminidad entera se construye a través de la envidia del pene, pero sin embargo la naturaleza de los órganos sexuales femeninos y su anatomía juega un rol importantísimo en el desarrollo psicosexual de la mujer.

La envidia del pene no es equivalente al complejo de la masculinidad de la mujer aunque muchas veces estén relacionados. En la mayoría de los casos esa envidia se manifiesta en el deseo de orinar como un hombre y muchas veces de ser observada cuando lo hace.

En los ejemplos clínicos, así como en las fantasías de muchas mujeres sanas, esta postura del cuerpo y la forma de los genitales provoca vivencias de placer escotofílico y exhibicionista dado que la anatomía masculina permite observar y enseñar su órgano sexual. La autora revela el caso de una de sus pacientes que tiene fantasías de ser vista mientras se está masturbando y además comparte su deseo de tener un órgano que pueda enseñar al orinar, como su padre. La anatomía del hombre provoca deseos onanistas

²¹ Horney, K. (1922) *On The Genesis of the Castration Complex in Women* Paper delivered at the Seventh International Psycho-Analytical Congress, Berlin. Published in "International journal of psychoanalysis" 1924.

reprimidos. Para algunas mujeres eso además se relaciona con la idea de que la masturbación está permitida a los hombres porque cada vez que tienen que orinar pueden tocar su órgano sexual, mientras para la mujer, el acceso a su sexo es impensable.

En realidad el órgano femenino escondido dentro del cuerpo es casi tan desconocido para la mujer como para el hombre, y solamente durante la edad de sexualidad desarrollada y encuentros sexuales frecuentes, se puede investigar lo suficiente para poder tener una mejor idea del propio cuerpo, y aún así cuesta demasiado. Mientras que para los hombres conocer su sexualidad es mucho más fácil y evidente, lo que provoca envidia fuerte.

La envidia del pene para Horney no tiene tanta importancia constitutiva del futuro de la sexualidad de cada mujer, como cree Freud, pero aun así, es un fenómeno casi inevitable en el desarrollo de cada niña y puede causar complicaciones en la vida psicosexual de la mujer. La fantasía de tener un pene se pueden encontrar en la mayoría de las mujeres, pero para cada una, las connotaciones de poseer un pene y el porvenir de la fantasía tienen carácter distinto.

La envidia del pene, así como el deseo de cada niña de tener pecho, es el resultado del sentimiento de castración y de la pérdida de la omnipotencia fálica durante el Edipo. Eso es provocado por la necesidad de atribuir las características del falo imaginario a un órgano corporal, que las niñas no tienen. Esa hipótesis será desarrollada en el capítulo de este trabajo de investigación relacionado²² con las características e imagen psíquica del pecho femenino.

²² Véase Parte I, Capítulo 5.3. del mismo trabajo.

3. 3. SOBRE EL MATRIARCADO Y LA OBRA DE ERICH FROMM

Más allá del psicoanálisis freudiano, la obra de Erich Fromm pone en contexto filosófico y antropológico la feminidad, las vivencias del cuerpo y los procesos de desarrollo de la humanidad.

3. 3. 1. LA LEY MATERNA

En el artículo *Teoría de la ley materna y su importancia en la psicología social* (1934)²³ Fromm abre la vista mucho más allá de la situación social y el punto histórico en el que Freud escribe su obra. El artículo sobre Johann Jakob Bachofen - un jurista, antropólogo, sociólogo y filólogo suizo – profesor de derecho Romano en Basilea, da una explicación psicoanalítica del fenómeno del matriarcado, que Bachofen estudia en *El matriarcado: Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica* (1861)²⁴, y las importancias que tiene en el desarrollo de la humanidad. Respetando la teoría del maestro, Fromm va a añadir un contexto mucho más amplio del contexto freudiano. Primero el trabaja en el contexto antropológico de la feminidad y la teoría de Bachofen de la evolución cultural, introduciendo estudios sobre los procesos anteriores de la horda primordial de Freud. Según los psicoanalistas la matanza

²³ Fromm, E. *The Theory of Mother Right and Its Relevance for Social Psychology*, *The Crisis of Psychoanalysis: Essays on Freud Marx and Social Psychology* (New York: Holt Rinehart Winston, 1970), pp. 84-109.

²⁴ Bachofen, J. J. *El matriarcado: Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Segunda edición. Madrid: Akal 1992

del padre de la horda primitiva, se localiza como el inicio de la civilización; pero según los antropólogos, esto sería sólo un punto más en el desarrollo de ésta. Bachofen recopiló y se basó en numerosa documentación con el objeto de demostrar que la maternidad es la fuente de la sociedad humana, de la religión y la moralidad. Sin embargo este estado primitivo llamado matriarcado es la primera fase por la que la humanidad ha pasado.

Bachofen dividía la evolución cultural de la humanidad en cuatro fases. La primera es el hetairismo – la fase nómada y salvaje que se podría caracterizar con comunismo de la naturaleza y poliamor. La siguiente fase – la lunar es matrifocal basada en la agricultura, caracterizada por la aparición de los cultos mistéricos ctónicos (los dioses o espíritus del inframundo) y de la ley. La tercera fase es la fase transitoria en la que las tradiciones habrían sido masculinizadas, en la medida en que el patriarcado empezaba a emerger. La última fase solar o patriarcal es en la cual todo rastro de la sociedad matrifocal fue suprimido y surgió la civilización moderna y patriarcal.

Fromm apunta el valor que los estudios sobre el matriarcado y sobre todo el trabajo de Bachofen, tienen en el campo del psicoanálisis. Sin embargo Freud hace el estudio más amplio de la psicología humana relacionado con la razón y el desarrollo de la masculinidad y de la importancia de la figura del padre en todos sus aspectos – metafóricos, educativos, sociales etc. El Edipo como punto crítico de la entrada en la sociedad, es un proceso por el que toda la humanidad pasa en un momento mítico. Mítico, porque se trata de una transformación social por la que, tarde o temprano, pasa cada sociedad lo suficientemente desarrollada; pero que no tiene una historia claramente definida. Este punto mítico representa un cambio en la psique social y además es un proceso prehistórico. Pero el Edipo, en el contexto antropológico, es nada más que la

entrada a la última fase de la civilización (por ahora) y también es verdad que en la conciencia colectiva quedan rastros de la sociedad matrifocal, aunque fueron suprimidos.

La estructura de la psique humana de acuerdo al resumen que Fromm hace sobre el trabajo de Freud, está desarrollada bajo la influencia del patricentrismo. Se observa una fuerte dependencia (en ambos sexos) hacia la figura del padre – relacionada con ansiedad, amor y odio; un fuerte superego que tiende a sobrevalorar el deber; sentimientos de culpa, etc. La obediencia a las reglas de la sociedad se valora más que la propia felicidad, por lo cual los placeres corporales, así como el cuerpo mismo, son rechazados. El valor de la mujer, la contemplación de los poderes de su cuerpo y los placeres que éste puede generar, están disminuidos. Pero no siempre ha sido así.

Mirando hacia atrás a la historia y prehistoria podemos distinguir los rastros del matriarcado. La humanidad nace de un estado natural prehistórico en el que el tiempo es todavía circular. La civilización tal y como la conocemos todavía no existe y el hombre es completamente dependiente de las fuerzas de la naturaleza. Un estado en que todavía no ha nacido el concepto de la monogamia y en el que la madre tiene toda la responsabilidad de crear y proteger a la siguiente generación, es decir, un estado en el que la responsabilidad de la madre de procrear la humanidad es igual que la significación de la naturaleza de la que provienen todos los alimentos.

Principalmente el poder femenino de dar a luz se asociaba con el poder de crear vida, algo imposible para los hombres. Por lo tanto el misticismo de las funciones femeninas en conjunto con las fuerzas de la naturaleza, ha sido sagrado durante la mayor parte de la existencia humana. Los cuerpos de las diosas representaban el orden natural y el conocimiento que tenían los chamanes era el primer intento de controlarlo. De este

modo la humanidad naturalmente desarrollo la religión y las creencias metafísicas, relacionando los propios poderes, conocimiento y razón con la posibilidad de controlar la naturaleza. Las mujeres tenían esa fuerza mística que los hombres carecían.

Las religiones y cultos que nacen en tal época también se desarrollan alrededor de las fuerzas procreativas y nutritivas. Sin embargo, la religión representa un intento de conocer las fuerzas que más impacto tienen sobre la humanidad. Durante el estado natural de la persona y la estructura social de matriarcado las fuerzas más ponderosas eran de las que provenía la vida y la muerte. En las sociedades primitivas todavía existe el ritual de la donación de sangre a la madre tierra, en los que los varones sacrifican un poco de su sangre cada mes; mientras para las mujeres, la regla se considera un sacrificio natural y evidencia de un vínculo natural entre ella y la tierra que da frutos. Las sociedades matriarcales celebran esa poderosa fuerza de crear vida como algo más sagrado.

De aquí se puede desarrollar todo un concepto matricentrico que da más connotaciones a la anatomía femenina. El cuerpo de la mujer está valorado por su poder de dar frutos así como la tierra se valora como una nutritiva y protectora diosa. Pero eso no tiene nada que ver con la manera de ver a la mujer desde una perspectiva machista, donde su posibilidad de dar luz es poco valorada y la anatomía y la sexualidad femenina está disminuida a esa función. Por el contrario, el poder del cuerpo es el poder de las fuerzas naturales misteriosas. Justo por eso en la mitología y folklor de muchos países, la imagen femenina está relacionada no sólo con la vida sino también con la muerte. Una de las metáforas de la muerte, con connotaciones ante-patriarcales es “la boda”. El destino de cada ser vivo es salir de la madre tierra y regresar ahí.

El ser humano en esa época conoce nada más el tiempo y el universo cíclico. El concepto del progreso nace con el Edipo cultural, con la horda freudiana y con la ruptura con la madre tierra. Empieza el tiempo en que se valora menos la mujer, su cuerpo y su naturaleza cíclica. Nacen las religiones monoteístas y el relato.

Cambia por completo la mitología y la historia familiar. Antes de descubrir el rol del varón en el embarazo y de la existencia de la monogamia, solo la comunidad de las mujeres se ocupaba de los niños. En civilizaciones posteriores, ese rol importante del sexo femenino desembocó en la ley materna, es decir – la ley de la sangre.

Cuando Sófocles escribe su tragedia *Antígona* (442 a.C.), representa como la Grecia Antigua transforma su sociedad de la ley de la sangre, hacia la ley del gobierno. Antígona ha sido castigada por no obedecer la ley del estado y enterrar el cuerpo de su hermano. El drama de Esquilo y el mito de Orestes (el único hijo varón de Agamenón y Clitemnestra) trata el mismo problema. Orestes castiga a su propia madre porque ella y su amante fueron responsables de la muerte de su padre. En ambos mitos se puede observar los fuertes y dramáticos conflictos entre la ley paterna y la materna – la ley del estado y de la sangre. A favor de la ley materna están las furias, las diosas antiguas, naturales y de carácter maternal; a favor de la ley del estado se movilizan Apolo y Atenas, dioses nacidos de la cabeza de Zeus, que rompen el estado natural de las personas e introducen las nuevas normas del patriarcado.

En la mitología babilónica Tamat (ti=vida, ama=madre) es la diosa primitiva que representa el caos, el principio femenino y el agua salada (en todas mitologías el agua estática es un símbolo femenino mientras el agua que corre es claramente un símbolo masculino). Sus hijos cuestionan su poder e intentan vencerla. El elegido para esa batalla,

Marduk, demuestra que es capaz de hacerlo porque logra hacer una ropa desaparecer y aparecer de nuevo con la fuerza de sus palabras. Una vez más, el lenguaje, la ley y la civilización vencen el estado natural del ser humano. Nace el mundo que conocemos ahora.

Estos relatos tratan mejor que el de Edipo el corte que se produce entre la persona civilizada y su estado natural. En Grecia Antigua (y más tarde en todo el mundo) la ley y el orden paterno poco a poco empiezan a dominar a lo corporal, lo materno y lo natural. Digo poco a poco porque si el estado edípico en el niño dura varios años o meses, desde la perspectiva antropológica este proceso dura siglos.

La nueva era, según Fromm, está determinada por rasgos masculinos – la agresión, el concepto de fronteras, el poder, la dominación y la autodestrucción. El statu quo de la civilización masculina llega hasta su colapso predicho. La agresión ya no es la solución de los conflictos y el mercado requiere la fuerza laboral de las mujeres. La doctrina comunista es la primera que adopta los encuentros de Bachofen e incluye sus ideas en la política. Aunque el antropólogo revela la historia de un estado social más primitivo, el comunismo adopta la idea de que todo el proceso de masculinizar la vida social por completo, ha sido un error drástico en la historia humana y no un paso de la evolución. Es verdad que la necesidad de las características masculinas predominó durante milenios pero en la época postmoderna, fue necesario un cambio radical. Una “androgenización” de la sociedad. Pronto el capitalismo también adopta la idea de incluir la mujer en la vida social y política.

La crítica de Fromm está dirigida hacia los fallos de los que sufre esta transición. Por un lado ve la integración de las mujeres a la vida social como incompleta, dado que en vez de cambiar por completo la vida social, laboral y política feminizándola, las mujeres

modernas tienden a adoptar rasgos masculinos para dominar mejor el mundo masculino. Eso es un problema radical que las primeras feministas no consiguieron superar. Hasta este momento los estudios y las doctrinas no tienen una solución.

En segundo lugar Fromm observa la disminución de la polarización entre los géneros, como una lucha a igualdad, pero a la vez, no puede abstenerse de notar que en la mayoría de los casos eso no ayuda a “androgenizar” al individuo, dándole la potencia de ambos sexos – por el contrario, este proceso lleva la persona hacia una regresión hasta un estado infantil pre genital. La tecnología se convierte en un monstruo omnipotente que satisface cada necesidad de la persona post moderna sin esfuerzo ninguno “aquí y ahora en el órgano en el que se produce la pulsión”. El neo-matriarcado muchas veces en vez de ser una dialéctica que produce progreso, permite a la sociedad una regresión a la estructura pre edípica. La falta de identidad sexual claramente definida puede verse como un regreso al estado de poliamor y de caída de las reglas fuertemente restrictivas que neurotizan a las personas; pero también, pueden ser la causa de inmadurez, falta de comprensión de propio cuerpo y su vida pulsional y por fin, una insatisfacción global.

En resumen, el principio del matriarcado es el principio del amor incondicional, el amor fraternal, el poder de los lazos de la sangre y la tierra, la igualdad, la compasión y la caridad, mientras los rasgos del patriarcado son el amor condicional, la jerarquía y las leyes escritas. Esos dos principios son fundamentales para doctrinas fuertes como la religión cristiana o el Marxismo; en el contexto histórico ninguno existía sin el otro, pero la dominancia de uno causaba resistencias, conflictos y cambios en la psique social (en lenguaje psicoanalítico – los imperativos del Superego), así como cambio social, cambios significados en el moral y la manera de satisfacer las pulsiones, progreso y evolución.

3. 3. 2. LA RELIGIÓN MONOTEÍSTA Y EL MATRIARCADO

Las religiones monoteístas, que en este momento son las más difundidas, como el judaísmo, el cristianismo y el islam, tienen sus raíces en el proceso de transformación social del matriarcado hacia el patriarcado. La necesidad social que cumplen con su apariencia es establecer unas normas fuertes - normas del estado, de la ley y del poder.

La creación masculina es a través de la palabra y la metáfora. El mito cristiano reniega de la anatomía. El padre omnipotente mágicamente crea la luz, la naturaleza y el hombre, con la fuerza de sus palabras. Esa filosofía es la piedra angular que define un paso en la evolución social humana. El cambio ya se había producido, pero fue necesaria la formación de un nuevo tipo de religión que estuviera más ajustada a las necesidades sociales. La religión se construye encima de las normas patriarcales y los símbolos del poder del hombre. La palabra de la ley y del estado tiene ya más poder que las normas naturales de la sobrevivencia, el poliamor y el contacto con la naturaleza.

Esa transición en el mito cristiano se puede observar en la caída. El ser humano es rebelde, rehúsa abstenerse de su deseo de saber y entra en el mundo real forzosamente, como un castigo. Sin embargo, ser sabio como el propio dios, distinguir entre el bien y el mal, y la habilidad para cultivar la tierra para alimentarse, es lo que recibe cuando pierde la inocencia de la vida primitiva y cambia su vida. Formando la sociedad que ahora conocemos.

El humano (igual que su creador) ya es capaz de crear cosas a través de la palabra y la idea. Nace el mundo abstracto y el orden imaginario y simbólico. Si nos

referimos a los registros Lacanianos, podemos decir que hasta la caída del ser humano, la vida en el Edén estaba situada solamente en el registro de lo real. Toda la sobrevivencia era asegurada allí en el presente y la mente humana fue cerrada para las ideas que le podrían provocar a pensar y autoreconocerse. El pensamiento abstracto simbólicamente nace en la caída del hombre. La mitología crea este relato de la pérdida del Edén para marcar el cambio drástico que sucedió con el quebranto del estado natural del ser humano y la entrada en la sociedad.

Cada uno de nosotros atraviesa este borde de la evolución durante la fase edípica de su infancia, como ya hemos visto.

Lo más importante es qué sucede con la figura femenina antes y después del nacimiento del mito de la creación inteligente (de carácter masculino).

El cuerpo y su función cambian drásticamente. En el mito babilónico de Tamat y otros mitos del matriarcado, la diosa principal representa el caos, el principio femenino y la reproducción. En el judeocristianismo y las religiones monoteístas que provienen de ello la figura femenina pierde su carácter omnipotente y reproductivo. Eva es producto de la creación masculina y su potencial de reproducir no se considera un poder, sino un castigo.

El mito judeocristiano no tiene alguna “culpa” de la drástica disminución de la valoración de la mujer, al contrario – el paso histórico y antropológico hacia una sociedad patriarcal requiere la creación de un nuevo tipo de religión. En la mitología padricéntrica, las funciones femeninas son vistas como un castigo – dolor eterno e inevitable porque esas son las connotaciones que vienen a la mente masculina imaginándose todos los aspectos fisiológicos de la creación de la vida nueva y el rol de la mujer en ese proceso.

Lo que proviene de este cambio cultural es un cambio en el consciente e inconsciente colectivo. No solamente los varones se quedan bajo la impresión que la feminidad es un dolor y castigo. La mente de la mujer adopta la misma filosofía. Rechaza su cuerpo, su sexualidad y sus funciones naturales, relacionándolos con un castigo o en el mejor de los casos, con un deber.

Las sociedades han dejado de celebrar la primera regla de las jóvenes, convirtiendo la menarquia en una vivencia privada rodeada de vergüenza y rechazo. La sangre menstrual en las culturas patriarcales se considera sucia y venenosa. El embarazo y el parto se relacionan con dolor y sufrimiento.

En la sociedad patriarcal que adopta principalmente las creencias y la percepción masculina, la imagen de la reproducción y concretamente, el parto, las creencias de las mujeres son las mismas que las de los hombres. En los milenios pasados la sociedad occidental ha perdido mucho de la sabiduría matriarcal sobre el estado natural de las personas. El mundo de las ideas ha dominado al físico. El hombre dominó a la mujer y conquistó la civilización.

El psicoanálisis Freudiano nos da una imagen perfecta sobre el punto de vista de la masculinidad y las ideas adoptadas de las mujeres relacionadas con su propio cuerpo.

Según Eric Fromm, lo que ahora percibimos como emancipación de la mujer es nada más una adaptación perfecta en una sociedad creada sobre los pilares del pensamiento masculino. Pero su estudio de los escritos de Bachofen llega más allá del contexto Freudiano.

3. 3. 3. LA ANATOMÍA Y LA NEUROSIS

Hay que hacer hincapié también en la observación de Erich Fromm en “*Sex and Character: The Kinsey Report Viewed from the Point of View of Psychoanalysis*,” (1943)²⁵ sobre cómo la neurosis está relacionada con la anatomía. Para Fromm, no solo el rol social que adopta la mujer constituye su carácter. Su rol en el acto sexual también tiene una gran importancia en su desarrollo psíquico. En el psicoanálisis clásico el acto sexual tiene poca relevancia en la formación de la personalidad dado que el desarrollo psíquico en la adolescencia se considera completo. La sexualidad está formada antes de que el sujeto experimente el acto sexual. Sin embargo, el rol natural en el acto trae a la persona ciertas características.

En el acto sexual el deseo del varón no es suficiente para complacer a la mujer. Para hacerlo, él necesita tener y mantener su erección. Se trata de una dependencia de lo físico que el hombre experimenta cada vez que desea tener un acto sexual complaciente para ambos. La mujer por su parte necesita solo desear este acto para poder satisfacer al hombre. En esa interacción obviamente los roles son completamente diferentes y de aquí, se forman los mayores temores sexuales que tienen los sexos.

Para el hombre el mayor temor es el fracaso, y el más temido, es el fracaso sexual. Claramente esta idea está completamente presente en la teoría freudiana también. El temor de la caída social y sexual es lo que causa la ansiedad del hombre obsesivo.

²⁵ Fromm, E. *Sex and Character: The Kinsey Report Viewed from the Point of View of Psychoanalysis* New York: The new American Library, 1948.

Por otro lado, la mujer necesita solo su deseo para complacer al hombre, pero todo su deseo no sería suficiente de complacerse a sí misma. En el acto sexual está dependiente de la erección de su pareja. De aquí proviene el temor del abandono y la necesidad de asegurarse a sí misma repetidamente que es capaz de atraer al hombre y mantener su deseo. La mujer depende no sólo del hombre, sino también de su atractivo, para obtener satisfacción en el acto sexual, y ella teme esa dependencia.

Criticando al mercado, Erich Fromm apunta que lo que más se vende al hombre son símbolos de éxito y lo que más se vende a la mujer son productos para incrementar su belleza. Lo negativo es que para conseguir vender más, es necesario que el hombre se sienta cada vez más débil e impotente y la mujer, menos atractiva. Freud no pudo observar la economía contemporánea pero Fromm sí. El aplica el psicoanálisis en su crítica de la cultura contemporánea y a las tendencias del mercado que ahora mismo están predominando.

En conclusión, quisiera comentar que, aunque el mercado se aprovecha de la falta de seguridad en su propio potencial en ambos sexos y más concreto en el atractivo femenino, también es verdad que los problemas de la formación de una imagen segura y positiva hacia el propio cuerpo no es un fenómeno que aparece con las revistas de moda. Aunque los medios de información hoy el día exponen mas imágenes y productos que nutren nada más que la inseguridad en el propio atractivo, el tema comercial, es sólo la resonancia económica hacia problemas de la autoestima femenina que están relacionados principalmente con la psicología de género. Desde un punto de vista psicoanalítico, es natural que las mujeres en algunos momentos experimenten inseguridad con su cuerpo. Una de las razones es la que comenta Fromm en su artículo sobre el acto sexual y el

carácter. La dependencia de su atractivo en la necesidad de complacer su deseo es un hecho biológico. Pero esa dependencia está influenciada solamente por el nivel de su propio desarrollo psíquico y de cómo le va a afectar a nivel individual

3. 4. JAQUES LACAN SOBRE EL CUERPO FEMENINO

3. 4. 1. LA CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO Y EL ESTADIO DEL ESPEJO

Una de las mayores aportaciones de Jaques Lacan a la teoría psicoanalítica es el estadio del espejo. Este concepto fue definido por primera vez en 1936 en el “XIV Congreso Psicoanalítico” y, durante años, siguió siendo desarrollado por su autor.

La idea proviene de un experimento, el “Test del espejo” de 1931 realizado por Henri Wailon, psicólogo francés amigo de Lacan. En este test se observa cómo el niño de 6 meses, presta atención a su reflejo en el espejo descubriendo por primera vez su imagen corporal, mientras el chimpancé de la misma edad dándose cuenta que el espejo es una ilusión, rápidamente deja de interesarse por su imagen. En principio Lacan define este fenómeno como una fase, un paso más en el desarrollo humano que sucede durante la edad temprana (entre 6 y 18 meses), pero más tarde atribuye otra significación a este descubrimiento.

El estadio del espejo en la teoría Lacaniana es una constitución psíquica que tiene un rol esencial en la formación, el desarrollo y la comprensión de la imagen del propio cuerpo. El valor estructural de este estadio consiste en el hecho de que el sujeto obtiene por primera vez una imagen general de su propio ser, dado que en esta edad la coordinación de los movimientos del cuerpo está muy poco desarrollada. El Yo todavía se está formando y el bebé todavía consta de una imagen de un cuerpo fragmentado, pero la

imagen del espejo le da constancia y forma. Poco a poco el sujeto entra en el orden imaginario.

En la teoría lacaniana la transacción que el sujeto hace durante el estadio del espejo equivale al paso entre el narcisismo primario y la formación del Yo en la teoría freudiana.

Por otro lado el estadio del espejo también es importante para la formación del orden simbólico. El adulto que sujeta al niño y le enseña su propia imagen es el gran Otro, quien introduce este orden simbólico.

3. 4. 2. EL CUERPO EN LOS TRES REGISTROS – REAL SIMBÓLICO E IMAGINARIO

En La teoría Lacaniana el desarrollo de la imagen corporal se basa esencialmente en la imagen del espejo, pero para Lacan lo imaginario es sólo uno de los tres registros en los que existe el cuerpo – real, simbólico e imaginario.

La teoría de Freud, aunque también define los símbolos y habla de la realidad, está basada principalmente en lo imaginario. Freud trabaja con las fantasías que tienen sus pacientes y las relaciona con las ideas que construyen sobre su propio cuerpo. Lo imaginario vuelve hacia el cuerpo produciendo síntomas histéricos.

En este trabajo de investigación se tomad como base la teoría freudiana para el desarrollo de un teoría sobre el cuerpo principalmente en lo que para Lacan es el orden imaginario. Sin embargo hay que introducir también el punto de vista lacaniano sobre el tema.

La imagen del cuerpo existe en el registro imaginario. Como ya hemos mencionado, la imagen del semejante del espejo forma la primera imagen del propio yo. Antes de tener el control del propio cuerpo ya existe un cuerpo imaginario en el que el bebé encuentra su totalidad. A partir de allí, se construye el yo y se liga a lo corporal y a los sentidos que se van desarrollando.

El orden real no está formado solamente de la materia física, la cual por sí sola no define lo real. En el registro real entran los fenómenos físicos y psíquicos que no llegan a ser simbolizados, o que no han sido atravesados antes por el lenguaje para establecer un significante. Lo real es imposible de ser conocido, ya que el conocimiento se sostiene a través de las categorías de lo simbólico e imaginario.

Un atisbo de "real" podría constituirlo la existencia de la vagina antes de la primera menstruación para las mujeres, o en el caso de los hombres, antes del primer coito. Aunque, en el mejor de los casos, existe un conocimiento previo sobre la existencia de este órgano su importancia llega a establecerse en el momento en que se comienza a experimentar con la sexualidad genital. Es a partir de esas primeras experiencias sexuales que se le otorga un significante y una significación más allá de lo real.

El orden simbólico se distingue del orden imaginario y el orden real porque para su establecimiento, es necesario la presencia de otro con mayúscula – el Otro que introduce el lenguaje y pone el orden para extraer de lo real símbolos que poco a poco introducen una estructura lingüística en lo anímico.

Este orden existe fuera de lo biológico porque es puramente social. Lo simbólico no nace solamente de un instinto sexualizado (como define Freud la pulsión) sino de la relación con el Otro. Así se produce y reproduce el aspecto social del cuerpo

humano con todas las connotaciones que le imponen los demás, pero ellas tienen importancia psíquica solo en la medida que han sido introducidas por la instancia del Otro.

Estos conceptos se van a desarrollar más en los capítulos posteriores, donde la teoría psicoanalítica se incluirá en el análisis del desarrollo psicosexual de la mujer, las representaciones psíquicas y los fantasmas que se forman alrededor de los órganos femeninos y los aspectos socio-culturales con los que se relacionan.

4. EL DESARROLLO PSICOSEXUAL DE LA MUJER

En este capítulo se presentan los puntos básicos de la investigación de la vida anímica relacionada con el cuerpo de la mujer en el contexto del desarrollo psicosexual. Las etapas de desarrollo de la mujer que Freud y Lacan investigan, tienen sus aspectos particulares y sus puntos críticos en la formación de las fantasías conscientes e inconscientes sobre el cuerpo.

El presente capítulo, profundiza sobre el Edipo femenino, el falo y la envidia del pene, la histeria, la identificación de la mujer y el papel que el cuerpo desempeña en estos conceptos.

4. 1. ETAPAS DEL DESARROLLO DE LA MUJER

Al momento de nacer, el bebé, independientemente de su sexo, interpreta el cuerpo de la madre como parte de sí mismo. Momento que le hará sentir omnipotente y sin límites respecto al mundo exterior.

“La identificación de la niña con la madre se constituye en dos estratos: uno anterior al complejo de Edipo, que reposa sobre la vinculación amorosa con la madre y la toma como modelo, y otro posterior, basado en el complejo del Edipo, que quiere apartar a la madre y sustituirla junto al padre.”²⁶

²⁶ Tubert, S. *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria* Madrid: El Arquero, D.L. 1988. p. 35.

Los etapas oral y anal, también similares para la mujer y el hombre figuran como pasos en los que diferentes zonas erógenas se despiertan poco a poco. Las sensaciones son cada vez más intensas y la libidinización de los cuidados de la madre provocan en la niña y el niño el deseo de guardar celosamente este placer para si mismos. Todavía no existe la diferencia sexual, lo que permite el carácter universal de las sensaciones corporales de placer y displacer.

La niña, tal y como hace el niño, se identifica con su posición de ser el falo de la madre. En “*La sexualidad femenina y su construcción imaginaria*”, Silvia Tubert expone dos fases de la sexualidad femenina, una de carácter masculino y otra específicamente femenina. El proceso de transición de una a otra no tiene analogía en el desarrollo sexual del niño. Primero no existe frontera entre el Yo y el mundo, el pezón de la madre forma parte de la boca del niño, las pulsiones parciales se satisfacen en el órgano mismo.

Moustapha Safouan subraya, acerca de la relación entre la madre y su niña que “el amor que podemos llamar natural de la hija por su madre, se halla a partir de este momento profundamente pervertido”²⁷, el “ser el falo” de la madre es el objetivo principal de este etapa del desarrollo; “y es precisamente en esta medida que dicho amor compete a lo analizable. A veces, los pensamientos de los niños, no pueden ser más tiernos y afectuosos, como por ejemplo éste: “Cuando mamá muera, me hará un pequeño ataúd junto al suyo”.²⁸

Hasta aquí llega el carácter universal de la sexualidad infantil, basada en las sensaciones de placer que ofrecen los cuidados de la madre. “De hecho, en el curso de esa

²⁷ Safouan, M. *La sexualidad femenina: según la doctrina freudiana*; traducción Silvia Furió, Barcelona: Crítica, D.L. 1979. p. 131.

²⁸ *Ibíd.* p. 131.

fase el padre no es para la niña mucho más que un rival fastidioso, aunque la hostilidad hacia él nunca alcanza la altura característica para el varoncito.”²⁹ Freud admite que la expectativa de hallar un paralelismo entre el desarrollo sexual del hombre y de la mujer es vano, dándose cuenta de las particularidades de la sexualidad masculina y la femenina.

El momento del desarrollo que inicia la imagen interiorizada de la diferencia sexual transmite a la niña a un mundo psíquico específicamente femenino, que se construye en la base de la separación de la madre y la investidura de su propio cuerpo, sintiéndolo e investigando sus diferencias con los cuerpos masculinos y el cuerpo de la propia madre. El proceso anterior fue “desencadenado por el complejo de la castración, es decir, el reconocimiento de la castración y el rechazo de la misma.”³⁰ Las tres posibilidades del descubrimiento de la diferencia sexual son:

1) Represión de la sexualidad – pérdida del goce de la sexualidad fálica debido a la envidia del pene, en la que la niña renuncia a la misma y con ello a su sexualidad en general;

2) Complejo de masculinidad – la niña mantiene su deseo y sus esperanzas de tener un pene así como su actividad clitoridiana, busca refugio en una identificación con la madre fálica o con el padre. Hay muchas probabilidades de manifestar en el futuro una elección de objeto homosexual.

3) Femenidad *normal* – la salida del Edipo en la que la niña toma como objeto al padre y alcanza así su sexualidad adulta.

Pero no deberíamos olvidar que la respuesta de la diferencia sexual está relacionada con muchos factores – la vida anímica de los padres, factores sociales y

²⁹ Freud, S.(1931) *Sobre la sexualidad femenina*, Amorrortu tomo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1993 p 228.

³⁰ Tubert, S. *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria* Madrid: El Arquero, D.L. 1988. p. 35.

culturales. José Miguel Marinas, en su artículo “*Mujer es querer*”, relaciona este proceso con los estudios de Chomski sobre el potencial humano de aprender cualquier lengua: “de un potencial (perverso polimorfo, según la expresión de Freud) sale un modo predominante de actuar la diferencia sexual, la sexuación, las relaciones entre hablantes de distintos sexos.”³¹ Esta idea aplica también al modo en que una mujer lee las letras de su propio cuerpo, un fenómeno que vamos a explorar más adelante.

³¹ Arribas, S/ Marinas J. M. (eds.) *Mujer es querer: sobre la ética de las identidades de género* Madrid : Minerva, D.L. 2009.

4. 2. EL CONCEPTO DE FALO Y LA ANATOMÍA FEMENINA

En su teoría Freud utiliza con más frecuencia el término “pene”. Sin embargo, más tarde el vocabulario Lacaniano aclara este asunto introduciendo en la teoría el término “falo”, mucho más preciso dado que, en la teoría Freudiana, el pene como órgano masculino es sólo uno de los objetos a los que se les puede implicar la significación que tiene el falo. Es importante estudiar ese concepto, sobre todo relacionándolo con el vínculo madre-hijo.

En su libro *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*, J. D. Nasio explica el desarrollo de este concepto. Freud utiliza el término “pene” para apuntar la parte del cuerpo del varón amenazada por la castración, sin embargo el objeto central del complejo de castración y la angustia que provoca el observar la falta anatómica en la mujer, se basa más en la representación del órgano que en este por sí mismo. Desde aquí la teoría psicoanalítica, gracias a la aportación Lacaniana, utiliza el término “falo”, que es más abstracto y permite hacer una distinción entre falo simbólico y el falo imaginario.

El falo imaginario es “la representación psíquica inconsciente que resulta de tres factores: anatómico, libidinal y fantasmático”³². El factor anatómico está relacionado con la parte presente o ausente en el cuerpo; la carga libidinal, con los tocamientos y la tensión erótica que acumula esta parte del cuerpo desde edad muy temprana. Finalmente, la significación fantasmática relacionada con el falo, está formada por la angustia de la castración. En suma, para el psicoanálisis es importante sólo la carga libidinal y el aspecto fantasmático. La anatomía por sí misma no es objeto de investigación. Por eso la cuestión

³² Nasio, J. D. *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*, Barcelona, Gedisa, 1996. p. 46.

del falo es aun tan importante para el desarrollo de la mujer como para el desarrollo del hombre. En 1917 Freud aporta también: "...no sólo en los órganos genitales sitúa [el niño] la fuente del placer que espera, sino que otras partes de su cuerpo aspiran en él a esa misma sensibilidad, procuran sensaciones de placer análogas y de este modo pueden jugar el rol de órganos genitales".³³ De aquí proviene la libidinización del cuerpo en su plenitud.

Mientras la teoría freudiana se centra más en el aspecto imaginario del falo, Lacan aporta la construcción del falo simbólico describiéndole como objeto intercambiable, patrón simbólico y significante de la ley. El falo simbólico no es un objeto presente o ausente. De hecho se puede cambiar con otro objeto equivalente. En la serie conmutativa entran pene, heces, regalos etc. Por este camino simbólico pasa el complejo de castración femenino, es decir, cuando cambia el deseo de posesión de un pene con el deseo de un niño. Según Lacan, la privación del pene para la niña es la falta real de un objeto simbólico universal – el falo. La hostilidad edípica de la niña hacia la madre, tiene más motivos que la falta del pene. El problema no es que la ha hecho mujer sino que la ha hecho un ser incompleto. Mientras el niño es una copia casi exacta de un hombre mayor, la niña no posee los atributos que marcan la feminidad – el pecho y la posibilidad de procrearse. La madre posee la feminidad mientras ella todavía no. Desde allí empieza la gran insatisfacción de la mujer. La búsqueda de llenar la falta ya es bastante particular para cada una. La niña está esperando que el padre le dé lo que la madre no le ha dado. El juego de castrado y no castrado existe en cada familia, aunque actualmente, la relación de poder entre hombre y mujer (dependiendo de la cultura) suele ser más equilibrada. Las madres castrantes y las madres castradas hacen que la niña se vuelva hacia el padre de dos modos

³³ Freud, S. (1916-17 [1915-17]) *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Amorrortu tomo XVIII, Buenos Aires, Argentina, 1993.

distintos. "Mi madre necesita el hombre, yo le necesito también para ser completa" o "Mi madre puede todo pero necesita a mi padre para gozar". En el segundo caso, el vínculo con el padre es mucho más carnal que en el primero, donde el padre es un protector. El rol que la madre y los objetos que suelen llenar sus faltas (o los objetos que ella utiliza para llamar la atención de su pareja) siempre acaban jugando un gran rol en el desarrollo de la hija. Existe un gran espectro de posibilidades cuando de objetos se trata, desde estado financiero y poder social, hasta la propia belleza, gestos o postura corporal— todo lo que por fuera parezca y sea deseable. Más tarde aquello puede ser asumido como posibilidad de llenar la propia falta. Gracias a la naturaleza intercambiable del falo, esa falta de un objeto simbólico universal puede llenarse por los diferentes objetos, el objeto primordial es el del bebé (para la mujer) pero también puede variar, puesto que nunca se llena por completo.

La figura simbólica del falo puede ser entendida desde distintos aspectos. Uno de ellos, según Nasio, es el significante de la ley, aunque habría que considerar aquí la diferencia que establece Lacan entre el falo como significante y el significante nombre-del-padre que sería propiamente el significante de la ley. Para Lacan la castración es la producción de un corte entre la madre y el niño. En este acto, tanto la madre como el hijo sufren de esta separación. Se está rompiendo la ilusión en la que la madre cree que posee el falo y el hijo esta creyendo que lo es. En este tiempo ser=tener. El niño se aloja en la parte faltante de la madre, que ella, como cada persona, tiene desde la entrada en su Edipo. Es muy importante entender que la castración que para Freud es un acto que recae exclusivamente sobre el niño, para Lacan, es un acto de corte de un vínculo. Se trata del acto de castrar a la madre por tener el falo; y al niño, por serlo. La formula lacaniana es la siguiente

“la castración es simbólica y su objeto es imaginario... Nos encontramos, entonces, ante una singular paradoja: el mismo falo es, en tanto imaginario, el objeto a cual apunta la castración y, en tanto simbólico, el corte que opera la castración”.³⁴

Para el desarrollo femenino este vínculo con el recién nacido forma un segundo momento de experimentar la omnipotencia. En algunos hombres además se puede observar la envidia del embarazo. Los hombres la experimentan cuando ven a una mujer quien, a través del embarazo, tiene la posibilidad de atribuir a un objeto (el bebé) una significación fálica. También se puede observar que, durante el periodo de lactancia, la madre regresa a su estado preedípico (obtiene una plenitud fálica). Aunque ella haya pasado por la etapa del cortar con su propio vínculo amoroso con la madre, su propio embarazo le deja revivir la plenitud y la omnipotencia que para los hombres se ofrece solo una vez en la vida.

³⁴ Nasio, J. D. *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*, Barcelona, Gedisa, 1996. p. 51.

4. 3. EL EDIPO Y EL CUERPO FEMENINO

Un tiempo importante para el desarrollo de la sexualidad femenina respecto a la imagen del cuerpo es el Edipo.

“¿Cuándo decimos que una niña entra en el Edipo? Nuestra respuesta es diferente de la que damos en el caso del varón. Éste entra directamente en el Edipo porque desea de golpe a la madre y sale del Edipo cuando desea a otra mujer que no sea su madre. La niña, en cambio, entra en el Edipo –es decir, sexualiza a su padre- después de haber atravesado la fase preedípica durante la cual sexualiza a la madre y luego la rechaza, y sale del Edipo cuando desea a otro hombre que no sea su padre.”³⁵

El desarrollo psicosexual del varoncito y la niña no son simétricos, dado que el niño desexualiza al mismo tiempo a los dos padres de una manera concluyente, mientras que la niña, sexualiza primero a la madre. También es importante la velocidad con la que ocurre este proceso, que para el varón es rápido y brutal resultando más traumático, mientras que la mujer se aparta (de la madre) mucho más lentamente.

Según Silvia Tubert, “lo que falta en la castración no es tanto el pene (órgano real) como el falo o significante del deseo. Es en la madre donde ante todo, el niño debe observar la castración para poder salir de la órbita imaginaria del deseo materno y dirigirse al padre como aquél que detenta el emblema fálico por cual la madre lo desea y lo prefiere al niño. Así se hace posible el funcionamiento del orden simbólico, cuyo garante es la

³⁵ Nasio, J. D. *El Edipo: el concepto crucial del psicoanálisis* Buenos Aires Paidós, 2007. p. 55.

función paterna.”³⁶ Sobre esta base se desarrolla el Edipo femenino: en el momento de omnipotencia inicial, la niña examina su cuerpo y las sensaciones provocadas en éste, principalmente de carácter bisexual. Por una parte, el placer anal abre la puerta a las experiencias cloacales, que más tarde darán paso, a la sensibilidad de la vagina. Pero también en esta etapa la niña halla una experiencia fálica, recibiendo placer de su clítoris. Entonces, estas dos maneras de buscar pacer sexual se están desarrollando simultáneamente durante el periodo de la infancia.

Cuando se inicia el Edipo, es decir, cuando se observa el hecho de la diferencia sexual, la niña deja de ser el falo de la madre y toma a su padre como objeto sexual. Hasta este momento él ha sido solamente un rival, pero ahora la niña le desea ¿por qué?

Antes, la ausencia de la madre ha producido en la niña nada más que un sentimiento de displacer, pero al desarrollarse su vida pulsional, ella admite que la madre tiene una falta, tiene su propio deseo y que ella no es el símbolo de omnipotencia universal que la madre necesita. Entonces, si la vida erótica de la madre está orientada hacia el padre, la niña no deja de observar cual es la parte en el cuerpo paterno que atrae a la madre sexualmente. Así, el deseo de la madre abre el deseo del niño o la niña, pero la imagen primordial de la omnipotencia fálica sigue siendo buscada en la vida real y normalmente estará asociada con el pene del padre.

En esta nueva etapa la niña desea lo que desea la madre – ser poseída sexualmente por el padre, entregarle su cuerpo y recibir placer, un placer incestuoso que le será negado. “La niña quería tener el Falo, pero ahora quiere ir más lejos, quiere serlo, ser el objeto del

³⁶ Tubert, S. *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria* Madrid: El Arquero, D.L. 1988. p. 195.

padre. ¿Qué significa esto? Significa que la pequeña quiere ser ella misma, en su totalidad, el preciado Falo. En otros términos, quiere llegar a ser la preferida del padre.”³⁷

Todo eso implica cambios en el comportamiento y en la imagen de su propio cuerpo. Ella se comporta como su madre para llegar a ser la preferida, se pone su ropa, sus zapatos y maquillaje, intenta duplicar en su cuerpo el cuerpo de la madre, empieza a ser más femenina y poco a poco se distingue de los niños. Así, la imagen corporal, como una parte significativa de la imagen del yo, interioriza la postura femenina.

La niña revive la decepción de no poder expresar su sexualidad al ver frustrados sus deseos, es decir: “Quería tener el Falo y se lo negaron; quiso serlo y la rechazaron; es todo lo que va a tolerar; ahora quiere todo, quiere al padre todo para sí y lo tendrá. ¿Cómo? Devorándolo. Y con esto quiero decir incorporándolo y haciéndolo revivir en ella.”³⁸

Así como explica Freud en “*Duelo y melancolía*”, sólo la interiorización del objeto perdido puede ayudar al ser humano a sobrevivir a una pérdida. De este modo, la niña vive su primera gran pérdida del objeto de su deseo –el padre– modificando de nuevo su imagen del yo, y llega a ser como él.

En la vida corporal eso se refleja en sus movimientos y en sus costumbres. David Nasio admite que *la más femenina de las mujeres siempre lleva en ella su padre*; en “*El Edipo*” él escribe: “Cada vez que escucho a una paciente, vuelve a mí esta idea de que está habitada por su padre. Seguramente esta identificación no es válida para todas las mujeres, pero cuando se confirma, si el analista es un buen observador, podrá descubrir fácilmente al padre en las expresiones distraídas del rostro de la paciente, en las arrugas de la frente, en la rudeza de sus manos, en la forma de la nariz y, sobre todo, en la manera espontánea de

³⁷ Nasio, J. D. *El Edipo: el concepto crucial del psicoanálisis* Buenos Aires Paidós, 2007. p. 61.

³⁸ *Ibíd.* p. 63.

adoptar una posición o de andar. En efecto, es muy frecuente que una mujer adopte inconscientemente el mismo porte y el mismo andar que el padre. Indiscutiblemente, el padre fantaseado ocupa un lugar central en la vida de una mujer.”³⁹

En general, el Edipo positivo de la mujer forma parte de la formación de su propia imagen corporal en lo psíquico. La castración para la mujer no es tanto la interiorización brutal y traumática de la ley del incesto, sino una lección de cómo desear en un aspecto físico y psíquico; cómo llegar a ser deseada y como interiorizar la pérdida de un objeto amado. El psicoanálisis nos enseña cómo se puede perturbar la vida anímica si uno de estos puntos no llega a ser cumplido positivamente.

Según el comentario sobre el texto de Freud de *Introducción al narcisismo* de Sarah Kofman: “en el desarrollo de la mujer narcisista parece que desde la pubertad, la formación de los órganos sexuales femeninos (...) provoca un aumento de narcisismo originario, desfavorable a un amor de un objeto regular acompañado de sobreestimulación sexual.”⁴⁰ Como descubre Freud, la actitud hacia el propio cuerpo está relacionada con el deseo histérico de la mujer de ser amada y complacerse con el hombre que cumple esta condición. La mujer se identifica narcisísticamente con su belleza, se basta a sí misma y no ama más que sí misma.

El fenómeno mencionado tiene su base en el objeto en que se conserva el narcisismo propio. Para el hombre es el pene, o la representación de cualquier objeto fálico sustitutivo; mientras que para la mujer, el narcisismo radica en el cuerpo en plenitud, el cuerpo bello y deseado.

³⁹ Ibíd. p. 66.

⁴⁰ Kofman, S. *El enigma de la mujer: ¿con Freud o contra Freud?* Barcelona: Gedisa, 1982. p. 65.

4. 4. MÁS ALLÁ DEL EDIPO – LA ENVIDIA DEL PENE Y SU ASPECTO CULTURAL

En la actitud hacia el cuerpo propio ya hemos observado que la mujer sexualiza su propio cuerpo en su plenitud y belleza, pero ¿cómo se conserva el narcisismo femenino a posteriori del descubrimiento de la diferencia sexual?

Deberíamos preguntarnos en qué medida se ubica el deseo de tener el órgano del sexo opuesto. Freud encuentra la base de este sentimiento de envidia en el descubrimiento de la diferencia entre los sexos. En “*Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*” de 1920 él escribe: “Cuando la niña pequeña se entera de su propio defecto por la vista de un genital masculino, no acepta sin vacilación ni renuencia la indeseada enseñanza. Como tenemos dicho, se obstina en la expectativa de poseer alguna vez un genital así, y el deseo de tenerlo sobrevive todavía largo tiempo a la esperanza.”⁴¹

¿Pero dónde y por qué aparece la envidia del pene como tal? El caso de desear poseer el órgano halla explicación en la teoría freudiana, que implica el sentimiento de inferioridad de la mujer, quien compara su pequeño clítoris con el pene de su padre o de su hermano, o interpreta la falta de pene en su cuerpo como resultado del acto de castración. La crítica contra los estudios freudianos toma el hecho de la inferioridad de la mujer y su naturaleza envidiosa como sexismo, sin darse cuenta de la base social en la que nace el complejo de castración de la mujer.

⁴¹ Freud S. (1920) *Sobre el psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, Amorrortu tomo XVIII, Buenos Aires, Argentina, 1993. p. 234.

Sin embargo la falta de pene como un hecho anatómico, en la época en la que vive Freud es una desventaja real. “Freud presenta a la mujer como víctima del peor proceso de represión social: el que se refiere al pensamiento mismo. Rechazando la teoría misógina de la “debilidad mental fisiológica” de la mujer, afirma por contrario, que la “inferioridad intelectual de tantas mujeres debe atribuirse a la inhibición del pensamiento exigida por la opresión sexual”.⁴² El acontecimiento del nacimiento de un hijo, lleva consigo una distinta cadena de expectativas sobre el futuro del bebé por parte de los padres, cuando se trata de un hombre o de una mujer en la familia. Aquí analizamos no sólo las posibilidades que tiene el hombre de expresar su sexualidad, sino también las de realizar sus estudios y desarrollar su vida laboral.

Sin embargo, en varias partes del mundo, la sociedad ha cambiado. La base de este tipo de cambios, generalmente, se debe a la menor influencia de la iglesia, o de la religión en general, que principalmente tiene como meta conservar las costumbres y el statu quo político-social. Además, para este proceso influye el desarrollo del mercado laboral el cual ha abierto diversas oportunidades para las mujeres. De este modo, en un discurso global se puede observar una diferencia entre los países ex-comunistas, los occidentales, y los países en los que la religión y las costumbres patriarcales todavía tienen un valor significativo para la vida social de la nación.

Diferentes factores político-sociales se pueden tener en cuenta analizando el proceso de cambios en el mercado laboral para las mujeres. Lo que importa aquí, es el resultado, el hecho de que en numerosas sociedades, la independencia de la mujer – social, política o financiera, ya no se puede poner en cuestión desde por lo menos dos o tres

⁴² Tubert, S. *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria* Madrid: El Arquero, D.L. 1988. p. 163

generaciones. El hecho de que nazca una niña en la familia ya no supone diferencia alguna, también la madre tiene ingresos, vida social y un grado de educación como el padre, lo que implica una visión de la diferencia sexual muy distinta a la que se tenía en la época en la que vivía Freud.

La importancia de estudios como éste, se halla en la necesidad de distinguir el aspecto social del punto puramente psicológico y analizar profundamente el complejo de la castración, además de las dudas que se desprenden de los movimientos psíquicos que provoca la observación de un órgano del sexo opuesto. Puede resultar, además, muy valioso comparar los estudios de Freud desprendidos de su tiempo, con las observaciones que podemos hacer sobre la sociedad actual.

En primer lugar para el pequeño varón, la diferencia entre los sexos conlleva al temor, angustia del castigo mítico y sentimiento de inferioridad comparando su pene con el pene paterno. Por otro lado, la posesión de un pene le da la oportunidad de conservar su narcisismo reasignando la imagen del falo en ello. Pero ¿qué ocurre con la niña? Ella sale del Edipo decepcionada y envidiosa. Si en la familia y en el entorno social actual nadie la mira de una manera distinta al hombre, ¿qué es lo que provoca esta envidia? En varias sociedades, cuando la niña o el niño dan sus primeros pasos, los padres establecen distintas expectativas relacionadas con su vida laboral, los miembros de la familia “adivinan”, que es lo que va a llegar a ser el niño o la niña cuando crezca. Pero para las niñas actuales los objetos son iguales que para los niños, lo que implica expectativas en las que la niña va a llegar a ser doctora, arquitecta, ingeniera etc. La niña no tiene razón ninguna para sentirse inferior.

Tomando este ejemplo nos podemos dar cuenta del gran paso socio-cultural que se ha producido en estas comunidades. Silvia Tubert comenta: “Nunca insistiremos bastante en que la posición freudiana se opone firmemente a toda idea de una naturaleza femenina. La feminidad, tal como se despliega en un universo cultural al que pertenece Freud, es, un producto del dicho universo”⁴³. Es importante tomar en cuenta el contexto de la teoría para poder penetrar en su sentido universal.

La razón de la decepción de la niña es puramente sexual. Ella experimenta sus sensaciones clitorianas que le dan tanto placer como a los niños. Existen casos de niñas con 4 años que experimentan orgasmos clitoriales masturbándose. No hay nada extraño en las posibilidades de sentir un gran placer sexual, pero la prohibición contra él se interioriza de distinta manera. “En el caso del niño, la fuerza biológica fundamental de su libido, su mayor capacidad – llevada por un órgano altamente diferenciado, mejor adaptado a su función que en el caso de la niña -, le permite, más a menudo que a ésta, superar victoriosamente la inevitable decepción edipiana.”⁴⁴

Karen Horney afirma que, “La explicación (de la envidia del pene) es la siguiente: el muchacho sostiene su genital mientras orina, y no hay ninguna chica, [...] que no interprete este hecho como un permiso que se le concede al muchacho para masturbarse, permiso que a ella le es negado.”⁴⁵ Esto es importante, porque la manera de comprender el propio cuerpo en el caso de la niña puede ser más o menos perturbador, dependiendo solamente del caso particular, pero las desventajas tanto en el varón como en la mujer son

⁴³ Ibíd. p 163.

⁴⁴ Bonaparte, M. *La sexualidad de la mujer* [traducción de Jaume Melendres] Publicación Barcelona: Península, 1972, p. 142.

⁴⁵ Safouan, M. *La sexualidad femenina: según la doctrina freudiana*; traducción Silvia Furió, Barcelona : Crítica, D.L. 1979. p. 33.

significativas. En lo cual hay que tomar no sólo la importancia del sexo psicológico, sino también la visión subjetiva del propio cuerpo.

Según Karen Horney, se ha considerado el hecho que las mujeres sienten una desventaja real por sus órganos genitales. Lo que los hombres investigadores han tomado como axiomático, es el alto nivel de vergüenza e insatisfacción sexual de las mujeres y la decepción de la falta de pene, tomando como punto de partida la angustia de la castración y el sufrimiento que les produciría la pérdida del propio miembro genital. Eso indica dos puntos ciegos de los estudios de la proyección psíquica de la anatomía femenina:

- 1) No tomar en cuenta el factor moral-cultural al investigar la libido y el placer sexual femenino;
- 2) Proyectar la propia angustia de castración sobre la mujer.

“Pero la conclusión que se deriva de las investigaciones, equivalente a la afirmación de que una mitad de la humanidad está descontenta con el sexo que le ha tocado en suerte y únicamente puede superar este descontento en circunstancias favorables, es decididamente insatisfactoria, no solo para el narcisismo femenino, sino también para la biología.”⁴⁶

El modo de obtener satisfacción sexual relacionada con las zonas erógenas y el mapa psíquico que dibuja esta satisfacción conseguida o negada, dependiendo del caso, es un momento imprescindible en el análisis de una mujer. Por eso, en el siguiente capítulo observa cómo se desarrolla la imagen de cada zona anatómicamente femenina y cómo se refleja eso en la imagen del cuerpo en su totalidad.

⁴⁶ Tubert, S. *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria* Madrid: El Arquero, D.L. 1988. p. 85.

4. 5. EL CONCEPTO DE LA IDENTIFICACIÓN EN LAS TEORÍAS FREUDIANA Y LACANIANA

El concepto de la identificación es un concepto crucial en el psicoanálisis. Opuesto a lo que entendemos en la vida cotidiana, la identificación no es la simple transformación consciente de una persona en otra. Según Freud la identificación ocurre en el aparato psíquico y no puede ser percibida directamente. Es decir, si el hijo está imitando los gestos de su padre, no podemos hablar de una identificación, por lo menos no en el sentido psicoanalítico.

Juan David Nasio compara los estudios de Freud y Lacan para articular el concepto de identificación. Sus trabajos metapsicoanalíticos, desdoblan en profundidad la cuestión de la naturaleza de la identificación y cómo se construyen las identificaciones imaginarias en el hombre y la mujer.

Según Nasio, la identificación es el proceso inconsciente cuando una persona se transforma en un aspecto del objeto. En la teoría freudiana eso es la relación de dos instancias inconscientes – el Yo y el objeto. En este sentido “objeto” no significa la persona amada, sino la representación psíquica inconsciente que forma el sujeto sobre el objeto de identificación. El molde de una representación inconsciente puede existir antes de que aparezca una persona real que la encarna.

En su libro *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*⁴⁷ Nasio hace una comparación de la teoría de Freud y Lacan acerca del concepto de identificación del sujeto. Según el autor, en la teoría Freudiana el rol activo tiene el sujeto que se transforma,

⁴⁷ Nasio, J. D. *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*, Barcelona, Gedisa, 1996.

utilizando el objeto como un modelo (A se transforma en B). Para Lacan, esa transformación está provocada por el objeto que modifica y crea un nuevo sujeto (B produce a A). De esa manera Lacan nombra el proceso de la creación del Yo a través del objeto. Para Lacan la relación que se estabiliza no es entre dos términos bien definidos sino que representa la relación en la que un término crea al otro.

4. 5. 1. LAS CATEGORÍAS DE IDENTIFICACIÓN EN LA TEORÍA DE FREUD

Nasio distingue cinco tipos de identificación en la teoría freudiana:

- **Identificación total o identificación primaria.**

Se trata de identificación con el objeto total. El Yo ocupa por entero el lugar del objeto incorporándolo de manera oral. “El objeto total de esta identificación primaria es el Padre mítico de la horda primitiva, a quien los hijos devoraran hasta llegar a ser, cada uno de ellos, un padre”.⁴⁸

- **Identificación parcial con un rasgo del objeto.**

El Yo se identifica con el rasgo de un objeto amado y perdido, un rasgo distintivo que puede ser encontrado también en una serie de objetos amados que tiene una importancia simbólica y su propia forma en el inconsciente.

- **Identificación parcial con la imagen global del objeto.**

Esa identificación está claramente observada en la melancolía. “El Yo reproduce con fidelidad los perfiles y los movimientos de aquel que lo abandonó, y de esta manera se

⁴⁸ Ibíd. p. 144.

convierte en el igual de su imagen total”.⁴⁹ El fundamento de esa identificación es narcisista. El Yo hace suya la imagen global del objeto perdido porque “no encuentra otra piel que aquella amada antaño, porque al amarla se reflejaba en ella y se amaba a sí mismo”.⁵⁰

- **Identificación parcial con la imagen local del objeto.**

La identificación con la imagen local se puede encontrar en los casos de histeria. El Yo se identifica con la imagen de la parte sexual del otro. “Como si el sujeto histérico focalizara y precipitara todo su Yo en el centro genital de la imagen del otro, anulando el resto de la imagen”.⁵¹

- **Identificación parcial con un objeto en tanto emoción.**

La última modalidad de la identificación es la identificación parcial con un objeto en tanto a emoción. Esta modalidad también ha sido observada en los casos de histeria cuando “el Yo va al lugar de un agujero en la trama de las representaciones psíquicas inconscientes”.⁵²

4. 5. 2. LA IDENTIFICACIÓN EN LA TEORÍA LACANIANA

Según Nasio, Freud define a la identificación como una relación entre instancias inconscientes, mientras que para Lacan, la importancia de la identificación radica en la formación del yo. En la teoría de Freud un Yo determinado se enfrenta a un objeto bien definido. De acuerdo a Lacan, la construcción fundamental del Yo está definida por un

⁴⁹ Ibíd. p. 146.

⁵⁰ Ibíd. p. 148.

⁵¹ Ibíd. p. 148.

⁵² Ibíd. p. 151.

objeto global, que produce el sujeto de identificación. El Yo no sólo se identifica con el objeto, pero también está causado por ello. A la identificación se debe la emergencia de una instancia psíquica del sujeto inconsciente. Así Lacan da un nombre al proceso de formación del sujeto del inconsciente o el proceso psíquico de la formación del yo.

Las categorías de identificación Lacanianas son:

- **Identificación simbólica.**

Según Nasio, en la teoría de Lacan la identificación simbólica marca el nacimiento del sujeto inconsciente.

Se trata de una identificación del sujeto con un *significante*. “El significante puede ser una palabra, un gesto, el detalle de un relato, la inspiración de un poema, la creación de un cuadro, un sueño, incluso un sufrimiento o también un silencio”⁵³. Un significante nunca existe solo. De hecho, la importancia del significante no es en su pura existencia sino en el conjunto con otros significantes semejantes que forman parte de la erupción de contenido inconsciente por fuera. La existencia de un significante es un acontecimiento enlazado a otros en el mismo orden.

Según Nasio, el *rasgo unario* marca el elemento común en las diversas ocasiones en las que aparece el significante. Freud busca el Yo en el rasgo que una todas esas experiencias. En su teoría, el Yo relaciona el conjunto de objetos y seres amados y perdidos. Lacan por otro lado entra en un registro mucho más abstracto “enumera a las personas amadas y perdidas como significantes seriados, aísla su rasgo común y, finalmente, encuentra el sujeto del inconsciente. Por lo tanto el sujeto del inconsciente no es tan solo el nombre de una relación entre un acontecimiento actual y otros

⁵³ Ibíd. p. 154.

acontecimientos virtuales, sino es el nombre de la marca invariablemente presente a lo largo de una vida”⁵⁴.

Según el autor, la misma instancia puede ser llamada *rasgo unario* cuando se trata de conjunto de significantes, puede ser el *ideal del Yo* cuando se trata del constante que existe en un conjunto de sucesivas identificaciones del Yo con imágenes, y por fin, puede ser el *falo* cuando se encuentra en las modalidades de la satisfacción sexual.

La identificación simbólica, entonces, es justamente este nacimiento del sujeto inconsciente, la capacidad de simbolizar los acontecimientos del mundo que nos rodea, de extraer un rasgo unario y de crear un mundo simbólico en el que los hechos, las personas y las vivencias corporales tienen un valor adicional y abstracto para la vida anímica personal. “He aquí, pues, en qué consiste la identificación simbólica: el sujeto del inconsciente está identificado con un rasgo, siempre el mismo, que jalona invariablemente una vida significativa y que, no obstante, esta sustraído de esa vida. Precisamente la identificación simbólica designa la producción del sujeto del inconsciente como un sujeto en menos en una vida”.⁵⁵

- **Identificación imaginaria del Yo con la imagen del otro.**

Nasio expone también la importancia del estadio del espejo para la formación de la propia imagen. El estadio del espejo (6 – 18 meses de edad) nace la identificación con la imagen. Por primera vez el ser humano relativamente definido (como un contorno o un boceto) empieza llenar su Yo con contenido, constituido de imágenes.

⁵⁴ Ibíd. p. 156.

⁵⁵ Ibíd. p. 157.

La identificación imaginaria marca el nacimiento del Yo y determina su estructura, de acuerdo a Nasio. La base de esta teoría es que el mundo que percibimos, según el psicoanálisis, no está compuesto por cosas y seres, sino por imágenes. Percibiendo esas imágenes del mundo exterior formamos el Yo - el Yo que se nutre y que se crea a sí mismo a través de la percepción de las numerosas imágenes que le rodean. El Yo se aloja en lo exterior, en su imagen y apariencia, pero también todo este mundo se aloja en el yo, aunque no todas las imágenes del mundo exterior son constitutivas para su formación. Las imágenes que lo forman son aquellas con las que el Yo encuentra proximidad y se reconoce en ellas – su semejante.

Por su lado, el semejante no está percibido completamente, sigue el autor. Existe la parte connotada como sexual que está formando la identificación del Yo con el semejante. En esa identificación no hablamos simplemente de una serie de imágenes sucesivas. El Yo se identifica con la parte agujerada del otro, percibido como su semejante, con la parte negativizada de la imagen, que no puede ser percibida. Así, las imágenes llenas de carga sexual, vuelven sobre el Yo formando un ser sexual.

- Identificación fantasmática del sujeto con el objeto – el fantasma.

El fantasma es una formación psíquica destinada a atraer la pulsión para evitar la descarga hipotética completa de la energía pulsional. Si el nivel de la carga se hace insostenible, el fantasma desvía su carga, satisface parcialmente la pulsión y evita el goce absoluto.

Según Nasio, la tensión puede ser eliminada a través de una descarga motriz, o puede permanecer no utilizada, formando el objeto *a*. “En consecuencia, el objeto *a* adoptará diferentes aspectos y llevará diferentes denominaciones según sea la zona erógena

del cuerpo prevalente en el fantasma. Si la zona erógena dominante es la boca, el objeto *a* tomará la figura del seno y el fantasma se llamará fantasma oral; si la zona es el ano, el objeto tomará la forma excremental y el fantasma será caracterizado como un fantasma anal; si la región erógena está localizada en el ojo, el objeto revestirá la figura de la mirada y el fantasma será denominado “fantasma escóptico”⁵⁶, el objeto *a* puede ser también el goce de sentir dolor, lo que forma el fantasma sadomasoquista. Es decir, el sujeto cristaliza en la zona de la tensión que no llega a descargarse y se identifica con ella.

⁵⁶ Ibid. p. 164.

4. 6. HISTERIA, FEMINIDAD, CUERPO

Para entender mejor la función del cuerpo y los matices psíquicos que toma, hay que desarrollar la importante relación entre la feminidad y la histeria.

El cuerpo desempeña dos distintos papeles en esta relación. Por un lado, en el cuerpo se reflejan la mayoría de los síntomas histéricos. Modificando la función del cuerpo, la histeria lo utiliza como escenario para presentar una obra de teatro. Este papel que toma el cuerpo – como campo, escena o herramienta de la neurosis, es lo que atrae a los investigadores, empezando con el mismo Freud, a indagar y buscar las razones psíquicas de estas modificaciones de la función corporal y fisiológica.

Por otra parte, el proceso por el cual el cuerpo da señal al psiquismo y empieza a desarrollar síntomas, aun es un tanto desconocido para el psicoanálisis. Por un lado, eso es una cuestión fisiológica, dado que los niveles hormonales y los cambios anatómicos en las diferentes edades de la mujer envían mensajes para indicar la madurez sexual en la adolescencia, o la terminación de las funciones reproductivas en la menopausia. Se observa una fuerte relación entre el cuerpo, sus funciones y el estado anímico. Se trata de una relación recíproca en la que la psique afecta al cuerpo tanto como el cuerpo forma y modifica al terreno psíquico. Por eso, es tan importante siempre tener en cuenta lo corporal en el discurso psicoanalítico. Lo femenino no puede ser aislado del cuerpo de la mujer por completo. También es verdad que la descarga pulsional es imprescindible para el bienestar corporal.

¿Pero en que se consiste la descarga? El psicoanálisis registra dos caminos en

los que se encadena la pulsión que no encuentra su meta sexual - hacia fuera, hacia el mundo exterior y hacia el cuerpo propio en la creación de síntomas. Pero existe otra vía de encadenamiento de la pulsión. La sublimación los desvía hacia una meta aprobada por la sociedad, despierta la creatividad y la imaginación de ser humano y le libera de la energía sexual, es decir, libera su cuerpo y su mente. La histeria afecta al cuerpo de una manera diferente que la sublimación, porque vincula toda la falta de placeres sexuales, el dolor y la repugnancia, a la destrucción y no a la creación. Por lo tanto se puede deducir que la sublimación es la otra cara del síntoma histérico – donde haya histeria no hay sublimación y viceversa.

La histeria también tiene como meta escapar del placer del cuerpo. Seguramente por eso el psicoanálisis freudiano supone que la mujer no tiene la capacidad de sublimar. Eso es cierto para la histérica porque, si en alguna persona domina la histeria como base de la personalidad neurótica, el placer corporal se desplaza hacia el sufrimiento anímico o/y corporal. La persona escapa de la meta sexual, que es el orgasmo, dando vueltas a procesos anímicos, acciones y comportamiento que le ocasionan sufrimiento- no sin obtener algún placer inconsciente- y ve la realidad del placer físico con cierta repugnancia. Si no fuese por eso, la abstinencia de placeres sexuales devendría en formas sublimatorias de creación y pensamiento, asignando la meta de obtener placer a placeres fálicos. Teniendo en cuenta que la histeria es la neurosis asignada a la feminidad, la parte femenina en el hombre y a las mujeres en general, sería lógico suponer que por culpa de los síntomas histéricos la sublimación se hace imposible.

La histeria impide la sublimación así como impide la vivencia y la satisfacción de los propios deseos. La persona histérica intenta "extrovertir" los deseos reprimidos de su

complejo edípico. Por ejemplo, intentará despertar el deseo o la angustia del otro, para rechazarlo después. Inconscientemente busca relaciones de tipo narcisista/perverso para desplegar todo el dramatismo de la obra que presenta, todos los dolorosos matices de su sufrimiento. Se forma un círculo de deseos - rechazo – escape, en el que los síntomas se reafirman.

Según Freud, la histeria es la enfermedad psíquica en la que la sexualidad de una u otra manera provoca repugnancia; esa repugnancia puede tener o no una representación fisiológica. Se trata de una repulsión brutal de lo sexual. Por ejemplo, cuando la boca toma la función de los genitales vomita, muerde, escupe. Se combina una necesidad sexual excesiva con el rechazo de la misma y, probablemente, con una anestesia de la zona genital donde el síntoma representa toda la vida sexual del sujeto. Aquí, el sufrimiento reemplaza el orgasmo como meta sexual. Muy importante es la posición de víctima que toma el histérico en su contexto sadomasoquista.

Y no puede estar de otra manera. El sujeto se pierde en el síntoma. Lo corporal y lo anímico se encuentran a disposición del síntoma histérico y se convierten en su escenario.

Por fin, según el psicoanálisis, la anatomía femenina tiene gran importancia para el desarrollo de las fantasías relacionadas con la castración. En principio, los sujetos pasan por un estado de la sexualidad infantil con carácter universal, basado en las sensaciones de placer que ofrecen los cuidados de la madre, pero durante el Edipo, se forma el concepto del falo para ambos sexos. La figura simbólica del falo puede ser entendida desde distintos

aspectos. Uno de ellos es el significante de la ley. Para Lacan la ley es la producción de un corte entre la madre y el niño – la castración.

El complejo de Edipo y la formación de la imagen del propio cuerpo (durante el estadio del espejo para Lacan) son la base sobre la que se va a desarrollar la imagen psíquica del cuerpo y el propio Yo. Para investigar ese proceso más profundamente, el siguiente capítulo observa las teorías relacionadas con el desarrollo de la imagen de los órganos femeninos por separado.

5. LA ANATOMÍA FEMENINA

Para investigar en profundidad la relación de la mujer con su cuerpo, en este capítulo se observa la significación de los órganos femeninos en la vida anímica. Mientras en el capítulo anterior, el enfoque estuvo puesto en la dinámica del desarrollo de la mujer, la investigación aquí se enfoca en las fantasías inconscientes relacionadas con los órganos femeninos y la manera en la que afectan la sexualidad de la mujer y del hombre.

Se estudian las consecuencias del conocimiento (o falta de conocimiento) sobre la vagina, la virilidad femenina y la función sexual del clítoris, las connotaciones relacionadas con el pecho y la posibilidad que tiene de ser tomado como referencia fálica en el cuerpo de cada mujer.

5. 1. LA VAGINA – LO DESCONOCIDO Y LO SINIESTRO

El Edipo y el complejo de castración son mucho más traumáticos en el niño y desde aquí surge una imagen del cuerpo femenino mucho más perturbadora desde el principio. El varoncito vive con temor la vista de los genitales de su madre o de su hermanita. Todo el peligro mítico del castigo posible, ahora adquiere un aspecto real. Silvia Tubert escribe:

“Freud destaca el complejo de la castración como fuente de la ley: el padre posee a la madre y metafóricamente dice *no* a los deseos del niño. Esta prohibición se hace significativa para el niño en tanto hay algunas personas, las

mujeres, que han sido castradas, en el sentido particular de que carecen de pene. Esto significa que una experiencia perceptiva, como la visión de los genitales femeninos, sólo *a posteriori* adquiere un valor significativo.”⁵⁷

De este modo para el pensamiento los órganos femeninos representan una falta, una diferencia que divide a los que lo tienen, de los que no. También la vista del cuerpo desnudo femenino produce temor y angustia de castración. “En efecto, el horror que provocan los órganos genitales de la mujer, los de la madre, está ligado precisamente a la percepción de una sexualidad incompleta, a la percepción de una falta de pene.”⁵⁸ “El horror de la Medusa es también el horror de la castración que se relaciona con esta visión. Conocemos por numerosos análisis su surgimiento, que se produce cuando un muchacho que no ha querido creer hasta este momento en esta amenaza ve un órgano genital femenino, probablemente el de una mujer adulta, cubierto de pelos, generalmente el de su madre.”⁵⁹ Es lógico pensar de este modo, aquello que debería alejar al hombre de la mujer es al mismo tiempo lo que lo acerca y, por ejemplo, la estructura perversa tiene toda la razón de renegar esta falta de la madre poniendo un objeto allí, salvándose de la Medusa que podría quitar su potencia viril. De hecho cada relación sexual fuertemente satisfactoria de un hombre tocaría su lado perverso, justamente por esta ambigüedad.

Volviendo a la mujer, observamos un proceso totalmente distinto. En realidad los adultos nunca se preocupan por explicar, sobre todo en la época cuando escribe Freud, que

⁵⁷ Tubert, S. La sexualidad femenina y su construcción imaginaria Madrid: El Arquero, D.L. 1988. p. 4.

⁵⁸ Kofman, S. *El enigma de la mujer: ¿con Freud o contra Freud?* Barcelona: Gedisa, 1982. p. 98.

⁵⁹ Freud, S. *La cabeza de Medusa* Citado por Kofman, S. *El enigma de la mujer: ¿con Freud o contra Freud?* Barcelona: Gedisa, 1982. p. 99.

la niña no carece de órgano genital, sino que el órgano que posee es interno. Marie Bonaparte comenta:

“Admito perfectamente que para la mayoría de los niños varones, la vagina es algo, siguiendo la expresión de Freud, no descubierto. No puedo aceptar en cambio, la afirmación de Karen Horney en *La angustia frente la mujer*, según cual, en general el niño conoce también la existencia de la vagina. Podemos descubrir, sin duda, en esta teoría, una “proyección hacia atrás” por parte de los pacientes masculinos analizados, o, al menos por parte de los analistas femeninos.”⁶⁰

Hasta cierto punto, es verdad que la vagina se queda desconocida durante la infancia, algunas niñas descubren su existencia masturbándose, pero en el discurso simbólico todavía no hay lugar para la vagina como un órgano existente, sino solamente como falta de pene. Eso conlleva varios cambios que se producen en el pensamiento femenino. Si para el hombre la pregunta es: ¿Existe o no existe (un órgano genital femenino)?, para las mujeres, el proceso de conocerlo es largo y ocupa toda la infancia.

Hay pasos en los que se desarrolla la imagen de la propia vagina, el proceso empieza con el descubrimiento de un agujero durante la infancia temprana, poco después del inicio de la masturbación viril-clitoriana, seguida del descubrimiento de la función de este órgano interno en el proceso de reproducción, los sensaciones reales de su existencia vienen ya en la pubertad cuando la niña tiene su primera menstruación, después se ejerce la masturbación vaginal, el primer acto sexual y por fin – el primer orgasmo vaginal, algo

⁶⁰ Bonaparte, M. *La sexualidad de la mujer* [traducción de Jaume Melendres] Publicación Barcelona: Península, 1972, p. 44.

desconocido para un gran número de mujeres por diferentes razones, que más adelante vamos a examinar. En cada paso el conocimiento de la propia vagina añade nuevas sensaciones y sentimientos. En comparación con el miembro viril, la vagina es mucho más compleja de ser representada.

La primera imagen del órgano femenino es la imagen vagina-agujero.

“La niña “descubre” sin duda, en el curso de la masturbación, la existencia de su vagina. Pero ¿hasta qué punto percibe esta vagina erogénicamente? (...) Podemos preguntarnos también, teniendo en cuenta la erotización electiva del clítoris –tan frecuente en la infancia–, si existe la posibilidad de que en algunos casos el “agujero” próximo al clítoris sea percibido únicamente como “agujero”, herida o cicatriz hacia dentro, en frío por así decir, sin angustia vital reconocida, pero también sin voluptuosidad, como una simple herida narcisista del cuerpo femenino castrado de su pene.”⁶¹

El descubrimiento de la propia vagina no es un acontecimiento universal.

“En algunos casos las niñas obtienen este conocimiento a través de investigaciones realizadas en juegos sexuales con otros niños, y en otros lo descubren solas. Indudablemente tienen una fuerte tendencia a negar o reprimir tal

⁶¹ Bonaparte, M. *La sexualidad de la mujer* [traducción de Jaume Melendres] Publicación Barcelona: Península, 1972, p. 48.

conocimiento, en razón de la ansiedad que sienten con respeto a este órgano y al interior del cuerpo.”⁶²

Nos podemos preguntar entonces, si la niña siempre entiende este agujero como una cicatriz narcisista, una huella de la castración o ya admite que eso es su órgano con funciones propias. Eso dependería del caso y el discurso cultural, como ya hemos observado en el capítulo anterior.

De la misma manera, el siguiente paso en el conocimiento sobre el propio órgano genital es modificado por la cultura y las costumbres, pero la niña de todos modos pasa por el momento de conocer de dónde vienen los bebés. Tarde o temprano ella asimila su propia potencia de tener un niño. Todo aparece en los juegos de las niñas que en el período latente de la sexualidad carecen de la misma latencia como de los niños, es decir que Freud ha nombrado este periodo así, observando generalmente el hombre. Para la niña, la prohibición del incesto no tiene la misma fuerza castradora como en el varoncito. Todo lo contrario, ella sale del Edipo decepcionada e intenta llenar su falta. La niña sigue expresando su sexualidad. Además, desarrolla su comportamiento y fantasías femeninas de un modo muchísimo menos reprimido que los niños. Eso es el momento de fantasear sobre el “príncipe azul”, jugar a madre de familia con las muñecas, desear ser acariciada o besada por un chico, algo que, generalmente, los varoncitos no tienen interés ninguno.

La sexualidad femenina se puede abordar desde el punto de vista anatómico, así como desde el punto de vista psíquico, partiendo del deseo de tener el falo o un niño. Silvia Tubert apunta que: “sólo en despertar el deseo de tener un pene la muñeca se convierte en

⁶² Tubert, S. *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria* Madrid: El Arquero, D.L. 1988. p. 74.

un hijo del padre y pasa a ser el deseo femenino más intenso.”⁶³ Eso se observa justamente en este período “latente” y el conocimiento de la función práctica de la vagina llega a ser investigada poco a poco.

El siguiente paso es ya el conocimiento real de la función vaginal en el que se incluye el flujo de sangre menstrual, la masturbación y la interpretación psíquica de la posibilidad de ser madre. En esta etapa, que oculta los años tempranos del período genital de la sexualidad de la mujer, la adolescente llega a conocer casi completamente su cuerpo. Construye sus fantasías sexuales, como por ejemplo, el “príncipe azul”, ya tiene un discurso totalmente distinto. Eso viene acompañado de sensaciones corporales poco conocidas hasta este momento. El dolor de la menstruación, por ejemplo y los sentimientos de placer por otro lado, se encuentran en las bases de la función erótica vaginal y llegan a resignificar las sensaciones sádico-anales de un estado que algunos psicoanalistas, como Marie Bonaparte, llaman cloacal, (expresando la equivalencia de la vagina y el ano en los años tempranos de la infancia antes del conocimiento de la existencia de la diferencia sexual).

Por último, el proceso del descubrimiento de la vagina llega a su fase final – el experimento del placer sexual vaginal. Tenemos que preguntarnos, porqué en cada cultura el hecho de perder la virginidad (acompañado de la huella física de la desfloración) tiene un lugar central en la vida de la mujer y su esposo. En la religión cristiana la boda es uno de los santos sacramentos, y eso implicaba y sigue implicando en algunas sociedades católicas, la desfloración de la mujer. Este inicio de la feminidad adulta y el goce sexual

⁶³ Ibíd. p. 35.

completo debe de ser controlado por la sociedad patriarcal, para no perder sus valores, es decir no perder su poder.

El corte de este poder, que aportó la época de los contraceptivos, le regresó la propiedad de su propia vagina a la mujer, siendo el factor más poderoso de la revolución sexual y de todos los procesos incluyendo el cambio del mercado laboral para las mujeres. Aquí en esta etapa del desarrollo sexual femenino, ya raras veces podemos observar los mismos problemas psíquicos que ocurrían en la época de Freud, pero varios síntomas neuróticos nuevos han aparecido desde entonces, como la impotencia de llegar a un fin sexual a través del acto vaginal, cuando eso no implica ninguna frigidez.⁶⁴

Sin embargo, el descubrimiento de la vagina tiene sus raíces culturales, pero estas etapas y los procesos que llevan, se pueden observar en distintas épocas del desarrollo de la humanidad, acompañados por supuesto con distintas valorizaciones morales, pero sin duda siguiendo los mismos pasos.

⁶⁴ Observaremos eso en la relación de la mujer con su clítoris en el capítulo siguiente.

5. 2. EL CLÍTORIS – LA VIRILIDAD FEMENINA

Mientras las sensaciones que nacen en el estado anal provocan también el erotismo vaginal, las sensaciones del estado fálico se desarrollan mas tarde en la masturbación y el fin sexual clitoriano. Existe la diferencia entre los dos tipos de vivencias eróticas dado que las dos surgen de diferentes fases del desarrollo sexual femenino y también se relacionan con los dos primeros objetos sexuales que obtiene la niña en su infancia temprana.

Ya vimos que la sexualidad infantil de la mujer tiene como su primer objeto a la madre, este objeto se sostiene principalmente durante las fases oral, anal y fálica. En la fase fálica, la niña empieza a experimentar las sensaciones todavía autoeróticas y narcisistas, en un alto grado, por medio de la masturbación clitoriana. Los estudios de Marie Bonaparte, toman este momento en el desarrollo como un objeto principal de estudio, lo que no es sorprendente, teniendo en cuenta el interés personal de la autora hacia las sensaciones clitorianas y su supremacía a las vaginales.

La procedencia de la afirmación del clítoris en una sexualidad sana como órgano que implica la vivencia sexual activa se puede buscar en la bisexualidad universal –un punto básico en la teoría psicoanalítica–. A veces es posible que el clítoris tenga prioridad, pero existen variantes “que permiten dividir a las clitoridianas en dos grandes subgrupos: aquellas que primordialmente afirman el clítoris y aquellas, que primordialmente niegan la

vagina.”⁶⁵ (Acercando se a la feminidad bisexual sana o al complejo de masculinidad). Marie Bonaparte expone el siguiente ejemplo: “He tenido la ocasión de recoger un sueño de una clitoridiana, que puede ser calificado de típico: veía unos órganos genitales unidos en el coito; pero la eyaculación no se producía en el pene del hombre, sino que la mujer, con su pequeño pene ocultado en el fondo de su vagina eyaculaba en la uretra del hombre.”

⁶⁶ Aquí no hay renuncia del hombre como objeto sexual pero también se afirma el lado activo de la sexualidad de la mujer, esta fantasía sexual ayuda a la mujer activa a evitar problemas, como vaginismo o la frigidez. “Algunas mujeres clitoridianas, tensamente frías en el coito normal, dejan de serlo cuando pueden invertir los papeles y situarse encima del hombre, monopolizando así la actividad.”⁶⁷

Este campo en la teoría freudiana queda vacío y es prácticamente un tema que el autor deja a las mujeres psicoanalistas a desarrollar teniendo en cuenta que sus pacientes no comparten unos detalles así en la consulta, una falta de material empírico con el cual sería imposible entender la vida erótica de la mujer en su plenitud. Evidencia de eso (también de la calificación cultural de las prácticas sexuales) son *Tres ensayos de teoría sexual* de 1905 en donde él califica el sexo oral como perversión: “El uso de la boca como órgano sexual es considerado perversión cuando los labios (lengua) de una persona entran en contacto con los genitales de la otra, mas no cuando ambas ponen en contacto sus mucosas labiales. En esta última excepción reside el anudamiento con lo normal. Quien, considerándolas persiones, abomina de las otras prácticas, usuales sin duda desde los tiempos originarios

⁶⁵ Bonaparte, M. *La sexualidad de la mujer* [traducción de Jaume Melendres] Publicación Barcelona: Península, 1972, p. 117.

⁶⁶ *Ibíd.* p. 146.

⁶⁷ *Ibíd.* p. 69.

de la humanidad, cede en ello a un nítido *sentimiento de asco* que lo resguarda de aceptar una meta sexual de esa clase.”⁶⁸

Básicamente el sentimiento de asco siempre es cultural, así que no es sorprendente que en diferente estado del entorno sociocultural, el sexo oral y anal no son considerados ningún tipo de perversión. Eso es una diferencia importantísima para el psicoanálisis, teniendo en cuenta que en el día de hoy la mayoría de las mujeres tienen dificultades para obtener placer sexual, así como para llegar a un fin solamente vaginal y sobre todo, el gran número de casos en los que la mujer llega al orgasmo solamente recibiendo sexo oral.

Desde el punto de vista anatómico, eso no es sorprendente. En el libro *La ciencia del orgasmo (The science of orgasm)* publicado de la Universidad de John Hopkins⁶⁹, los autores Barry R. Komisaruk, Carlos Beyer-Flores y Beverly Whipple afirman que el clítoris es la zona del cuerpo humano (no solamente femenino) innervado con más densidad, recibe estímulos de los mismos nervios como el pene en el hombre y es más sensible que la vagina.

Después de exponer los hechos sobre el clítoris y el orgasmo clitoridiano, podemos profundizar en el tema, analizando el lugar que ocupa este órgano que sorprendentemente no tiene función práctica ninguna que no sea proporcionar placer sexual, y qué lugar tiene en la imagen psíquica del cuerpo de la mujer. “El hombre tiene sólo una zona genésica rectora, un órgano genésico, mientras que la mujer posee dos de ellos: la vagina, propiamente femenina, y el clítoris, análogo al miembro viril. La vida

⁶⁸ Freud S. (1905) *Tres ensayos sobre teoría sexual*, Amorrortu tomo VII, Buenos Aires, Argentina, 1993. p. 138.

⁶⁹ Beyer-Flores, C. / Komisaruk, B. / Whipple, B. *The Science of Orgasm* Baltimore, The Johns Hopkins University Press 2006.

sexual de la mujer se descompone por regla general en dos fases, de las cuales la primera tiene carácter masculino; sólo la segunda es la específicamente femenina.”⁷⁰ De este modo la mujer obtiene una doble identidad sexual que puede desarrollarse de distintas maneras.

Freud estudia tres formas de la sexualidad femenina – la frigidez, o la renuncia de las sensaciones sexuales, el complejo de masculinidad y el estado normal. Esta clasificación no es suficientemente precisa. En un primer lugar, la frigidez en su sentido puro no existe. Las sensaciones de placer sexual puramente fisiológicas son un hecho que no se puede negar. Si se trata de fisiología, los juguetes sexuales para mujeres que existen el día de hoy, innegablemente pueden estimular suficientemente los genitales de la mujer, para poder tener un orgasmo (sobre todo clitoral) gracias a su diseño anatómico. Es decir, que la renuncia de la sexualidad en el cuerpo no puede ser completa, y en los casos de frigidez, el cuerpo sufre de los conflictos inconscientes relacionados con la elección del objeto sexual.

Por otro lado, el complejo de masculinidad no siempre resulta en caso de homosexualidad o la fantasía “¡Como le amaría si fuera yo un hombre!”, para llegar a “¡Que placeres le haría sentir yo!”.⁷¹ En el estado normal de la sexualidad de la mujer “el clítoris, órgano ejecutivo en sentido escrito del sadismo fálico infantil, se ve rápidamente desvalorizado y debe ser sustituido por la niña en tanto que verdadero representante del sadismo en sí, por el pene deseado, el gran pene paterno con el cual el clítoris no puede ser ni siquiera compartido. (...) Hemos dicho ya que la niña sólo conoce, como órgano ejecutivo de su complejo de Edipo activo orientado hacia la madre, el clítoris. Verdad es

⁷⁰ Freud S. (1920) *Sobre el psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, Amorrortu tomo XVIII, Buenos Aires, Argentina, 1993. p. 228.

⁷¹ Safouan, M. *La sexualidad femenina: según la doctrina freudiana*; traducción Silvia Furió, Barcelona: Crítica, D.L. 1979. p. 137.

que el clítoris conserva aún su carga erótica; sin embargo, con el cambio del objeto que inaugura la entrada en el Edipo pasivo orientado hacia el padre, debe, también él, cambiar, por así decir, de orientación voluptuosa.”⁷² Sin embargo eso no ocurre siempre, la libidinización prolongada de las sensaciones clitoridianas se pueden situar entre el complejo de masculinidad y el estado normal, tomando la forma de una sexualidad fuertemente ligada a la madre y las sensaciones sexuales de procedencia fálica, pero sin embargo esto no debería afectar siempre la elección del hombre como objeto de deseo.

Marie Bonaparte dibuja el perfil de la mujer clitoriana, que según la teoría de Freud, se sitúa entre el complejo de masculinidad y el estado normal. Teniendo en cuenta que eso resulta en una especie de mujer que conserva su lado activo primordialmente viril, recibiendo más placer siendo activa sexualmente sin dejar al hombre como objeto sexual. La mujer clitoriana libidiniza su actividad y encuentra varias distintas maneras de obtener placer, no sólo siendo madre, sino también, desarrollando en un mayor grado, su deseo epistemofílico, algo que Freud no niega pero admite, que generalmente, en la sociedad en la que vive, las mujeres son reprimidas y no se les da la oportunidad de sublimar y gozar del acto sexual.

Aquí vemos la gran importancia del discurso cultural que, así como en el caso de las perversiones, cambia las medidas de la normalidad. Entonces la feminidad normal, ligada fuertemente con el deseo más intenso de tener un niño, ya queda fuera de la “normalidad” convencional (en los países desarrollados por lo menos). “No se nace mujer, uno se convierte en mujer. Lo que implica que puede no llegarse nunca a completar este

⁷² Bonaparte, M. *La sexualidad de la mujer* [traducción de Jaume Melendres] Publicación Barcelona: Península, 1972, p. 93.

devenir, que se realiza en grados diferentes, que hay siempre en aquellas que llamamos “mujeres”, porque poseen órganos genitales “femeninos”, más o menos “masculinidad”⁷³

La clitoriana ha conservado su potencia narcisista fálica pasando por las otras etapas del desarrollo femenino que implican actividad o pasividad, que se resignifican retrospectivamente pero no renuncia a ningún estado completamente, es decir, la feminidad que conserva su bisexualidad universal (el estado psicosexual sano) se desarrolla como una espiral en la que cambian periodos en las que se afirma la actividad viril y la pasividad femenina. El resultado de esta etapa, es una mujer que puede gozar intensamente de manera femenina tanto como de manera viril, obteniendo orgasmos clitoridianos, vaginales y con la capacidad de sublimar fálicamente.

⁷³ Kofman, S. *El enigma de la mujer: ¿con Freud o contra Freud?* Barcelona: Gedisa, 1982. p. 139.

5. 3. EL PECHO – EL FALO FEMENINO Y SU OMNIPOTENCIA

La plenitud de la imagen corporal de la mujer quedaría incompleta si el psicoanálisis no expone más estudios sobre el simbolismo del pecho femenino. Como ya vimos, cada órgano femenino tiene distinta imagen en las diferentes fases del desarrollo psicosexual, que se resignifica por retrospección durante las siguientes fases.

En el caso del pecho el órgano cambia no solo físicamente, sino también, como parte de la imagen del Yo en un grado significativo durante la infancia temprana y más tarde en el desarrollo sexual. Inicialmente en el estado de omnipotencia preedípica en la fase oral, el pecho materno forma parte de la boca, posteriormente, se forma la idea del pecho como una fuente de placer, satisfacción de las pulsiones parciales y el primer alimento. El pecho se relaciona con el erotismo oral y el fantasma de comer o de ser comido. Klein apunta:

“Bajo el dominio de los impulsos orales, el pecho es instintivamente percibido como la fuente de alimento y por lo tanto, en un sentido más profundo, como origen de la vida misma. Esta íntima unión física y mental con el pecho gratificador restaura en cierta medida -si todo marcha favorablemente- la perdida unidad prenatal con la madre y el sentimiento de seguridad que la acompaña.”⁷⁴

Para llegar a un estado mental sano en la vida adulta, el niño tiene que pasar por estas fases – tener la unidad y completud con la madre y el pecho materno y perderla

⁷⁴ Klein, M. (1957) *Envidia y gratitud Amor, odio y reparación Obras completas Tomo VI* Publicación Buenos Aires Paidós-Hormé, imp. 1976. p. 4.

después. Eso es lo que Malenie Klein nombra el pecho bueno: “El pecho bueno es admitido y llega a ser parte del yo, de modo que el niño, que antes estaba dentro de la madre, tiene ahora a la madre dentro de sí.”⁷⁵

El siguiente paso es la pérdida inevitable de ese paraíso y la separación del pecho. Más tarde, en el Edipo de la misma manera llega la separación total de la madre ya desexualizada. Todo eso forma parte de un proceso en el que se pueden establecer fijaciones para los hombres así como para las mujeres. El primer paso implica la pérdida del pecho, es decir la primera pérdida en la vida humana y la primera aceptación de un sustituto – el chupete. Aquí el niño, o la niña celosamente intentan guardar para sí esta fuente de vida intentando alejar a la madre del padre rival. Esto implica una lucha para el pecho, que termina siempre en una pérdida la cual debe de ser interiorizada. En el desarrollo viril, eso explica el deseo intenso y sexual de observar, tocar y besar el pecho femenino.

El pecho se convierte en el órgano más femenino y más deseado por dos razones. Primero, la mirada de la vagina tiene una carga de angustia y temor de la castración inconsciente que para el neurótico se relaciona con el descubrimiento doloroso de la pérdida sexual y para un perverso se queda escondido detrás de su fetiche.⁷⁶ Sin embargo la mirada erótica sobre ello, en su sentido convencional, será la desnudez de la mujer enseñando solamente el pecho – provocando el erotismo y evitando el temor de la castración. En segundo lugar, la imagen del pecho conlleva este erotismo oral, formado antes del Edipo.

⁷⁵ Ibíd. p 4.

⁷⁶ Más adelante voy a exponer ejemplos visuales de la pintura que justifican este acontecimiento en la mirada del artista sobre la plenitud del cuerpo femenino.

La mirada de la mujer sobre su propio pecho, y el de las demás, pasa por otro camino. Para la mujer el pecho es la imagen de la plenitud fálica que conserva su narcisismo. ¿Cómo y porqué llega a serlo? Primero, cuando entra en el Edipo y se obtiene una imagen de sí misma como castrada, la niña sufre de una dificultad profunda de formar su imagen yoica, basándose inicialmente en su cuerpo. La diferencia es que el niño tiene un pene en el cual conserva su narcisismo, mientras que la niña, no puede apoyarse en el discurso simbólico en su clítoris, dado que ella obtiene de él solamente sensaciones reales a un nivel autoerótico que no llegan a ser simbolizadas todavía. Además, la vagina tampoco llega a ser simbolizada, siendo un órgano interno.

La niña tiene que construir su identidad de género en el momento, cuando todavía no puede tomarse como una mujer de tamaño pequeño, a diferencia del niño, quien ha nacido con el cuerpo de un hombre pequeño. La niña llega a ser una mujer, y como no ha nacido así, ella es inicialmente descompuesta y necesita construirse. Eso llega con la libidinización del pecho de manera puramente femenina, cuando en el Edipo ella ya ha tomado al padre como objeto de deseo y se está dando cuenta que él desea a la madre, cuando la vea desnuda y frecuentemente se fija en su pecho. Aquí ella relaciona el órgano que todavía no tiene, pero que va a llegar a tener con ésta plenitud (que ya una vez ha sido conocida como tal en el estado oral), este símbolo fálico que le va a ayudar ser deseada por el hombre, y en su fantasía, le va a devolver la omnipotencia fálica perdida. Eso claramente se ve en la adolescencia cuando normalmente las niñas que ya tienen pecho llevan la sensación que “lo tienen todo” y las niñas que no, con frecuencia pierden su autoestima y se descomponen. Además así como el pene y todo otro objeto al que se puede dar una significación fálica, el pecho femenino obsesivamente se compara de tamaño con los

demás, algo que con clítoris no podría ocurrir aunque represente la actividad viril en la mujer. En este sentido el hombre envidia el pecho femenino, así como, se puede tener la envidia del pene y de todo objeto fálico.

Eso tiene su sentido dado que el pecho es un símbolo de la plenitud y la falta de la falta. El pecho, a diferencia con el pene, no puede fallar, además contemporáneamente las posibilidades de intervenciones quirúrgicas son mucho mayores. Este fenómeno se puede ver claramente en un caso de perversión que conozco de un hombre que “compra” a cada novia que tiene nuevo pecho, constantemente negando la falta de la mujer con la que se relaciona, dándole un símbolo fálico una y otra vez, representado en un objeto que puede circular.

5. 4. LA FRONTERA ENTRE LO FEMENINO Y LO VIRIL

Si tomamos el punto de vista freudiano sobre la bisexualidad universal, y como hemos visto, la mujer, así como, el hombre encuentra en su cuerpo partes a las que atribuye una simbolización fálica, envidia al hombre por las suyas y él, por su cuenta, la envidia a ella. ¿Entonces donde está la frontera entre lo femenino y viril? Según Sarah Kofman:

“La ciencia anatómica permite, gracias a sus observaciones, cuestionar la opinión común, la certeza inmediata en una oposición clara entre los sexos: al mezclar los sexos y los géneros problematiza. Hace perder a cada uno de los sexos la certeza en su identidad y su pureza, obliga a adoptar un punto de vista muy diferente.”⁷⁷

Es cierto que aparte de la anatomía, que ya puede ser cambiada también, la diferencia entre los géneros no esta tan clara como en la época en que nace el psicoanálisis. Sin embargo, la actividad y la pasividad existen en cierto grado en cada sujeto de anatomía masculina o femenina, pero la anatomía siempre implica algunas sensaciones que se pueden relacionar con un cuerpo femenino, más frecuentemente.

La mujer por ejemplo, libidiniza fuertemente el dolor, eso es un hecho muy adaptativo teniendo en cuenta que las mujeres sufren dolor físico frecuentemente y unos de los puntos cruciales en la sexualidad femenina como el primer acto sexual y el nacimiento

⁷⁷ Kofman, S. *El enigma de la mujer: ¿con Freud o contra Freud?* Barcelona: Gedisa, 1982. p. 126.

de un niño son acompañado con dolor imprescindible. Así la mujer sufre para adaptarse a la realidad para, poder gozar después, mientras que el hombre puede sufrir solo por un símbolo. “El hombre se puede transformar fácilmente en un héroe durante un combate – llevado por el ardor por su ideal y, sobre todo, por la prima ofrecida a su agresividad - , pero en el consultorio del médico, del dentista, o en el hospital, lejos de todo entusiasmo, soporta el dolor peor que la mujer. En cambio es frecuente que las mujeres sufran sin quejarse.”⁷⁸ El masoquismo y la pasividad sobre la que escribe Freud, tiene una base adaptativa y probablemente, acompañará la imagen del cuerpo femenino para preservar a la psique de los dolores inevitables. Sin embargo eso no significa que no se puede encontrar la libidinización del dolor en el hombre, pero sería lógico que esto ocurra con más frecuencia en la mujer.

Por otro lado, el placer fálico que tiene su origen activo se va a expresar más dado que la mujer en las sociedades modernas no está obligada a reprimirla. Eso implica por un lado el deseo epistemofílico y la sublimación, y por otro el placer sexual clitoridiano y la demostración de homosexualidad o bisexualidad.

En *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* de 1920, Freud expone el caso de una joven homosexual que obviamente ha regresado a este estado preedípico.

“Antes, su libido estuvo depositada en la maternidad; después fue una homosexual enamorada de mujeres más maduras, tal como siguió siéndolo en lo sucesivo. Este acontecimiento tan importante para nuestra comprensión fue un

⁷⁸ Bonaparte, M. *La sexualidad de la mujer* [traducción de Jaume Melendres] Publicación Barcelona: Península, 1972, p. 47.

nuevo embarazo de la madre y el nacimiento de un tercer hermano cuando ella tenía dieciséis años.”⁷⁹

Para regresar a un estado así, la joven ha resignificado este estado anterior, normal para el desarrollo de cada niña, y ha tomado a la mujer como un objeto de amor. Se trata de una fase que en el caso de la mujer en la época de Freud puede tener una influencia terrible en la vida social de la muchacha y su familia. Sin embargo la ciencia del psicoanálisis admite que hay varias etapas y razones por las que la homosexualidad puede ser manifestada y esta pérdida de una imagen puramente viril o femenina no es una enfermedad mental, sino un cambio en la línea de desarrollo sexual convencional. Sin embargo, para una mujer psíquicamente es mucho más fácil mostrarse como bisexual, debido al hecho que toda mujer ya ha tomado una mujer primordialmente como objeto sexual y no le causa el mismo nivel de temor expresar sentimientos amorosos con las mujeres.

De todas maneras es verdad que ya se puede manifestar la pérdida de la imagen puramente femenina en relación con el cuerpo. Ahora no es secreto que “la feminidad normal adulta permanece bisexual y el gozo clitoridiano masculino es la condición del gozo vaginal propiamente femenino que sirve de medio para excitar las partes genitales contiguas y en esto es comparable a una “madera para encender el fuego”. ”⁸⁰

⁷⁹ Freud S. (1920) *Sobre el psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, Amorrortu tomo XVIII, Buenos Aires, Argentina, 1993. p. 149.

⁸⁰ Kofman, S. *El enigma de la mujer: ¿con Freud o contra Freud?* Barcelona: Gedisa, 1982. p. 143.

La caída de esta frontera entre lo femenino y lo viril (la obligación de atenerse a su género) ayuda también resignificar la definición del término frigidez, reduciéndolo a un síntoma de enfermedad del sistema nervioso o un problema psicológico serio.

En conclusión, podemos decir que si queremos buscar la frontera entre lo femenino y lo viril, aunque existen las tendencias mencionadas, deberíamos buscarla en el propio sujeto y muy poco entre las mujeres y los hombres en general.

En resumen, la interpretación psíquica de los órganos femeninos se forma en distintas etapas durante el desarrollo de la mujer. En principio, la universalidad de la sexualidad infantil introduce primero las sensaciones clitorianas como sensaciones placenteras. En la misma etapa para el niño varón el mismo placer se obtiene en el pene. Por eso, se forma una sexualidad activa (o viril) que más adelante esta conservada en el psiquismo femenino.

La diferencia sexual no se introduce con el hecho de la posesión de una vagina, sino por la falta de pene, por lo cual el órgano femenino está representado psíquicamente hasta una edad más tardía.

Por fin, el pecho tiene varias connotaciones que son muy individuales y varían desde fantasma del objeto perdido, hasta representación de la maternidad y la posesión del falo.

6. EL CUERPO Y LA IMAGEN ARTÍSTICA

En este capítulo se presentan los puntos básicos de la investigación de la vida anímica relacionada con el cuerpo de la mujer y representada en las obras de arte y la filosofía. Aquí se investiga la relación entre el cuerpo y la belleza y su importancia para la vida anímica.

6. 1. LA BELLEZA EN EL ARTE DESDE EL DISCURSO TRADICIONAL, KANTIANO Y FREUDIANO

Mirando la forma carnal de la feminidad en las obras de arte, así como en la publicidad o en la vida cotidiana, no cabe duda que la forma femenina y la atracción que lleva, es un enigma. Para buscar la explicación científica de la construcción psicoanalítica de lo bello y relacionarla con el concepto de la belleza del cuerpo femenino, deberíamos prestar atención significativa a los diferentes ángulos en los que se puede ver el arte. Aunque a primera vista los discursos en los que uno ve la belleza carnal de la mujer pueden ser controversiales, hay un cierto vínculo entre ellos.

Si analizamos el arte en su totalidad siguiendo un discurso tradicional podemos distinguir tres puntos esenciales que forman la base de la creación artística. En primer lugar, el artista intenta acercarse a la perfección, lo que no tiene un significante fijo si tenemos en cuenta, el hecho de que no existe un modelo o una visión universal de la perfección. Por otro lado, una función del artista es crear un mundo nuevo y mejor. Esta posición explica la base

creativa del arte, no solo repetir el mundo, sino situar fuera la visión artística de su propio mundo y su existencia. En este sentido, es necesario distinguir la posición estética de la posición moral o ideológica, según esta regla el creador no debería tomar el punto de vista ideólogo. Un llamativo ejemplo de esta regla es la anti-utopía de Orwell *1984*, donde las personas tienen una función automatizada y los que escriben los libros son las máquinas. En *1984* Orwell revela el proceso del asesinato de la lengua, el arte y la función sexual humana en el mismo discurso. Sin embargo en diversas obras anti utópicas estos tres fenómenos están conectados – un hecho que da ejemplo del vínculo entre ellos.

Kant desarrolla la idea de la distinción entre la belleza y lo sublime, pero sitúa su medida de lo estético y la belleza de la creación artística en el campo de la *pura satisfacción desinteresada*. En su *Crítica del juicio*, Kant destina el arte, incluso la forma carnal de la feminidad a un punto más allá de la contemplación a un objeto, que nos lleva a una cierta satisfacción sexual. El arte para él pertenece a un nivel distinto de lo carnal y su forma tiene otro objetivo. Para él, el juicio estético puede ser compartido por todos los sujetos y la *forma* tiene mayor importancia para poder medir la belleza. La crítica artística, esta basada para Kant en el juicio racional, mientras el atractivo de un objeto sexual siempre es fruto de una subjetividad. En este discurso toda la humanidad puede compartir la visión de la belleza del arte, lo que convierte la belleza en un rasgo del objeto mucho más objetivo de lo que esperábamos. Si el atractivo es un rasgo que está ligado con los propios sentimientos del sujeto y le lleva un nivel de satisfacción plenamente individual, la belleza en realidad tiene una medida universal – todo ser humano atribuye el mismo nivel de satisfacción o insatisfacción a la obra de arte.

El pensamiento moderno cuestiona con razón la postura kantiana. Desde el punto de vista freudiano, la satisfacción y la belleza comparten el mismo lugar en la vida anímica. En *El malestar en la cultura*, Freud afirma que el arte y la belleza no tienen un uso obvio y no existe una necesidad cultural para ella, aunque disfrutar el arte y la belleza produce un sentido de intoxicación. En esta línea del pensamiento podemos situar la mirada a un cuerpo bello, o incluso cualquier obra de arte y en un grado más elevado – la creación de una, entre la pulsión epistemofílica y la satisfacción sexual directa. Sin embargo la posición de la belleza no está fijada en uno de los tres modos de conseguir satisfacción y evitar el sufrimiento y puede circular entre ellos. De todas maneras la creación, así como la contemplación, es siempre una fuente de goce sexual que no ofrece protección del sufrimiento.

Un ejemplo típico es el mito de Pigmalión que frustrado en su búsqueda, decidió no casarse y dedicar su tiempo a crear esculturas preciosas para compensar. Una de ellas, Galatea, era tan bonita que Pigmalión se enamoró de ella. Mediante la intervención de Afrodita, Pigmalión soñó que Galatea cobraba vida. Al despertar, Pigmalión se encontró con Afrodita, quién, conmovida por el deseo del rey, le dijo "mereces la felicidad, una felicidad que tú mismo has plasmado. Aquí tienes a la reina que has buscado. Ámala y defiéndela del mal". Y así fue como Galatea se convirtió en humana. Este ejemplo relaciona el arte y la vida onírica situándolos en el campo de la realización disfrazada y fantasmagórica de un deseo real. Revelar el deseo, en realidad, es la manera de gozar del arte.

Volvamos a la figura femenina, y desde este discurso, nos orientaremos en la gran diversidad de formas de gozar. En las artes visuales es fácil distinguir dos diferentes miradas hacia la carnalidad femenina. Lo neurótico y lo perverso en el arte y la visión sobre la figura

de la mujer, se ven involucrados en el debate sobre qué es arte erótico y qué es pornográfico. No es difícil generalizar este aspecto.

Es cierto que las figuras femeninas en el arte, incluso las desnudas, están sensualizadas de una cierta manera. Eso tiene que ver con lo que entiende Freud en su teoría de la belleza del cuerpo. En *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, el psicoanalista afirma que la belleza y la atracción son características del objeto sexual pero los genitales no se ven como bellos, la belleza se encuentra en rasgos secundarios o fuera del cuerpo humano aquí podemos relacionar la teoría Kantiana de lo sublime, aunque Kant no lo relaciona directamente con el proceso puramente racional del juicio estético del arte. Sin embargo para Freud entender un objeto como bello implica sublimación de una pulsión. Así podemos explicar la postura de Venus en las distintas obras de arte, donde la belleza de la diosa esta representada en su forma de mujer con sus rasgos secundarios. La imagen carnal da una expresión fuerte del sexo femenino, pero sin embargo su vagina se encuentra escondida.⁸¹

Parece que este canon en el arte sigue incambiable. Podemos observar la misma postura del cuerpo en varias obras de arte, como *Venus de Milo*, *El nacimiento de Venus* de Sandro Botticelli y *Venus en el espejo* de Titian.⁸² El triunfo de la figura carnal en Rubens admite una imagen de la diosa en la que la forma de la vagina adquiere una forma enigmática en la carne de su espalda – otro modo de sublimar la forma de la feminidad en la mirada del hombre.

De todos modos la pintura en la que el cuerpo femenino se enseña de una manera completa en su plenitud, sin esconder detalles fisiológicos, lleva una carga libidinal distinta.

⁸¹ Kuspit, D. *The Psychoanalytic Construction of Beauty* en Artnet Magazine New York, 2004.

⁸² Véase Fig. 1, 2 y 4 del apéndice.

La postura cambia, así como cambia la visión del artista y el grado de convertir un deseo en una forma socialmente aceptada.

Artistas como Goya y Picasso cambian la manera de sublimación neurótica en una imagen mucho más perversa. La postura de la mujer posicionando sus manos detrás de la cabeza en *La Maja desnuda* de Goya esta cargada con un nivel de excitación puramente sexual. Encontramos lo mismo en la pintura de Pablo Picasso *Les Femmes d'Alger (O. J.)* (1907).⁸³ Esta postura marca una tendencia nueva en la manera de exponer el cuerpo y las formas femeninas, abriendo el deseo de mirar y de ser visto.

Sin embargo, el ejemplo más llamativo en este discurso artístico es el cuadro de Gustave Courbet *El Origen del mundo*.⁸⁴ En esta obra de arte la plenitud del cuerpo femenino esta ignorada poniendo la vagina en el centro del cuadro. Desde un punto de vista psicoanalítico esta vista puede traer al espectador un cierto nivel de angustia relacionada con la angustia de castración y el complejo del Edipo, también puede entenderse simplemente como pornografía o como una perversión. De todos modos, hasta el día de hoy en el arte la postura del cuerpo desnudo se acerca mucho más a la postura de Venus de Titian y Botticelli. Eso, por un lado marca la excepcionalidad del punto de vista perverso – es decir, a mirar a la vagina sin verla, sin el temor de registrar la falta, renegándola. Por otro lado, es un testimonio que la plenitud del cuerpo y su postura tiene un significado psíquico, no solo estético o moral, en la manera de entender la figura del cuerpo de la mujer. Lo principal aquí es como cambia la mirada del espectador y el punto de vista pulsional del artista según la postura de la modelo.

⁸³ Véase Fig. 3 y 5 del apéndice.

⁸⁴ Véase Fig. 6 del apéndice.

Lo que explica Freud sobre la sexualización del cuerpo femenino y su plenitud, es que si el deseo del hombre está centrado en una cierta zona erógena, para la mujer el cuerpo en su totalidad puede ser una encarnación del falo imaginario. Este concepto está revelado no solo en la feminidad en general y el deseo sexual de la mujer, pero también en la visión que tiene el hombre hacia ello.

Puedo concluir que el discurso tradicional y el discurso Kantiano, así como el Freudiano, tienen su notable importancia de la manera de ver el arte aunque algunos puntos a primera vista parecen controversiales. Los modelos de la feminidad, especialmente cuando se miran desde distintos ángulos (el deseo masculino, el deseo femenino, el punto estético o el moral), nos llevan hacia el mundo del inconsciente no sólo del artista pero también del espectador.

6. 2. LA IMAGEN DEL CUERPO FEMENINO Y LA CONTEMPLACIÓN RELIGIOSA

Para desarrollar un estudio científico sobre la imagen de la mujer dentro la religión cristiana, podemos mirarla desde un ángulo poco conocido y poco relacionado de la figura carnal de la mujer en el arte. Sin embargo, la religión y el arte son dos fenómenos que tienen un grado muy alto de crear afección emocional y moral. Mirando el icono de la virgen con su hijo, el peregrino entra en un estado regresivo, anterior al de Edipo, así en la religión la persona vive sin reconocer su complejo. El cristianismo ofrece una madre a todos, una madre carnal pero al mismo tiempo omnipotente, una mujer que no va a separarse nunca de su hijo porque su misión sagrada es ser mujer solo para dar a luz, inmaculada del deseo sexual propio. De hecho, el nacimiento de la virgen es el pico de las representaciones del deseo edípico hacia la madre, porque el hijo es el que desflora la madre. Eso es el amor sagrado – el amor que representa el deseo pulsional caído bajo la represión de la ley del incesto. Este tema esta representado en el icono donde la Virgen da leche a san Bernardo o *La Virgen y las almas del purgatorio* de Pedro Machuca.⁸⁵ De hecho la religión así como el arte es parecida a un sueño donde los deseos pulsionales se realizan en una forma imaginaria y disfrazada.

La gran influencia del arte canónico católico, se debe a su imagen notablemente más viva y carnal en comparación con el canon ortodoxo, en el que la figura de la mujer

⁸⁵ Véase Fig. 7 del apéndice.

pierde toda la carga libidinal.⁸⁶ En la imagen de la Virgen ortodoxa no existe lo carnal, el cuerpo y la cara son representados esquemáticamente para evitar cualquiera asociación del icono con la vida y la pasión del cuerpo. Esta gran diferencia no es accidental. El cristianismo, sobre todo el catolicismo, permite implicar toda la vivencia humana en una figura mitológica que está viviendo los deseos del hombre. Creando a Jesucristo, la humanidad sublima todas sus fantasías. Ser religioso, entonces, permite vivir sin darse cuenta de los propios deseos, pero comparando las dos corrientes principales de la religión podemos distinguir una cierta diferencia. El catolicismo rechaza lo carnal, sobre todo cuando se trata de la vida del sacerdote, mientras que para la iglesia ortodoxa, el canon requiere que el hombre esté casado y sea un buen ejemplo como marido y padre de familia, para llegar a ser sacerdote. De aquí es fácil entender porque la imagen del cuerpo de la mujer para los católicos debe de ser constantemente sublimada en la mirada hacia la pura virgen y su belleza, y la falta de esta necesidad en la religión ortodoxa en la que el icono no tiene esta función.

El Cristianismo y la iglesia como institución se dan cuenta de la gran importancia en la vida inconsciente de la imagen arquetípica de la diosa – madre y construye su arte centrándola en el proceso de la sublimación de lo carnal.

⁸⁶ Véase Fig. 8 del apéndice.

6. 3. EL CUERPO COMO UNA CONSTANTE ESTÉTICA – LA BELLEZA FEMENINA EN COMPARACIÓN CON LA MASCULINA

Hasta este momento tuvimos la oportunidad de observar distintos rasgos del cuerpo de la mujer, hemos explicado como la carga libidinal se representa en el arte pero curiosamente no hemos sido capaces, por lo menos desde el discurso freudiano, de definir la belleza femenina.

Para mostrar el enigma del cuerpo femenino deberíamos compararlo con la imagen masculina. Para el cuerpo del hombre la belleza nunca ha sido enigma. En el arte podemos distinguir la misma construcción corporal en varias obras de arte donde se representa la belleza del hombre. La fuerza física, la forma perfecta de anatomía masculina, el atletismo, el cabello fuerte, etc. todo eso ha sido ejemplo de la belleza masculina durante toda la existencia de la civilización humana.

Sin embargo, mirando este ejemplo no podemos ignorar el postulado de Kant. La belleza sí que es un rasgo propio de objeto, sí que es universal y su forma tiene la mayor importancia, pero este canon se puede introducir solo cuando intentamos definir el cuerpo masculino. El mejor ejemplo es *El hombre de Vitruvio* de Leonardo, donde el pintor y científico presenta una figura masculina desnuda en dos posiciones sobreimpresas de brazos y piernas e inscrita en un círculo y un cuadrado. Se trata de un estudio de las proporciones del cuerpo humano, realizado a partir de los textos de arquitectura de Vitruvio, arquitecto de la antigua Roma, del cual el dibujo toma su nombre. También se conoce como el Canon de

las proporciones humanas, pero es más apropiado decir masculinas.⁸⁷ Sin embargo cuando se trata de la belleza de la mujer la regulación falla.

En comparación con el cuerpo masculino, la representación del cuerpo de la mujer es mucho más difusa, lo que por su lado lleva a la falta de consistencia de su propia imagen del yo. En las distintas culturas, épocas o también en el propio mundo anímico la imagen de la mujer nunca está establecida.

Por un lado, tenemos la falta de forma definida para ejercer juicio estético, por otro lado, la propia imagen del Yo femenino sufre la misma falta de identificación. Todo eso resulta en frustración y una búsqueda permanente de la propia imagen y también en varios trastornos de la personalidad.⁸⁸

Pero, ¿De dónde surge esta diferencia entre la definición de la masculinidad y la feminidad? Para responder, tenemos que tener en cuenta que la imagen de la mujer y la necesidad de expresar la sin diferencia del sexo del espectador o del artista, tiene su fundamento anterior al complejo de Edipo y se refiere de la imagen mítica del otro, la madre antes del complejo del Edipo en la que se encuentra la omnipotencia y la plenitud. La necesidad de pintar nace en un estado preedípico en la que esta imagen es parte de la vida del humano – hombre o mujer. Por eso, es tan difícil de ser definida, porque nace y forma parte de la representación primaria y cada objeto que ofrece esta imagen fuera de la vida pulsional u onírica, no lo puede escribir. La imagen de la mujer siempre tiene que ver con la imagen ideal del paraíso perdido y con la propia omnipotencia narcisista.

⁸⁷ Véase Fig. 9 y 10 del apéndice.

⁸⁸ Véase Fig. 11 y 12 del apéndice.

Sin embargo, la imagen del cuerpo masculino tiene una naturaleza post edípica, es decir, fálica, que se puede representar minuciosamente con todos los pequeños detalles. La perfección de la imagen del hombre se puede conseguir al lienzo o desde la piedra, porque tiene sus parámetros en la vida racional y en el sistema secundario del aparato psíquico.

6. 4. EL CUERPO EN EL REGISTRO SIMBÓLICO Y EL REGISTRO REAL

Damos un paso adelante de la imagen del cuerpo femenino en el arte, alejándonos de la cuestión convencional sobre la belleza y el cuerpo como objeto de deseo. Así, el cuerpo aparece en numerosas obras artísticas en su registro imaginario y puede representar el deseo masculino hacia la mujer, o el deseo homosexual de cada pintora, que también mira al cuerpo de la mujer como fuente de goce sexual. Pero también existen otras medidas en las que aparece el cuerpo, que tocan el inconsciente del pintor y del espectador. Se trata del arte del siglo pasado, las obras realistas y surrealistas que ofrecen un campo mucho más amplio en lo que aparece el cuerpo de la mujer. Como dos ejemplos significativos, podemos ver el pintor español Salvador Dalí (1904 - 1989) y la pintora mexicana Frida Kahlo (1907 -1954). Elijo estos dos artistas, porque ellos representan un punto de vista típicamente masculino y femenino en la relación del cuerpo.

Por otra parte, Dalí expone en su arte el registro simbólico que halla el cuerpo femenino, la angustia de la castración y el órgano femenino como símbolo de la caída de la omnipotencia fálica. En el caso de Frida Kahlo, observamos una relación con el cuerpo distinta, un realismo que indica la conexión real con el dolor que el cuerpo experimenta, en sus pinturas, el cuerpo femenino es su propio cuerpo y transmite el dolor que provoca el desarrollo de su arte.

En *Instrumento masoquista*⁸⁹ de Dalí, la mujer provoca con su cuerpo la asociación con la castración, el temor de la pérdida de la omnipotencia fálica. Como hemos observado ya, el cuerpo femenino en el discurso simbólico para un hombre lleva esta angustia de castración y de la muerte, lo que se puede observar en el cuadro *Bailarina* donde el cuerpo de la mujer está inscrito en una calavera. Se observa aquí el predominio del registro simbólico, aunque el componente imaginario en Dalí es también fuerte.

Sin embargo, el punto de vista femenino en el arte naturalmente expone el otro lado de la imagen del cuerpo – su medida real. Los cuadros de Frida Kahlo pintan una imagen del cuerpo en la realidad su dolor. Es importante mencionar que la pintora empieza a dibujar después del accidente que la condena a sufrir físicamente durante toda su vida. Cuadros como *Mi nacimiento* y *La columna que llevamos dentro*⁹⁰, en un cierto grado, indican la necesidad de simbolizar, de abreaccionar el dolor físico. El predominio del cuerpo real en su arte, es un ejemplo de la vista femenina hacia la realidad anatómica.

En el registro real también situamos obras de arte como la fotografía de Judy Chicago *Bandera roja*.⁹¹ Que forma parte de la exhibición *La vagina visible* – una obra de los años 70 del siglo pasado, en plena revolución sexual cuando nace la necesidad de la mujer de la masa de expresar la actitud hacia el propio cuerpo. El deseo de exhibirse, de centrarse en la propia sexualidad y manifestarla por lo menos para el mundo occidental en ese entonces, ya puede ser llevado a cabo por ambos géneros. Una corriente histórica nace, permitiendo exponer los órganos femeninos que hasta este momento eran tabú.

⁸⁹ Véase Fig. 13 del apéndice.

⁹⁰ Véase Fig. 15 y 16 del apéndice.

⁹¹ Véase Fig. 14 del apéndice.

La imagen de la mujer en el arte se representa en escenas Edípicas donde se busca la representación de la figura materna o donde uno se encuentra con el siniestro de la vagina. Esos temas se encuentran frecuentemente en las obras de artistas de sexo masculino, mientras para las mujeres, las imágenes relacionadas con el cuerpo están localizadas (en palabras Lacanianas) en el registro de lo real, como un intento de expresar la vida del cuerpo y, en muchas ocasiones, el dolor. Por otro lado, cuando se investiga el arte se debe considerar el concepto de la belleza, que para el psicoanálisis es un rasgo muy personal que se percibe de distinta manera.

Por fin, el cuerpo femenino en la imagen artística, el concepto de la belleza y su importancia para la formación de la propia imagen corporal se puede estudiar tanto a través del discurso estético, como en el discurso psicoanalítico y sociocultural.

7. LA FEMINIDAD Y EL CUERPO EN UN DISCURSO SOCIO-CULTURAL CONTEMPORÁNEO

Es importante concluir este trabajo con varias observaciones relacionadas con el discurso sociocultural contemporáneo y su influencia sobre el cuerpo femenino, además de su representación imaginaria. Se investiga la cuestión sobre la naturaleza del goce femenino y su relación con el cuerpo; la influencia del mercado en la creación de la imagen corporal; y por último, se procura construir una definición del estado ideal de la “mujer sana”.

7. 1. LA MUJER ENTRE EL GOCE FÁLICO Y EL GOCE NO-TODO FÁLICO

Es importante preguntarse por qué en la era cuando todo el goce fálico está completamente accesible para la mujer, todavía se observa el deseo de ser madre en casi todas las mujeres. Freud no tuvo la posibilidad de observar el goce no-todo fálico en la mujer, por lo cual, trabajaba principalmente con las fantasías infantiles de las niñas relacionadas con la maternidad, ligadas al Edipo y a su complejo de castración.

En su seminario XX, Lacan distingue dos maneras en las que la mujer es capaz de gozar. Existe el goce fálico que se relaciona con el hombre y la descarga parcial que tiene como consecuencia un cierto alivio. Nunca está completa, no es suficiente y tiene cierto límite. Este goce abre y cierra el camino del goce hacia afuera – hacia el mundo exterior.

Para la mujer, por otro lado, existe un goce no-todo fálico o goce no-todo fálico – un goce de ella difícil (o imposible) de ser vocalizado por el lenguaje, más allá del fálico y sobre todo, sin límite. Eso es el goce del amor femenino. Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. “Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas.”⁹² Solo algunas mujeres lo experimentan porque, como apunta Lacan, no existe un conjunto de Las mujeres⁹³. “No hay La mujer, artículo definido para designar el universal. No existe La mujer puesto que —ya antes me permití el término, por qué tener reparos ahora— por esencia ella no toda es.”⁹⁴

El goce no-todo fálico es el goce del amor femenino, el amor ilimitado que le hace darlo todo. El goce fálico actúa como freno del goce no-todo fálico. No toda mujer es capaz de entregar todo por amor y no es necesario.

En *Lo que Lacan dijo sobre las mujeres*, Colette Soler⁹⁵ utiliza la metáfora de Freud sobre el sentimiento oceánico, originalmente relacionada con la experiencia religiosa, como metáfora del goce femenino y su experiencia sexual. Según Soler, para Lacan existe el Dios del goce y eso es el goce femenino. Este placer es casi transcendental y se sitúa en el registro de lo real pero pierde la ligadura, la referencia fálica. Muchas mujeres "necesitan" un hombre tan sólo por el miedo a perder esa referencia, por lo cual, no se puede obtener más información sobre este tipo de goce, dado que es posible conocerlo, solamente, a través de las experiencias propias de cada mujer. Todo eso tiene que ver con

⁹² Lacan, J. (1972) Seminario 20 AUN Paidós, Buenos Aires - Barcelona 1981. p. 90.

⁹³ Por eso Lacan marca La mujer ~~La~~

⁹⁴ *Ibíd.* p89.

⁹⁵ Soler, C. *What Lacan Said About Women* Other Press LLC New York, originally appeared in French as *Ce que lacan disait des femmes: Etude de psychanalyse*. Editions du Champ Lacanien 2003. (la traducción es mía).

la relación sexual que tampoco tiene una explicación general, sino que es una vivencia propia del sujeto, sus deseos y fantasías tanto para la mujer como para el hombre.

Someterse al goce no-todo fálico en las palabras de Lacan o a la feminidad “normal” orientada al deseo de ser madre, son en realidad experiencias únicas de las mujeres que están fuera del conocimiento, o por lo menos fuera de la experiencia del hombre, pero hay que tener en cuenta que pueden estar fuera de la experiencia de muchas mujeres también. Las vivencias de los géneros no se encuentran unificadas (para todos que tienen genitales de un sexo u otro) como lo estaban en la época de Freud, y Lacan se dio cuenta de eso observando la sociedad en la que vivía, solamente pocas décadas después de Freud.

Las semblanzas de los géneros se mezclaron demasiado para poder generalizar de alguna manera la naturaleza de la mujer y del hombre. La sexualidad ya no es un tabú, no es secreto y el gran interés hacia la vida sexual por lado de la ciencia, es evidencia de su importancia. La posibilidad de obtener placer sexual se convierte en un derecho y los problemas del género, ya no son un asunto privado. Soler sugiere, que este proceso ha sido acelerado parcialmente por el psicoanálisis.⁹⁶

Como resultado de los cambios sociales y los cambios en la realización de los sujetos en su vida sexual y profesional, tal como la diversificación de las semblanzas de los géneros, la ciencia psicoanalítica tiene mucho que añadir a la teoría freudiana. Lacan observa los cambios en la sociedad y “cuestiona la creencia de Freud de que el niño deseado por la mujer, que es consecuencia del amor del hombre, es el único sustituto fálico que está en armonía con la naturaleza del ser femenino. Hoy en día, en el discurso de la

⁹⁶ Ibíd. p. 167.

legitimización del sexo, queda claro que este sustituto no es único”.⁹⁷ Ser madre es solamente una de las numerosas posibilidades de obtener goce fálico. Lacan insiste en que la relación entre los sexos es imposible. Para una mujer es posible eludir la limitación que impone el goce fálico en el encuentro sexual.

En este momento, por lo menos en el mundo desarrollado, no existe esfera de realización fuera del alcance de la mujer. En el estudio empírico de esta tesis doctoral se observa la vida de tres generaciones de mujeres que no han sufrido ningunas limitaciones relacionadas con las expectativas de la sociedad para desarrollarse de una cierta manera denominada “femenina”. Las vías de elección de camino laboral, del objeto de amor y el rol activo o pasivo en las relaciones, eran posibles para ellas. Para la mujer se abren posibilidades para gozar de todas las maneras posibles, son los hombres que se quedan limitados en un rincón del goce fálico. ¿Pero están las mujeres preparadas para las posibilidades que tienen? “Con las nuevas posibilidades para las mujeres aparecen nuevas tormentas”.⁹⁸

La idea de Freud de que la feminidad tiene tres formas (la suspensión de toda la vida sexual, la hiper-insistencia en la masculinidad y la feminidad definitiva), de las cuales solo una es la verdadera y sana, es obsoleta en la actualidad. Pero eso no ayuda a la salud mental, sino que abre distintas formas de los trastornos neuróticos.

Partiendo del discurso de Freud, ¿Se pueden mantener niveles óptimos de feminidad, masculinidad y frigidez?

Si para Freud existen estas tres vías de la sexualidad femenina adulta – frigidez, complejo de masculinidad y feminidad desarrollada (normal), y en este momento los tres

⁹⁷ Ibíd. p. 168.

⁹⁸ Ibíd., p160.

posibles caminos están abiertos para las mujeres, la nueva meta social y psicológica es mantener un cierto nivel de equilibrio de estas tres semblanzas de la mujer dentro de un solo sujeto del género femenino. Queda claro que, por un lado, Freud tiene razón y en este momento la gran mayoría de las mujeres desea ser madre en algún momento de su vida, aunque muchas de ellas saben que eso es solamente una opción. Por otro lado, la elección de dedicarse a la maternidad no limita el resto de las posibilidades para gozar.

En el mundo desarrollado, el goce fálico ya no es sólo una opción. La sociedad moderna rechaza a la gente que se abstiene del goce fálico, o no es capaz de incluirlo en su vida porque eso es el único goce “capitalizable”.⁹⁹ El espacio limitado del hogar y de la cama, que ha sido el único espacio de la mujer durante siglos, ya no es accesible si la mujer no forma parte de la sociedad y no ejerce sus habilidades para gozar de manera fálica.

La mujer es a la vez una madre que desea a sus hijos y a su marido, experimenta gran placer en la estimulación vaginal y tiene la necesidad de alimentar y cuidar de su familia. Pero al mismo tiempo, ella tiene que someterse al goce fálico y experimentar el placer de salir de casa para conquistar el mundo laboral.

Antes de llegar a ser madre, la mujer debe ser capaz de disfrutar de su sexualidad, frenarla, ya que todavía se considera como su responsabilidad el obtener placer del acto sexual sin caer en promiscuidad, y además llevar una vida social y laboral.

Los cuerpos femeninos ilustran la misma tendencia de intentar balancear la feminidad y la masculinidad. Se espera que la mujer adquiera el atletismo masculino, sin perder las formas femeninas, y también, es importante conseguir la gracia y la belleza pura de una frágil adolescente durante toda la vida si es posible.

⁹⁹ Ibíd., p159.

Entre la maternidad y las relaciones sexuales y sociales, la mujer pone su cuerpo – ese cuerpo que le permite alcanzar todos los goces naturales y sociales que existen– excepto el goce del Otro insoportable y un goce "mítico" previo a la constitución subjetiva. Pero también, está sometida a la presión de obtener todo – una presión mucho más grande que la de sostener la semblanza masculina en la sociedad patriarcal. Actualmente una mujer no basta, un cuerpo solo no basta.

Según Lacan el sentido de tener un cuerpo es gozar de ello de distintas maneras.¹⁰⁰ Pero la mujer ha pasado por una transición histórica muy rápidamente. La transición entre un estado en el que se le permite solo un goce y el estado opuesto en lo que tiene que competir para obtener todos los goces potenciales. ¿Es tan importante tenerlo todo? y si la mujer no lo tiene, ¿perdería su valor? Existe una exigencia para la mujer de gozar en todos los ámbitos, pero eso es imposible.

La mujer contemporánea obtiene (por lo menos en los países desarrollados) un amplio caleidoscopio de posibilidades de establecer su vida, sus fantasías y su goce. Todo el espectro entre el goce fálico y el goce no-todo fálico se le presenta como una posibilidad y lo que le queda ahora es la lucha de obtener relativamente suficiente nivel de satisfacción de todo esto. Sin embargo, para la mujer nada es suficiente por lo cual las posibilidades se convierten en nuevas vías de empeorar una neurosis. Si no la empeora, abre nuevas vías para su manifestación.

Soler hace hincapié en el hecho de que el desarrollo de la mujer clínicamente sana y su vida en el mundo de los goces – el fálico y el otro, se diferencia de la histérica, ya que para ella situarse en el lugar de la falta del hombre es la única vía de obtener satisfacción.

¹⁰⁰ Ibíd., p.160.

Sin embargo para las histéricas, las posibilidades de gozar no son limitadas, pero su capacidad de gozar sí que lo es. Soler escribe:

“... la carrera profesional es accesible para todos, incluso para las histéricas modernas; ellas no carecen de talento para trabajar, y podemos anticipar que harían mucho ruido acerca de eso. Pero esta posibilidad les lleva en una dirección opuesta de su deseo. El análisis atestigua: al contrario de las expectativas, que cuanto más éxito que tenga una histérica en su conquista fálica, menos lo aprecia y su sentimiento de falta crece”.¹⁰¹

¹⁰¹ Ibíd. p. 160.

7.2. EL CUERPO DE CONSUMO

Existe un aspecto del cuerpo que para hombres y mujeres es extraordinariamente importante en la sociedad postmoderna. Se trata del enlace del cuerpo con el mercado. Este rasgo del cuerpo biológico y el cuerpo imaginario forma parte de un problema tanto psicoanalítico como filosófico y socio-cultural.

Sin embargo el cuerpo ya no es un hecho, o un objeto terminado, con lo que podemos existir, no es un templo regalado de los dioses, tampoco es una herencia de nuestros antepasados. El cuerpo forma parte de nuestra imagen psicológica, responde a nuestras necesidades y es herramienta de nuestro goce. El cuerpo femenino tiene un gran impacto en la formación de los deseos tanto para los hombres como para las mujeres, por lo cual forma una gran institución – una referencia de deseado y no deseado, consumible y no consumible.

A partir de la época de Freud, el deseo ya se ve como algo “normal” y admisible. Más allá del malestar de la cultura, nace un malestar nuevo – el malestar del consumidor.

En su libro *La razón biográfica*, José Miguel Marinas observa el problema sobre el cuerpo en la sociedad de consumo en la que todo ser contemporáneo vive. Según el libro, la imagen del cuerpo se forma a través de los procesos disciplinantes que dan valor (o desprecio) de la anatomía que nos pertenece. Las tres dimensiones del cuerpo son:

- Cuerpo de linaje – el cuerpo disciplinado de la iglesia, cuyo objetivo es producir cuerpos sumisos a través de la prohibición (el cuerpo que conocemos de la obra de Freud);

- Cuerpo de trabajo – surgido en el etapa de industrialización, disciplinado de la fábrica, cuyo objetivo es la eficiencia y la rentabilidad (tendencias que se pueden investigar gracias a la obra de Lacan, relacionadas con la posibilidad de la mujer de gozar de manera fálica);
- Cuerpo de consumo – se define del mercado, su meta primaria es gastar y su logro es la regresión y el infantilismo.

Estas tres dimensiones del cuerpo viven en nuestra representación sobre nuestra anatomía. Su importancia depende de las circunstancias en las que uno ha sido creado, pero sin embargo todas tienen sus consecuencias en la formación de las fantasías y las representaciones inconscientes del sujeto.

Freud se queda en la primera dimensión. En sus trabajos acerca de los problemas sociales – *El malestar en la cultura*, *Tótem y tabú*, *Psicología de las masas y análisis del yo*, etc. él abre el tema sobre la necesidad de un regreso al estado de infancia, a la dependencia, a la necesidad de unirse con el mundo a través del sentimiento oceánico y someterse a un líder. Fromm observa todas estas tendencias en su libro *El miedo a la libertad*, también principalmente acerca de la religión.

¿Pero ha nacido una religión nueva encarnada en el mercado? Eso es una pregunta muy amplia que tendrá lugar en los estudios más extensos enfocados a la cultura. Lo que nos importa aquí es ¿Cómo se relaciona el cuerpo de la mujer con esta nueva dimensión?

La mujer modifica su cuerpo en relación con su estilo de vida, sus deseos y sus ideales estéticos. En la sociedad la mujer intenta crea una identidad representativa, a veces incluso forma varias identidades representantes para distintas ocasiones sociales y usa su

cuerpo como un avatar para ellas. Muy a menudo esas representaciones de estilo de vida son contradictorias. En este vínculo interpersonal en que el cuerpo juega un rol diferente en las distintas circunstancias, la importancia de su apariencia crece. Como ya hemos mencionado, del cuerpo femenino se espera una imagen atlética y, a la vez, delicada; además, se espera que mantenga su juventud durante toda la vida si es posible. En el capítulo anterior hemos descubierto que la figura de la mujer puede variar en relación con las tendencias de la época. Sin embargo, el atletismo y masculino y los modelos de belleza masculina nunca cambian. La tendencia contemporánea relacionada con la belleza femenina es imponer esa masculinidad a los cuerpos femeninos haciéndolos más andróginos. El mercado impone un estándar para belleza que poco tiene que ver con la feminidad natural. La forma natural del cuerpo ya no importa, el mercado requiere una forma y una función distinta cada vez que la mujer, o entra en una relación sexual, o busca goce fálico en su vida laboral.

Marinas escribe: “La atención al cuerpo nos da otra visión de los problemas de la construcción de la identidad, de formación del estilo y en ella va lo sociológico, lo ético y lo psíquico”.¹⁰²

El problema del cuerpo del consumo también se representa en su carencia de vitalidad. Si para las histéricas de Freud, el cuerpo es un escenario vivo para las representaciones inconscientes, el cuerpo del mercado es una representación de una vida anímica que elegimos de una serie de imágenes presentadas de la moda. Por ejemplo – la imagen gótica, la imagen emo¹⁰³, la deportiva, la corporativa. Estas representaciones no

¹⁰² Marinas, J. M. *La razón biográfica Ética y política de la identidad*, Editorial Biblioteca Nueva Madrid 2004, p. 163.

¹⁰³ Género musical derivado del hardcore punk sus seguidores tienen manera de vertimiento muy particular.

traen rastros de ningún proceso interno, sino que son elegidos desde el escaparate de identidades que ofrece el mercado. “La moda es estilizadora porque marca modos de moverse, espacios, tiempos, todos ellos ficticios (feitizos) modelando e inventando un nuevo cuerpo. Un cuerpo que se da a ver; un cuerpo que va por partes”¹⁰⁴

Para conocer los problemas del género, el goce y las representaciones de las identidades, hay que observar las modificaciones que ocurren en el cuerpo, que se ubica en un espacio fantaseado - el espacio del mercado donde está sometido a las miradas de los demás constantemente.

¹⁰⁴ Ibíd. p. 180.

7. 3. LA MUJER SANA

Resumiendo lo anterior, ahora en la clínica existen dos tipos de pacientes. Las mujeres obsesivas, que compulsivamente gozan sin descansar o reflexionar, hasta llegar a límites muy poco sanos; y las histéricas, para las que cada conquista les trae una decepción mayor. Ambas buscan representaciones de su vida anímica a través de las imágenes generadas por el mercado, pero sus identidades carecen de totalidad.

El mercado y su presión hacia el cuerpo hacen a la mujer dudar de su feminidad, de su capacidad de ser amada y al mismo tiempo de su potencial fálico. Estos trastornos ya son conocidos por la teoría psicoanalítica, y aunque se manifiestan de manera distinta en el entorno social postmoderno, podemos practicar en la clínica el tratamiento clásico, dado que están causados por los mismos procesos inconscientes de siempre con la meta eterna de acercarse a la feminidad sana. Pero aquí surge una pregunta nueva: ¿cuál es la feminidad sana ahora y cómo se relaciona con el cuerpo?

Aquí se puede intentar dar una definición de la feminidad sana, distinta de la feminidad normal para Freud así como la define en *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920), *Sobre la sexualidad femenina* (1931) y *La feminidad* (1932). Eso es necesario porque sus conclusiones acerca de la vía del desarrollo de la feminidad, la maternidad y la erotización vaginal, están influenciados por las costumbres de la época y el bajo nivel de emancipación femenina en la vida social, política y científica, lo cual ha cambiado mucho en los últimos cien años. En primer lugar ella se manifiesta a través de una elección de objeto que le permite experimentar goce sexual durante el acto, sin necesitar localizarse en el lugar de la falta del otro. La mujer sana

debería ser capaz de obtener placer sexual con base en la conexión con otro sujeto (hombre o mujer) invirtiendo en ello sus fantasías. El cuerpo debería sentirse como una extensión del propio Yo y reservorio de un nivel sano de narcisismo, no un elemento ajeno que le produce malestar (como en los casos de neurosis).

La mujer sana debería ser capaz de gozar fálicamente, socializándose y capitalizando su goce. Debería ser capaz de llevar una vida propia sin caer en la repetición, encuentros sexuales compulsivos o abuso de sustancias químicas. Debería cultivar su interés hacia el trabajo, el arte y la ciencia, en palabras freudianas – ser capaz de sublimar su deseo sexual. Esa capacidad de sublimar se manifiesta con la práctica de deporte, bailes, etc., dependiendo de los propios gustos.

Si decide experimentar la maternidad, la mujer sana es capaz de dedicarse a su hijo, sin caer en riesgo de convertirse en una madre fálica. Ella toma la decisión de ser madre no por razones inconscientes ligadas a su propia falta (tomando la procreación como un acto creativo semejante a la sublimación), es capaz de disfrutar del embarazo y la lactancia y sobre todo, es capaz de ejercer el corte con su propio niño – introducir el Nombre del Padre, o una ley que ordene el deseo de la Madre, en palabras lacanianas. Respecto a la mujer sana, sus intereses y sus metas, ella humaniza al hijo a través de su propio goce fálico. Su capacidad de gozar de otras cosas fuera de la maternidad hace el corte en el que nace el sujeto.

Desde el punto de vista psicoanalítico, en todos esos aspectos, veo el retrato de un estado físico y psíquico equilibrado, que se puede nombrar feminidad sana en las mujeres adultas – un nivel suficientemente bueno de capacidad de gozar de cada manera posible.

8. CONCLUSIONES

El contexto específico de la moral de la época en la que nace el psicoanálisis, deja un espacio abierto para los estudios de la feminidad. La investigación desarrollada desde la perspectiva freudiana siempre debe de añadir a la teoría el análisis de los fenómenos que poco a poco se descubren desde el siglo pasado hasta este momento. En el caso de Katharina de *Estudios sobre la histeria* Freud admite que las damas, para quienes “las cosas naturales son obscenas”¹⁰⁵ no le pueden dar suficiente detalles de la vida sexual femenina. Sin embargo falta mucho por conocer sobre la sexualidad femenina y la imagen del cuerpo tal y como lo entiende la mujer.

Los procesos socio-culturales de nuestra época – la revolución sexual, la caída de los valores y las normas religiosas, el desarrollo del mercado laboral, el consumismo y la pérdida procedente de la figura simbólica paterna, cambian la forma de mirar a la feminidad y el cuerpo de la mujer. La investidura libre de las sensaciones sexuales y la vida sexual activa plantea más cuestiones sobre la naturaleza psíquica de los órganos genitales femeninos, el placer sexual y la frigidez.

Lo que podemos declarar con certeza, es la naturaleza bisexual del cuerpo y la psique femenina, para Freud, que por un lado abre espacio para diversos caminos del desarrollo psicosexual de la niña, pero también la condena al largo y difícil camino de llegar a ser una, pero no unificada mujer. Eso correspondería a la lectura lacaniana del desdoblamiento de la mujer respecto al goce.

¹⁰⁵ Breuer, J. / Freud S. (1893-85) *Estudios sobre la histeria*, Amorrortu tomo II, Buenos Aires, Argentina, 1993, p. 147.

Los órganos femeninos se convierten en fuente de placer autoerótico (el clítoris), objeto de deseo y símbolo de omnipotencia fálica (el pecho), o fuente del placer sádico-masoquista por un lado, y por otro, una imagen de temor y angustia de la castración para el hombre (la vagina). Cada uno se interioriza psíquicamente de distinta manera y en diferente periodo del desarrollo psicosexual de la niña, lo que más tarde resulta en una visión de sí difusa y en casos extremos, descompuesta. La niña no es mujer pequeña, ella debe de llegar a ser una.

La medida de la imagen de la mujer en el arte no debería subestimarse, el psicoanálisis tiene en cuenta su gran significación como modelo histórico del desarrollo de la vida pulsional humana. En el arte cristalizan imágenes propias del Yo ideal de la mujer y visiones oníricas del artista deseante, así como figuras arquetípicas de la feminidad.

Las tendencias sociales que observamos, de la misma manera que la realidad psíquica inconsciente, se pueden ilustrar en la imagen de la mujer en las obras artísticas en las que la feminidad obtiene diferentes formas y funciones, mientras la mirada cambia según la estructura psíquica del artista y del espectador. La imagen del cuerpo aparece en sus registros imaginario, real o simbólico, entrando en distintas medidas y funciones (sublimando el deseo sexual, reaccionando el dolor físico o la angustia de castración).

Todas estas tendencias marcan la imagen interiorizada de lo que es ser una mujer (o un hombre) en la vida anímica. La práctica y teoría psicoanalítica, permite explorar y entender, hasta un cierto grado, dicha vida anímica. Los rasgos que están revelados en la creación artística y la imagen del cuerpo humano crean una imagen universal de los ejemplos femeninos que forman la base de la cultura humana y la manera de sentir, entender o sublimar la imagen del cuerpo.

II.

ANÁLISIS DE SEIS HISTORIAS SOBRE EL CUERPO Y LA FEMINIDAD

(Investigación empírica)

1. INTRODUCCIÓN

Las mujeres, su cuerpo y su feminidad como objeto de estudio, forman un campo muy diverso para formar y comprobar teorías. En el presente estudio empírico he entrevistado a 6 mujeres de distintas edades, diversos orígenes (ciudades grandes o pueblos rurales) y de diferentes campos profesionales, para que hablen acerca de su feminidad y las connotaciones relacionadas con el cuerpo.

Meta del estudio empírico:

Investigar las vivencias del cuerpo y su relación con la formación de la feminidad durante la edad temprana y sus reflexiones al respecto durante la vida adulta.

Metodología de la investigación empírica:

Para esa investigación empírica he elegido el método de trabajo con casos. Para obtener datos empíricos he preparado 6 entrevistas con mujeres de 3 grupos de edad.

Cada una de las entrevistas se realizó durante 3 días consecutivos – una sesión por día de 45 minutos cada una.

Objetos de investigación:

Los objetos de las entrevistas son 6 mujeres de 3 grupos de edad.

Las primeras 2 mujeres entrevistadas tienen cerca de los 30 años. También he entrevistado a dos mujeres de edad media, entre 55 y 60 años, y a dos ancianas de alrededor de los 80 años.

Etapas de la investigación empírica:

1. Formación de una serie de temas a plantear durante cada entrevista. Los temas, relacionados con la feminidad, el cuerpo y las vivencias particulares que he investigado son:

- La infancia – las fantasías infantiles;
- La adolescencia – las expectativas y las vivencias de los cambios corporales;
- La belleza;
- La sexualidad;
- La maternidad;
- La vejez - la pérdida de lo corporal.

2. Elección de objetos de investigación y establecer horas para las entrevistas – las mujeres objetos de este estudio fueron elegidas con el fin de tener una mayor diversidad del porvenir, nivel de educación y experiencias vitales.

3. Realización de las entrevistas. Durante las entrevistas, las mujeres comentaban los temas a través de sus propias experiencias y contaron historias sobre ellas. Las preguntas que surgieron durante el proceso eran generalmente las siguientes:

- Sobre la infancia: ¿Cuándo te diste cuenta que eras una niña y una futura mujer?, ¿Cómo te sentiste y cómo te relacionabas con las otras niñas, con

los niños, que juegos te gustaban más?

- ¿Cuando eras niña de qué tenías miedo?
- Sobre las expectativas: ¿Cómo te imaginabas tu futura vida de mujer y qué crees que tus padres querían para ti? ¿Cómo se la imaginaban tus amigas?
- ¿Qué veías mirando tu cuerpo, te sentías de alguna manera diferente?
- Sobre la adolescencia: Para ti ¿qué es un cambio? ¿Cómo viviste las transformaciones del cuerpo? ¿Qué significa ser rebelde? ¿Eras rebelde?
- Sobre la belleza ¿Cuándo se puede decir que una mujer es bella? ¿Qué es lo que te gusta en ti y qué es lo que no te gusta?
- Sobre las relaciones con los demás: ¿Cómo crees que te ve el mundo, tú pareja, tu madre, tu padre y tus abuelos?
- Sobre la sexualidad: ¿Qué es el sexo para ti? ¿Qué te han dicho que es? ¿De qué deberían tener vergüenza las personas, de que no deberían tener vergüenza?
- Sobre la maternidad: ¿Cómo se siente una mujer joven a partir en su función de madre? ¿Cambia de alguna manera la relación con la propia madre? ¿Qué es la maternidad para ti o cómo te la imaginas? ¿Qué sentimientos se viven? ¿Cómo cambia el cuerpo?
- Sobre la vejez: ¿Cómo se vive la vejez? O como te lo imaginas. ¿Cómo se siente cuando el cuerpo ya lo estamos perdiendo? ¿Qué es lo que hace una mujer bella entonces? ¿Qué es la pérdida? ¿Qué es lo que se gana?
- ¿Qué es la felicidad de ser mujer para ti?

4. Análisis del material empírico.

Después de cada entrevista hay un comentario sobre mis impresiones de cada uno de los casos, considerando todo lo escrito en la parte teórica de este tesis doctoral. He aportado la teoría psicoanalítica para desarrollar un análisis de las identificaciones que se han formado en la mujer objeto de investigación, la imagen corporal que ha desarrollado durante su vida y las metamorfosis por las que ha pasado.

Este material empírico me ayudó a investigar en mayor profundidad la imagen psíquica del cuerpo femenino y el aspecto imaginario de las vivencias corporales durante toda la vida de la mujer. Aunque los objetos no se acordaban siempre de todos los detalles de su infancia temprana, el método psicoanalítico de investigación del material narrativo, dedicado a sus fantasías y experiencias, me ha permitido hacer un análisis breve pero profundo de sus historias personales.

2. MARIANA - EL CUERPO, LOS MIEDOS Y LA DIFICULTAD DE HACERSE MUJER

Mariana tiene 29 años, nació en Burgas – una ciudad grande cerca del mar. Ahora vive en Sofia. Tiene licenciatura de filología Española y trabaja como representante de ventas para el mercado hispanohablante en una empresa de informática. Esta recién casada.

Está bajo mucha presión y hace varios años que sufre de hipocondría. En el tiempo de la entrevista había empezado nuevo trabajo pero también considera la opción de ser madre en el futuro próximo.

Meses después de la entrevista empieza a perder su ánimo y el nuevo trabajo deja de gustarle de la misma manera como el trabajo anterior, la hipocondría empeora y ella casi deja de tener relaciones sexuales con su marido.

2. 1. ENTREVISTA

Sobre la infancia:

No me acuerdo cuándo y cómo me he enterado que soy mujer en mi infancia lejana. Recuerdo claramente el momento (ya más tarde) cuando me bajo la regla por primera vez, tenía 12 años. Me asusté muchísimo cuando vi la sangre en el retrete. Pensé que estaba enferma y llamé a mi madre. Ella se enteró que estaba pasando, además unos meses antes ya me lo había explicado. Pero yo me asusté porque pensé que es de la orina y que me pasaba algo malo.

Entonces, vino mi abuela que vivía con nosotros, me regaló algunos regalos que obviamente había estado guardando para la ocasión. Parecía feliz y me felicitó. Yo me sentí ofendida porque el hecho de poder tener hijos no me parecía algo que se debía tomar con tanta

emoción y felicitaciones, pensaba “no soy una vaca”.

De la infancia temprana no tengo tantos recuerdos. Me acuerdo que jugábamos con los chicos, que nos perseguían y cuando nos alcanzaban, nos besaban. Algunos niños eran “novios” todavía en la guardería. Claro, a veces quería que algún chico me besara.

Había un chico - vecino, yo le gustaba. Jugábamos mucho juntos y éramos como novios. Pero no hacíamos nada de novios. Una vez le pegó a otro chico por mí. No me acuerdo qué es lo que yo pensaba y no creo que entendía bien porqué le pegó al otro chico.

Del sexo me entere por la tele. Creo que he visto gente desnuda por primera vez en las películas. Yo preguntaba a mis padres que era lo que hacía la gente en la peli, me decían que tenían frío y se estaban calentando o que se abrazaban. Leí una vez la palabra “sexo” en una revista pero mi padre no me explico qué era.

De los juegos, más que todo, me gustaba cuando nos uníamos muchos niños. Nos escondíamos y nos separábamos en grupos para perseguirnos unos a otros. Jugábamos siempre juntos, chicos y chicas a juegos deportivos. Pero cuando teníamos 10, nos uníamos con las chicas para jugar con Barbie o vestirnos como mayores.

Con mi prima, cuando íbamos a la casa de nuestra abuela encontrábamos todas las joyas de abuela, escondidas en el armario, también nos poníamos sus tacones. Abuela tiene el pie muy pequeño pero aun así me quedaban enormes, pero no te imaginas cuanta emoción era ponerse tacones. También imitábamos a nuestras madres, como si estuviéramos fumando. Nos hicimos manicura de las hojas de una flor y actuábamos como si estuviéramos fumando. Pensé que me veía bonita... o sexy, aunque no sé si sabía lo que significaba ser sexy. Era como las mujeres. Relacionaba la feminidad con los cigarros, la manicura y los tacones.

Sobre los miedos:

Mis miedos infantiles estaban relacionados con la oscuridad. Cuando me mandaban a

traer algo del sótano de la casa siempre pedía mi hermano que fuera conmigo.

También tenía mucho miedo de morir. Creo que mi abuela casi me convenció que mientras yo viva vendrá la resurrección de la carne y todos viviremos para siempre. Me daba mucho miedo estar enterrada, me daban miedo los cementerios. Temía que yo o alguna persona cercana morirían. Tenía 10 años más o menos. Lo más extraño es que entonces no había perdido a nadie cercano. Creo que a esa edad acababa de enterarme que estoy mortal y me asusté. Abuela intento tranquilizarme y rezábamos juntas. Ella era muy religiosa. Ella todavía lo hace, reza cada vez antes de la comida, parece una costumbre bonita – estar agradecido de tener casa, comida...

Sobre la educación:

Tenía siempre notas sobresalientes, así que mis padres estaban seguros que estudiaría en la universidad. Sería educada y con buena carrera profesional, mi futuro marido también. Todavía siento un poco de presión de sus expectativas. No directamente, pero aunque ya tengo casi 30, debo demostrar mis capacidades. Creo que esa actitud se me ha quedado de la infancia.

Ahora sé que están orgullosos, me lo dicen siempre. Pero no me gusta que estén tan emocionados de algo que hago y que creo que no es un gran logro sino algo habitual. Son positivos y eso está bien, pero así me malcrían.

Mis padres no tenían alguna idea del camino profesional exacto para mí, pero sí que me estimulaban más a estudiar idiomas. No hacía mucha falta que me lo ordenan, a mi me gustaba estudiar y me gustaban los idiomas. Quizás podrían empujarme un poco más a hacer deporte. Les importaba la educación pero el deporte no. Me interesaba la historia, literatura, idiomas. Las asignaturas que requieren más lógica, o aprender formulas también me iban bien pero me costaba más estudiarlas.

La juventud y la feminidad:

Cuando era estudiante en el instituto y la universidad, no me imaginaba que podía tener una relación de largo plazo, de casarme o tener hijos. Me imaginaba que tendría una vida muy bohemia, quizás no sería una vida larga, pero si divertida.

De niña sí que pensé que algún día sería madre, estaría casada. No me acuerdo como me lo imaginaba exactamente pero pensaba que con 30 años ya eres viejo y con 40 – un anciano. Me imaginaba que la gente que tiene 18 ya era mayor, independiente y nadie les dice qué hacer con su vida.

Lo de la regla, me asuste porque sentía que algo cambia en mi vida, que ya puedo tener hijos. No sé porque me sentí tan mal. Me sentí mal porque mi abuela era tan feliz. Para qué estar feliz de eso que puedo tener hijos, porqué iba a querer tener hijos si yo tenía tan solo 12 años.

Noté la diferencia entre las generaciones. A mi madre mi reacción le hizo reír. Fue raro que me asustara tanto, ya que estaba preparada que me pasaría pronto y además ella me lo dijo unos meses antes, para estar preparada y no asustarme. Mi mamá me abrazó, me recordó de nuestra conversación sobre la regla, me tranquilizó, y de repente mi abuela iba corriendo cargando regalos. Las abuelas son... raras.

Ahora me acuerdo que otras chicas habían compartido que ya tenían la regla. Esas cosas las contábamos entre nosotras. Además me acuerdo que medíamos quien tiene las tetas más grandes. Era un poco como competición, a quien le bajara la regla antes, quien tendrá tetas más grandes. Había una chica que no tenía tetas, le crecieron muy tarde, pero en un mes se hicieron tan grandes creo que más grandes que a las todas las demás.

Nos escondíamos en una casita del árbol o en una casa en el campo. Jugábamos a indias y corríamos casi desnudas en el campo... ahora eso me parece sexual. Entonces no

tanto.

No era un cambio enorme, no me dolía cuando me bajaba la regla, no me creció el pecho aunque note que algunos hombres se fijaban en mí cuando tenía solo 12 o 13 y eso me hacía sentir muy mal. No me gustaba ponerme faldas cortas porque no me gustaba que me miraran. Más tarde durante la adolescencia eso cambio un poco, pero al principio yo era más tímida, sobre todo con los hombres mayores. Una vez fuimos con mi familia a una cabaña en la montaña, allí había un hombre quizás un poco más joven que mi padre, que me preguntó cuántos años tenía. En la playa también me pasaba eso. Tenía 12 y ya tenía tetas, un poco de curvas, y uno me preguntó cuántos años tenía, le contesté y él me dijo que todavía era pequeña. Iba a preguntarle pequeña para qué, pero me di cuenta y me fui rápido.

Con 14 o 15 años ya me ponía ropa atractiva a propósito y me gustaba más que me miraran. Mis padres no me decían nada de la ropa que llevaba, tampoco se metían en mis cosas. Discutíamos solamente si regresaba tarde, pero a veces regresaba después de que se dormían así que no se enteraban. Respetaba mucho a mi padre, no es que iba a hacer algo malo si me comportaba mal pero me daba miedo que me gritara... aunque de todas maneras, hacía lo que me daba la gana.

Las otras chicas no les decían sus padres a qué hora de irse a casa, a mí sí, hasta los 18. Pensé que eso era pura injusticia. Pero me enteré que se dormían y no notaban a qué hora regresaba y empecé a abusar. Ya no entiendo ni siquiera cómo nos dejaban ir a la disco cuando teníamos 13 años pero íbamos.

Sobre la belleza:

Creo que una mujer es bella cuando se viste bien, esta delgada, con bonita cara y pelo largo. Si hablamos de estereotipos creo que la mujer latina es la más bella – morena, con curvas, pelo oscuro.

En mi cuerpo me gustan mis tetas, aunque son muy pequeñas son bonitas, me gustan mis manos, mi culo aunque he engordado poquito, las piernas no - son un poco torcidas, me gusta mi pelo aun mas cuando es largo, me gusta mi cara, mis ojos, mis orejas porque son pequeñas. Quizás no me gusta mucho mi culo, me gusta en general, pero allí es donde más engordo. Espero que me gustara más cuando tenga hijos. Dicen que esa estructura ayuda al embarazo.

En los ojos de los demás, creo que para mi madre y mi marido estoy un poco descuidada. Yo también lo creo, pero estaba algo deprimida antes y será por eso. Ya con mi trabajo nuevo, que me gusta más, tengo más ganas de ir a comprarme cosas bonitas. Ahora soy más feliz y tengo más ganas de hacerme más guapa. Suena estúpido pero así me pasa. También podría descuidarme porque tengo pereza.

Además en el nuevo trabajo me pregunto si la gente se fija en mí, y en mi aspecto. Quizás sí, porque soy la nueva. Pero es verdad que durante los últimos 5-6 años la gente no me mira tanto como antes. Antes me miraban mucho, pero aunque lo hicieran, eso no me subía mucho la autoestima. Lo echo de menos, pero quizás no me he esforzado para conseguirlo de nuevo. Además pienso que si alguien se fija mucho en mí ahora eso me resultaría extraño porque hace mucho que no me pasa, o no lo he notado. Últimamente incluso pensé que ya no soy tan bella si nadie me mira. Eso no es lo más importante para la autoestima, pero si te miran es agradable.

Pero por otro lado yo no cuido de mi apariencia tanto como antes. Hace poco que vi a una amiga con la que salíamos mucho cuando estábamos en la universidad, pero últimamente casi no nos vemos, ella notó que no llevo pintalabios ni maquillaje, me recordó que antes me ponía pintalabios rojo y maquillaje, lo había olvidado por completo.

Me parece que antes cuanto no tenía hombre y estaba buscando prestaba mucho más

atención de mi aspecto físico. Ahora algunos días si, otros no y si me pongo maquillaje veo que mas me prestan atención. Veo que lo de atraer la atención depende mucho mas de tu humor que de tu edad. Si no me importa mi aspecto físico, menos se fijan en mí, por otro lado yo me fijo menos en los hombres porque no estoy buscando. Algunas veces me fijo en alguien muy guapo, o muy interesante, pero es porque es excepcional, no porque estoy buscando. Cuando una mujer está sola eso es lo que hace - buscar.

Ya había olvidado el placer de comprar ropa bonita y cuidar de mi aspecto. Es que durante los últimos años no tenía mucho dinero. Ahora pienso que he sido tonta, qué hay de bueno en ser guapa y no enseñarlo. Ser guapa te produce buena sensación, basta con verte en el espejo para sentirte bien.

También mi marido le gusta cuando me cuido más. Se fija cuando me pongo ropa nueva. Últimamente me dice que también debería adelgazar un poco, pero eso no me preocupa. Pero no solo para él, para mí también es un placer vestirme bien y sentirme sexy.

Necesito realización social y profesional para sentirme así.

Ahora me acuerdo que de joven siempre había 5-6 chicos enamorados de mi, pero eso nunca me subía la autoestima, incluso me la bajaba. Para mis amigas eso era increíble. ¿Cómo era posible? Más segura en mi misma me sentía cuando estábamos enamorados con mi marido y me prestaba tanta atención.

Cuando flirteaba con alguien siempre quería conquistarle con mi intelecto, con lo que he leído, con las cosas que me gustan. Si sabía que era guapa ¿y qué? Si me miran es que les parezco atractiva pero siempre necesitaba conquistarlos con algo más que mi aspecto.

Sobre el trabajo:

El trabajo nuevo me sienta muy bien. Me siento más realizada, hago algo más importante, las compañeras de trabajo son muy guapas y eso me estimula a vestirme mejor. Me

hace sentir feliz trabajar 9 horas, los jefes están contentos, gracias a mi la empresa hará grandes tratos. El trabajo anterior me hacía sentir muy deprimida, muy poco importante. Tenía 30 años y era atención de clientes, no tenía ningunas ganas de maquillarme ni siquiera tenía ganas de ir a trabajo.

En la oficina nueva las tres compañeras son muy guapas. No creo que el aspecto ayude tanto para el trabajo porque la correspondencia con los clientes es por e-mail o teléfono. Pero cuando participamos en conferencias y eventos, la belleza de las chicas muchas veces rompe el hielo. Los clientes quieren hablar con las chicas aunque no querían hacer negocio, se nos acercan y muchas veces eso ayuda al negocio. Por lo menos, para empezar la comunicación.

La realización en el negocio te sube muchísimo la autoestima. Me siento importante y con éxito. Así me siento sexy. Es increíble el placer de regresar a casa, compartir el éxito en algún trato.

Las relaciones sexuales:

De más pequeña tengo en mi memoria un acontecimiento que podría interesarte. No sé si ocurrió antes de tener mi primera regla o muy poco después, creo que era antes.

Cuando pasaba las vacaciones en mi pueblo dormía sola en un cuarto muy grande. Creo que ya me afectaban las hormonas o algo así. Sentía algo abajo, sentía que allí había algo. Lo que después pasó era algo como masturbación, aunque en ese momento no estaba muy segura de lo que era. Tomé un desodorante y no me puse la botellita dentro, pero la dejé en la almohada y me imaginaba que era un hombre. Era muy raro porque no sabía lo que estaba haciendo pero sí que era algo sexual. No podía parar porque me gustaba mucho, era muy bueno. Incluso me asusté, porque pensé que quizás eso no era bueno y más tarde no lo hice más. Era muy pequeña, creo que tenía 10 años. Era una necesidad de tocarme. Después no volvió a pasarme de nuevo.

No sé por qué he parado, pensé que eso era algo que hacían solo los mayores. Tenía la conciencia que era sexual porque me imaginaba que estuve con un hombre, pero creo que pensé que era demasiado pequeña, que no podía decirlo a nadie. Creo que es la primera vez que lo cuento a alguien y es el recuerdo más extraño de mi infancia. Ahora entiendo que era, entonces no. Pensé que era algo extraño e inapropiado. Ahora lo hago, creo que es normal, incluso quizás debería masturbarme más. No veo nada de malo o irregular en la masturbación. Creo que desde que hago sexo habitualmente.

Los primeros años de mi vida sexual tenía pocos contactos de vez en cuando. Una vez cada 3-4 meses. Entonces todavía no me masturbaba. Creo que tenía algunos prejuicios contra la masturbación. No pensaba que eso me traería placer. Algo cambió 3 años después de empezar a tener sexo. Los primeros años tenía ganas, pero no lo disfrutaba mucho. No entendía porque a todos les importaba tanto el sexo. Quizás era por falta de educación, no sabía que si me masturbaba tendría más conocimientos sobre mi cuerpo y el sexo me iba a gustar más. En un momento poco antes de conocer a mi marido ya sentía la necesidad física de obtener placer sexual. Nadie me había dicho tampoco había leído que la masturbación es tan importante para la salud sexual y física. Ahora lo sé pero antes no.

La primera vez que tuve sexo no me gustó. Me dolió muy poco pero más o menos era indiferente. Más tarde había un chico que me atraía muchísimo y con el estuve cerca de mi primer orgasmo pero él se corrió antes. No éramos novios y tampoco me gustaba tanto pero me atraía mucho, era el único que me atraía tanto excepto mi marido. No estuve enamorada pero si se acercaba y sentía su olor ya quería tener sexo. Me pasa lo mismo con mi marido. 7 años juntos y todavía me siento así.

Antes de él me sentía insatisfecha, me preguntaba porque me acuesto con hombres si no obtengo placer. Sabía que algo debería pasar pero no me pasaba. Me deprimí. Me

preguntaban si me había corrido y me sentía culpable de no haberlo hecho. Sabía que algo me pasaba y que no era normal.

Con mi marido me acosté la primera noche que le conocí. Me sentí muy cómoda y relajada como si le hubiera conocido durante toda mi vida. No me corrí pero sentí muchísimo placer todo el tiempo. Además de que me atraía mucho, me enamoré, lo que hace las cosas mucho más fuertes.

Ya había crecido, sabía que si no me corría, no tenía que preocuparme, y que la culpa no era solamente mía. Antes de él tenía otro novio con el que ya obtenía mas placer que antes. Tenía algo como “medio-orgasmos” no muy fuertes, pero algo cambiaba... ya tenía 23 años.

Me mudé con él y por primera vez tenía relaciones íntimas habituales, 3-4 veces cada semana. Las primeras veces me sentía muy bien pero no me corría, después empecé a correrme y a correrme juntos, empecé tener orgasmos múltiples.

Ya no es así pero durante muchos años era muy intenso. Ahora no está mal, pero es una rutina o falta algo. Nos queremos y confiamos más que nunca. Siento que mi familia es él, no mi madre y mi padre, no mi hermano, él es mi familia. Puedo confiar en él, puedo contarle todo, el cuidará de mí. Antes no me sentía así cuando todavía estaba muy enamorada. Le conozco mucho mejor, él a mí también.

Hablamos mucho sobre eso. Sabemos que necesitamos más variedad de las experiencias. Tenemos pereza de hacerlo. A veces el está cansado, otras veces yo. No sé cuál es la solución. Si no nos vemos mucho tiempo, la primera relación sexual es muy apasionada pero después, es la misma rutina.

No podemos siempre hacer tríos o cuatros, no lo veo como algo que se puede hacer siempre. Tampoco es una solución tener amantes. Habrá otra solución. Creo que pocas parejas la encuentran porque al fin acaban teniendo relaciones fuera del matrimonio o teniendo sexo

con una tercera persona o con otra pareja. Lo más difícil es no hacer esas cosas. Eso es lo más fácil, hacerlo con otras personas es llevar a la vida sexual de la pareja algo o alguien desde fuera pero algo por dentro debería cambiar.

Ahora nos falta iniciativa de probar posturas nuevas experiencias nuevas para nosotros dos. Las otras cosas ya las hemos intentado pero creo que nos causaron más problemas. No se para él, parece contento de probar algo nuevo con otras personas pero a mí me gustaría más que hubiera más juego entre los dos. No quiero tener tanto sexo como antes, pero cuando lo hagamos me gustaría que sea cada vez nuevo.

A él le gustaría hacerlo en lugares públicos. Me parece excitante la idea pero simplemente no puedo relajarme así, y no obtengo placer.

No hacemos deporte, pero deberíamos hacer más deporte, para algunas posturas es muy importante estar en forma. A mí me cuesta ser más activa porque me canso rápido.

No sé qué es lo que es lo que nos para a hacer juegos de rol, si uno empieza, seguramente al otro le vendrán ideas pero no tomamos la iniciativa. La rutina nos para.

Lo que hemos probado es hacerlo con otras chicas y una vez con una pareja. Fue iniciado por mi marido pero yo también tenía muchas ganas de intentarlo. Era muy curiosa, además siempre me han gustado las mujeres y me había sentido atraída por ellas. Había algunos problemas. Primero, soy muy celosa y no me gusta mucho compartir mi hombre, me parece extraño estar con otros ya que estoy tan unida con mi marido, por otro lado me aterroriza el riesgo de contraer enfermedades. Si eso hubiera pasado en el principio de nuestra relación sería distinto. Entonces no estaba tan enamorada de él, estuve llevando una vida mucho más libre y tenía ganas de probar todo. Antes no me asustaban las enfermedades y ahora muchas cosas me dan asco.

Generalmente tengo atracción sexual hacia las mujeres, creo que desde siempre. Antes

de empezar a tener sexo me atraía una chica. Era muy blanca y rubia tenía tetas grandes y una cintura muy fina, era muy dulce.

También una vez me acosté con una amiga. Nos emborrachamos y empezamos a besarnos en la playa. Tenía 21, no estaba planeado, así paso. No me acuerdo bien. Teníamos que dormir juntas en una cama en su casa pero habíamos empezado todo en la playa. Pero antes de eso no me había sentido atraída por ella, simplemente pasó en ese momento.

Con la misma chica hicimos un trio con mi marido. Era su iniciativa, también con las otras dos él era el que empezó todo. Pero yo me fijé en ellas y me gustaron mucho. Cuando vi la primera, antes de todo, yo pensé qué sexy era. No se lo dije a mi marido pero quizás el también pensó lo mismo.

No creo que el trío con otra chica sea una competición sino una experiencia muy bonita y sensual. El cuerpo de la mujer es mucho más bello que el masculino. Cuando el hombre tiene una erección parece extraño, pero la mujer desnuda no, me gusta su pecho y sus curvas. Creo que fliparía más con la belleza de una mujer que con la belleza de hombre. Pero nunca me han atraído las mujeres más que los hombres. Esas experiencias sexuales me hicieron pensar que aunque sí que siento muchísima atracción sexual hacia las mujeres y si me acuesto con mujeres, mi atracción hacia los hombres es todavía más fuerte. Creo que me atraen 70% los hombres y 30% las mujeres. Ese deseo no es tan desarrollado, no le he dado mucha voz pero si lo tengo, sé que está allí. Algunas mujeres lo provocan muy rápido, otras no. No sé qué tipo de mujeres no es importante solo su actitud pero también su aspecto físico. Hay chicas que son muy interesantes para mí pero no me atraen sexualmente. Otras no son tan interesantes pero me atraen con su cuerpo aunque nunca me he fijado en alguna chica que parezca tonta. No sé qué tipo me atrae, todas son distintas. Creo que me gustan chicas hippie, jóvenes.

La bisexualidad es algo que no conozco bien en mi misma. Creo que si he tenido la

oportunidad de acostarme con más mujeres tendría muchas dudas de mis preferencias sexuales. Cuando tuvimos sexo con la otra pareja, la mujer (aunque no era muy guapa) me ponía mucho más que el hombre. Estuve curiosa de cómo me sentiría con otro hombre, pero con él, no me parecía tan interesante. Cuando hicimos los tríos estuve muy excitada de las chicas. Es una cosa muy curiosa, mi bisexualidad... pero no creo que ahora sea el momento de explorarla. Debería haber experimentado más cuando era más joven. Ahora sí que me divierto cuando me pasa algo así, pero no me veo buscándolo o provocándolo. A mi marido le gustaría mucho, pero ya estamos en otra etapa de la relación, estamos planeando tener hijos pronto. Aunque siendo madre impide los placeres, no eres solo madre, pero dudo si esas cosas pasan si tienes una vida así.

Sobre la maternidad:

Eso es un tema conflictivo. Por un lado, biológicamente es la hora. Cuando veo un bebé flipo, me parecen adorables. Por otro lado tengo mucho miedo del parto. Me preocupa que durante el embarazo me sintiera mal. Lo que más me asusta es que con el niño estaré relacionada toda la vida, eso de verdad me preocupa. Eso me preocupaba cuando era joven, me preocupa hoy igualmente. Sé que cuando sea madre eso no será así, la maternidad te hace la persona más feliz del mundo, pero aun así no me gusta la idea que mi vida cambie mucho. Parece que ha cambiado ya. De joven no pensé que estaría con uno solo hombre. Pensé que viajaría, tendría muchos amantes... a veces echo de menos ese sueño, pero nunca intenté vivir así. Me enamoré.

También soñaba con el amor grande. Nunca me atraían los hombres “estables” me parecían aburridos. Me imaginaba que viviría una vida bohémica, loca y libre, hasta un cierto punto, yo vivía así. Soñaba con locuras, arte, alcohol, drogas, viajes. No es posible llevar una vida como esa para siempre. Me sentía a veces infeliz, sola. Quería enamorarme.

Para mí, ser madre es estar preocupada. Cuando hago algo, pongo toda mi alma en ello. Sé que me gustaría ser la mejor madre del mundo, me gustaría educar mi hijo, prestarle atención constantemente. Me voy a obsesionar con eso, ya lo sé, soy una persona así. Sé que me gustará, pero ahora estoy esperando convencerme a mi misma que ahora es el momento. Por otro lado no hay que esperar, eso es el momento. Ya tengo 30 y no hay que esperar.

Pero también me detiene mi trabajo. Sé que en trabajo me pueden pasar cosas interesantes. Podré viajar mucho. Por otro lado ya tengo 30, ya tengo ganas de ser madre y tomé la decisión de esperar un año, disfrutar al trabajo y después tener hijo.

No creo que podría continuar el mismo trabajo después. No quiero trabajar 8 - 9 horas cada día. No quiero ser una madre que regresa a casa a las 8, empezar a cocinar, estar ocupada constantemente con tareas domesticas o profesionales y no tener tiempo para mis hijos. Mi madre era así y ahora lo lamenta mucho. También yo sé que si ella hubiera tenido más tiempo para mí yo estaría aun más educada, porque ella es muy inteligente y podría enseñarme mucho. Pero ella y mi padre estaban constantemente ocupados. Ella trabajaba 10 horas cada día. Mi abuela cuidaba de mí. Yo se que ella me hizo una buena persona, porque es una mujer muy buena y amable pero no era muy educada. Mi madre y mi padre tenían un negocio, hacían mucho dinero pero estaban muy ocupados. Regresaban tarde, estaban cansados. Mamá no tenía tiempo para estudiar conmigo y mi hermano. Eso no afectó tanto nuestra relación, pero no nos bastaba el tiempo. Le decía todo de mi vida. Le conté cuando tuve sexo por primera vez. También le conté que lo hicimos con la otra pareja. Le hizo reír, no me juzga, solamente me dice que use protección. No creo que eso es algo que ella haría, pero mis padres no son anticuados. Ahora creo que debería llamarle más, prestarle más atención. Ella trabaja muchísimo y no tiene tiempo para descansar. Va al trabajo 6 días en la semana y en domingo cuando mi papá va a jugar tenis y mi hermano fútbol, ella hace las tareas domesticas. Yo hago

lo mismo en mis días libres. Por eso me cabreo mucho con mi marido. Yo creo que si la mujer y el hombre trabajan 5 días de la semana, deberían compartir las tareas en casa. Le digo que si solo yo debo continuar a limpiar y cocinar, dejaré el trabajo y me dedicaré a la casa. No es justo hacer todo eso solamente porque soy mujer. Sé que lo hago mejor pero necesito ayuda. El puede hacer todo, además cocina mejor que yo, pero me dice “Tu eres mujer y deberías hacerlo, si mi madre ve que no te ocupas con la casa que diría?!” pero su madre no trabaja hace ya 10 años. Antes de vivir juntos me decía otras cosas, que su padre ayudaba mucho en casa, que hacía todo él.

Ahora me parece que la cuestión no es que las tareas domesticas son responsabilidad de la mujer, sino que él tiene tanta pereza y me hace sentir culpable si no lo hago yo. Hace dos semanas que regreso del trabajo dos horas más tarde que el pero me critica si la casa no está limpia. El no ha limpiado hace meses. Una vez me enfadé y no le cociné durante tres meses. Al final el empezó a cocinar.

A mí me gustaría tener tiempo para mis hijos, por otro lado no quiero ser una mujer de casa tonta que no hace nada con su vida. Por ahora creo que buscaré algún trabajo con horario flexible para no quedarme solo en casa. Si tengo que continuar trabajando la jornada completa, lo haré. Ya veremos si será necesario.

No me quedaría solamente en casa. Así estaré demasiado limitada. No tener una vida social y profesional y no ganar dinero te limita mucho y te aleja de la vida real. Por un lado si solo te quedas en casa tendrás que pedir dinero para todo a tu marido y el te diría que solo gastas y no ganas nada. Por otro lado si regresas a casa a las 8 y el te pregunta qué hay de comer, cuando vas a limpiar y lavar la ropa. Por eso estoy pensando en un trabajo de media jornada. Para tener vida social y ganar mi propio dinero. Seguramente me sentiría mal de estar solo en casa y tener realización solo en la familia, ser capaz de hablar solamente sobre los

niños y la cocina.

Ahora, por ejemplo, en mi trabajo me siento realizada, lo que me hace ser más segura en mi misma, más sexy. Cuando estas solo en casa te sientas excluida de la vida. Es verdad que criar los hijos es una dedicación, pero hasta ahora, cada vez que me quedaba sin trabajo eso llevaba conflictos. “Tú te quedas en casa sin hacer nada!” “Tú solo estas trabajando!”. En general no es solo el dinero. Si te quedas en casa constantemente te haces más tonta está bien tener los dos – trabajo y tiempo para los niños.

También la maternidad te quita años de tu carrera profesional. Quizás ni siquiera me gustaría regresar a trabajo. Todas mis amigas regresan pero sin muchas ganas. Echan de menos a los niños. Hay una que le gusta mucho su trabajo, es ingeniera, pero aun así le cuesta regresar después la maternidad. Regresa tarde de trabajo. Su marido le espera en casa esperando la comida empiezan a discutir mucho porque ella cada noche debe cocinar, limpiar y ocuparse con el niño pero esta igual de cansada que el.

Después de una cierta edad los niños ya no te necesitan tanto, para los adolescentes esta mejor que no estés en casa, pero si no has trabajado por más de 10 años no serás muy deseada en el mercado laboral.

Por eso pensé en empezar a dar clases, así se puede estar más o menos ocupada, dependiendo de mis necesidades.

Además como se sentiría atraído por mí mi marido si solo soy ama de casa y en el trabajo cada día ve unas mujeres de negocio guapas y listas, compañeras y directoras.

La hipocondría:

A veces creo que esta mejor no saber de la existencia de una enfermedad. El conocimiento que existe es siempre una cosa más que me preocupa.

El año pasado una amiga me dijo que en la ciudad hay hepatitis. La semana pasada

comí kebab, me sentí mal del estómago y le decía a mi marido, quizás me he enfermado de hepatitis del kebab, él se reía. Pero ahora pienso que tengo razón porque no sé si la gente que vende kebab se lava las manos. Ya nunca comeré, es muy poco higiénico. Antes comía cada día y no me pasaba nada. Pero cada acontecimiento como este me abre la mirada a otra cosa que es un peligro.

Sé que no me puedo proteger de todo, pero si estoy informada de la existencia de alguna enfermedad eso ya forma parte de mi cerebro.

Por ejemplo, antes cuando no sabía casi nada de las enfermedades de transmisión sexual, no me preocupaban. Me preocupaba más quedarme embarazada por casualidad, pero no lo suficiente para usar condón. Entonces pensaba que no me pasaría algo así justo a mí (enfermedad o embarazo).

No sabía de la clamidia, del herpes, ahora todo eso me preocupa. Además sé que cada persona tiene sexo con muchas otras personas y hay gran peligro de enfermarse. La gente lo hace y no todos se enferman siempre, pero es peligroso. Más miedo me dan las enfermedades que no se manifiestan, pueden afectarte en 10 años. Me asusta la posibilidad de perder mi fertilidad por sexo que tuve hace una década.

Me hice pruebas para todo, parece que no tengo nada. Pero las pruebas no me dan tranquilidad. Leí que las pruebas no son 100% seguras, que las máquinas aquí no son las mejores.

No sé porque ahora pienso así. Pero de más joven también me pasaba. Leí una revista de salud, y empecé a preocuparme por todo lo que me pueda afectar, deje de leerla. De pequeña tenía neumonía y me preocupaba enfermarme de nuevo, pero generalmente el temor de enfermarme es algo relativamente nuevo. No sé porque me pasa. Pierdo mucha energía en preocupaciones, además no hay de que, estoy sana, más sana de la mayoría de la gente. Al

final me enfermaré de algo y lamentaré no disfrutar el tiempo cuando he estado sana.

Todo empezó hace varios años cuando no podía curar una cistitis y empecé a leer en internet. Creo que siempre he tenido potencial de desarrollar hipocondría pero eso lo provocó. Leí todo sobre la cistitis, después leí sobre las enfermedades sexuales, después vi que en internet hay artículos de todas las enfermedades que existen. Ahora me abstengo, sé que no debería leer pero a veces si algo me preocupa, veo que hay escrito en internet.

Cuando leí de las enfermedades sexuales me di cuenta que irresponsable había sido. También fumaba un paquete de cigarros cada día y no me preocupaba el cáncer. Me sentía bien y pensé que no pasa nada.

Ahora sé que eso también ha sido un extremo de no cuidar de nada. Ahora estoy en el otro extremo. Soy así, siempre en los extremos. Soy muy enamorada de un hombre o salgo con seis diferentes, cuido muchísimo de mí o no me importa nada mi salud. Hago dieta estricta o como lo que quiera. Ahora leí que la leche es venenosa.

Es que no me siento tan viva y tan activa, mi cuerpo no es lo mismo como cuando tenía 20 años, por eso se he hay que hacer deporte comer bien. Ya tengo 30 y si no lo hago ahora nunca lo hare. Me siento cansada a veces sin razón. No tengo fuerzas de nada.

La edad:

Ser viejo algún día, me lo imagino bien, ser sabia, tener nietos, contarles historias. Quiero estar cerca de mi familia, vivir con mis hijos y nietos para que cuiden de mí. Me imagino ser una abuela como de película, poquitito demente, pero loca e interesante.

Con la edad pierdes tu cuerpo, las fuerzas, la salud, algunos amigos de tu edad o miembros de la familia. Se puede perder el juicio... ojala no me pase pero se gana la familia, tus nietos. Tienes toda una vida para recordar. Estaría bien tener muchos recuerdos. Siempre me asustaba llegar a una edad a la que veo detrás y me doy cuenta que no he hecho nada con

mi vida. Quiero disfrutar con la memoria de quien voy a haber conocido, que voy a haber visto y que voy a haber hecho. Utilizar todo el tiempo al máximo.

La felicidad de ser mujer:

Los orgasmos múltiples.

Y también la maternidad, aunque me da miedo. Sería increíble el hecho de crear con tu cuerpo a otra persona. Mi marido siempre dice que le da envidia que nunca podrá sentirlo.

Felicidad es ser guapa, deseada, dejarse ser sensible.

Sería interesante ser hombre, pero me gusta ser mujer.

La regla y la menopausia son molestas.

Lo negativo también es que el tiempo es muy limitado para la mujer, tiene varios años de reproducción y el hombre puede aunque tenga 70. Yo quizás quiero ser madre a los 35, pero si quiero tener 2 hijos sería más difícil.

2. 2. ANÁLISIS DE LA ENTREVISTA

Mariana es emocional y sensible, cuenta de sus experiencias creciendo como una adolescente y de las sensaciones corporales que le producían curiosidad, placer y miedos. Se trata de un choque con lo real que para ella fue hasta un cierto nivel traumático. Las sensaciones y los procesos que se producían en su cuerpo tenían ciertas dificultades de ser interiorizados y entendidos. Todo proceso nuevo que le ocurría ella relacionaba con alguna sospecha de posible enfermedad. Ahora, aún más que antes, sus miedos regulan su vida.

Por un lado ella cree que la falta de un hombre como objeto de amor es la razón por la que la mujer se queda en una búsqueda constante hasta que le encuentre, encontrando este hombre ella empieza amarse con la intensidad con la que él la quiere. Por otro lado, ella no consigue llegar hasta el logro de desarrollar su feminidad sana porque no alcanza el balance entre goce fálico y goce no-todo fálico.

Investigando su caso desde principio, en un discurso freudiano, el proceso del desarrollo de su feminidad es largo y lleno de obstáculos. Desde principio se niega a asumir el rol de la mujer de ser madre. Las prácticas masturbatorias en la infancia temprana y la atención que presta en las miradas de los hombres desde la adolescencia temprana constituyen su sexualidad principalmente heterosexual. Sin embargo, sus vivencias homosexuales son muy importantes en la formación de su identidad y los caminos de obtener placer sexual. Sus raíces podrían encontrarse en la negación del rol de la mujer como esposa y madre en una familia patriarcal, un rol en la que ella no cuadra.

El largo camino de la formación de sexualidad femenina le hace cuestionar su capacidad de obtener placer sexual. Durante los primeros años sus encuentros sexuales son

insatisfactorios. Eso en realidad es muy común. La mujer necesita llevar más tiempo practicando y aprendiendo cómo obtener placer. Para Mariana este proceso dura años, ella lamenta que no se ha masturbado más durante la adolescencia y tampoco ha conocido la importancia de esas prácticas. En el mundo donde el goce sexual se toma como un derecho, las numerosas mujeres que no lo obtienen, instantáneamente se sienten depravadas de ello. Para Mariana eso se convierte en una causa de sentimientos de culpabilidad. No está claro todavía porque unas tienen la capacidad de gozar instantáneamente y otras tardan años, pero tampoco se conoce el hecho que la feminidad (y los goces que abre) es un logro primero de la cultura y segundo – de la propia personalidad.

Este ejemplo típico de la dificultad de hacerse mujer y la impotencia que crea la incapacidad de conocerse completamente, está ligada con otras dificultades también en el campo del conocimiento. Para Mariana es difícil conquistar el mundo externo de la misma manera que es difícil conocer las sensaciones producidas por el propio cuerpo. De allí surge su incapacidad de tomar decisiones, la negación inconsciente de la maternidad y su hipocondría.

Hay todavía mucho por conocer de los sentimientos y la complicada sexualidad de esa mujer. Los experimentos sexuales con otras mujeres y con otra pareja le producen tanto placer como celos, y a veces, asco. Después de años de una vida sexual muy intensa con su marido ellos intentan buscar sensaciones nuevas con otras personas dentro de su matrimonio y su vida de pareja. Los sentimientos de Mariana acerca de los deseos de su marido siempre son ambiguos dado que le atraen fuertemente las mujeres y siente curiosidad, pero siempre después de un encuentro sexual así, siente mucho arrepentimiento.

Las cuestiones abiertas en su vida sexual se extienden hacia su trabajo, la posibilidad de obtener goce fálico y la maternidad. En realidad eso corta todas las posibilidades que según el psicoanálisis existen para obtener el falo, en un discurso metafórico. Por un lado, el trabajo

nunca le producía placer, no sabe que quiere hacer con su vida, pero por otro, la maternidad para ella todavía no es una opción.

La historias que eligió ella para ilustrar dos “casos de maternidad” eran de su amiga que trabaja hasta tarde como ingeniera y se regresaba a casa solo para limpiar y hacer todas las tareas domesticas mientras su marido se negaba a hacer algo para ayudarle y de su madre que trabajaba 60 horas de la semana en el negocio de su familia. Casos así, lamentablemente, no son raros en la sociedad en la que vive y asustan a muchas mujeres de la maternidad, pero para ella sospecho que hay algo en la imagen de la madre cansada que le asusta aun más.

El miedo de la maternidad se concentra también en los órganos del cuerpo de una manera investigada los *Estudios sobre la histeria* de Freud y Breuer. Los conflictos entre la negación de la maternidad y la necesidad de ser querida por su esposo y asumir el rol de madre y esposa, probablemente han causado el desarrollo de la hipocondría durante los últimos años. Es notable, que las enfermedades que se imagina tener son todas relacionadas con los órganos internos – los intestinos y los óvulos. Su fobia de bacterias se centra más en la limpieza genital. Ella cree que haga lo que haga (no limpiarse lo suficiente o limpiarse demasiado) le va a costar la salud y la posibilidad de ser madre, lo que al final resulta en una disminución drástica de los encuentros sexuales con su marido. Las fantasías relacionadas con enfermedades y la vejez son marcadas de una fuerte regresión. La vejez para ella es una época en la que cuidarán de ella.

Se trata aquí posiblemente de una estructura psicótica en la que es imposible comprender su cuerpo. Todos los cambios (como la primera regla, por ejemplo) están tomados con gran angustia porque su identidad imaginaria es muy rígida y frágil. Dese entonces, cada cambio en su organismo está tomado como una fuente de gran angustia, que al final se manifestó como una hipocondría. Por esa razón ella se encuentra incapaz de tomar decisiones relacionadas con su cuerpo.

Por otro lado, la hipótesis de una estructura psicótica explicaría su bisexualidad. Para Mariana la diferencia sexual no se ha establecido suficientemente durante el Edipo y para ella es imposible alcanzar el deseo. Ella goza por imitación (como si) viendo a las otras mujeres gozar. Es posible que esa sea la razón por la que ha tardado en empezar a tener orgasmos muchos años después de empezar a tener relaciones sexuales. Dado que ella goza por imitación ella no alcanza el deseo, por lo cual el goce fálico para ella no es conocido. Eso le limita a disfrutar también de su vida laboral y sobre todo, a elaborar el deseo de tener hijo – la razón por la que se han manifestado sus síntomas en los últimos años.

En fin, para Mariana la imposibilidad de simbolizar su cuerpo hace que cada sensación y cada cambio corporal, le provoquen angustia. El largo camino de la formación de la sexualidad femenina, le hace cuestionar su capacidad de obtener placer sexual, y cuando la consigue, ella duda de su salud hasta un grado excesivo. Como resultado, ella cultiva su miedo de la maternidad y las consecuencias que ésta conlleva.

3. ALISA - EL CUERPO, LA MATERNIDAD Y LA FIGURA PATERNA

Alisa tiene 30 años. Nació en Varna la mayor ciudad situada por el mar negro. Ahora vive en Sofía con su marido y su hija de casi dos años. Está terminando su doctorado de trabajo social clínico.

Está buscando empleo y todavía está luchando con la depresión post parto.

Sufre mucho cuando habla de su infancia debido a las experiencias traumáticas causadas por el alcoholismo de su padre.

3. 1. ENTREVISTA

Sobre la infancia:

Quizás me he dado cuenta que soy chica cuando tenía 4 años, no creo que me he sentido diferente. Entonces me di cuenta que los alumnos de mi madre me atraían. También jugaba con niños 1-2 años mayores que yo y ellos se interesaban de mí de manera en la que no se interesaban uno por otro. No era físico, pero de manera emocional sentí que les gustaba.

Siempre ha sido más fácil para mí comunicar con chicos que con chicas. No los dividía a propósito, pero siempre he deseado tener contacto con los niños más. Con ellos jugábamos a la familia, a doctores y también interpretábamos escenas de las novelas que ponían por la tele. La otra cosa que me gustaba era correr, corría muy rápido y nadie podía alcanzarme.

Los miedos:

Más que todo tenía miedo de mi padre. También tenía miedo del padre de mi madre aunque él nunca me había hecho algo. Tenía miedo de ser castigada. Me asustaba el castigo físico. Además casi nunca había merecido los castigos. Mi padre me pegaba sin razón. Por

ejemplo, me acuerdo de una vez que dormíamos en el mismo cuarto y yo tenía que ir al baño y él se despertó y me pego porque la puerta rechinaba.

Al principio me asustaba el castigo que no era merecido. Después, cuando iba a la escuela nunca me esforzaba mucho y copiaba en los exámenes así que tenía miedo que los profesores pudieran descubrirlo.

La familia:

Más que dodo deseaba que mi padre desapareciera. Entonces estaríamos solas con mi madre y ninguna de las dos estaría triste, asustada o infeliz. Entonces mi madre estaría bien, física y psíquicamente. Siempre me preocupaba por ella.

Pensaba a veces como sería la vida si tuviera un hermano, porque podría haber tenido un hermano. Pensaba a veces si yo no era yo sino mi hermano. Cuando tenía 10 o 11 estábamos con mi madre en una pastelería y mi madre me contó, no me acuerdo porqué, que podría haber tenido un hermano mayor. No sé cómo sabía que el niño que aborto era varón. Obviamente le aborto muy tarde y eso ya se sabía. Ella aborto por la presión de su suegra – mi abuela, que era partera. No sé qué es lo que sabía mi abuela sobre la concepción de este niño que no era planeado, pero convenció mis padres que este niño tendría anomalías porque cuando fue concebido, mi padre no estaba sobrio. Al final mi madre se asustó mucho y decidió a abortar. Yo fui planeada.

Mi padre siempre quería que practicara deportes y artes marciales, quizás porque había estado convencido que yo iba a ser un niño. Por parte de mi madre, creo que era lo contrario. Me gustaba dibujar y cantar, pero mi madre me dijo que no puedo cantar y lo dejé.

Desde pequeña mis padres me decían que algún día no debería casarme por amor sino para obtener residencia en el extranjero. Yo pensé que me casaría con alguien de piel negra porque mi padre conocía varias personas extranjeras de piel negra que han venido a casa.

Relacionaba la piel negra con ser extranjero.

Lo importante era casarme e ir a vivir en extranjero recibir residencia, entonces tendría dinero y sacaría a mis padres de Bulgaria. También querían que estudiara idiomas y una carrera relacionada con el turismo porque así se gana el gran dinero. Eso era la ambición de mis padres, que era expresada generalmente por mi padre. Yo nunca quería tener conversaciones acerca de cómo debía de ser mi vida, así que les escuchaba y no respondía. Pero mi padre siempre ha deseado emigrar.

Con los amigos nunca hablábamos sobre el futuro. Vivíamos en el momento. No me acuerdo tener conversaciones de qué carrera querían estudiar.

Sobre el cuerpo:

De pequeña no me interesaba tanto. Solo en la primaria me molestaba que la gente creyera que yo era un chico.

En la adolescencia cuando me vino la regla me acuerdo que no me importaba mucho. Solo se lo dije a mi madre y fuimos a comprar compresas. No me gustaban los cambios por las que pasaba mi cuerpo. Crecí muy rápidamente. Me creció el pecho y las caderas por lo cual me salieron estrías. Era muy desagradable.

Por otro lado note el interés de los hombres y eso me hizo sentir mejor. Me gustaba que constantemente intentaran atraer mi interés. Había un grupito de chicos que estaba compitiendo.

Yo no escondía mi cuerpo, salía con pantalones cortos, blusas transparentes, camisetas cortas. Me quedaba en sujetador en la playa, lo que provocaba gran interés y todos intentaban hacer cosas para atraer mi atención. Me enviaban cartas de amor, cosas así.

Mi adolescencia estaba llena de sentimientos controversiales. En un momento empecé a vestirme como un chico. Me costaba tener relaciones con mis compañeros de la clase, todas

las chicas tenían novios y yo no le gustaba a nadie. En un momento empecé a mostrar más mi cuerpo y otra vez me subió la autoestima.

Empecé a salir con un chico y tuve sexo con él. Estuve contenta conmigo misma. En mi cuerpo me gustaban mucho mis piernas y mi pecho, el resto del cuerpo me parecía indiferente. No me gustaba mucho pero tampoco me molestaba. Lo bueno era que podía comer todo y no engordaba. Las otras chicas hacían dietas.

La sexualidad y la atracción:

Una mujer es bella cuando se siente bella.

Cada persona tiene distintos criterios sobre la belleza. Las mujeres que a mí me gustan no se parecen una con otra. La atracción no es una cosa visual, sino es algo inconsciente. Algo debería llamarte en la otra persona para que te guste.

Los hombres no han sido objetos sexuales para mí hasta que estuve con mi primer novio. Antes quizás me atraían algunos pero no mucho. En la misma edad empezaron a gustarme las mujeres. Creo que eso era más natural. La atracción con las chicas sucedió sin pensarlo mucho, simplemente en un momento empecé a besar otras chicas y desearlas.

La sociedad no puede poner criterios a la sexualidad de la gente. Su único propósito es reprimir cualquier deseo sexual porque la gente reprimida se puede manipular fácilmente. Creo que incluso en las sociedades en las que hay más libertad sexual y tolerancia hacia los diferentes, no hay libertad real.

En mi entorno la gente nunca ha sido tolerante. Cuando tenía 11 o 12 años en mi compañía había una chica que se presentaba como un chico. Era adolescente. Incluso tenía un carnet de identidad con nombre masculino. Era alta y flaca con rasgos masculinos. Muchas chicas estaban atraídas por ella. Una vez la hicieron quitarse la camisa, yo no estaba allí, pero se aseguraron que es chica. Los demás empezaron a burlarse mucho con todas las chicas que

estaban enamoradas de ella.

No me acuerdo casos en los que yo he estado ocultando mi bisexualidad pero siempre cuando estaba con chicas aparecía alguien que comentaba que éramos lesbianas. Lo que más me daba rabia era cuando pensaban que yo y mi madre éramos pareja, obviamente me molestaba mucho. Pero no he sido víctima de más agresión.

Sobre la maternidad:

Desde hace mucho tiempo, tenía menos de 10 años cuando fantaseaba con ser madre. Quería tener una hija antes de cumplir 24 y ser una madre joven, una copia de mi madre. Pensaba que íbamos a ser amigas, aunque no pensé sobre los años cuando la niña estaría creciendo.

Con 22 años ya estaba deseando muchísimo ser madre. Tenía novio y quería que él fuera el padre de mis hijos. Además los 24 ya se acercaban... pero él no quería tener hijos. Más tarde dejé de pensar en ello. Estos deseos desaparecieron de mi consciencia.

Cuando conocí mi marido (tenía 26) sabía que con él tendría un bebé después de uno o dos años, pero yo ya quería tener hijo.

Después de que nació mi hija, todo el primer año estaba muy preocupada que algo malo le podría pasar. Estuve en pánico si se enfermaba o si se caía. Por otro lado ella me aterrorizaba. Tenía miedo de dormir sola en el cuarto con ella. Ella no dormía, se despertaba por cada ruido y yo estaba muy cansada. Cada vez que ella lloraba yo me quedaba despierta horas y horas. Tenía la sensación que ella lo hacía a propósito para torturarme. Tenía la sensación que ella se quedaba en su cuna en la oscuridad despierta toda la noche esperando a que me durmiera para empezar a torturarme de nuevo. Cerca de ella no me permitía a mi misma ni a respirar, por miedo.

La miraba para ver si dormía o estaba observándome. Hasta hoy duermo con mi

espalda hacia ella. Este miedo para mí proviene del saber que allí hay alguien que sabe con certeza que no soy una buena madre. Sentía que eso es una venganza, que estaba determinada a sufrir antes del ser madre y después de serlo a sufrir aun mas. Siento que ella es más fuerte que yo.

Cuando la gente renace no es para purgar sino es para aprender a reaccionar a lo mismo en distinta manera. Durante toda mi vida, sobre todo durante la adolescencia, me decían que yo sería una madre horrible. El contexto era que nunca me han gustado los niños. Siempre quería que estén lo más lejos posible de mí, me parecían un desastre. Yo dejaba que se viera mi repugnancia provocada por los niños pequeños.

Más que todo me molestaba su impertinencia, siempre hacen lo que quieren y se comportan como si todo estuviera permitido para ellos. Me molestaba que se comportaran con sus padres como si fueran iguales. No sé si realmente no quería niños o solo me molestaban, pero entonces estaba muy segura de mi opinión y lo expresaba fuertemente, siempre había ocasión.

Mi mejor amiga del instituto se enteró que yo tengo una niña y me escribió “estoy segura que eres una madre increíble”. Eso me hizo pensar en los tiempos que todos, incluso ella, pensaban que no sería buena con mis pobres niños.

Ahora incluso siento más repugnancia por los niños. En otros casos hago la comparación con otros niños y siento que mi hija es la mejor de todos, la más adorable y buena. Nada mas hace falta comparar su comportamiento con lo de las demás.

Generalmente creo que antes de nacer yo le he transmitido toda la negatividad dentro de mí y por eso ella es lo que es. Todas mis palabras que no han sido pronunciadas, todos mis pensamientos y mis decepciones de mis padres, amigos y de mí misma, se las he dado a ella. Estoy decepcionada de todo lo que me pasa en mi vida y no creo que lo merezca. Mi hija,

desde que nació, e incluso antes de nacer es una expresión de todo esto. Lo expresa cuando no me escucha, cuando tira las cosas, cuando está inquieta y no duerme por la noche. Todo lo que siente, todo lo que tiene en su cabeza lo expresa de manera muy emocional inmediatamente y provoca la atención de todos alrededor algo que yo jamás he hecho.

Creo que todo eso es malo si uno no puede sostenerse. Por supuesto no se puede esperar de una niña con 2 años que se sostenga. Pero yo tenía grandes expectativas que ella no cumpliera. Esperaba que siendo madre estaría mucho más tranquila, que esa niña me trajera paz. Me imaginaba que tendría una niña tranquila y quieta y yo estaré contenta de la vida, contenta de ser madre, de que lo maneje bien, de que mi niña este sonriente y tranquila y nos llevemos bien y por una vez en mi vida yo este contenta con algo hecho por mí.

No creo que estaba preparada para la realidad. Tuvimos la niña porque lo habíamos decidido así. Mi marido estaba preparado emocionalmente, yo sabía que era el momento de tener un bebé. Yo había visto las transformaciones de las madres y sus niños. Los demás niños son el contrario se mi hija. Son tranquilos, no son obsesivos, duermen. Todos podrían comportarse mal o nerviosos de vez en cuando, pero por lo menos te dejan dormir.

Creo que no soy una buena madre porque no puedo manejar los estados en los que mi hija me mete. Creo que podría convertirme en mi padre, porque le hablo a voz alta, quiero pegarle, no alcanzo manejar su carácter de la manera que todos esperaban de mí. Su padre la maneja de una manera totalmente distinta. Pero yo soy su madre y espero que yo sea la persona que maneje la situación mejor que todos los demás, que yo sea lo mejor que ella podría recibir de la vida, pero no es así. Por eso creo que no soy una madre buena.

Intento convencerme que yo no soy mi padre. Antes lo sabía, pero los últimos 2 o 3 años me siento mucho más como mi padre.

Después de nacer mi hija ya no somos tan cercanas con mi madre. Antes éramos más

cercanas teníamos más veces la misma opinión y yo me sentía más responsable con ella. Ahora no hay nada de qué hablar con ella. Ahora noto más las cosas negativas en nuestras conversaciones, estoy harta de lo negativo de su desamparo. Ella es la persona que me dice que me estoy convirtiendo en mi padre, se hace la víctima todo el tiempo, me hace sentir culpable. No sé si algo ha cambiado. Quizás todo está siendo igual pero lo diferente es que ahora me molesta y me pesa tener esas conversaciones. Creo que ella no se da cuenta de lo que dice y eso es lo que me molesta más de todo. Ella dice que está completamente consiente, pero no lo creo.

Mi relación con mi padre ahora no es peor. Quizás incluso ha mejorado porque últimamente me siento más segura a expresar mi opinión. Antes no comunicaba con él nunca. Ahora tampoco hablo con él si no es necesario. No tengo la necesidad de hablar con él. A veces tengo ganas de decirle algo pero se me quitan por culpa de su incapacidad de comunicar.

Antes de ser madre me esforzaba para no ser como él, pero después de escuchar las palabras de mi madre diciendo me que me parezco a él, vivo con el miedo que algún día me convertiré en él. Eso significaría dejar de luchar contra mi naturaleza. Antes vivía con la ilusión que soy una persona distinta, una persona buena, hija del vecino, o hija de mi madre solamente. Creía que él no tiene nada que ver con mi personalidad aparte de los traumas que me ha causado.

Muchas veces notaba que tenía algo de él, posturas, gestos, mirada, hábitos, manera de comunicación y la manera de comer. El es una persona carismática como yo. Todas estas cosas yo sabía que las tengo y que son de él porqué para mí y para los demás era obvio. Pero los negativos no los esperaba.

Por otro lado mi marido ha notado cosas negativas en el comportamiento de mi madre hacia mi padre. Ella es despótica hacia él. Será por todo lo que él le ha hecho durante todos los

35 años de matrimonio. Si tienen una discusión y mi padre tiene la razón... y yo he tenido las mismas conversaciones con ella.

No debería ver mis semejanzas con mi padre como tan negativas. De pequeña admiraba su gusto de música, su cultura, su capacidad de aprender y entender todos los idiomas que escucha, sus conocimientos de inglés. Es muy listo, dibuja bien, ha publicado tebeos en el periódico de la universidad. Puede manejar un barco, puede tocar guitarra y tiene conocimientos para todo. Todo eso yo lo admiraba. He contado esas cosas a toda la gente que no le conoce y quizás nunca le conocerá. De alguna manera quería presentarle, enseñar que yo soy la hija de muy listos, guapos e inteligentes padres.

Otro recuerdo es que en situaciones muy dramáticas ha llorado muy sinceramente (aunque con él no se sabe si es sincero) y ha dicho que me ama y que lo siente todo. Hemos hablado solo en situaciones así, cuando no estaba sobrio.

Nunca me he imaginado como sería mi padre sin el alcoholismo. No me acuerdo algún momento en que estuviera sobrio. De hecho sí, tengo solo un recuerdo. Yo estaba en el primer año del instituto, después de estar mucho tiempo en la hospital, el estuvo en remisión. El comía gofres con yogur todo el día y yo comía gofres con el mirando la tele. Mirábamos una serie “Los Secretos de Petersburgo” y él me explicaba los hechos históricos relacionados con la novela yo me aburría un poco, pero yo también explico cosas mientras la gente está mirando algo. Eso es mi único recuerdo de mi padre sobrio.

Sobre la felicidad y la edad:

No existe vejez feliz. No puedo y no quiero imaginármelo. Ahora me siento vieja y es horrible. Tengo la sensación de pérdida de algo muy valioso. No tengo mi juventud, no tengo mi libertad. No me refiero a mi hija, aunque también tiene algo que ver que lo que sucede. Te haces vieja, aparecen las arugas, no puedes llevar la ropa que quieras. No voy a dejar de beber,

pero tampoco quiero dejar ningunos placeres. La vejez es algo en lo que no quiero pensar, no quiero dejar de obtener por lo menos un poco de placer de la vida.

Ahora no me siento tan vieja por dentro como por fuera. Los viejos tienen que tener en cuenta su edad y comportarse y vestirse de manera adecuada. Cuando tienes 30, 40 o 50 no puedes comportarte así como te comportabas cuando tenías 20. Nosotros seremos los mismos desde siempre pero solamente entre nosotros. Cuando estamos con la gente de nuestra edad encerrados en la casa de alguien, apartados del mundo podríamos ser los mismos, pero si salimos de la casa, ya no seremos iguales.

3. 2. ANÁLISIS DE LA ENTREVISTA

Si preguntan a Alisa cuál es la causa de sus problemas y su mayor miedo, ella responderá “mi padre”. Durante su infancia y años después, su mayor deseo fue que el desapareciera. No descarto la gran importancia que tuvo su alcoholismo para provocar esos sentimientos, pero yo iría mas allá de de eso.

En este caso se observa un Edipo de naturaleza masculina. El desarrollo de la pequeña Alisa empieza con sentimientos fuertes de rivalidad con el padre, el miedo que le producían los hombres mayores de su familia y el amor hacia la madre. Más tarde durante su vida, la madre se establece en el centro de la elección de objeto de amor. De allí viene su deseo homosexual que en distintas temporadas de su vida, siempre se ha manifestado de varias maneras. En general ella se considera bisexual, tiene deseo sexual y obtiene placer del sexo con ambos mujeres y hombres.

La familia le impone sus expectativas, algunas de las cuales, son típicas para niños varones, otras expectativas son más adecuadas para una niña y algunas no son adecuadas en general (como la expectativa de casarse con algún extranjero para sacar a sus padres de su país).

Durante la adolescencia tiene sentimientos ambiguos hacia su cuerpo y en algunos momentos le gustaba vestirse como chico en otros disfrutaba la atención que le prestaban los hombres y el amor de su primer novio. En distintas temporadas ella expresaba más o menos su masculinidad. Creo que es importante notar también que a ella le gustaba mucho su pecho lo que en las fantasías de muchas mujeres puede tener valor como órgano de naturaleza fálica.

El complejo de masculinidad que tiene se manifiesta en sus fantasías en las que se identifica con el primer hijo de sus padres que fue abortado. No hay evidencias si el hijo no

planeado ha sido varón en realidad, pero en sus fantasías el sí lo es. Alisa fantasea con ser su hermano perdido y culpa su abuela por haber aconsejado su madre a hacer el aborto. El deseo de ser ella el hermano que nunca tuvo y la repugnancia que le causaban los niños durante su adolescencia fueron establecidos de este rechazo de su propia feminidad. Mas o menos durante la misma edad cuando se entero de la existencia de este hermano potencial ella fue testigo de un acontecimiento donde los niños del barrio se burlaban de una chica trasvertí que se presentaba como chico. En su empatía por ella se representó su propia neurosis que más tarde provocó sus intentos de parecer poco mas masculina aunque no lo era.

Pero su complejo de masculinidad no afecto su deseo de crear vida y desde que tenía 20 años estaba deseando tener una niña. Después de 8 años logra tener la niña que deseaba, 3 años después de conocer a su marido. Su experiencia es dolorosa, la maternidad resultaba diferente de sus expectativas. Lo que intentaba crear era la vida representada en sus fantasías – donde su padre desaparecería y ella se quedaría con su madre. La realidad es distinta y la niña tiene todos los rasgos que Alisa no soportaba en los niños antes. En su imaginación su hija iba a ser quieta y feliz, como ella misma estaría. En la realidad la niña es distinta, Alisa tiene la sensación que pierde el control, no puede dormir y se siente juzgada de no ser una buena madre, aunque constantemente se dedica al bienestar de su hija.

El dolor que ha sentido durante su infancia, según ella, se ha transmitido en su propia hija, pero en realidad es ella que ha heredado la ansiedad de su propio padre que tanto rechazaba. Lo que aprendió ella de su maternidad es que se parece demasiado a su padre. La pareja fantaseada – la madre y ella = ella y la hija, no es lo que se imaginaba y ese hecho le deprime y le hace perder control, por lo cual, cada vez mas siente la semejanza con su padre.

Alisa se siente mirada, vigilada, durante día y noche y en la mirada de su hija, ella encuentra su propia mirada juzgando a su propio padre. La tensión entre ella y su madre, que tanto admiraba, creció y los sentimientos se volvieron más amargos.

Con el padre la situación mejora poco a poco, aunque ella sigue culpándole de todas las desgracias en su vida. Según ella la semejanza entre ellos no le ayudará a amarse a sí misma incluso lo haría más difícil, pero el proceso lento de entender la persona que le causó tanto daño y a quien se parece tanto, le trae tranquilidad. Alisa intenta juzgar o culpar menos a su padre (y a ella misma como su semejante) pero toda la vida no ha mirado mas allá de su propio dolor.

Empieza a tener recuerdos de su padre sobrio. Tiene conciencia de todas sus cualidades por las cuales le admiraba, pero hasta cierto grado, para ella, el siempre será un rival para la atención de su madre, un violador de la paz y la tranquilidad.

Se trata de una neurosis muy deficitaria, en la cual el cuerpo se encuentra marcado por el exceso del padre. Todo su ser esta marcado por esa ambivalencia de amor-odio por el padre porque él funciona como tal. Aunque era un factor traumatizante, el padre cumplía su función paterna. La madre se relacionaba con él, por lo cual la hija no caía en el vínculo de tener una madre fálica, todo lo contrario, la relación madre hija siempre ha sido marcada por la presencia del padre.

En las fantasías de Alisa, por otro lado existía solo ella y la madre. No queda claro si ella se relaciona lo suficiente con su marido para dejarle ejercer la función paterna para su hija. Por otro lado su propio padre aparece dentro de su cuerpo y ella empieza notar su semejanza con él.

Todo esto afecta su cuerpo. La ansiedad siempre ha sido gran problema para ella y nunca ha tenido buen sueño. Últimamente, nota la semejanza entre ella y su padre en la postura corporal y los movimientos, lo que le produce aun más ansiedad.

La vejez le aterroriza, lo que no es sorprendente dado que las identificaciones propias de Alisa son muy deficitarias. Para ella es difícil distinguirse de su imagen y de su fantasía de lo que podría ser. Tiene un gran temor de tener que cumplir ciertas expectativas sociales. Siente que nunca podrá comportarse como antes cuando tenía 20 años, pero en realidad ella no quiere regresar a la edad cuando tenía 20, sino a la edad cuando su padre le pegó porque ella hizo ruido por la noche sin querer. Alisa quiere revivir su infancia sin este padre injusto, sola con su madre, recibiendo todo su amor.

En resumen, Alisa vive de manera conflictiva su maternidad y eso se debe a su neurosis deficitaria y las perturbaciones edípicas, concretamente, a la identificación inconsciente con su padre y el deseo de poseer a la madre. La imagen psíquica de su cuerpo sufre por eso y los cambios relacionados con la edad para ella son la fuente de más temores.

4. TANIA - EL CUERPO QUE TIENE SU VIDA PROPIA

Tania tiene 56 años. Nació en un pequeño pueblo rural cerca de Vratsa – una ciudad de tamaño mediano. Ha trabajado toda su vida como profesora de literatura. Tiene licenciatura en filología. Está felizmente casada con su marido, 40 años mayor que ella, y tiene un hijo de 28 años.

Últimamente se ha vuelto muy aficionada a los deportes y también con la práctica y la filosofía del yoga, que le permite vivir una vida más sana de la de sus coetáneos y esta reencontrando su cuerpo.

4. 1. ENTREVISTA

Sobre la infancia:

Creo que siempre he sido consciente que soy chica/mujer. Tengo una hermana y he crecido con otra chica. Me acuerdo que el primer chico con el que jugaba era un niño de nuestra calle, dos años mayor que yo. Quizás entonces he percibido la diferencia entre los niños y las niñas. Nuestros juegos eran de encender fuego y hacer casitas de madera. Esos juegos eran diferentes de los juegos con las niñas, con ellas jugábamos con muñecas. El tomaba las decisiones sobre a qué íbamos a jugar, además era mayor y yo le seguía.

También recuerdo la primera vez que me sentía atraída por un chico en la primaria. Había un chico nuevo que vino de Plovdiv y nos gustó mucho a mí y a mi hermana. Ahora, tantos años después, me doy cuenta porque solo nosotras estábamos tan interesadas en él. Es que él hablaba con el mismo acento como nuestro parte – el acento del sur.

Siempre me sentía muy diferente. Me sentía libre a elegir. No era como las otras niñas,

ellas no les dejaban jugar fuera todo el tiempo. Yo estaba fuera muchas horas cada día, elegía sola la ropa que llevaba. Me acuerdo que muchas veces cambiaba mis amigas, jugaba mas con las que me interesaban más y nunca había sido excluida, siempre tomaba la iniciativa de conocer a los demás y hacer amigos. Nunca he tenido una mejor amiga. Tenía muchas amigas. Además jugaba mucho con niños. Si los chicos iban a la montaña, iba con ellos. No comunicaba solo con chicas. De pequeña nunca sentía difícil la comunicación con los chicos. En el instituto ya sí, ya me costaba más, no sé por qué. En el instituto no tenía novio. Esta temporada de mi vida no era muy feliz. Me fui a estudiar a la ciudad y echaba mucho de menos a mi familia. Subí de peso... comía como una niña deprimida, comía demasiado.

Primero, fui al instituto muy amargada porque quería estudiar en el instituto francés, pero ya muchos niños de mi pueblo querían estudiar allí, y para no perder demasiados alumnos, en mi escuela me bajaron la nota de geometría de sobresaliente a notable y eso no me permitía ir al instituto francés. Me apuntaron en otro instituto en una ciudad más pequeña porque después de este conflicto no quería quedarme en el pueblo.

El pueblo era muy pequeño, en la primaria los niños del los cuatro grados estudiaban en el mismo cuarto con la misma profesora. Hasta el fin del segundo grado ya había aprendido todo de la primaria y empecé a aburrirme.

La ciudad me asustaba, era distinta. En el instituto estudiaba con todos los niños de la ciudad, niños de profesores, ingenieros, gente con más dinero. Ellos no se preocupaban por el futuro como yo me preocupaba. Todavía vivían con sus padres. Éramos muy distintos. La vida es diferente cuando empiezas a cocinar, lavar, cuitar de ti mismo y sabes que eso no terminará en 4 años pero así será toda la vida. Me sentía sola.

La familia:

Con mi padre podíamos hablar muchas horas seguidas sobre lo que sea.

Cuando era pequeña mi madre trabajaba y mis abuelas cuidaban de mí. Vivían juntos porque mi padre vino a vivir en la casa de mi madre y llevó a su madre porque no podía dejarla sola, su pueblo estaba muy lejos. La madre de mi padre era muy mayor, nació en los 1880as, tuvo a mi padre a los 40. Mataron a su primer marido en la guerra cuando estaba embarazada con su primer hijo – horrible. Después se casó con otro viudo, soldado, cuya mujer falleció mientras él estuvo en la guerra. Me parece increíble y estoy muy agradecida que la vida me ha permitido conocer esa mujer analfabeta que manejo su vida tan bien, bajo las horribles circunstancias, consiguiendo quedarse tan tranquila. Ella había tomado decisiones muy valientes durante su vida. Cuando se quedó viuda vino a nuestro pueblo a vivir con papá. Nadie entendía su dialecto. Esa mujer podía meditar. Ahora leo mucho sobre las técnicas de meditar y me doy cuenta que ella conseguía este estado. Después de hacer sus tareas se sentaba, cruzaba sus manos y se quedaba quieta sin hablar, sin moverse durante horas. Expresaba armonía. Era como una criatura de otro mundo.

La otra abuela era más joven y más moderna. Claro, las dos no tenían profesiones, eran amas de casa. La abuela mayor incluso no sabía leer.

Me acuerdo, por ejemplo, que yo estaba intentando a silbar y ella no me dejaba, porque decía que eso es algo que hacen los chicos y no le gustaba. Para ella había cosas que no son aceptables para una niña. No le gustaba si mi pelo no estaba recogido.

Los hombres en mi casa eran mi abuelo y mi padre. Mi padre era un hombre muy dócil, no era el típico hombre que manda. Por un lado porque fue a vivir en la casa de mi madre, pero creo que lo principal era porque su carácter era así. El compartía todo con nosotros. No solo con mi madre pero con las hijas también. Por ejemplo, hablábamos de si mudarnos a la ciudad o quedarse en el pueblo, tomábamos juntos decisiones importantes. Por eso nunca he tenido la sensación que la mujer no tiene la palabra en casa. Definitivamente las decisiones se tomaban

principalmente por mi abuela y mi madre, y los hombres las respetaban.

Mi padre era muy comprensible, tenía mucha empatía. Le gustaba llevarme con él para hacerle compañía cuando iba al viñedo. Le gustaba enseñarme como se plantan las parras. Era tierno y no alcanzó a llegar a comportarse como los hombres de aquí. Aquí los hombres son muy toscos, simples y groseros. No se ocuparían de enseñarle a una niña como se hace algo. Siempre separan las tareas entre masculinas o femeninas. Nunca sentí algún tipo de menosprecio por ser niña. Por ejemplo, con mi abuelo nunca he tenido alguna conversación. Le gustaba fantasear, y hasta su fin, fue una persona fácil de comunicar. Esa comunicación me faltaba mucho cuando estaba lejos.

Mi madre se casó con mi padre de una manera un poco rara. El era de un pueblo muy lejano, era técnico, trabajaba para la empresa eléctrica ponía los cables de la electricidad en los pueblos. Le gustó mucho mi madre y se casaron. Eso no estaba bien visto ¡cómo puedes casarte con alguien de tan lejos!, si en tu pueblo no conocen su familia y sus raíces. Se casaron solos sin hacer una fiesta, sus padres vivían muy viejos y no podían venir.

Mis padres eran muy poco prácticos cuando me educaban. Por ejemplo, me acuerdo que la madre de una amiga aconsejaba mucho sus hijas a casarse con chico de familia rica, aun mejor si es hijo único. Yo escuchaba esos consejos y no les presté atención. Pero esas hermanas sí que un día se casaron con chicos ricos, de familias que les compraron casa y auto.

Cuando mis padres tenían que ayudarme a mí y a mi marido, les decía que yo nunca he sido aconsejada a mirar algo más que la parte emocional y amorosa en una relación.

Sobre la feminidad:

Otro rol de la mujer es casarse y ser madre. Mi madre nunca nos hablaba sobre eso. Para ella era difícil comunicar a este nivel, era una persona distante. Mi abuela hablaba sobre el matrimonio, pero sin moralizar. La única cosa que nos aconsejaba era a que nos casáramos

con hombres que amábamos, porque ella tenía la sensación que se había casado un poco de prisa con un hombre con el que tenía muy poco en común. Mi abuelo era simple, bueno pero simple, ella por otro lado era muy inteligente y muy sensible. Ella era la persona que me educaba en todo sobre las relaciones.

Mis padres no eran estrictos. Eran tiernos y dulces, no nos aconsejaban, sino nos informaban de las cosas de la vida. Con mi hermana no teníamos la sensación que los adultos tienen algunas expectativas de nosotras, de casarse por ejemplo. Mi hermana se casó después de cumplir 30 años, yo más joven pero tenía la sensación que puedo casarme, si quería, o no casarme.

La relación con mi marido que estaba divorciado y 30 años mayor que yo era un producto de mi libertad de ser juzgada. Era interesante, teníamos una relación abierta en el principio y ni siquiera pensábamos en matrimonio entonces.

Me acuerdo que en la primaria jugábamos con las niñas, adivinábamos el futuro, me acuerdo que siempre quería dos hijos, un niño y una niña. De alguna manera desde entonces he estado preparada para tener familia e hijos. Pero más tarde ese no era mi propósito. Nadie de mi familia me preguntaba sobre mis amigos y los chicos que me gustaban. De todos modos no había manera de que mis padres conocieran a mis amigos porque ellos vivían en el pueblo y en el instituto yo me mudé a la ciudad. Así que no hablábamos sobre esas cosas. Tenía la sensación de que todo dependía de mí. Así que no tenía fantasías de matrimonio. Ni siquiera me imaginaba estar casada. Cuando me casé, todas las primas de mi madre y toda la familia comentaban qué tan decepcionados estaban de mi elección, a lo que mi madre respondía muy humilde, defendiéndome. Los consejos de los familiares era que me echaran de la familia, que me dejaran sin nada... esas palabras le amargaban mucho. Cuando iba a verle, ella compartía conmigo lo que la gente le había dicho y eso me sorprendía. Nunca pensé que la gente tuviera

algunas expectativas y planes de cómo debía de ser mi vida. Una de las primas de mi madre decía “Tu hija es tan bella, joven y educada, ella podría solo quitarse los zapatos y entrar en una casa”, es decir que me podría casar con alguien que podrá encargarse de mí y tenerlo todo, no con mi marido quien era divorciado dos veces, mayor y sin dinero.

A mí me sorprendía mucho su manera de pensar, cómo era posible ir a la casa de alguien para expresar su opinión sin que te pregunten. Además cómo es posible que se sintieran ofendidos de mi propia elección si no quiero nada de ellos. Desde entonces dejé de comunicar con toda la familia (excepto la familia nuclear, que me apoyaba en todo).

Hace 38 años desde que conocí a mi marido. 8 años tuvimos una relación sin haber estado casados, con interrupciones, porque nos separábamos y ambos intentábamos otras cosas. No decidimos casarnos de repente. Le conocí cuando tenía 18 años - el último año del instituto. Iba a estudiar bellas artes y por eso le conocí, él es pintor. Hice un buen trabajo en el examen y conseguí un notable bajo, pero la competición era muy fuerte, otros tenían mucho más experiencia y preparación, y no me aceptaron en la academia del arte. Estoy contenta porque el retrato se parecía mucho pero no me lamento mucho por no haber entrado.

Después de los exámenes, fui a trabajar como profesora a un pueblo en la montaña. Eso fue un cambio fácil porque ya conocía la vida en la escuela y solamente pasé por el otro lado. El mundo de los adultos no me atraía tanto, siempre me gustaba estar con los niños. Dos años después, mi marido me aconsejó apuntarme en la facultad de filología, ya que trabajaba como profesora de literatura, era fácil y se me daba. Me aceptaron.

Sobre el trabajo:

Una vez leí que la gente está orientada a las profesiones que han tenido la oportunidad de observar durante la infancia. Me pregunté cuáles eran las profesiones que he podido observar yo en ese pueblo pequeño. Había un paramédico y una profesora en la primaria. Eran familia,

habían venido de otro pueblo. A la calle al lado de la mía vivía un escultor, tenía un taller cerca de la tienda donde trabajaba mi madre. En el verano sacaba fuera las figuritas que estaba haciendo. Todos los demás trabajaban en el campo. Y quizás así elegí la profesión de profesora.

Me acuerdo que de muy pequeña quería ser ingeniera, pero no sabía muy bien qué significaba y en la primaria quería ser doctora.

En aquellos tiempos las mujeres eran estimuladas a elegir profesiones como tractorista, técnico etc. Incluso recuerdo un artículo en una revista que se llamaba “Chicas en pantalones” era sobre las trabajadoras.

En mi familia había una historia que mi bisabuelo se encontraba muy decepcionado cuando nací, porque solo nacían niñas en la familia. Mi padre le dijo “¿si crees que las mujeres son tan inútiles porque no te casaste con un hombre?” el nunca pareció decepcionado por tener dos hijas. Mi madre me contó que ese mismo abuelo quería más a su hijo que tuvo un niño varón porque todos los demás de sus hijos tenían niñas. Así eran los tiempos.

Incluso ahora hablé con una compañera que me contó que sus padres creían que es normal dejar su piso como gerencia al hermano porque es un hombre. Las chicas se casan y van a otra casa y ya no son de la familia. Eso son las reglas tradicionales. La mujer recibe todo de sus padres en el día de su boda y desde entonces no tiene derecho a la propiedad de su familia, la gente lo practicaba muchos años aunque las leyes del estado ya eran diferentes.

Así a las chicas les miraban como ajenas de la familia porque algún día se casarán y no formaran parte de su familia, y en la familia del hombre, tampoco la percibían como parte de la familia porque viene de otra casa.

Leí artículos dedicados a las reglas habituales, que antes en los pueblos las chicas se casaban con más de 25 años con chicos 10 años más jóvenes, algo distinto de lo que es

habitual ahora. La práctica era así por razones económicas. Cuando la gente tenía niñas, cuidaban de ellas muchos años, pero en el momento que ya eran capaces de trabajar en el campo, tenían que casarse. Por lo tanto las familias retenían su permiso de dejar la chica que se case para aprovecharse más de su fuerza laboral. Por la misma razón a los chicos les casaban muy jóvenes, para atraer una chica en la familia y tener otro miembro de la familia que trabaje. Que pesadilla, pero se pone aun peor. Por la razón que el novio muchas veces era demasiado joven, el matrimonio era consumado por el padre del novio.

Según las reglas habituales, el padre del novio también tenía toda la libertad de tener relaciones sexuales con la novia cuando su hijo estaba fuera para un largo tiempo, para cumplir su servicio militar, por ejemplo. Todo eso me pareció horrible. En el principio del siglo 20 había muchos procesos forenses de mujeres contra sus suegros que insistían aprovecharse de ese “derecho” a estar con ellas.

El conocimiento sobre esos y otros de los hábitos tradicionales, me ayudaron a entender mucho mejor la literatura clásica.

Sobre el cuerpo y la belleza:

De pequeña me gustaba mucho jugar, correr, saltar, escalar árboles, era muy activa. Sentía felicidad con la actividad física. Me sentía sana. Cuando era muy muy pequeña, mi madre estaba siempre preocupada que podría enfermarme. Eso era su manera de enseñar su amor.

Me acuerdo que en el segundo grado el pecho empezó a crecerme. Mi hermana era mayor y ella ya tenía pecho. Pero a mí me creció de menor edad. Me desarrollaba más rápido. Me acuerdo bien que fantaseábamos tener pecho, lo deseábamos mucho. Nos poníamos ovillos bajo la ropa y nos imaginábamos como nos quedarían las blusas cuando tuviéramos pecho.

Mi madre no llevaba joyas, entonces no había maquillaje, las mujeres ponían

pintalabios de vez en cuando por alguna ocasión. Tampoco teníamos tele, no sabía como parecía una mujer bien vestida y maquillada. La primera vez que vi una, era una prima de mi madre en su fiesta de graduación. Ella tenía una amiga que fumaba emboquillado, era la primera mujer que había visto fumar.

Antes de mudarme a la ciudad empecé a interesarme por la ropa, allí había costureras. Yo me inventaba diseños de vestidos que había visto en las películas en el cine. Era la primera vez que llevaba mi propia ropa. De pequeña llevaba la ropa vieja de mi hermana o de mi prima.

Mi regla empezó en el sexto grado. No era doloroso pero sangraba mucho y me sentía mal por eso. No había compresas, usábamos un papel suave pero no detenía lo suficiente el flujo y tenía mucho miedo que podría mancharme. Era muy incómodo.

Por otro lado la tomábamos como una causa de sentir orgullo. Había chicas que les vino antes de mí y después de mí.

No había algo en mi cuerpo que me gustaba excepcionalmente, pero a los demás les gustaba mi pelo, era muy suave y largo, a todos les encantaba. No me gustaba mucho mi cuerpo porque no tenía curvas. Tenía un amigo-novio en la primaria que me adoraba y me miraba en los ojos, pero a las otras niñas les pinchaba o les tiraba el pelo, pensé que el evitaba el contacto físico conmigo porque no era suficientemente atractiva.

Puedo decir que todos mis novios me tenían mucho respeto. Creo que era incluso un poco demasiado. Nunca nadie ha sido muy directo. Se notaba su atracción hacia mí, pero se comportaban. Seguramente daba la impresión de que les rechazaría. No sé.

Más tarde cuando fui al instituto subí de peso, no me sentía bien y dejé de interesarme tanto en la ropa nueva. Iba a la costurera solo si necesitaba algo. Pesaba 75 kilos, todo me quedaba mal. Se me quitaba el deseo de ponerme algo nuevo.

Sobre la belleza, tengo mi opinión que ser bello es tener salud. El aspecto enfermizo no puede ser atractivo – ser demasiado pálida o flaca, no es atractivo. Para ser bella basta estar sana, vital y tener buena higiene, nada más. Todavía no entiendo cómo es posible maquillarse tanto, cubrir toda tu cara con base de maquillaje tan gorda que parezca una máscara. ¡¿Cómo puedes aguantarlo?! Ni siquiera es higiénico. Y qué es lo que escondes, ¿lunares?, ¿alguna arruga? Así nada mas enseñas que poca autoestima tienes. Hay gente madura que es bella, no hay que esconder los años. También no me gustan las mujeres gordas que se visten siempre en negro. ¿Para qué? Debes respetar tu cuerpo, como puedes odiarlo tanto para cubrirlo en negro. Me da mucha pena verlo.

La primera vez que yo realmente respete a mi cuerpo era durante el embarazo. Tenía la sensación que el cuerpo por su cuenta hizo todo el trabajo solo, además perfectamente. No leí nada, no me metí (de manera intelectual) en el trabajo que hacía mi cuerpo.

El parto era fácil, de manera natural. Otra vez me sentí que el cuerpo sabe mejor lo que debe hacer y yo solo lo seguía. En el hospital había mujeres que experimentaron grandes traumas y dolor. No podían levantarse días después del parto. A mi casi no me costó levantarme el mismo día caminar sin problemas y todo, como si no lo hice yo.

La lactancia era un placer enorme. Aunque una vez se me paró la leche porque los doctores me asustaron que mi hijo pudiera estar enfermo, porque no subía de peso. No mejoraron las cosas hasta que no me tranquilicé. Desde entonces todo fue bien.

Sobre las relaciones íntimas:

El sexo siempre me ha dado placer.

Cuando era adolescente no teníamos ninguna fuente de información sobre el sexo. Ni siquiera en las películas se veía un beso. En las horas cuando no dejaban solo adultos en el cine algunas pelis eran prohibidas, o si no era prohibida toda la película, ponían una hoja blanca

enfrente de la maquina mientras los protagonistas se besaban.

Estábamos totalmente desinformados. Había solo un libro que se llamaba “Genero, matrimonio, familia” allí nada mas escribían sobre las enfermedades de transmisión sexual y lo peligrosas que son. No es que no son peligrosas, pero el libro no informaba sobre el sexo. También explicaba la reproducción y el embarazo. Había otro libro “Higiene de la joven” era sobre la regla y como mantener higiene nada más. Cero de sexo. Todo lo que hemos aprendido lo aprendimos por nuestra cuenta.

Mi marido y yo teníamos una vida sexual muy buena y libre. Empezamos a vernos por la buena comunicación e interés que teníamos, y más tarde, por el buen sexo. En principio no hemos pensado en casarnos. Eso me ha liberado mucho porque no veía a ese hombre como un marido potencial, sino nada más como un amante. Incluso cuando nos casamos y teníamos un hijo el pasaba mucho tiempo en su taller donde trabajaba y tenía su espacio. Así que se nos quedó la ilusión de que éramos amantes. Eso nos hizo mantener el interés sexual durante mucho tiempo después de casarnos.

Mi marido fue mi primer hombre, aunque no había ningunas señales de que yo era virgen, porque no sangré la primera vez, no sé porque. Después de eso, he tenido contactos con chicos jóvenes, pero no se podía comparar. Primero, los jóvenes terminan muy rápido. No pueden seguir lo suficiente. Si mi primer hombre hubiera sido un joven quizás iba a pasar mucho tiempo hasta que me enterara lo que significaba un orgasmo. Además, los jóvenes eran demasiado tímidos. Me acuerdo que uno estaba avergonzado de que le iba a ver desnudo y quería hacerlo en la oscuridad. No me parecía natural, yo quería disfrutar de verle, para qué hacerlo escondidos bajo las sabanas.

Con mi marido creo que no experimente un orgasmo las primeras dos o tres veces como mucho. Después de eso, el me enseñó todo. Cómo estimularse, que las posturas se

sienten de manera diferente, etc. Me ayudó a aprender como escuchar mi cuerpo y darle placer. Si se me antojaba algo lo decía y él lo hacía. No era como estar con alguien que no sabe lo que hace, alguien a quien le importa solo correrse y nada más.

La mujer necesita más tiempo para entrar en el estado de excitación sexual y más tiempo para salir de ello. Los hombres son más rápidos. Me acuerdo de uno que en el momento que termino salto de la cama y fue a ducharse. Me dio muy mala impresión y se lo dije - ¡en la cama no hay nada sucio!

Mi marido nunca jamás se ha dado la vuelta a dormirse después del sexo. Es un tiempo para tener conversación, abrazarse, decir qué bueno ha sido y cuánto me ha gustado. Tampoco me gusta tener sexo en silencio, sin decir nada.

Quizás para mi marido yo era también un objeto estético, yo era mucho más joven que él. Eso hacía las cosas mucho más fáciles, yo tenía mucha confianza en mí misma. Cuando estás en una relación con alguien joven todo lo que piensas es que él podría estar con muchas chicas como yo, pueden ser más bellas. En mi relación estuve muy tranquila que por supuesto que era deseada, por lo menos porque era mucho más joven. 24 años son mucha diferencia, no conozco otras familias con tanta diferencia en la edad. Para mí eso es positivo. Me deja tranquila.

Para mí tampoco había tentación. Todas mis relaciones con jóvenes eran de corto plazo y yo les dejaba porque no me interesaban tanto. Después volvíamos a estar juntos mi marido y yo. Era más interesante, más tierno, más atento. Mis creencias sobre el sexo están formadas por él. Al final acabamos juntos.

Me hacían mucha gracia los hombres que flirteaban conmigo después y pensaban que podían porque mi marido es viejo. Eran jóvenes pero poco interesantes, así que no me gustaban. Nunca viví decepciones en el amor. Quizás la relación con alguien de tu edad

requiere mucho esfuerzo. Hay que mantener su interés, ser buena esposa, ser amante, ser sexy, pero también buena madre. Para mí sería muy difícil hacer todas esas cosas a la vez. Además soy muy celosa y no podría aguantar estar con uno de mi edad. Si sospecho que había sido infiel no podría acostarme con él nunca más.

No puedo saber si las mujeres de mi edad han tenido suerte como yo de experimentar una relación tan apasionada. Nunca hemos entrado en tantos detalles. Tengo una amiga, su marido tiene amante desde hace muchos años, pero ella no le deja, y además, sigue acostándose con él. Yo no entendía porque y le pregunté, yo me divorciaría inmediatamente. Ella me dijo que él era muy bueno en la cama, así que supongo que ella y otras mujeres también han tenido buena vida sexual.

Cuando mi hijo tenía 11 o 12, una tarde estaba mirando con interés una escena sexual en la tele. Le dije que lo que vea allí no es exactamente como son las cosas en la vida real y mejor no quedarse con esa imagen. Normalmente el sexo es distinto.

También le aconseje a tener cuidado con qué tipo de mujeres se enrolla porque algunas pueden literalmente castrarte. Si eres un joven y una mujer te dice que no vales para nada acabas creyéndolo.

Sobre la edad:

Durante mucho tiempo creí que una mujer de mi edad no puede ser tan activa como antes, no puede hacer ciertos movimientos, que es normal que suba de peso, que su cuerpo se quede deformado. Vayas donde vayas todo el mundo te dice lo mismo, que a esa edad te pasa así, que las actividades físicas son solo para jóvenes. Vas a ver un doctor, estás enfermo, pero te dicen que eso es de la edad.

La edad no es una enfermedad. La edad solamente disminuye un poco tus funciones físicas, pero no es una excusa para descuidar de tu cuerpo. Pero la gente está así porque toda la

vida come basura. En la edad mediana ya cree que es normal ser débil y si todo el mundo, incluso los doctores, te dicen que estar así es normal para tu edad. Creo que proclamar eso es inmoral.

Había un periodo cuando yo aceptaba mi debilidad estando segura que se debe a la edad. Yo nunca quería parecer joven. Siempre he sido una niña responsable y me tomaban como un adulto. En mi matrimonio siempre me sentía suficientemente joven, además intentaba parecer un poco mayor para que no se notara tanto la diferencia de la edad que tenemos. Mi propósito no era parecer joven por fuera, pero quería tener salud. En un momento ya me sentía impotente a hacer cualquier cosa. Me daba miedo subir a una silla para cambiar una bombilla, tenía miedo que podría caerme en la calle porque no me sentía estable caminando. Sentía debilidad en las piernas, no podía ir y volver de trabajo sin descansos a cada rato. El corazón me preocupaba y me asusté.

Me imaginaba que la edad era eso – debilidad. Dejé de poder hacer las cosas importantes para mi vida normal. Entonces tomé medidas radicales. Empecé a hacer yoga aunque nunca en mi vida había hecho algún deporte. Nunca espere que con tan poco esfuerzo pueda conseguir tantos resultados. Siempre he pensado que ser fuerte significa hacer muchos ejercicios. Para yoga te hacen falta nada más 2 metros cuadrados de espacio. Te quedas en diferentes posturas sin sentirse cansado o débil, sin sudar. Los resultados eran increíbles. No creo que haya fuerza en el mundo que podría hacerme parar. Cuando tenía 40 me sentía mucho peor que ahora.

Las arrugas no me preocupan. Cada cara tiene arugas allí donde más se mueve. Con el tiempo en la cara se imprimen los gestos que una persona hace siempre. Así es mi cara ahora con cejas levantadas y ojos abiertos, curiosas, siempre mirando, siempre buscando.

Mi padre tenía buena piel y pocas arugas. Cuando falleció tenía arugas de risa. Parecía

estar riéndose. Era una persona feliz. Al final estaba en la cama enfermo por 2 años, pero nunca se quejó. No me imagino como uno podría aguantar estar inmóvil durante tanto tiempo.

Sobre la felicidad:

Mi padre me preguntaba mucho sobre la felicidad. Lo hacía porque estaba preocupado por mi relación. Me dejó casarme con mi marido porque veía que durante muchos años esa relación no se terminaba. Para él los sentimientos eran muy importantes. Hasta el fin cuando ya estaba en la cama, había ocasiones en las que discutíamos por algo con mi madre y él decía que deberíamos dejarla en paz porque haga lo que haga, él la quería.

Entonces él preguntaba a mí y a mi hermana si éramos felices. Mi hermana le ignoraba o le decía que está preguntando tonterías. Pero yo decía a mi hermana que eso no son tonterías, esa es la pregunta más importante que hay.

Para mí siempre ha sido importante la felicidad. En mi familia nunca jamás intentábamos parecer prestigiosos, es decir, nunca intentábamos tener o enseñar más cosas materiales de los demás. Para mí la felicidad es un sentimiento, y el sentimiento es el único que importa. Basta con sentirte feliz debido al amor por tu familia o tu sanidad o tus amigos, pueden haber muchas cosas que te hacen feliz en las diferentes etapas de tu vida, pero el sentimiento de felicidad es algo que no deberías perder. Yo no podría cambiar mi felicidad por la aprobación de los demás. Por ejemplo no me gustaría tener otro hombre, porque sería más aprobado por la sociedad, porque esa aprobación no me hace feliz. El propósito en la vida de la mayoría de la gente es solamente ser aprobada por los demás. Así era para mi familia también.

Mi hermana no ha sido tan feliz. Ella tenía un matrimonio muy malo, se casó con un alcohólico. Se caso muy rápido sin conocerle bien. Antes tenía relaciones con hombres casados pero ella no quería que se divorciasen.

Su marido aguantó no beber durante un mes antes de su boda. Su primer escándalo fue

en la boda porque se emborrachó demasiado. Pero ella no tuvo la valentía de irse entonces. Vivió demasiado tiempo con él. Además de ser alcohólico, era muy dependiente, molestaba a mi hermana y a mis padres, era agresivo y ella no podía deshacerse de él. Quería matarme porque mis padres dejaron la casa a mí para que él no pudiera venderla mientras mi hermana y mis padres vivían allí. Llamamos a la policía, le detuvieron y dejó de molestarla. Ahora él vive en su apartamento y ella no puede echarle. Además creo que ella no quiere echarle porque tiene la sensación que sin su apoyo él se moriría. No lo entiendo, pero eso está fuera del sentido común.

Pero mi familia sigue muy unida. Ahora mi hermana vive en el pueblo con nuestra madre. Les llamo cada día y cada fin de semana voy a verlas. No conozco otras familias que sean tan unidos.

4. 2. ANÁLISIS DE LA ENTREVISTA

Tania forma parte de una segunda generación de mujeres que objetivamente tenían derechos. En sus historias sobre la vida en el pueblo y las costumbres que dominaban en el principio del siglo XX, la mujer se veía como propiedad y fuerza laboral. Mientras la política del estado comunista se dedicaba a la expulsión de la separación entre hombres y mujeres en la vida laboral, las costumbres patriarcales todavía gobernaban la vida de la familia. Pero eso no fue el caso de Tania. La fuerte y distante figura de su madre tenía más poder en las decisiones de la familia, lo que estableció un orden matriarcal dentro de la familia nuclear.

Sin embargo, la figura de su padre, tiene un valor enorme en su vida. La falta de reglas estrictas hizo posible su matrimonio feliz y la adaptación de una filosofía de la vida inspirada por el amor y la felicidad, no por las posesiones y el prestigio. Quizás eso es la razón por la que a la edad cuando sus amigas pierden interés por la vida, ella está dispuesta a probar nuevas aventuras, algo muy poco típico en la gente en su entorno.

Tania también desarrolla su potencial de gozar fálicamente. Los primeros objetos fálicos en su vida están relacionados con la anatomía. La regla y el pecho, como objetos que caen en el juego de tener/no tener son unos de los primeros objetos fálicos para las adolescentes que necesitan entrar en este vínculo de comparaciones y dominancia. Cuando fue sacada de su entorno para estudiar en la ciudad, su cuerpo reaccionó. Ella engorda como causa de su depresión. Su estado psíquico hace que su cuerpo cambie de maneras inesperadas.

Ella siempre ha sido dominante y los otros niños le tienen respeto (como su novio de la primaria) pero ve su nivel intelectual como causa de eso. Siempre razona y siempre sale

adelante a través de su potencial académico aunque nunca tuvo una ambición enorme para desarrollar una carrera.

Lo que más llama la atención en la entrevista con Tania, fue su relación con el cuerpo. Ella se daba cuenta que su estado psíquico está fuertemente vinculado con su cuerpo. Tania comparte que durante mucho tiempo su ser estaba constituido de una mente independiente de lo corporal. Manejaba su vida a través de sus conocimientos, pero decidió no hacerlo durante el embarazo y dejarse a la sabiduría de lo físico. Su experiencia de crear vida, junto con su vida sexual placentera que le precede durante años, forman una cadena de sensaciones que le han permitido experimentar el goce no-todo fálico en palabras lacanianas.

La elección libre de su objeto de amor – un pintor 40 años mayor que ella, es emblemático de la libertad con la que ella acepta sus emociones. La importancia del estatus y la imagen social que le procure una elección como la suya, puede estar ligada con la ley paterna en su familia, o más bien su ausencia. Recordamos que la ley del matriarcado es la ley del amor y del goce no-todo fálico (el amor ilimitado). Su relación fuertemente incestuosa, seguida de más de tres décadas de matrimonio feliz, es reflexión de un rasgo estrictamente femenino. Solamente la feminidad puede aceptar una relación tan incestuosa con tanta tranquilidad y amor.

La falta de normas estrictas en su vida y la debilidad de su Superyo también le proponen una vida sexual abierta y satisfactoria. Por un lado la sexualidad que ella desarrolla libre de críticas e inseguridad le acerca a las experiencias del goce no-todo fálico – o de un sentimiento oceánico si puedo parafrasear a Freud. Un sentimiento oceánico porque su vida le ha llevado hasta el momento donde reencuentra la figura edípica del padre y se reúne con su encarnación. La tranquilidad con la que se desarrolla su relación y sobre todo la parte física de ella, le hacen sentir admiración por su cuerpo. Pero más que todo, su cuerpo le impresiona con

la facilidad con la que vive su embarazo, el parto y la lactancia de su hijo. La observación que su cuerpo sabía lo que hace le impresiona.

Pudiendo liberarse de las limitaciones culturales, que no le permitirían la relación con su marido, ella está capacitada de gozar en cada manera posible. Eso se transmite a su cuerpo, el cuerpo que le funciona y es consistente.

Actualmente Tania contraviene a la norma cultural de nuevo. Años después de sus observaciones tan fascinantes acerca de su cuerpo, su sexualidad y la maternidad, su vida llega a la edad mediana cuando ella vive un reencuentro con su cuerpo. Ella revive la estimulación y el placer de lo corporal en la práctica de yoga y en el establecimiento de un vínculo con el cuerpo que piensa que había perdido. La impotencia física causada por los años era lo único que le amargaba. La apariencias nunca le importaba, ya que quería que no se note tanto la diferencia en su edad y de su marido, pero el poder disminuido de disfrutar de la vitalidad le amargaba. La vuelta hacia la actividad física fue el fin de esos sentimientos negativos.

En resumen, Tania esta capaz de gozar y equilibrar el goce fálico y el goce no-todo fálico. Su relación con su propio cuerpo es fuerte y sana. Su sexualidad se desarrolla alrededor de la elección libre de su objeto de amor sin perturbaciones edípicas. La falta de normas estrictas en su vida le propone una vida sexual abierta y satisfactoria. La edad por ella es otra etapa más para conocer de nuevo su cuerpo.

5. EVA - LA NIÑA PEQUEÑA DE LA FAMILIA PATRIARCAL

Eva tiene 60 años. Nació y vive en un pueblo-urbanización a 10 km de la capital Sofia. Trabaja en el Instituto Nacional de Ciencias. Eva es profesora de filología antigua, daba clases en universidades en Chisináu - Moldavia y Moscú y Petersburgo. Es viuda, tiene una hija de 24 años.

5. 1. ENTREVISTA

Sobre la infancia:

Muy temprano me di cuenta que soy una niña y que las niñas son diferentes de los chicos. Vivía con adultos, desde la primavera hasta el otoño, yo vivía en la casa de mi abuelo porque mi madre trabajaba en el cooperativo (en el campo). Mi abuelo era muy viejo, entonces tenía 80 años. Principalmente el cuidaba de mí. Todos los veranos mi primo, que tenía 2 años más que yo, también iba y otro primo, 6 meses más joven que yo, iba a menudo a la casa. Entonces creo, viviendo en la misma casa he visto el cuerpo de los niños y sabía que eran diferentes. Simplemente eso me parecía un hecho, los hombres son hombres, las mujeres – mujeres. En casa eran muy estrictos sobre que no se enseñara la desnudez, pero sí que he visto en ocasiones algún chico desnudo. No sucedió que investigáramos el cuerpo del uno al otro, pero de pequeña la diferencia con los niños me parecía un hecho.

Vivíamos cerca del campo, a medio kilómetro de mi casa vivía un chico un año mayor que yo. El iba a mi casa para jugar conmigo. Mi abuelo no estaba de acuerdo. Me decía “¡No vayas a jugar con el porque te crecerá un pipi encima de la frente!” Una vez el vino a jugar y después de que se fue yo fui con prisa a verme en el espejo. Quería averiguar si de verdad me ha crecido algo en la cara. Seguramente querían asustarme para evitar que exploremos el

cuerpo uno al otro.

Más tarde en la preparatoria (el último año antes de la primaria) me costaba mucho relacionarme con el grupo porque estaba acostumbrada ser la única chica en casa, a ser mimada y protegida. Mis primos eran mayores que yo, y yo era “la pequeña”.

No tenía muchos amigos chicos. Tenía una amiga. Aunque había un chico, hijo de amigos de mis padres, era de mi edad. Mis padres y los suyos siempre bromearon que nos casaríamos. En la escuela nos pusieron en la misma mesa porque teníamos la misma altura. Me acuerdo que en casa he escuchado a mis padres decir que deberían dejar de hacer bromas sobre eso. En el tercer grado yo estuve enferma y solo este chico vino a visitarme, pero en realidad jugaba más con mi hermano porque le gustaban los juguetes que él tenía.

Realmente descubrí el amor y el género durante la adolescencia – a la edad de 12-13 cuando los chicos empezaron a gustarme. Mis primeros recuerdos no son de mi experiencia, sino de la vida de mi amiga. Había un chico 2-3 años mayor que nosotras. Una vez salieron con él y él le dio un papelito en el que escribió “¿Quieres ser mi novia?”. Ella le preguntó a qué se refería y el chico le dijo que eso implicaba besos y caricias. Ella le dijo que no y vino a contármelo todo. En este momento todavía no sabía cómo se hacían los bebés y en qué consistían las relaciones sexuales.

Me acuerdo de otra conversación en la misma edad. Normalmente, yo prefería estar en casa y leer, no tanto salir fuera con los niños, pero había una niña que había preguntado alguna amiga suya que ya estaba casada de dónde vienen los niños y ella le contó todo. Esta chica nos contó a nosotros que el hombre pone su polla en la mujer, nos sentimos muy incómodas al escuchar eso.

Unos meses más tarde había un chico con el que me gustaba salir. ¿En qué se consistía salir? En esa temporada no había pan siempre. A las 4 de la tarde la panadería muchas veces

sacaba una partida de pan. Por la tarde yo estudiaba, pero si veía que él iba a comprar pan, yo salía rápido para esperar en la cola con él.

Una vez me dio un pequeño regalito, también guardaba una nota de él. Todos esos tesoros yo guardaba escondidos en el trastero, pero mi madre los encontró. Siguieron varias conversaciones a ese tema. Mi madre insistía que todavía era muy pronto para pensar en chicos. No me gritó, pero me castigó. No me dejaba ir al teatro con los niños de la escuela porque quizás mi novio estaría allí. Mi familia era muy patriarcal. Para ellos la niña debería ser humilde. Mi padre decía que las estudiantes no deberían ir al cine. Este chico siguió gustándome un año más, después se mudó con sus padres. Le vi otra vez pero ni siquiera hablamos.

Tenía una amiga que era una friki si se trataba del cine. Era imposible que saliera una película sin que ella fuera a verla. Mis padres no me permitían ir con ella. Les preguntaba mucho por qué, se los suplicaba, pero no me dejaban.

Me acuerdo que una vez yo compré billetes de ópera para mí y mi primo. Cuando mi padre se enteró se enfadó mucho. Dijo “¿Qué va a pensar la gente si te ven en el autobús regresando con un chico?, ellos no saben que él es tu primo, pensaran que es tu novio”. Mi primo me había esperado una hora en la lluvia y se enfadó mucho.

Sobre la familia:

El control de mi padre era muy estricto. Había unas reuniones del comité comunista de los estudiantes que empezaban a las 6 de la tarde, muy lejos de nuestra casa. A las 8, mi padre salía enfrente de la casa y me esperaba. Una vez yo llegué después de las 9 y entonces fue la única vez que el me pegó. Las niñas no deberían regresar tan tarde a casa.

Después del instituto yo rezaba a todos los dioses que no me admitieran en la universidad de Sofia, porque me imaginaba el desastre que sería mi vida de estudiante si me

quedara a vivir en casa. Me admitieron en Shumen, para mis padres era muy trágico el hecho de que no estaría en Sofia.

Ya vivía sola en Shumen. Cuando regresé a casa para los festivos, mi amiga, la cinéfila, me llamó a salir para ver una película. Mi padre me paró en la puerta “¿Quién te ha permitido ir al cine?” le conteste que ya vivía sola y allí no pregunto a nadie si puedo salir o no. Me echó una bronca enorme, pero yo salí de todos modos. Él no me habló varios días después.

Cuando fui a vivir sola a otra ciudad, mi madre me dijo que puedo venir a casa con algún chico algún día. Pero el chico que va a venir conmigo debería ser mi futuro marido.

Había un chico en quien mis padres confiaban, no sé porque él específicamente. Nos juntábamos para estudiar matemáticas. Se me daba mucho, aunque elegí la filología después. El es ingeniero ahora, seguimos siendo amigos. También me permitían invitar a mis compañeros de clase en casa para fiestas. Me dejaban estar en la compañía de chicos, pero solamente en casa.

En el instituto había un chico de la escuela que necesitaba ayuda con las tareas de matemáticas así que me dejaban estar con chicos en casa, también me dejaban ir a los cumpleaños de mis amigos.

Una vez, cuando teníamos fiesta de graduación de la secundaria, me dejaron estar fuera hasta las 10. Una amiga iba a dormir en nuestra casa. Nos pusimos pintañas en secreto, pero mis padres se enteraron. Al final nos retrasamos un poco y al camino a casa vimos a mi padre que iba a recogernos de la fiesta.

Otra vez, un vecino 4-5 años mayor que yo, hizo una fiesta de año nuevo. Pidió a mi padre que me dejara ir, me permitió ir solo por media hora. Después de 30 minutos, fue a la casa del vecino pero se quedó con nosotros a tomar una copa. A las 3 de la mañana me fui con él. Aunque la fiesta era en la casa de al lado, el tenía que controlar.

Cuando yo era estudiante estuve enamorada, pero no fue mutuo, así que no tenía ningún novio. Después de graduarme regresé a casa. Trabajaba como profesora en la escuela en mi barrio. Salía con chicos a unas citas pero cada noche tenía que regresar a casa. Conocí a mi primer marido. Salíamos un poco más de año y decidimos casarnos. El vino con su madre, su tío y su tía (su padre había fallecido) a nuestra casa el 3 de enero – el día cuando nuestros padres celebraron el aniversario de su compromiso. Decidimos casarnos en junio. Mis padres estuvieron de acuerdo con que me quedara algunos días en su piso, porque mi suegra insistía. Era difícil llegar de Sofia hasta mi pueblo con el último autobús cada vez que salíamos al teatro. Mis padres lo permitieron puesto que yo dormía en el cuarto de mi suegra. Así yo dormía allí un par de noches, pero al final, fui a dormir a su cuarto. El también se quedaba en nuestra casa pero yo dormía en mi cuarto y él en el cuarto de mi hermano. Ya estaba harta y una noche me quedé a dormir con él. Por la mañana cuando él se fue al trabajo, me echaron una bronca. Mi padre decía que ya no tengo lugar en esta casa si ya estoy durmiendo con él, debería irme a su casa. Le dije que necesito un par de días para arreglar todo y hablar con mi futuro marido. El día siguiente me esperaban en la parada del autobús, no sé que estaban pensando, que podría conocer otro hombre quizás.

El día después fui a la biblioteca con mi maleta, el me recogió antes de ir al trabajo. A la mañana siguiente me enfermé, tenía fiebre. Mi madre tenía un sexto sentido, vino a verme en el piso de mi marido.

Vivimos juntos dos años, pero estuvo claro que éramos muy diferentes. Mis padres se daban cuenta de eso pero nunca comentaban el tema del divorcio. Teníamos valores muy diferentes. A mí me interesaban mis estudios. El siempre me preguntaba para qué necesitaba tantos libros.

Mi doctorado terminó pero después de que se acabó la beca ya daba clases en la

universidad, así que no me había quedado sin dinero. Teníamos una bronca sobre el dinero y yo ya estaba harta. Recogí todo mi equipaje (hasta me olvidé unas bragas), tomé un taxi y me fui a casa. Mi madre estaba fuera de la casa, mi padre era carpintero, también estaba fuera trabajando.

Entonces ya fumaba pero mi padre no lo aprobaba así que yo evitaba a fumar en casa. Mi padre regresó a casa primero y yo le dije que regresaba para siempre, no había nada más que pudiera hacer, eso ya era el fin. Tomamos una copa, él me compró cigarros, hablamos y al día siguiente, fuimos a recoger el resto de mi equipaje.

Después del divorcio, yo no podía soportar la idea de tener relaciones amorosas con hombres, sólo amigos. Pensé que nunca me casaría de nuevo. Dos años más tarde conocí a mi segundo marido. Me fui a vivir con él porque el ayuno ya iba a empezar, así que deberíamos juntarnos ya o después de la pascua. Yo fui a su casa, pero dos semanas después, me invitaron a hacer unos cursos de posgrado en Moscú. Decidimos casarnos después de mi regreso. Mi padre se enfadó, pero le dije que ya había tenido una boda grande y eso no había impedido que mi matrimonio fracasara, ahora no había motivo para casarme de prisa solo porque iría a un país extranjero.

Para esa misma situación la reacción de mis padres sobre lo que hacía mi hermano era diferente. Cuando él regresó de su servicio militar, empezó a salir con chicas. Ellas se quedaban a dormir en casa y eso nunca fue un problema. Tampoco era problema el hecho que salía con una nueva chica cada semana. La situación para él fue completamente diferente.

Sobre el cuerpo y la belleza:

Yo era muy alta. Entre el cuarto y quinto grado crecí mucho. Cuando tenía que comprarme un abrigo nuevo teníamos que comprar un abrigo para adolescente. Siempre he sido la más alta de la clase. Una vez había un profesor de deporte que me preguntó si acaso he

repetido curso. Yo me enfadé mucho porque era una estudiante sobresaliente.

Nunca he sido flaca, pero tampoco he sido gorda alguna vez. Siempre he tenido la consciencia de lo que se me veía bien. Por ejemplo, sabía que aunque era delgada no me quedaban bien las faldas cortas. Mis muslos eran más llenos y aunque el mini estaba muy de moda, yo nunca me ponía uno. Llevaba faldas a 10 centímetros encima de la rodilla. Mi amiga iba con faldas tan cortas que casi se le veían las bragas. A mí no me prohibían llevar minifalda, quizás porque nunca me puse una.

Me acuerdo que una vez cuando estudiaba en la uni, las faldas largas se pusieron muy de moda. Me hice una falda hasta debajo de la rodilla. A mi abuelo, el padre de mi madre, eso le encantó. Obviamente para él esos 10 centímetros encima de la rodilla le parecían ya demasiado cortos.

Se lo comento también a mi hija. Una mujer debe llevar la ropa que acentúa en lo bueno que tiene y esconde lo que no es tan bonito. Uno tiene que amarse así como es.

Después de los 40 dejé de fumar y he engordado bastante, también de la edad. Mi hija bromeaba que tendrá un hermano o hermana, pero yo decía – “¡Si soy gorda, pero soy bella!”

Una mujer debería hacerse amiga con el espejo y debe saber que ropa puede llevar y que es lo que no puede. Esta muy bien tener una figura perfecta pero no todos la consiguen. En cada mujer hay algo bello. No hay mujer que no es bella (a no decir la otra palabra porque no hay mujeres feas). En cada una hay algo bonito.

Una de mis amigas no tenía cara bonita. Mi marido decía que ella es inteligentemente fea. Si, ella no tiene cara bonita, pero sus ojos son profundos, su figura se ha conservado durante todos los años. Siempre tenía un corte de pelo que le daba el volumen que le faltaba, también lo tenía rizado. Cada mujer puede acentuar a lo bonito que tiene, si se ama a sí misma lo suficiente. Hay que amarse a sí mismo para poder amar a los demás.

Yo no soy siempre perfecta y no presto atención siempre a mi aspecto físico, pero cuando hay que estar entre más gente, hago un esfuerzo.

Nunca he sido una fanática de la moda. Creo que deberíamos estar más o menos pendientes de lo que está de moda para no ser demasiado diferentes con lo que llevamos. Lo que me gusta ahora es que cada uno puede ponerse lo que se le ve mejor.

Sin embargo lo más importante es el espíritu. Si una mujer tiene un mundo interior opulento eso se nota.

Sobre el trabajo:

Mi familia no ha interferido en mi elección de profesión. Cuando elegía un instituto mi primer elección era el instituto francés, pero de mi región admitían solo dos personas y yo era la tercera en la lista. Después decidí estudiar en un instituto de tecnología de comunicaciones porque era el instituto más prestigioso en mi localidad, pero después decidí que no me atraía mucho la tecnología y les dije a mis padres que preferiría estudiar en un instituto ordinario. No dijeron nada en contra, aunque ya habían pagado muchas clases privadas de matemáticas.

Elegí el instituto donde trabajaba la tía de mi amiga. Fuimos allí juntas. Mi padre estaba muy contento porque allí había buenos profesores y la escuela se ubicaba lejos del centro de la ciudad así que no había riesgo de ir al cine.

Después del instituto yo elegí la filología aunque también fui al examen de matemáticas sin prepararme, solo para ver cómo sería.

Me titulé en filología búlgara, y cuando defendí mi trabajo final, me propusieron un puesto de profesora en la universidad. También el profesor que yo sustituía porque se iba a Moscú me prometió que habría un puesto de doctorado en mi campo de estudios.

Mientras estudiaba, mi madre me apoyaba muchísimo. Iba a buscar libros para mí en las librerías en Sofia y me los enviaba a Shumen.

Un año me fui a mi pueblo para trabajar como profesora en la escuela pero no se me daba. No sabía que podía apuntarme en el doctorado antes de recibir mi diploma. Me asusté que el año siguiente no fuera a haber el mismo doctorado. Mis padres dijeron “pues si no hay el mismo doctorado, te apuntaras en otro” no se daban cuenta de que me importa mucho estudiar algo específico, no lo que hubiera. Pero mis padres siempre me apoyaban en mi profesión.

Sobre la maternidad:

Me casé por segunda vez en 1985, pero los primeros tres años no me quedé embarazada. Mi marido tenía problemas con la salud, su madre también, estábamos todos muy estresados, y aunque todas las pruebas médicas eran negativas y no teníamos ningún problema con la fertilidad, yo no conseguía quedarme embarazada. Eso fue un gran problema. Sufría mucho. El tercer año de mi matrimonio yo defendí mi doctorado.

Una amiga me aconsejó a traer un regalo a la iglesia en color rosa para niña, en color azul para un niño o amarillo si no me importa el género. Yo lo hice, y después de la pascua, me quedé embarazada. Hasta nos reíamos con un doctor que nada más después de mi primera cita con él ya estaba embarazada. Tuve que tomar unas pastillas pero ni llegué a comprarlas.

Mi embarazo fue muy duro. Todo el tiempo estaba de baja de enfermedad. Empecé a sentirme mal antes de enterarme que era embarazada. Estuve en el hospital. Prácticamente hasta el quinto mes yo tenía que estar en la cama.

Una vez fui al trabajo. Era enorme, había subido muchísimo peso. Los compañeros se asustaron y me mandaron a casa.

Se suponía que iba a tener la cesárea, pero al final tuve el parto natural. Escuché que mi hija lloró y después se la llevaron. En el pasillo vi a la ginecóloga, me dijo que no me preocupara y que la niña estaba bien.

Por la tarde no me trajeron a la niña porque tenía que estar bajo supervisión. Ni te cuento como me sentí. En el hospital había un ginecólogo muy famoso que se ocupaba con los embarazos en riesgo como el mío. Éramos varias mujeres que nos hicimos amigas. Cuando una daba luz las otras llamaban a su familia.

Elegimos el nombre de nuestra hija pero no decíamos a nadie antes de que naciera. Mi suegra me preguntaba mucho y sus amigas también.

Seguían sin traerme a la niña. Las tetas me dolieron muchísimo. En martes me dejaron ir a verla. Me la darían en jueves por la mañana y me dijeron que en viernes podríamos irnos a casa. Toda la noche mi hermano, mi marido y mi tío estuvieron montando muebles para cuando llegáramos.

La niña estaba muy morena, toda cubierta de pelos y con culo azul. Mi madre me decía que yo también nací así y su padre también. Me explicaron que eso se cambiaría durante los primeros 40 días.

Empezaron a decir que la niña no se parecía a nadie de nosotros. Mi marido se preocupaba si los pelos se quitarían. Le dije que sí. Se preocupaba porque la niña era muy morena. Le dije que cuando nos conocimos había que haber pensado que si soy morena, pues nuestros hijos se parecerían a mí.

Dos años después una tía vino a vernos desde muy lejos, vio a la niña por primera vez y exclamo “¡igualita como su padre!” ya dejaron de hablar. Ella se parecía a mí y a su padre también... ¡francamente se parece a sí misma!

Para mí, la maternidad es una bendición. Creo que cada mujer debería experimentarlo. Muchos años antes, le pregunté a mi madre si de verdad el parto duele mucho. Ella dijo que sí, pero se olvida. Yo estoy de acuerdo. Cada mujer debería sentir esa felicidad. No hay nada en el mundo tan placentero como a sentir tú bebé apoyado en tu pecho.

Mi hija tenía muchos problemas con la salud. Tuvo dos cirugías en los ojos con anestesia completa cuando tenía 6 y 7 años. Eso le afectó mucho. De repente su desarrollo se retrasó. Sí que era una estudiante sobresaliente, pero hasta en el instituto le afectaban esos problemas.

Yo creo que los padres deben ser como un muro detrás de la espalda de sus hijos. Ellos deben poder apoyarse en la familia, pero también deben poder mirar adelante. Cuando ella estaba en el último año en el instituto, yo fui a trabajar a Moldavia. Dudaba mucho si debería ir, pero ella tenía que elegir su camino en la vida y era bueno para ella separarse un poco de mí. Eran unos años muy duros. Vivíamos en mi casa y ella tenía que regresar al piso de su padre, pero no se llevaba bien con su abuela. Su padre falleció el primer año cuando yo estaba en el extranjero. Ella sabía que, si era necesario, yo me regresaría, pero logró hacer todo ella sola.

Sus profesores en la universidad eran mis compañeros, pero ella tenía el apellido de su padre y alcanzó a hacer una buena impresión sin que ellos supieran que es mi hija.

Creo que los padres, aunque cometan errores, deben dar libertad a sus hijos. Mi hija quería estudiar psicología como primer deseo, filosofía o filología búlgara o rusa. El estrés afectó a su desempeño en los exámenes y le admitieron en filología, que requería nota más baja que psicología. Un mes después, dijo que estaba muy contenta y que se quedaría en filología.

Si, ella sabe que puede apoyarse en mi pero todas las decisiones que hace son suyas.

Sobre la edad:

Cumplí 60 esta primavera. No me siento de 60. Cuando me veo en el espejo me doy cuenta de mi edad, amo mi edad, aunque he tenido problemas, he tenido una vida completa. Creo que los 60 son una edad muy buena. Mi abuela decía que no es importante que la cara se

haga vieja, lo que importa es que somos independientes y no perdemos la razón. Ojalá que conserve mi razón hasta el fin.

Mi marido falleció a la edad de 56 y mi suegra a los 86, aunque ha tenido una vida muy dura, se quedó viuda a los 34. A nadie se puede dar más años de vida, eso no depende de nosotros. Yo amo mi edad y eso es lo que importa.

5. 2. ANÁLISIS DE LA ENTREVISTA

Aunque en los tiempos que vivía Eva la igualdad de la mujer en la vida laboral fue un hecho, las costumbres del patriarcado, en algunas familias, todavía se consideraban una ley.

Los casos de Tania y Eva son un ejemplo de la existencia de dos modos de vida contradictorios en el mismo entorno cultural. Mientras para Tania las palabras de “la gente” no tuvieron voz en las decisiones que se tomaban en su familia y la figura del padre era una fuente de amor incondicional, para Eva la ley del padre gobernaba la familia.

Se pueden comparar ambos casos porque es interesante la gran diversidad de maneras de que se puede enseñar el amor paterno y cómo eso afecta las decisiones que las mujeres toman en su vida.

Mientras ambas mujeres son independientes y consiguen éxito académico, ellas forman su actitud hacia el cuerpo de manera distinta. Para Tania, la prohibición de gozar de su cuerpo, nunca existió. Sus relaciones con el otro sexo nunca fueron guiadas o reguladas por la familia. Por eso, para ella era fácil formar una familia poco convencional basada a una relación sexual que le daba placer físico así como inspiración y apoyo en su desarrollo académico.

Por otro lado la actitud de Eva fue todo lo contrario. Su cuerpo fue propiedad de su familia patriarcal y durante su desarrollo, ella nunca tuvo la libertad de sentir curiosidad por ello o interesarse del otro sexo.

Esas reglas se extendían fuera de la familia. Un ejemplo muy claro es el incidente con el teatro y su primo. Aunque para su familia estaba claro que la adolescente saldría sin intención ninguna de conocer hombres, eso podría parecer así a los demás, los desconocidos que no saben que el hombre que la acompañaría, era su primo. Aquí también se puede hacer la comparación con la familia de Tania, a los que la gente sin que les pidieran su opinión,

aconsejaba a sus padres rechazarla como su hija porque se casó con un hombre inapropiado. Para Eva la primera manera de ganar su cuerpo era estudiar lejos de su familia y cuando sus estudios se acabaron y ella regreso a la casa de sus padres, lo único que le quedaba era casarse. Su primer matrimonio era la manera de hacerse cargo con su cuerpo y sexualidad. La meta fue conseguida, aunque el matrimonio fracaso.

El gesto del padre de comprarle cigarros fue muy llamativo. Para ella eso era no solo su permiso de divorciarse y su apoyo en el momento dramático, pero también, su reconocimiento de su independencia y de su derecho de goce fálico. A partir de este momento las prohibiciones del padre quedaron en el pasado.

Sin embargo la sombra de los demás siempre le acompañaba ya que su Superyó siempre ha sido muy dominante. Ella era muy sensible acerca de la desaprobación de la gente. Una temporada traumática de su vida estuvo relacionada con los comentarios de los demás respecto a la falta de parecido entre su hija y su marido. Esa tensión no se calmó hasta que una tía resaltó la semejanza entre los dos.

La vida de Eva está ligada muchísimo a la imagen. Ella nunca se independizo de los ideales sociales y sus decisiones se formaban alrededor de la imagen externa y la opinión de la sociedad. En sus dos matrimonios, ella experimentó grandes decepciones y eso puede estar causado por el intento de construir una vida aprobada por fuera antes de considerar su propio deseo. Su segundo marido quizás tuvo el mismo problema, era incapaz de poner límites a su madre (supuestamente psicótica) que causó las decepciones y los problemas familiares.

También se puede observar la relación entre su interés académico y la gran significación de figura paterna en su vida. Desde la licenciatura su interés estuvo centrado a la filología eslava, con un énfasis a la literatura medieval, el desarrollo histórico de la patria y sobre todo, de su idioma. Su vida profesional también refleja la gran preocupación por la

imagen. En muchas ocasiones ella comparte que se preocupaba por cómo podría parecer uno u otro acto.

En esta entrevista podemos ver la cara opuesta de lo que sucedió en la vida de Tania – la mujer que nunca se sometió a los prejuicios sociales, lo que le permitió llevar una vida feliz con el apoyo de su familia. La ley estricta en el caso de Eva, fuertemente interiorizado y reflejado en su Superyo, nunca le permitió la misma autonomía. Como resultado, su vida anímica está ligada muchísimo a la imagen.

6. MARÍA - EL CUERPO COMO HERRAMIENTA DE TRABAJO

María tiene 75 años nació en un pequeño pueblo donde vive todavía con su marido, uno de sus dos hijos y su familia. Toda su vida ha pasado trabajando al campo y en el cooperativo. Ha estudiado pocos años en la primaria.

6. 1. ENTREVISTA

Sobre la infancia:

Yo tuve una mala infancia, soy huérfana, nací después de la muerte de mi padre y mi madre estaba enferma. Una infancia dura, muchas dificultades, iba a trabajar en las jardines de la gente. Todo el invierno me quedaba en casa cosiendo o tejiendo para la gente y para nosotros. Mi madre estaba enferma, no tenía padre, tenía dos hermanos, yo soy la menor de los tres hijos. Cuando mi hermano mayor se hizo soldado, mi otro hermano se enfermó. Yo cuidaba del ganado para ganar dinero, también cuidaba de la casa. A los 10 años iba a los campos de la gente para la recogida del maíz. En general, mi infancia fue muy dura.

Entonces los niños trabajaban mas con el ganado mayor, las niñas trabajaban en el campo y tejían. Había también trabajos comunes para los niños y las niñas - ordeñar las vacas y las ovejas, trabajar en la quesería. Un chico no puede tejer, coser, hacer el trabajo de la casa, pero la niña puede hacer todo - en casa y en el campo. Yo por ejemplo tejía, cosía, acogía la cosecha, hacía todo. Eso hicimos yo y mi hermano, en casa todo era nuestra responsabilidad. Por eso ahora tengo tanto cariño a mis hijos, porque tuve una vida muy dura antes de casarme. Eso no cambió tanto cuando me casé. Mi marido era muy pobre también. Como dice la gente, cuando me casé tenía solo un vestido y nada más. Desde entonces hemos trabajado muy duro

para educar los niños. Ahora nos sentimos mejor. Estamos jubilados y todo está bien.

Sobre la familia:

Conocí a mi marido en mi pueblo. Un amigo suyo le prometió que le presentaría alguna chica. El llegó a nuestro pueblo, pero no regresó. Preguntaba que había pasado con él, pero había dicho que no le gustaba porque yo era muy joven. Suele decir que cuando me conoció, todavía tenía mocos en la nariz. Más tarde cuando fue al servicio militar, yo tenía 17 - 18 años, estaba allí con un chico de mi pueblo. Le contó que me conocía, resultó que este chico era mi vecino. Entonces mi marido empezó a escribirme cartas. Poco antes de terminar su servicio militar, vino a mi casa para verme y cuando lo terminó, ya estábamos prometidos. Nos casamos, pero no tuvimos nada. Fuimos a vivir con su familia que era también muy pobre. Su primer sueldo era 45 leva. El primer año del matrimonio, nació mi hijo mayor y después el segundo año - el menor. Tuvimos dos hijos pero no tuvimos ni una cuchara. Su familia nos daba pan durante 4 años. Después mi marido trabajaba en la mina, se levantaba a las 4 de la mañana. Encontramos casa en el pueblo. Mi suegra a la despedida nos dio lentejas, dos platos y dos cucharas nada más. Fuimos a la casa, la habían estado alquilando muchos años y todo estaba muy sucio. Había ratas. De agosto hasta el invierno conseguimos reparar una habitación. Mi marido trabajó un año en la mina y después fue a trabajar a la ciudad. No había autobús a nuestro pueblo. Caminaba 3 kilómetros hasta el otro pueblo cada mañana y cada noche. Así pasaron 4 años. Después llegamos aquí a vivir en este pueblo. Aquí había una casita muy vieja que destruimos para construir esta casa en la que vivimos. Desde 1975 vivimos aquí. Yo trabajaba en la granja de gallinas - mi marido en la mina.

Cuando mis hijos estaban pequeños, no había guarderías. Un día yo iba a trabajar y una vecina, amiga mía, cuidaba de los niños, otro día ella iba a trabajar y yo cuidaba de sus dos hijos y los míos. Trabábamos en el campo. Cuando venimos aquí con los niños y los padres de

mi marido empecé a trabajar en la granja y me quedé allí 26 años. Caminábamos hasta allí, a veces estaba frío y cubierto de lodo. Ganábamos 20 céntimos al día y nos daban comida (un pan entonces costaba 18 céntimos). A veces cuando había pollitos pequeños, nos turnábamos 24 horas sin descansar. Muy difícil, pero doy gracias a dios que sobrevivimos.

La casa la construimos nosotros solos, sin ayuda. Íbamos a trabajar y en el tiempo libre, trabajábamos para construir la casa, mi marido y yo juntos. A veces cargábamos piedras toda la noche. Teníamos que ahorrar, pero intentábamos dar todo a los niños. Entonces no había tantas cosas como ahora. Podríamos quedar sin comida y sin ropa pero para los niños había todo. Su ropa la hacía yo.

Mi matrimonio es como me lo imaginaba cuando era pequeña. Quería un buen hombre. Solamente quería tener una hija, pero tuve hijos. Me gustaban más las niñas pero me tocó tener niños. Mi marido quería niño.

Fue difícil porque mi segundo hijo vino muy pronto. El hijo mayor todavía lloraba mucho, Nos daba miedo que el segundo será igual y así fue. Cuando me casé pesaba 63 kilos y cuando cuidaba de los niños ya estaba en 43 kilos. Muy flaca.

La enfermera hacía cálculos y me dijo que el segundo será una niña, pensé "no quiero segundo, pero si es niña si la quiero". Nos sorprendió, fue niño. La vecina decía "¡Otra vez un niño, pero que bonito es!". Pensé que si era varón no lo quería, pero ya cuando tenía 40 días ya era tan bonito.

Así es como me lo imaginaba, tener un hogar, trabajo y salud. Hasta tal momento se habían cumplido todos mis deseos gracias a Dios.

Las cosas entonces fueron simples, no es como ahora. Cuantas ovejas tendríamos, granjas, jardines, cosas así. Ahora la vida es diferente.

Sobre los estudios:

Yo estudié hasta el sexto grado, no iba mucho a escuela porque con mi hermano íbamos al campo. Era obligatorio ir a la escuela hasta el séptimo grado así que iba a veces. En nuestro pueblo había solo escuela primaria, en el otro había secundaria. Los niños y las niñas estudiaban lo mismo. Estudiamos literatura, historia, ciencias naturales y matemáticas. Entonces no nos interesaba tanto estudiar. No tenía clase preferida. Lo más importante era ayudar en casa y en el campo. Los padres suelen decir "no va a ser un profesor". De mi clase había cuatro niños que siempre sacaban sobresaliente. Nunca les castigaban, entraban en la escuela, se sentaban a la mesa y escuchaban al profesor. Y siguieron con los estudios.

De mi pueblo ninguna chica se educó. Iban a la ciudad para estudiar, pero regresaban pronto. Ya a partir de 1960, empezaron estudiar más. Hasta 1970 nadie iba a la universidad solo mi hijo y un otro chico fueron. Desde entonces más estudiantes van.

En el pueblo cuando los niños estaban pequeños, hicimos un ritual de adivinar que profesión tendrían cuando crecieran. Dejábamos objetos simbólicos de distintos trabajos y el primero que escogieran, era lo que iban a ser. Entonces dejábamos hoz, azada, cosas de este tipo. Yo lo hice para mis niños, mi nieta escogió el lápiz. El nieto, no me acuerdo. Para los niños y las niñas dejamos los mismos objetos, porque pueden tener los mismos trabajos. Cuando yo estaba joven, había diferentes artesanías y el lápiz significaba los estudios - lápiz o libro.

Sobre la belleza y lo atractivo:

No he pensado si soy bonita o no. Lo que me gustaba más en mí es que trabajo mucho, y sigo trabajando. La gente decía que era bella pero yo no pensaba así. A la gente le gustaba como cantaba.

Para mí, la gente malvada no existe. Creo que la gente es buena. Dependía de los chicos a qué tipo de chica le gusta más, algunos preferían rubias otros morenas. Pero de las

muy gordas y de las muy flacas, se reían. Para la cara ya depende del que mira. Por ejemplo yo, no me vestía bien porque era pobre, pero tuve muchos candidatos porque era buena - me gustaba trabajar, era alegre. Un amigo tocaba acordeón y yo siempre cantaba. Pero a mí me gustó más mi marido de todos modos. Cuando el terminó su servicio militar, dijo que quería trabajar un poco y en la primavera nos casaríamos, le dije "Pues yo me caso ya" y el "Pues si quieres vete a casarte" pero qué podía hacer, le quiero a él. Él se preocupaba porque no teníamos dinero. No hubo boda, solamente firmamos. Desde entonces no sé que es que le gustó de mí pero todavía no me ha maldecido, no me ha pegado, nada así. Yo tampoco. Hemos tenido broncas pero nunca nos hemos ofendido.

La edad en la que nos casábamos era a los 20 años, pocas veces a los 18-19. Entonces nadie se casaba sin permiso de los padres, nadie dejaba a su familia. En mi pueblo había solo una mujer que se divorció. Las familias antes no se separaban, no importaba si el marido te pegaba o maltrataba. La gente decía "das tres vueltas a la casa y regresas". No hay otro hombre. Ahora creo que la gente se divorcia más por otro hombre u otra mujer.

En mi pueblo hay una piedra, la piedra de Ruska. La costumbre era que cuando se casaban el chico y la chica, la chica debía ser virgen. Si no lo era, la gente prendería fuego, llevarían allí a la chica y le preguntarían quién le engañó. Algunas confesaban, y entonces, la familia del chico decidiría qué hacer, podrían echarla de la familia. Pero bueno, si el chico sabe, podrían echar un poco de sangre en la camisa y decir que la mujer era virgen. Pero si el chico no quiere, encienden fuego.

Llamaron a la piedra Piedra de Ruska, su hombre era Nenco. Encendían fuego y le preguntaban quien la había engañado, pero ella no decía nada. Su camisa se encendió y ella se escapó al bosque. La buscaron tres días. Al cuarto día, la encontraron apoyando su cabeza hacia esta piedra, estaba muerta. Por eso se llama así este lugar.

Si la chica confiesa todo, pueden aceptarla, puede ser que no. Si no, ella puede casarse con un viudo, si es que ya está "utilizada" por un hombre. Pues antes de la boda no se hacían estas cosas sucias. En el pueblo de mi marido, una chica salía mucho con su prometido, su madre no lo permitía, quería que estuvieran juntos hasta después de la boda. Por eso envenenó su hija para evitar la vergüenza. Cuando se comprometen los jóvenes, la madre de la chica siempre le aconseja que no haga nada antes de la boda. Sobre el matrimonio, normalmente alguna pareja casada, todavía joven, explicaba a los novios como se hace, eso se hace en el día de la boda. Antes de la boda puede besarte el hombre alguna vez, puede sujetarte la mano. Esa cosa, ahora lo llamáis sexo, se hace solamente en la noche de la boda., porque si una mujer no es virgen, a lo mejor su marido la acepta, pero no tienen una vida buena. Cada hombre quiere ser el primero de su mujer. Ahora no es así. Ahora hasta intentan tener hijos y si no pueden, cambian la mujer - "¡que te jodan, tomo otra!"

Antes, si no lograban tener niños, la pareja iba a rollonas, y si no ocurría nada, adoptaban. Me fijaba que las mujeres que no tenían niños estaban muy celosas, muy agresivas hacia los niños de los vecinos. Por eso la sociedad no las apreciaba mucho. Cada mujer quiere tener niños. Los niños vinculan la familia. Ahora no es así, dicen "orfanato" no es orfanato, esos niños tienen madres pero ellas salen por allí, se tiran a todos, comen, beben y abandonan sus hijos. ¿Cómo lo hacen? ¿Acaso no se interesan y por eso dejan los niños al estado? Si lo has creado, debes cuidarlo. Estas mujeres son mujeres fáciles, deben avergonzarse. Una mujer debe tener vergüenza si no trabaja, si su casa está sucia, si deja a sus hijos y sale con otro hombre. Para mí eso es una persona guarra, y la gente que entiende también piensa así. Por ejemplo, yo tuve una vida buena, mi marido cuidaba mucho de mí, pero si me pega o si sale con otra mujer, cómo podría dejar a mi marido y a mis hijos... pero no todas son así. Dejan a su familia sin pensar.

Antes la infidelidad era algo que no ocurría mucho. A la gente que era infiel le llamaban en el municipio o en la iglesia para interrogarlos, sobre qué había pasado. Si alguna se quedaba embarazada de otro hombre, le preguntaban de quién era el niño porque Dios no les iba a dar pan. Eso es un pecado. Por eso antes no lo hacían. Eso era un gran pecado y una gran mancha. Había gente que le gustaba otra mujer, pero en secreto. No hacían nada. Ahora dicen "Es que mi mujer no me gusta", "¿Cómo que no? ¿Y antes cuando te casaste, dónde mirabas? Ya la elegiste, ¿es que acaso antes no era mala?, ¿se hizo mala de repente?"

A mí me gustaba mi marido, pero como yo no tenía padre, mi marido vino a hablar con mi hermano para pedirle permiso. Entonces esperaba sin paciencia y cuando salieron, le pregunté si mi hermano había dado su consentimiento, y él me dijo que no. "Cómo que no, si no me deja igual voy a casarme contigo" pero él me dijo que no quiere una mujer así. Fue una broma, mi hermano estaba de acuerdo. Es que quería mucho casarme con él.

Mi hermano me decía, que está bien que me gustara tanto mi novio, pero su padre es ciego y su madre está loca (porque su madre era muy religiosa). No me importaba, él era guapo y no me importaba nada más. Me caso con él, no con ellos.

Ahora digo a mi nieta - debes escuchar a tus padres hasta un momento, después escuchas a tu corazón y ahora ya a tu marido. Su marido es un chico bueno, la quiere mucho, no bebe. Hace tiempo, cuando le conoció, él vino a casa, yo me imaginaba que él iba a ser distinto... feo. Sus padres se preocupaban porque es extranjero. Le vi diferente, tan guapo, más bello que mi nieta. El la amaba tanto, le miraba tan bien. La novia de mi nieto también me gusta. Estoy contenta por mí, por mis hijos y mis nietos.

Mi madre me aconsejaba así, a ser buena con los padres de mi hombre, a ser buena con él, callarme. Ya no hay otro hombre para mí. Si me pega, salir a dar tres vueltas de la casa y regresar. La iglesia no comentaba mucho esas cosas, eso se aprende en la familia. Además si se

une la gente mayor no dejaban que los niños escucharan las conversaciones. Yo sabía que algún día las chicas serían madres, jugábamos con muñecas. Era muy mayor cuando me vino la regla, pero con las otras chicas contábamos esas cosas. Además cuando éramos estudiantes todos teníamos algún "amante", uno del que estas enamorada. Tuve una amiga que le gustaba un chico - Iván, a mi me gustaba Mityo. Iván era muy flaco. Andábamos en el campo. Ella era muy agresiva, siempre quería pelear. Me preguntó quién era más guapo, si Iván o Mityo, le dije que Mityo y ella me pegó. Me puse a llorar. Su madre la pegó a ella. Fuimos muy amigas, pero quería que dijera que su amante era el más guapo. Fue muy gracioso. Una vez en la escuela, quería pelear con unos chicos, la pregunte porque - "¡Porque si!". Nos pegaron a las dos. A ella no le importaba, le gustaba pelear. Teníamos 13 o 14 años entonces. Después cuando se casó se convirtió en una ama de casa muy buena, muy tranquila. Su hombre era mayor que ella.

Yo siempre pienso bien sobre la gente. Siempre pienso en los niños. No puedo dormir si tengo una bronca con alguien. Había mujeres que siempre gritaban a sus hombres. Nosotros peleábamos poco, pero nadie tenía la culpa, así que nunca nos decíamos cosas malas. Pero si algún hombre bebe mucho, su mujer le grita. Hay otras que no quieren hacer nada, todo lo hace el hombre, hay una vecina, solo hace cosas en casa todo lo demás lo deja a su marido, el lo hace todo, no le puede decir nada. Ella se arregla el pelo, cocinaba nada más. Si mi marido hace un paso, yo hago dos, para no dejar todo el trabajo a él. Si quiere algo, se lo traigo. Cuando era joven me ayudaba, pero no siempre pude, regresaba de trabajo por la noche. Casi no nos veíamos.

Sobre el trabajo:

Yo tenía turnos de 48 horas en la granja. Dejaba a los niños con su abuela. Tanto trabajo y no teníamos dinero, pero estaba mejor que ahora. Todo era muy barato, teníamos

animales jardines, la comida nos bastaba, y aunque éramos pobres, conseguimos educar a nuestros hijos y construir la casa. Ahora es muy difícil hacer eso.

Las abuelas ayudaban mucho, ahora yo cocino para mis hijos y mis nietos. A mi hijo le gusta más mi comida. A mi marido no le gustaba más la comida de su madre. Decía que yo cocinaba mejor. Antes de casarse una mujer debe poder todo - cocinar, tejer, cocer... todo. Yo no sabía leer, pero acerca del trabajo lo sabía todo - en casa y en el campo. Hacía el trabajo de mujeres y de hombres. Había muchas mujeres que dormían en el campo. Tenían mucha tierra y tenían que recoger.

Una vez cuando regresaba del campo vi a unos vecinos, la mujer acostada a la sombra y su marido trabajando. Le pregunté qué hacía y ella contestó "Ayudo a mi hombre". Como puede estar contento el hombre si su mujer no trabaja, pero no puede hacer nada. Tienen hijos, no la puede dejar. Mi marido y yo nos acostábamos a las 12, no dejábamos de trabajar.

A veces descansábamos, una vez fuimos a Alemania. Los alemanes lo tienen todo bajo horario estricto. Visitamos una familia en una ciudad pequeña cerca de Dresde. La mujer había estado enfermera pero ya no trabajaba. Su marido era director de una empresa. Montaban mucho bicicleta y motos. Tenían dos hijas. La hija mayor iba a estudiar a otra ciudad, tocaba el violín. Cada noche regresaba a la misma hora. Todos tenían hora exacta para el baño, el desayuno, de cocinar, de comer, de todo.

No era extraño que la esposa no trabajara, en Bulgaria también había amas de casa, pero yo hago todo. Hoy, por ejemplo, me duele la mano porque clavaba palos en el jardín. Mi marido me decía que los dejara para mañana, pero he decidido hacerlo hoy y no hay paso atrás. Veo que ya no soy joven, pero mi corazón es lo mismo. Quiero trabajar como antes pero ahora no puedo caminar tanto. Cuando tenía 50 no me importaba tener arrugas, esas cosas no me importaban. No me maquillaba, no iba a peluquería. Me siento apurada cuando me pongo ropa

bonita. Quiero ponerme algo cómodo para el trabajo. Raras veces me ponía vestidos. A veces cuando me acuesto, pienso sobre el trabajo del día siguiente, que hacer primero, segundo... Una mujer mira su aspecto o su trabajo, yo presto atención al trabajo. Yo podría morir pronto, pero moriré trabajando.

6. 2. ANÁLISIS DE LA ENTREVISTA

María crece en una sociedad rural donde la religión y las supersticiones forman gran parte de los costumbres de la vida en el pueblo. Ella es un ejemplo de diferencia sexual no lograda. La pobreza y las dificultades durante su infancia forman la personalidad de María, de manera que ha sido muy poco investigada por el psicoanálisis.

Los casos de histeria que generalmente han formado la imagen de la mujer contemporánea, son en realidad, un ejemplo estupendo para la sociedad donde las personas no experimentan la falta de recursos básicos para sobrevivir. Los años después de la segunda guerra mundial en Europa occidental, no son los primeros años de pobreza, especialmente, en las provincias rurales.

El trabajo ocupa un lugar central en la vida de María, para ella la vida laboral no es una forma de obtener goce fálico, sino es la única manera de sobrevivir a la pobreza, construir su propia casa con sus manos por la noche después de los largos días en el campo. Trabajar en lo que sea no es una elección, es sobrevivir las circunstancias. No existe trabajo para mujer y trabajo para hombre. La mujer en la sociedad en la que ella vive puede hacer todo – levantar piedras, cuidar del ganado, cocer la ropa de los niños.

El cuerpo tiene valor por su funcionalidad. Lo que ella espera y desea tener es salud y fuerza física. Sus metas como persona, sus deseos y su imagen corporal, han sido formadas en el entorno de la pequeña comunidad en la que vive, donde el bien común es valorado mucho más que el bienestar personal. La mujer allí vive para su familia y su marido, su cuerpo es valorado por la cantidad de trabajo que puede aguantar, no por su apariencia. El cuerpo bueno es el cuerpo que es capaz de crear vida – en su historia ella nota que las mujeres que nunca

tuvieron hijos se llenan de rabia y rencor hacia los demás y sobre todo hacia los niños. La mujer tiene dos metas en la vida – trabajar y amar a su familia y su cuerpo es la herramienta que le permite conseguirlas.

En realidad, ella nunca ha pensado sobre su apariencia y si es bella o no. La ropa bonita no le da placer porque le impide a trabajar. La cuestión sobre las cualidades estéticas de su cuerpo está fuera de lo conocido en su mundo. Puede calificar la belleza de los hombres, se refiere a su marido como “muy guapo” y al marido de su nieta como “más bello que ella”. La feminidad, así como la conocemos en el mundo contemporáneo, o el mundo en el que los psicoanalistas escribieron sus obras, no existe en el mundo de María. Para la sociedad en la que ella vive, es solamente un hombre mas, un hombre que tiene la capacidad y un deber adicional de crear vida. Ella encuentra su atractivo en la capacidad de sonreír en cada momento, de trabajar como un hombre y más y de cantar bien (otra función del cuerpo). Así, ella se identifica simbólicamente con el trabajo y encuentra su valor como persona en la capacidad de trabajar, crear, contribuir. Esos son los valores del matriarcado que preceden a la diferencia sexual¹⁰⁶.

Su vida simple y humilde le ha dejado fuera de la vida histórica de la mujer del siglo XX. Su caso es un ejemplo de que la feminidad es una función de la sociedad. Los valores de los hombres, así como los criterios de lo atractivo masculino, como comentaba en la investigación teórica¹⁰⁷, cambian poco, mientras la realidad en la que se establece la vida de una mujer, forma gran parte de su imagen, de la feminidad y sus valores.

Aunque la sociedad del pueblo no ha llegado a lograr la diferencia social, María es capaz de desarrollar su feminidad. Su fuerte amor por su marido, la pasión con la que canta y el amor de su familia le hace ir más allá de sus deberes diarios. Su mente sana se adapta a las

¹⁰⁶ Véase Parte I, Capítulo 3. del mismo trabajo.

¹⁰⁷ Véase Parte I, Capítulo 6. del mismo trabajo.

dificultades y es capaz de distinguir su simple felicidad, provocada por el trabajo, el amor y la salud. Durante la tercera edad, ella se acuerda principalmente de lo bueno, aunque su vida está marcada de dificultades. La única falta aparece ahora cuando la edad le limita poco a poco.

En resumen, en el contexto sociocultural en el que vive ella el cuerpo tiene valor por su funcionalidad – de trabajar y de crear vida.

7. BILIANA - LA NIÑA DE LOS LIBROS

Biliana tiene 80 años y es viuda. Tiene dos hijas. Nació en una ciudad de tamaño mediano y vive en la capital. Esta jubilada, toda su vida trabajó como arquitecta.

7.1. ENTREVISTA

Sobre los primeros conocimientos de la feminidad

No sé cuantos años tenía, era niña pero ya iba a la escuela, mi padre me llevó a la biblioteca y allí pidió un libro sobre cómo se reproducen las flores y los animales. Poco a poco, en este contexto me explicó sobre las relaciones entre los seres humanos – los hombres y las mujeres. Valoro mucho la actitud de mi padre, porque solo un hombre inteligente llevaría a su niña pequeña a la biblioteca para leer un libro así. También recuerdo que mi madre me explicó que las niñas se desarrollan físicamente y tienen rasgos femeninos – apariencia, la regla, etc.

Sobre los amigos

Principalmente tenía amigas niñas. Tenía una amiga con la que crecimos juntas desde que éramos bebés. Para estar con ella yo empecé la escuela 1 año más joven, porque lloraba mucho y no quería que ella fuera sin mí. Mis padres preguntaron al profe si se podía hacer algo y él lo permitió. Me realizaron un examen médico que certificaba que estaba ya física y psíquicamente preparada para la escuela. Se suponía que solo iba a asistir a las clases sin aprobar exámenes y repetir el año ya con los niños de mi edad, pero la profesora dijo a mis padres que había estudiado con todos los demás y sería mejor que continuara en el siguiente grado, para que no pensara que tenía que repetir porque no había aprobado. Por eso siempre soy la más joven de todos los alumnos en los cursos que he tomado.

Ella y yo todavía somos mejores amigas. Tengo cuatro más que sigo viendo a menudo. Sobre todo chicas, algunas mayores que yo, muchas de ellas ya fallecieron.

Lo que más hacíamos en nuestro tiempo libre eran artesanías, sobre todo tejíamos.

De adolescente, mis amigos salían al centro de la ciudad para pasear, quedaban con amigos, conocían nueva gente, pero yo salí una vez y no me gustó. Prefería leer y estar en casa. Además yo y mis amigas éramos más disciplinadas, siempre llevábamos el uniforme del cole, que también eran muy sencillos, eran tiempos después de la guerra.

Algunos de mis amigos ahora dicen que se sentían muy deprimidos. Que había algunos niños más ricos con mejor ropa que ellos, sobre todo los de los pueblos. Pero yo nunca me fijaba en lo que llevan los demás. Quizás porque me educaron así. Siempre me interesaban más mis estudios.

Todavía nos unimos con los compañeros de la clase. Ya que nos queda poco.

Sobre la familia

Mi madre es de un pueblo, era huérfana desde que tenía 3 años, así que desde pequeña trabajaba mucho en el campo. Cuando se casó con mi padre, construyeron en casa un molino eléctrico para el maíz. Mi madre trabajaba en el molino.

Mi padre tenía muchos pequeños negocios. Trabajaba en otro molino, después construyó el suyo, también tenía un camión. Una temporada trabajaba en la fábrica. Él se casó dos veces, mi hermano es de su primer matrimonio y tenía 10 años más que yo. Él tenía un hermano, pero él y su madre fallecieron de la gripe.

De su segundo matrimonio yo soy hija única y cuidaban mucho de mí, aunque eran muy pobres. Mis abuelos también eran pobres ni siquiera pudieron permitirse pagar los estudios de mi padre. Por eso se le quedó el deseo de estudiar, compró muchos libros de tecnología y siempre que alguno de los primos quería estudiar, mi padre les ayudaba con todo

lo que podía.

Mi padre tenía libros de todo lo que le interesaba y todo lo que trabajaba. Quería saber más. Incluso, cuando abrió el molino, compró piedras de Alemania, porque eran de una tecnología mejor. Encontró un hombre que sabía alemán y las compraron. En un momento aprendió a hacer él mismo las piedras, también intentaba comprender y mejorar todo el proceso de trabajo y tecnología. Siempre compraba libros sobre la técnica del molino, además cuando tenía ya 50 años, fue a un curso para aprender ruso, para poder leer literatura de Rusia.

También mi padre tenía una voz preciosa y le invitaron a cantar en la iglesia. Allí observo cómo los sacerdotes se llevaban toda la limosna, y por eso mi familia no va a la iglesia y no somos religiosos.

Mi madre tenía manos preciosas, con dedos largos y uñas bonitas. Hacia decoraciones con pirógrafo. Eso es una artesanía que requiere de mucha precisión, y se le daba bien. Su padre falleció en la guerra cuando ella tenía 3 años, era muy religioso, pero aun así, era bastante educado e inteligente. Mi abuela se quedó viuda con tan sólo 20 años y tuvo varias propuestas de casarse de nuevo, pero aunque la familia de su marido era muy pobre y tenían problemas económicos, ella no quiso empezar una nueva familia. Quería dedicarse a sus hijas. Al final, se casó con su segundo marido después de la boda de mi madre. Yo recuerdo este abuelo, era muy buen hombre – también viudo. Mi abuela era partera en su pueblo. También me acuerdo de su casa, era muy bonita, construida de una manera muy original y el jardín era precioso.

Sobre los estudios

En la escuela más que todo odiaba el deporte. Los días que teníamos clases de deporte, me dolía el estómago. No solo en la escuela pero también en la universidad. El primer año era obligatorio. ¡Fue la muerte! Te lo juro. Nos obligaban a saltar, correr, hacer gimnasia, qué

horror.

Lo que más me gustaba eran las matemáticas. De algunas asignaturas teníamos profesores increíbles. El de química era maravilloso. Era un hombre muy muy bajito. En clase explicaba tan bien que no necesitaba abrir el libro en casa. También tenía muy buen profesor de literatura, gracias a él tuve sobresaliente en el examen final del instituto. La profesora de ruso era muy buena, ella vivía para su profesión. Había hecho un sistema de aprendizaje utilizando más de 20 cartas con todos los tiempos en la lengua. Cuando nos examinaba, daba a cada uno tareas distintas. Nos hacía llegar a la escuela más temprano para practicar el ruso. Todavía domino el ruso bien, gracias a ella. Pero el mejor de todos era el profesor de matemáticas en el principio del instituto, tenía una técnica de explicar increíble, siempre me hacía pensar en los problemas.

Aunque nuestro instituto no era muy famoso y la ciudad era pequeña, los profesores eran bastante buenos. No necesitaba clases privadas para prepararme para los exámenes de la universidad como hacía la mayoría de la gente. Creo que ni siquiera sabía que existían clases privadas.

Mis exámenes eran de matemáticas, de física y de pintura.

No sé como elegí la arquitectura. A mi padre le interesaban las maquinas, a mí también me interesaba mucho la ingeniería y las construcciones. Había un libro con los grados en la universidad politécnica. Yo fui a los exámenes de arquitectura e ingeniería industrial. Aunque no se me daba muy bien la pintura, me aceptaron en arquitectura. Seguramente me habían admitido en ingeniería también, pero me apunté en la arquitectura.

Cuando hice la solicitud, no había mucha diferencia en el número de chicas y chicos que solicitaron este estudio. Yo diría que la arquitectura no es un estudio para hombres. Por ejemplo, en la ingeniería industrial allí sí que había menos chicas. Decían que si una chica

obtenía el título de ingeniera industrial, seguro que estaba bastante fea. Nuestros estudios no implicaban tanta matemática y los ingenieros de construcción nos miraban un poco desde encima. No a todos los arquitectos les encanta las matemáticas, pero a mí sí.

Solo una de mis amigas no fue a estudiar a la universidad, eso fue porque sus padres tenían problemas económicos. A ella le interesaba la música, tenía dedos para eso, pero quizás no lo había dicho a sus padres ni tampoco a sus profesores. Ahora se arrepiente de no haber seguido estudiando.

En mi familia, a mi padre le encantaban las máquinas. También tenía un primo muy estudioso, estudiaba en un instituto de técnica en Sofía y después estudió en la universidad politécnica donde fue catedrático durante muchos años. Quizás por eso me interesaba tanto la técnica y la matemática. Mi padre no me mandó a un instituto politécnico en otra ciudad porque todavía era muy pequeña, pero después miramos las oportunidades que ofrecían las universidades y la arquitectura me pareció interesante. Tenía entonces una amiga que acababa de graduarse del instituto de construcción, ella me decía que la arquitectura no tenía tanto futuro y lo mejor sería la ingeniería de construcciones. Pero la ingeniería me parecía aburrida y sin fantasía.

También me enteré que para estudiar en la universidad, era necesario tener la aprobación del municipio, un documento que justificaba que tus padres no tenían problemas con el partido comunista, pero para mí eso no fue un obstáculo ya que no teníamos problemas con las autoridades, pero algunos de mis compañeros sí.

Sobre la belleza:

Para nosotros no existía algún tipo de belleza convencional. Alguna chica era más delgada, otra más llenita, pero no me interesaba compararme con las demás, me interesaban mas los libros.

Claro, me gustaba ponerme algo bonito, alguna ropa nueva, pero no demasiado. De mi beca y del dinero que me enviaba mi familia, a veces me sobraba algo para comprar alguna tela y hacerme algún conjunto nuevo, pero la verdad es que no pasaba mucho tiempo mirándome en el espejo.

Sobre las familias:

En la universidad había parejas del mismo curso. Incluso había unos que se casaron, pero el padre de la chica era muy estricto y ellos tenían miedo de decirle que se habían casado. Mi marido y yo no hemos sido muy estrictos con nuestras hijas, pero tampoco les permitíamos todo lo que les daba la gana.

Nos casamos cuando nos graduamos de la universidad. El era ingeniero de construcciones en la misma facultad. Le conocí cuando hacíamos las prácticas de verano en alguna de las obras de construcción en el centro de Sofia.

Ser novios en aquella época implicaba salir a pasear, ir al cine o al teatro. Eso hacía la mayoría de los jóvenes. Salíamos así uno u otro año, y cuando terminábamos la universidad, nos casábamos. Muy pocas de nuestras compañeras de clases se casaron y tuvieron hijos poco antes de su graduación de la uni, pero había unas que sí.

Los demás llevábamos una vida social muy divertida. Hacíamos fiestas en la última planta de la facultad. Había fiestas de disfraces, había grupo de bailes, de música. También íbamos juntos a la montaña y al teatro.

Avisamos a sus padres que nos casaríamos el día después de su último examen. Era miércoles o jueves, un día durante la semana. A la familia, en su pueblo, le parecía raro casarse entre semana y no en sábado o domingo. Llegaron a Sofia con un cordero e insistieron que nos casáramos el fin de semana antes de su examen. Fue una fiesta muy pequeña con pocos amigos y la familia.

Un día después era su examen. Fue un examen muy duro – escrito y oral duraba más de 10 horas, al final mi marido suspendió.

Al final pasamos los exámenes y empezamos a escribir las tesis de maestría. Vivíamos en una residencia en el campus universitario. Yo ya estaba embarazada y mi primera hija nació en febrero, antes de las defensas de las tesis.

En un pequeño cuarto teníamos todo. Un armario para la ropa y los pañales, cama, radiador, una mesa para diseñar los proyectos de fin de curso. Además fue mi suegra para ayudar con la niña y la hija de mi prima, que no quería ir a la guardería, iba a jugar con mi hija. Fue una locura.

Después de la graduación, mandaron mi marido a trabajar en la ciudad cerca del pueblo donde nació. Primero pasamos todo el verano en mi ciudad con mis padres. Le llamaron para decirle que ya tenía que empezar su trabajo, pero aunque él los informó que tenía familia y del municipio le informaron que le buscaran alojamiento, no le encontraron y fuimos a vivir en su pueblo. Así pasamos medio año. Durante la semana él se quedaba a dormir en su oficina y regresaba en viernes por la tarde.

Uno de los jefes se enteró que tenía familia en el pueblo y le preguntó por qué. Mi marido le explicó que no encontramos sitio dónde vivir y que yo no tenía trabajo. Me propusieron un puesto en el departamento de arquitectura y un cuarto en la residencia de la empresa municipal de construcciones.

Dejé a mi hija con su abuela en el pueblo y fuimos a vivir en un cuartito pequeño con dos camas y una mesa. La primera cosa que compramos era una taza, eso era la primera cosa que tuvimos. Después nos mudamos a unos pisos municipales.

La primera hija nació cuando éramos estudiantes, y la segunda, cuando empezamos el trabajo. Me ayudaba mi suegra durante el primer año y después mi madre. Cuando estaba

embarazada por segunda vez, envié a mi primera hija a mi ciudad con mi madre, donde empezó a ir a la guardería. Después, mi madre vino a vivir con nosotros y me ayudaba con las niñas. Durante el año escolar estaban todos en nuestro piso y durante las vacaciones mi madre se iba a su ciudad con las niñas que se quedaban en su casa, o se iban al pueblo de mi marido con la suegra.

Sobre la maternidad:

Me acuerdo que cuando era estudiante, todas las mujeres enfrente de la consulta del ginecólogo se sentían mal, les pesaba... yo caminaba por toda la ciudad a consultas con doctores, prácticas, la universidad y las obras de construcción. No me molestaba ni un mínimo, quizás porque estaba muy joven. Si es verdad que, durante una temporada, vomitaba muchísimo, pero nada más.

Con las niñas mi madre y mi suegra me ayudaban muchísimo – cuando estudiaba y trabajaba. Mi marido viajaba mucho por trabajo. También tenía muchas amigas que me hacían compañía.

Mis hijas iban a la guardería y a escuela cuando estaba trabajando.

Mi hija mayor estudiaba en la escuela de idiomas aunque yo pensaba que el instituto de matemáticas estaría mejor. Pero le hacía mucha ilusión estudiar francés. Ni a marido ni a mí nos importaban tanto lo que estudiara, mientras le fuera bien con sus estudios. Aunque estuvo en el instituto de idiomas, también le gustaba mucho dibujar y decidió que quiere estudiar arquitectura.

La hija menor estudiaba matemáticas y eligió la ingeniería.

Nunca hemos intentado presionarlas a elegir alguna carrera particular, especialmente si no lo querían. Seguramente mirando a mí y su padre algo les hemos motivado a estudiar ingeniería y arquitectura pero no ha sido a propósito.

Sobre la edad

No me dejan trabajar. No tengo muchas preocupaciones, tampoco es necesario hacer muchas cosas. Pero si me gustaría ser más independiente. Ahora estoy muy limitada.

Con la edad se pierde la posibilidad de ser útil, de ayudar a las personas.

Personalmente, me da pena que no puedo leer.

Lo que está igual es que todavía nos reunimos con los amigos – los que todavía están bien con la salud.

Lo que más le preocupa a una mujer son sus hijos, si están bien, si pueden trabajar. Si los hijos y los nietos son felices, solo eso me haría feliz.

7. 2. ANÁLISIS DE LA ENTREVISTA

Biliana – la niña de los libros, representa el ideal de la mujer en la época comunista en toda su plenitud. Ella vive en la ciudad y estudia en la capital, su mundo es distinto del mundo de María, aunque no están separados geográfica o cronológicamente. La diferencia entre la vida rural y la vida urbana en un país pequeño como Bulgaria siempre ha sido significativa, pero en la mitad del siglo XX, estos dos lugares ocupan un espacio sociocultural completamente distinto. El espacio y la meta de la mujer también cambian debido a la industrialización de las ciudades y el desarrollo de la sociedad comunista.

Como ya hemos observado la parte teórica de este trabajo de investigación¹⁰⁸, la doctrina comunista observa el existente statu quo de la sociedad masculina y hace todo lo posible para incluir a la mujer en el mundo laboral con derechos iguales a los de los hombres. En los años 60 ya no existe diferencia en el número de mujeres dedicadas a la ingeniería, la medicina y otras esferas de la vida social, mientras que en los países occidentales la aparición de las mujeres apenas empieza notarse hace 20 años. Las metas políticas detrás de esos sucesos no serán comentados en este estudio, pero sin embargo, la tradición de la presencia femenina en el mundo laboral para los países ex comunistas ha afectado significativamente las representaciones relacionadas con la feminidad de Biliana y de las demás mujeres entrevistadas para este estudio.

En el caso de Biliana, se nota la gran importancia del padre en la formación y el desarrollo del deseo epistemológico. En todo lo que conoce, en todo lo que observa, la arquitecta Biliana aprecia más la innovación. En los libros, para ella, se encuentra un saber casi religiosamente elevado. Todo su mundo interior se construye alrededor del deseo de saber aun

¹⁰⁸ Véase Parte I, Capítulo 3.3. del mismo trabajo.

ahora durante su edad avanzada. Hasta sus conocimientos sobre el cuerpo y la sexualidad se forman de los libros.

El cuerpo para ella es su cerebro y sus ojos. Ella aprecia sobre todo, su potencial de aprender, investigar, crear algo innovador. Lo que más aprecia en los demás- mujeres y hombres, son las mismas capacidades. Ella también se identifica con el trabajo como María, pero no con el trabajo físico, sino el intelectual.

En su marido, ella encuentra la figura paterna y su semejante. Un hombre del mismo provenir como ella, con intereses semejantes, con metas semejantes. Las hijas también heredan los mismos intereses por el camino profesional. En este caso se puede observar un ejemplo de un matriarcado moderno establecido por la elección de la mujer. Un matriarcado no relacionado con el orden de la madre, sino como el establecimiento de un pequeño mundo regulado por la elección de la mujer de una pareja semejante.

La maternidad para la mujer profesional como Biliana, nunca es el enfoque de su vida. El embarazo ocurre de una manera natural. Como ya hemos observado en el caso de Tania, el embarazo y el parto, si no lleva algunas complicaciones serias, se experimentan mientras algo más ocurre en la vida. Biliana se acuerda de las circunstancias relacionadas con el trabajo (el suyo y de su marido), la vida social y la vida de la familia, pero la maternidad nunca se constituye como el centro del mundo. Raras veces en las mujeres de su generación o la generación de Tania se pueden observar fantasías en las que el niño se va a convertir en el falo tan deseado por la mujer (casos típicos para las mujeres observadas de Freud).

Eso se debe a la posibilidad de goce fálico de la que la mujer trabajadora no carece. De hecho, en la época totalitarista comunista, el trabajo no ha sido solo una opción para la mujer, como es ahora. El trabajo fue la única opción obligatoria para establecer una vida social apreciada por la comunidad.

La vida laboral obligatoria convierte el goce fálico de la mujer en un requisito necesario para cada una, por lo cual desde casi un siglo, este goce forma parte del orden natural, el nuevo statu quo, en que la diferencia social entre hombres y mujeres esta disminuida o no existente. En este discurso la diferencia anatómica también pierde su valor calificativo.

También en relación con la tradición del matriarcado antiguo, las mujeres forman una imagen maternal comunitaria. Para explicarlo de una manera más simple, las mujeres en la familia se ocupan juntas con la función materna. Los hijos en la familia son tanto hijos de la madre como hijos de la abuela. Las mujeres jubiladas son madres durante el día laboral y las madres son madres después de trabajo.

Eso no es una excepción, eso como ya mencioné, es un caso típico en la sociedad comunista y postcomunista. La madre siempre es madre y trabajadora y tiene dos caras – la de la abuela y de la madre natal.

Biliana tiene todos los rasgos de la mujer sana desde punto de vista psicoanalítico que están descritos en la parte teórica de este trabajo de investigación¹⁰⁹. Ella ha elaborado su goce fálico y goce no-todo fálico experimentando sin trastornos ambas líneas de establecimiento laboral – epistemológico y maternal. Tiene buenos sentimientos sobre su relación con su marido. Ha disfrutado tanto la maternidad y su vida amorosa como su trabajo, y ahora disfruta su vida de jubilada y su familia. Acepta los cambios en su cuerpo producidos por la edad y se siente orgullosa de su vida. En su entrevista no queda rasgo de resentimiento, temor o miedo.

¹⁰⁹ Véase Parte I, Capítulo 7.3. del mismo trabajo.

8. CONCLUSIONES

Las entrevistas se pueden tomar como ejemplo de los estudios observados en la parte teórica de este trabajo de investigación.

En el caso de Mariana, se observa la relación entre el síntoma y la anatomía, o cómo el contenido inconsciente recae sobre el cuerpo, justo como se investigó durante la parte teórica del mismo trabajo, dedicado a la teoría freudiana¹¹⁰ sobre el cuerpo erogenizado por la excitación sexual reprimida. En su caso, el miedo de la maternidad se concentra también en los órganos del cuerpo de una manera investigada los *Estudios sobre la histeria* de Freud y Breuer. Los conflictos entre la negación de la maternidad y la necesidad de ser querida por su esposo y asumir el rol de madre y esposa, probablemente han causado el desarrollo de la hipocondría.

La entrevista de Alisa ilustra el concepto de identificación¹¹¹. Las perturbaciones edípicas y la identificación inconsciente con su padre son la causa principal de su neurosis. Ella vive de manera conflictiva su maternidad y eso se debe a su neurosis deficitaria y las perturbaciones edípicas, concretamente, a la identificación inconsciente con su padre y el deseo de poseer a la madre. La imagen psíquica de su cuerpo sufre por eso y los cambios relacionados con la edad para ella son la fuente de más temores.

Ambas entrevistas están centradas en el cuerpo como cuerpo erótico y sensual y exploran la naturaleza de la bisexualidad femenina. En los dos casos la naturaleza de la bisexualidad es distinta. En el primer caso se trata de un goce por aproximación (como si) y en

¹¹⁰ Véase Parte I, Capítulo 2.1. del mismo trabajo

¹¹¹ Véase Parte I, Capítulo 4.5. del mismo trabajo

el segundo, con el establecimiento del amor edípico hacia la madre y la rivalidad con el padre, con el que Alisa se identifica.

Las entrevistas de las mujeres de edad mediana están centradas mucho más en la imagen social de la feminidad. Aunque las preguntas y los temas que se discuten en las seis entrevistas son iguales, el enfoque de cada objeto de la investigación es distinto. Para Tania y Eva, la feminidad está relacionada con la mirada de los otros, de la sociedad, la familia y el padre. Pudiendo liberarse de las limitaciones culturales, que no le permitirían la relación con su marido, ella está capacitada de gozar en cada manera posible. Eso se transmite a su cuerpo, el cuerpo que le funciona, es capaz de gozar y es consistente.

Eva no tiene la misma libertad. Su cuerpo fue propiedad de su familia patriarcal y durante su desarrollo, ella nunca tuvo la libertad de sentir curiosidad por ello o interesarse del otro sexo. Su vida está ligada muchísimo a la imagen. Ella nunca se independizó de los ideales sociales y sus decisiones se formaban alrededor de la imagen externa y la opinión de la sociedad.

Podemos investigar estos dos casos como los contrapuntos opuestos de la presión social hacia la feminidad y las expectativas que se imponen a una mujer. En el caso de Eva, hay fuertes restricciones interiorizadas y reflejadas en el inconsciente; y en el caso de Tania – todo lo opuesto, la liberación completa que le permite gozar.

En fin, el punto crucial en relación con el cuerpo es el punto utilitario que obtienen las mujeres mayores. El cuerpo se reduce a su función, el valor del cuerpo está basado en sus habilidades para trabajar. En relación con la cuestión de la mujer sana¹¹², las pocas posibilidades que tenían las dos mujeres de elegir su camino forman una vida diferente de las demás mujeres participantes en este estudio. Sus mentes, menos atormentadas por decisiones

¹¹² Véase Parte I, Capítulo 7.3. del mismo trabajo

personales, les proponen una vida y una vejez tranquila en la que la mente sana recuerda lo bueno, sin brindarle importancia a las dificultades por las que han pasado.

Los diversos discursos que toman los objetos de las entrevistas en sus relatos, comprueban que las vivencias del cuerpo y su relación con la formación de la feminidad durante la edad temprana, así como sus reflexiones al respecto durante la vida adulta, dependen del contexto histórico en el que se desarrolla el individuo. La naturaleza social de la feminidad, permite cambios drásticos en el enfoque cuando se trata de dar una definición de la mujer y de la formación de su imagen. Así, la mujer se queda para siempre no unificada.

CONCLUSIONES

GENERALES

En conclusión, el concepto del cuerpo femenino en el psicoanálisis, se desarrolla inicialmente en la teoría freudiana en relación con la excitación sexual reprimida. Freud acentúa que los recuerdos inconscientes de carácter sexual afectan al cuerpo psíquico y anatómico. El padre del psicoanálisis, más tarde, desarrolla la primera teoría de las pulsiones y la erogenización del cuerpo donde expone su visión sobre el desarrollo psicosexual y se aparta de la teoría del trauma, explica la activación de las zonas genitales, aclarando tres fases en la masturbación infantil – oral, anal y fálica. En *Introducción al narcisismo* Freud observa la relación con el cuerpo de la mujer, el narcisismo y su papel en la elección de un objeto de amor. A partir de este concepto, más tarde en la literatura psicoanalítica, se desarrolla la teoría de Jaques Lacan quien teoriza el concepto básico de la identificación e introduce en la teoría psicoanalítica el estadio del espejo.

El cuerpo femenino en la teoría Freudiana también se relaciona con el temor que produce la anatomía femenina para el inconsciente masculino. El cuerpo de la mujer está relacionado con el temor en *El tabú de la virginidad* y la hostilidad en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* o con el masoquismo en *El problema económico del masoquismo* .

El placer de recibir dolor y la rol sumisa en el acto sexual para él tiene una rol de descarga libidinal en la que el cuerpo es la herramienta con la cual eso se puede alcanzar. Llegar a la descarga a través del dolor se puede conseguir de tres maneras – recibir dolor durante el acto sexual, adoptar una pasividad (no obligatoriamente sexual) o sometiendo al sentimiento de culpa procedente del Superyo.

Las identificaciones que surgen durante el Edipo (y después) complican aún más la formación de la feminidad y su relación con el cuerpo. La niña tiene que construir su identidad de género en el momento, cuando todavía no puede tomarse como una mujer de tamaño pequeño, a diferencia del niño, quien ha nacido con el cuerpo de un hombre pequeño. La niña llega a ser una mujer, y como no ha nacido así, ella es inicialmente descompuesta y necesita construirse, primero a través de la simbolización de los órganos femeninos.

Las autoras psicoanalistas Helene Deutsch, Karen Horney y Marie Bonaparte, confirman que la manera de ver y entender el cuerpo de la mujer es distinta desde las propias experiencias corporales. Ejemplos a favor de esta teoría se pueden observar en el arte creado por artistas mujeres y por hombres, en donde el cuerpo de la mujer es el objeto principal.

Por otro lado, para entender las raíces de la feminidad, hay que investigar más profundamente. Desde un punto de vista antropológico, la mujer no siempre ha sido un objeto de posesión, admiración o temor. En sus trabajos sobre la mujer, el filósofo-psicoanalítico Erich Fromm investiga la dinámica prehistórica y las raíces de la feminidad en el matriarcado. Las obras de arte de las comunidades prehistóricas se pueden observar como un ejemplo de la valoración de las habilidades femeninas (místicas) de crear vida. Mirando hacia atrás a la historia y prehistoria podemos distinguir los rastros del matriarcado. La humanidad nace de un estado natural prehistórico en el que el tiempo es todavía circular. La civilización tal y como la conocemos todavía no existe y el hombre es completamente dependiente de las fuerzas de la naturaleza.

En realidad, la feminidad y las connotaciones que lleva el cuerpo de la mujer se reinventa en las distintas épocas, tal y como lo podemos ver en el último capítulo dedicado a la vida contemporánea de la mujer, su relación con el cuerpo propio y la manera en la que se

forma la imagen psíquica de la anatomía. La mujer tiene la libertad de elegir el modelo de feminidad que desarrolla balanceando el goce fálico y el goce no-todo fálico – dejándose amar incondicionalmente y frenándose a la misma vez.

En las entrevistas de las seis mujeres de distintas generaciones, que conforman la parte empírica, se pueden notar todas esas tendencias. La historia personal de Mariana es una ilustración del cuerpo que no llega a ser simbolizado y a la manera en la que se producen sus síntomas. La imposibilidad de comprender y establecer una fuerte conexión con su cuerpo está en el fondo de sus sentimientos de culpa, la hipocondría y los fuertes conflictos entre el goce no-todo fálico y el goce fálico. El caso de Alisa es un ejemplo del rol del Edipo en la formación de la imagen corporal y las identificaciones con el padre que están en el fondo de su neurosis. También se observa el deseo de tener un hijo como establecimiento de una omnipotencia fálica, que ha fallado y producido diversas perturbaciones post-parto.

Los casos de Tania y Eva están centrados mucho más en el contexto social del cuerpo y la feminidad. Sus historias son ejemplares, tanto para la búsqueda de balance entre el goce no-todo fálico y el goce fálico, como para la mirada de los otros en el establecimiento del sujeto.

Por último, las entrevistas de María y Bilitana, ilustran la importancia de la función del cuerpo. El cuerpo como herramienta de trabajo físico o intelectual es el centro de sus universos. Las dos mujeres se identifican simbólicamente con su trabajo.

Los diversos discursos que toman las participantes en este estudio contando sus experiencias personales y respondiendo a las mismas preguntas, son evidencia de la diversidad de los enfoques que se pueden tomar en relación con el cuerpo femenino. Las teorías psicoanalíticas sobre la imagen del cuerpo femenino presentados en este trabajo de investigación, así como el trabajo empírico realizado, comprueban la hipótesis inicial que el

desarrollo de la imagen psíquica de la mujer, y la construcción de la imagen del propio cuerpo, están afectadas por factores biológicos, psicológicos y sociales. Por lo anterior, existe una diferencia significativa entre la manera de mirar y entender la anatomía femenina desde el punto de vista femenino y masculino, que además, estará mediada por las distintas épocas y contextos socioculturales.

El cuerpo ya no es un hecho, o un objeto terminado, con lo que podemos existir, no es un templo regalado de los dioses, tampoco es una herencia de nuestros antepasados. El cuerpo forma parte de nuestra imagen psicológica, responde a nuestras necesidades y es herramienta de nuestro goce. El cuerpo femenino tiene un gran impacto en la formación de los deseos tanto para los hombres como para las mujeres, por lo cual forma una gran institución – una referencia de deseado y no deseado, consumible y no consumible.

BIBLIOGRAFÍA

- Arribas, S/ Marinas J. M. (eds.) *Mujer es querer: sobre la ética de las identidades de género* Madrid : Minerva, D.L. 2009
- Bachofen, J. J. *El matriarcado: Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y juridical*. Segunda edición. Madrid: Akal 1992
- Beyer-Flores, C. / Komisaruk, B. / Whipple, B. *The Science of Orgasm* Baltimore, The Johns Hopkins University Press 2006
- Bonaparte, M. *La sexualidad de la mujer* [traducción de Jaume Melendres] Publicación Barcelona : Península, 1972
- Breuer, J. / Freud S. (1893-85) *Estudios sobre la histeria*, Amorrortu tomo II, Buenos Aires, Argentina, 1993
- Deutsch, H. (1930) *The Significance of Masochism in the Mental Life of Women* (Part I, "Feminine Masochism in Its Relation to Frigidity") in *International Journal of Psychoanalysis*
- Evans, D. *Diccionario Introductorio de psicoanálisis lacaniano*, Paidós, Buenos Aires 2007
- Freud S. (1905) *Tres ensayos sobre teoría sexual*, Amorrortu tomo VII, Buenos Aires, Argentina, 1993
- Freud, S. (1918) *El tabú de la virginidad* , Amorrortu tomo XI, Buenos Aires, Argentina, 1993
- Freud S. (1914) *La represión*,
(1914) *Pulsiones y sus destinos*,
(1914) *Introducción al narcisismo*,
Amorrortu tomo XIV, Buenos Aires, Argentina, 1993
- Freud S. (1915) *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*, Amorrortu tomo XII, Buenos Aires, Argentina, 1993
- Freud. S. (1916-17 [1915-17]) *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Amorrortu tomo XVIII, Buenos Aires, Argentina, 1993.

- Freud S. (1920) *Sobre el psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, Amorrortu tomo XVIII, Buenos Aires, Argentina, 1993
- Freud S. (1923) *La organización genital infantil*,
 (1924) *El sepultamiento del complejo de Edipo*,
 (1924) *El problema económico del masoquismo*,
 (1925) *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*,
 Amorrortu tomo XIX, Buenos Aires, Argentina, 1993
- Freud S. (1930) *El malestar en la cultura*,
 (1931) *Sobre la sexualidad femenina*,
 Amorrortu tomo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1993
- Fromm, E. *The Theory of Mother Right and Its Relevance for Social Psychology*, The Crisis of Psychoanalysis: Essays on Freud Marx and Social Psychology (New York: Holt Rinehart Winston, 1970), pp. 84-109
- Fromm, E. (1955) *Bachofen's Discovery of the Mother Right*, , New York city public Library, by the estate of Erich Fromm
- Fromm, E. *Sex and Character: The Kinsey Report Viewed from the Point of View of Psychoanalysis* New York: The new American Library, 1948
- Horney, K. (1939) *New Ways In Psychoanalysis* Kegan Paul, Trench, Trubner And Company, Limited, London 1947
- Horney, K. (1922) *On The Genesis of the Castration Complex in Women* Paper delivered at the Seventh International Psycho-Analytical Congress, Berlin. Published in "International journal of psychoanalysis" 1924
- Horney, K. (1937) *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Barcelona: Editorial Paidós 1993
- Horney, K. (1945) *Psicología femenina*, Madrid, Alianza 1993
- Kant, I. (1790) *Crítica del juicio*, Madrid: Espasa-Calpe, 1981

Klein, M. (1957) *Envidia y gratitud Amor, odio y reparación Obras completas Tomo VI* Publicación Buenos Aires Paidós-Hormé, imp. 1976

Kofman, S. *El enigma de la mujer: ¿con Freud o contra Freud?* Barcelona: Gedisa, 1982

Kuspit, D. *The Psychoanalytic Construction of Beauty en Artnet Magazine* New York, 2004. Disponible en:
<http://www.artnet.com/magazine/features/kuspit/kuspit7-23-02.asp>

Lacan, J. (1972) *Seminario 20 AUN* Paidos, Buenas Aires - Barcelona 1981

Lacan, J. (1955) *De los nombres del padre*, Paidos Ibérica, 2005

Marinas, J. M. *La razón biográfica Ética y política de la identidad*, Editorial Biblioteca Nueva Madrid 2004

Marugán Kraus, J. *El Deseo Homosexual De Sigmund Freud Y Su Travesía Por Lo Femenino*, Madrid: Editorial Manuscritos, 2009

Nasio, J. D. *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*, Barcelona, Gedisa, 1996

Nasio, J. D. *El Edipo: el concepto crucial del psicoanálisis* Buenos Aires Paidós, 2007

Safouan, M. *La sexualidad femenina: según la doctrina freudiana*; traducción Silvia Furió, Barcelona : Crítica, D.L. 1979

Soler, C. *What Lacan Said About Women* Other Press LLC New York, originally appeared in French as *Ce que lacan disait des femmes: Etude de psychanalyse*. Editions du Champ Lacanien 2003

Tubert, S. *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria* Madrid: El Arquero, D.L. 1988

APÉNDICE



Fig. 1
Venus de Milo 130-120 BC
Musée du Louvre, Paris

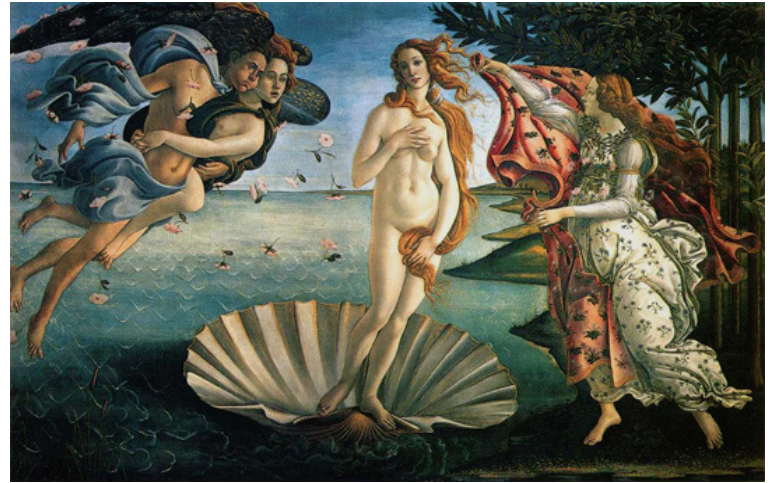


Fig. 2
El nacimiento de Venus
(1482) Sandro Botticelli Uffizi, Florence



Fig. 3
La Maja Desnuda
(1800) Goya Madrid, Museo del Prado



Fig. 4
Venus del espejo (1613) Peter Paul Rubens
 Leichtenstein Collection, Vaduz - Leichtenstein



Fig 5.
Las damas de aviñon (1907) Pablo Picasso

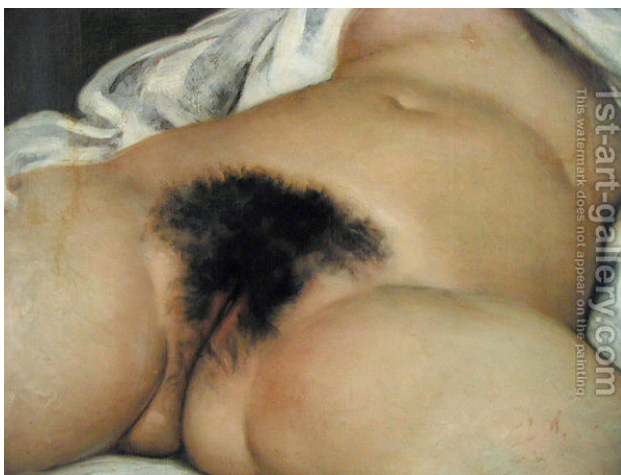


Fig. 6
El origen del mundo (1867) Gustave Courbet
 Musee d'Orsay, Paris



Fig.7
La Virgen y las almas del Purgatorio (1517)
 de Pedro Machuca



Fig.8
Vigren canonica Ortodoxa

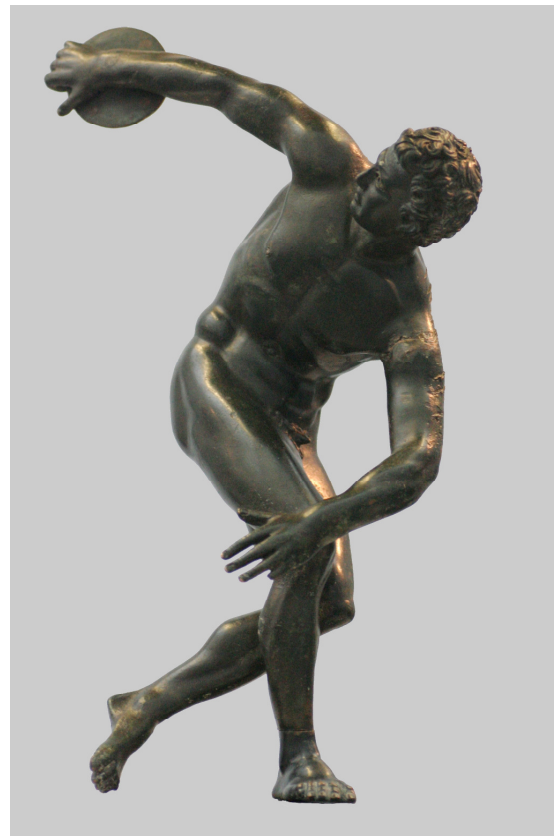


Fig. 9 Estatua Griega siglo 2 AC

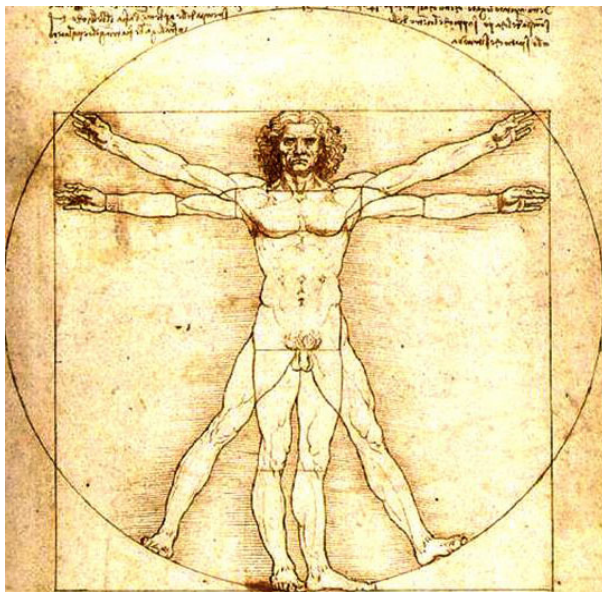


Fig. 10
Leonardo da Vinci *Hombre de Vitruvio* (1492)



Fig.11
Venus de Willendorf
22 000AC



Fig.12
El Viejo Venus (1532) Lucas Cranach

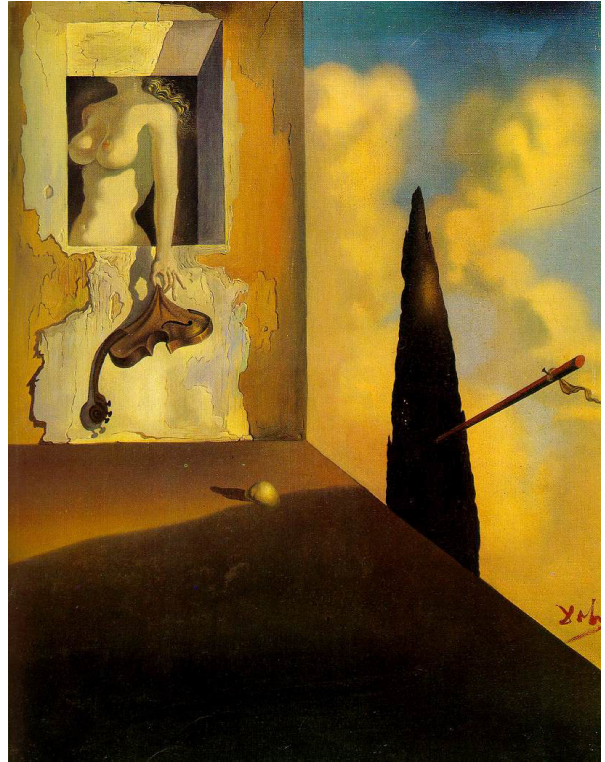


Fig.13
Salvador Dalí *Instrumento masiquista* (1933-34)



Fig. 14
Judy Chicago *Bandera roja* (1971)
Colección privada de la "Madonna"



Fig. 15
Mil nanacimiento (1932) Frida Khalo

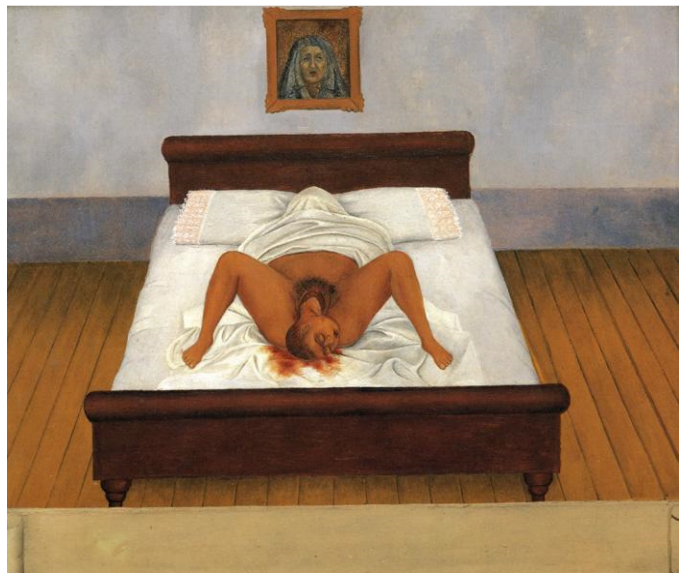


Fig. 15
La columna que llevamos dentro (1944) Frida Khalo

RESUMEN

LA IMAGEN PSÍQUICA DEL CUERPO FEMENINO

Una aproximación psicoanalítica a la anatomía de la mujer

Tesis doctoral de Mila Petkova

(Resumen)

En el psicoanálisis, el cuerpo femenino constituye un objeto de investigación muy amplio que se encuentra en relación tanto con lo biológico como con el aspecto imaginario de la reflexión del mismo. En su comprensión del cuerpo femenino, el psicoanálisis parte de casos clínicos que desembocan en el desarrollo de diferentes teorías sobre la sexualidad femenina y la interpretación psíquica de la anatomía de la mujer.

El objetivo del estudio presente es observar y analizar los problemas de la feminidad relacionados con la imagen fantaseada del cuerpo de la mujer, el desarrollo de la feminidad, la formación de la imagen corporal, las fantasías que se encuentran en el psiquismo de ambos sexos en tanto estén relacionadas con los órganos genitales femeninos, las representaciones artísticas del cuerpo de la mujer y su interpretación psicoanalítica y filosófica. Se observarán también las premisas socioculturales contemporáneas, su influencia sobre lo femenino y la cuestión sobre la naturaleza del goce.

En la primera parte de este estudio se presenta un análisis de las teorías psicoanalíticas relacionadas con la imagen corporal femenina, en primer lugar, en los textos de Sigmund Freud y también por parte de autores como Helen Deutsch, Karen Horney, Erich Fromm y Jaques Lacan; además de otros investigadores que tratan la problemática del desarrollo psíquico de la mujer, como Marie Bonaparte y Juan David Nasio, entre otros. También se utilizan obras literarias y pinturas como material de análisis.

En primer lugar, la investigación teórica sobre la feminidad y el cuerpo se enfoca a

los estudios de Sigmund Freud en el campo del psicoanálisis. La imagen del cuerpo femenino, en la teoría de Freud, se desarrolla inicialmente en relación con la excitación sexual reprimida. En *Estudios sobre la histeria*, Freud forma el concepto sobre la vida anímica, su relación con los traumas/ recuerdos inconscientes de carácter sexual y su afecto sobre el cuerpo por primera vez. En *Tres ensayos sobre teoría sexual*, el autor desarrolla la primera teoría de las pulsiones y la erogenización del cuerpo, construye su visión sobre el desarrollo psicosocial y se aparta de la teoría del trauma. También explica la activación de las zonas genitales, diferenciando tres fases en la masturbación infantil. En *Introducción al narcisismo*, Freud observa la relación con el cuerpo de la mujer, el narcisismo y su partido en la elección de un objeto de amor.

El cuerpo femenino en la teoría Freudiana también se relaciona con el temor que produce la anatomía femenina para el inconsciente masculino. El cuerpo de la mujer está relacionado con el temor en *El tabú de la virginidad* y la hostilidad en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. Freud también desarrolla su investigación relacionada con la sexualización del cuerpo femenino y el masoquismo en la mujer. Los autores posfreudianos, desarrollan estos temas con mayor profundidad. Sus trabajos también son observados en la presente investigación.

En segundo lugar, es imprescindible introducir al lector a las teorías psicoanalíticas relacionadas con el cuerpo de la mujer y su imagen, cuya base es la teoría Freudiana, pero cambian el enfoque de las investigaciones sobre este asunto. Se trata de las teorías de los psicoanalistas Helene Deutsch y Karen Horney sobre el masoquismo femenino y la envidia del pene – dos conceptos freudianos y puntos básicos en la teoría lacaniana acerca del cuerpo femenino. También se puntualiza sobre el trabajo de Erich Fromm, quien se dedica a investigar la feminidad desde un punto de vista tanto psicoanalítico, como antropológico y

filosófico.

El trabajo se apoya en la investigación de las teorías relacionadas con la feminidad y el desarrollo de los trabajos metapsicoanalíticos de Juan David Nasio, Moustapha Safouan, Sarah Kofman, Silvia Tubert y Marie Bonaparte. Se observan puntos cruciales en el desarrollo de la mujer como el Edipo femenino, la envidia del pene, además de conceptos básicos en el psicoanálisis que tienen gran importancia para la formación de la imagen psíquica del cuerpo como el concepto del falo, el concepto de la identificación y la histeria. También, se observan por separado las fantasías relacionadas con los órganos femeninos y su formación y desarrollo en la vida anímica.

Al final de este trabajo teórico se presenta el contexto estético y social del cuerpo en la imagen artística y en la vida de la mujer contemporánea. El cuerpo femenino en la imagen artística, el concepto de la belleza y su importancia para la formación de la propia imagen corporal se puede estudiar, tanto a través del discurso estético como en el discurso psicoanalítico y sociocultural. En conclusión, se presentan varias observaciones relacionadas con el discurso sociocultural contemporáneo, su influencia sobre el cuerpo femenino, su representación imaginaria. En este aspecto, la cuestión sobre la naturaleza del goce femenino, su relación con el cuerpo y la influencia del mercado en la creación de la imagen corporal adquieren una gran importancia.

La segunda parte de la tesis doctoral consta de un estudio empírico basado en entrevistas con mujeres de diferentes edades sobre sus experiencias y su propio punto de vista sobre la feminidad, el cuerpo y el rol social de la mujer.

El estudio está realizado en Bulgaria – un país post-comunista donde la doctrina oficial, define al rol de la mujer como completamente igual al del hombre por un siglo entero. Este trabajo empírico va a ayudar a llegar a ciertas conclusiones acerca de si existen o no

diferencias significativas en el desarrollo femenino dentro del entorno social investigado por Freud y sus seguidores; y cómo se vive la feminidad en culturas en las que la diferencia sexual casi no afecta la vida social de las mujeres. Asimismo, en este estudio se pondrá a prueba la universalidad de la teoría del psicoanálisis y los puntos básicos en el desarrollo psíquico de la mujer.

El estudio tiene como meta investigar tanto las vivencias del cuerpo y su relación con la formación de la feminidad durante la edad temprana, como las reflexiones hechas durante la vida adulta; con el fin de ilustrar, con ejemplos reales, la parte teórica de la investigación. Para lograrlo, se presentan y analizan 6 entrevistas con mujeres de 3 distintos grupos de edad. Los temas están relacionadas con la feminidad, el cuerpo y las vivencias particulares relacionadas con la infancia – las fantasías infantiles; la adolescencia – las expectativas y las vivencias de los cambios corporales; la belleza; la sexualidad; la maternidad; la vejez y la pérdida de lo corporal.

Después de cada entrevista se presenta un análisis de cada uno de los casos, considerando todo lo escrito en la parte teórica de esta tesis doctoral. Se aporta la teoría psicoanalítica para desarrollar un análisis de las identificaciones que se han formado en la mujer objeto de investigación, la imagen corporal que ha desarrollado durante su vida y las metamorfosis por las que ha pasado.

En ambas partes de este estudio se investigan los puntos cruciales en la formación de la imagen de la mujer a través de la teoría Freudiana, los estudios de Jaques Lacan y otros estudios relacionados con el tema. El enfoque está en las ideas fantaseadas y el aspecto imaginario de la forma del cuerpo, la función de sus órganos y su relación con la feminidad, así como la entienden los autores referenciados y las mujeres entrevistadas.

En conclusión, por medio del desarrollo de este estudio, se confirma la hipótesis inicial de que el desarrollo de la imagen psíquica de la mujer y la construcción de la imagen del propio cuerpo están afectados por factores biológicos, psicológicos y sociales. Esto crea una diferencia significativa entre la manera de mirar y entender la anatomía femenina desde el punto de vista femenino y masculino.

La feminidad y las connotaciones que tiene el cuerpo de la mujer se reinventa de acuerdo al contexto de las distintas épocas, lo cual se describe en el último capítulo dedicado a la vida contemporánea de la mujer, su relación con el cuerpo propio y la manera en la que se forma la imagen psíquica de su anatomía. Ya sea consciente o inconscientemente, la mujer tiene la libertad de elegir el modelo de feminidad que desarrolla, balanceando el goce fálico y el goce no-todo fálico – dejándose amar incondicionalmente y frenándose al mismo tiempo.

THE MENTAL IMAGE OF THE FEMALE BODY

A Psychoanalytic Approach to the Female Anatomy

PhD thesis by Mila Petkova

(Summary)

The female body in psychoanalysis is a very broad concept topic, which has its biological and mental aspects. To better understand the woman's body, the psychoanalysis studies numerous clinical cases. This leads to the development of multiple diverse theories about the female sexuality and the psychoanalytic interpretation of the female anatomy.

The aim of the present study is to observe and analyze problems related to the femininity, the fantasized image of the female body, the development of the women, the body image formation, the fantasies about the female anatomy which persist in the unconscious mind of both sexes, some artistic representations of the female body and also their psychoanalytical and philosophical interpretation. The research also observes the influence of the contemporary culture on the womanhood and the question about the nature of pleasure.

The first part of this study is a theoretical analysis of psychoanalytic theories dedicated to the female body image. The topic is analyzed in the writings of Sigmund Freud, in authors like Helen Deuch, Karen Horney, Erich Fromm, and Jacques Lacan, and in other researchers who study the topics related to the psychological development of women, like Marie Bonaparte and Juan David Nasio. Artwork is also used as analytic material.

The work of Sigmund Freud dedicated to the woman's body is analyzed in the second chapter. The image of the female body in Freud's research was initially developed in relation with the repressed sexual excitement. In *Studies On Hysteria* for the first time Freud reveals

the concept of the unconscious memories of sexual character, the trauma and their affect on the body. In *Three Essays on the Theory of Sexuality* the author develops the first theory the unconscious drives and the erogenization of the body. Here the author constructs his theory of the psychosocial development which explains that the trauma is not the only cause of the neurosis and describes the process of activation of the genital areas, observing three phases infantile masturbation. In *On Narcissism: an Introduction* Freud observes the relation between the narcissism and the woman's body and its role in the election of a love object.

In the Freudian theory the female body in the boy's mind is also unconsciously related to fear of castration. In *The Taboo of Virginity* and *Observations on Transference-Love* the female body is also associated with hostility. In his work Freud researches the sexualization of the female body and masochism of women. These topics are extended by the post-Freudian authors, whose works are analyzed in the next chapter of this research.

For the purposes of to the current research, it is imperative to observe the psychoanalytic theories related to the woman's body and her unconscious body image. The theories of the psychoanalysts Karen Horney and Helene Deutch about female masochism and penis envy and the basics of the Lacanian theory of the female body are initially based on the Freudian theory, but they shift the focus of research on this matter. The current research also focuses on the work of Erich Fromm, who investigates femininity in psychoanalytical, anthropological and philosophical discourse.

The research continues with the analysis of the theories dedicated to the female development in the metapsychanalytical works of Juan David Nasio, Moustapha Safouan, Sarah Kofman, Silvia Tubert and Marie Bonaparte. They are dedicated to some crucial stages of the woman's development such as the Oedipus complex, the phenomenon of the penis envy, the psychoanalytical concept of the phallus, the concept of identification and the

hysteria. Also they observe the male and female fantasies related to the female organs and their important role in the psychological and development of the individual.

The final chapters of the theoretical part are dedicated to the aesthetic and social context of the body in the artistic images and in the lives of contemporary women. The study shows that the female body in the art, the concept of beauty and its importance for the formation of the body image can be observed both as an aesthetic and psychoanalytic problem. In conclusion, the study observes the relation between the contemporary cultural view of the femininity and its influence on the female body image and its imaginary representation of the same. The question about the nature of female pleasure and its relation to the body is put in the context of the influence of the contemporary market on the creation of the body image.

The second part of the thesis consists of an empirical study based on interviews with six women of different ages. The interviews are focused on their experiences and their own points of view about femininity, the body and the social role of the women.

The study is conducted in Bulgaria - a post-communist country where the official doctrine has defined the role of women as fully equal to man during the last whole century. This empirical work helps us reach certain conclusions related also to the observation that there are significant differences in women's development in the social environment investigated by Freud and his followers and in a society in which sexual difference hardly affects the social life of women. This study also proves the universality of the psychoanalytic theory regarding the basic points in the psychological development.

The study aims to research the experiences of the woman on an early age and the relation between those experiences and her body image in her adult life. It also aims to illustrate the theories observed in first part of the thesis. It consists of six interviews with

women from three age groups. The topics discussed with each participant are related to the femininity, her body, her childhood fantasies, her expectations, her adolescence and her personal experiences as a woman.

After each interview there is analytical section which includes my impressions of each of the cases, considering the theories in the first part of this thesis. Using the base of the psychoanalytic theory I have analyzed the general traits of the body image and the fantasies related to it and its metamorphosis which have happened during the life of for each one of the participants.

In both of its parts the study investigates the crucial aspects in the formation of the female body image from the point of view of the Freudian theory, the work of Jacques Lacan and various other studies related to the subject. The investigation is focused on the fantasies and the unconscious interpretations of the female anatomy and the womanhood in general.

In conclusion, the hypothesis that development of the femininity and the construction of the women's body image are affected by biological, psychological and social factors, so that there is a significant difference between the ways of seeing and understanding the female anatomy from male and female point of view of, is confirmed by the presented theoretical and empirical study.

Femininity and the connotations which the female body brings is reinvented during the different epochs, as we see in the last chapter dedicated to the life of the contemporary woman, her relationship with her body and the way that she forms the mental image of her anatomy. Each woman can choose the model of femininity which she develops (consciously or unconsciously) swinging between her social progress and the unconditional love.